EL SISTEMA SOLAR

The Solar System

1930

BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com

Colección “Teosofía 900”

Los diagramas e imágenes deben ser descargados aparte.

AUTORES CITADOS

Libro	**Autor**	**Edición**	**Abrev.**
Astral Plane	C. W. Leadbeater	1910	AP
Changing World	A. Besant	1909	CW
Devachanic Plane	C. W. Leadbeater	1902	DP
Hidden Side of Things, Tomo I	C. W. Leadbeater	1913	HS I
Initiation the Perfecting of Man	A. Besant	1912	JPM
Inner Life, Tomo I	C. W. Leadbeater	1910	IL I
Inner Life, Tomo II .	C. W. Leadbeater	1911	IL II
Man: Whence, How and Whither?	A.B y C.W.L	1913	MWHW
Masters and the Path	C. W. Leadbeater	1924	MP
Pedigree of Man	A. Besant	1904	PM
Pyramids and Stonehenge	A. P. Sinnett	1912	PS
Story of Atlantis and Lemuria	Scott-Elliot	1925	SAL
Seven Principles of Man	A. Besant	1904	SP
Talks on the Path of occultism	A.B. y C.W.L	1926	TPO
Textbook of Theosophy	C. W. Leadbeater	1914	TB
Theosophy	A. Besant	-	T

INTRODUCCIÓN

Antes de la publicación, en 1893, de La Doctrina Secreta, de H. P. Blavatsky, hubo al alcance de los estudiosos del ocultismo una gran cantidad de información sobre el Sistema Solar y las corrientes de la vida -entre las que se cuenta nuestra propia humanidad- que evolucionan en ese Sistema. En 1883 apareció *Esoteric Buddhism*, de A. P . Sinnett, seguido en 1896 por *The Growth of the Soul*, del mismo autor.
En 1897 fue publicado *The Ancient Wisdom*, de Annie Besant, y en 1903 esta gran estudiosa del ocultismo ofreció una importante serie de disertaciones, después editadas en forma de libro, bajo el título *The Pedigree of Man*, donde encaró más detalladamente que en cualquier publicación anterior el Sistema Solar, sus Cadenas, Rondas, Globos, Razas, Subrazas, etc. A esto C. W. Leadbeater sumó otros trabajos detallados en diversos libros, notablemente en *The Inner Life* tomos I y II, y *A Textbook of Theosophy*.
En 1913 apareció *Man: Whence, How and Whither?*. Además de esto, en 1896 y 1904, respectivamente, aparecieron dos tomos fascinantes, titulados *The Story of Atlantis* y *Lost Lemuria*, con mapas de esos continentes, merced a la pluma de W. Scott-Elliot, describiendo muy detalladamente las razas que habitaron esas tierras, y su civilización.
Sin embargo, hasta el presente no apareció libro alguno que abarcase toda esta vasta temática, describiendo el campo evolutivo y las corrientes vitales que se desarrollan en aquél a medida que pasan las edades.
Por tanto, la presente obra es un intento de satisfacer esta necesidad. Toda la información que contiene se hallará en los libros ya mencionados, o en algunos otros; la lista completa se presenta en la página anterior.
Para conveniencia del estudiante, las referencias marginales le permitirán remitirse a las fuentes originales de información, si así lo desea.
En vista de la complejidad del tema, y de sus muchos detalles, se ha incluido en el texto una gran cantidad de diagramas (anexos a este documento), originales en su mayoría, con la esperanza de que facilitarán la labor del estudiante en el dominio de las múltiples dificultades del sistema al que pertenecemos y del método bajo el cual avanza nuestra evolución. Se ha agregado algunas tablas y sinopsis, con la misma finalidad en vista.
A fin de mantener las razonables dimensiones del libro, se ha omitido, por ejemplo, muchos detalles, como los referidos a las civilizaciones de las diversas razas de las épocas atlántica y lemuriana. Sin embargo, estos detalles el estudiante puede reunirlos con facilidad; invariablemente se ofrece en el texto los lugares donde podrá hallarlos, puesto que aquél sólo contiene un resumen de sus características principales.
Tales omisiones de ningún modo interfieren ni quiebran la continuidad del relato, como se lo expone en este libro. De hecho, su inclusión probablemente habría convertido a la descripción en algo demasiado complicado y minucioso como para abarcarlo en un solo tomo, y entonces el estudiante habría corrido el peligro de perder de vista el “bosque” debido a la cantidad de “árboles”.
La finalidad del presente volumen es ofrecer un panorama coordinado y coherente del “bosque”, más bien que describir detalladamente cada “árbol” en particular. Por ello el estudiante puede (si su tiempo se lo permite y sus apetencias lo impulsan a ello) estudiar por sí las historias de los árboles, arbustos y matas separadamente, los cuales, en forma colectiva, constituyen el gigantesco bosque de vidas que pueblan el asombroso mundo, o más bien la serie de mundos, donde tenemos nuestro ser y evolucionamos.
La obra fue planificada en tres partes principales. La primera incluye la descripción del campo en el que tiene lugar la evolución. Esto implica un estudio de los diversos globos, sus sucesivos períodos de actividad y oscurecimiento, las cadenas y los

esquemas evolutivos. Se trata del aspecto formal de nuestro tema, y de una descripción de los lugares donde evoluciona la vida.
La segunda parte trata sobre las diversas corrientes vitales que se derraman dentro del campo preparado, y el método por el cual esas corrientes evolucionan con firmeza y atraviesan las distintas etapas o niveles del logro o el crecimiento. Estos procesos sólo son encarados grosso modo, brindando al estudiante un panorama a vuelo de pájaro de la majestuosa marcha total de los sucesos.
La tercera parte describe mucho más detalladamente el progreso de las partes componentes de los reinos de la vida, y más en especial de las razas y subrazas humanas. Sin embargo, en esta parte, como ya se dijo, se evita una elaboración detallista completa, pues el objeto consiste no tanto en ofrecer al estudiante una masa informativa enciclopédica sino en capacitarlo para que perciba y entienda los principios que determinan el poderoso plan sujeto al cual todo se halla soberbiamente ordenado en este universo, en el que “ni un gorrión cae al suelo” salvo por voluntad del Padre del Sistema al cual tenemos el honor de pertenecer.

CAPÍTULO I

LOS GLOBOS

Comenzaremos nuestro estudio del "campo" en el que tiene lugar la evolución, con la pequeña unidad, y procederemos a construir las unidades mayores partiendo de las menores, i. e., pasaremos de lo particucular a lo general. Consideramos que para el estudiante, esto será más fácil que el método inverso de comenzar con unidad grande y luego dividirla en sus unidades componentes más pequeñas. Sin embargo después, cuando comencemos a investigar la vida que evoluciona en el "campo", encontraremos más fácil de adoptar el método inverso y, al empezar con las grandes corrientes vitales, procederemos a dividirlas en sus unidades componentes más pequeñas. De esa manera adaptamos nuestro método a la naturaleza de nuestro tópico.
(IB 121-122:22-23. MW 4-5. IL II 274-275. DP 3) La tierra y los demás planetas se conocen como globos. Nuestra tierra es uno de una serie de 7 globos: esa serie se conoce como cadena, y la Tierra es el más denso de los 7 globos de su cadena.
Los 7 globos de la cadena terrestre consisten en:

2 globos mentales inferiores;
2 globos astrales; y
3 globos físicos.

Los globos de cada cadena no están constituidos así forzosamente, pero ahora encararemos eso muy detalladamente.
Por ejemplo, cuando hablamos de un globo mental inferior, nos referimos a uno en el cual el tipo muy denso de materia que contiene es mental inferior: i. e., carece de materia astral o física. De modo parecido, un globo astral no tiene materia más densa que la astral, i. e., no alberga materia física.
Sin embargo, cada globo posee "contrapartes" (así se llaman) de los diversos grados de materia más fina que ella misma: así, un globo físico posee sus contrapartes de materia astral, mental inferior, mental superior, búddhica y átmica: un globo astral posee una contraparte mental inferior y todas las contrapartes materiales superiores. Estos hechos pueden simbolizarse de esta manera (Diagrama I) .
Sin embargo, no ha de imaginarse que cualquier globo ocupe una posición en el espacio, separado y distinto de sus contrapartes, pues éste no es el caso. Las contrapartes de un globo ocupan idénticamente la misma posición en el espacio que el globo mismo, con esta reserva: las esferas de materia superior o más fina son más grandes que las de la materia inferior, pues se interpenetran y extienden más allá de la periferia de las esferas materiales inferiores, así como el cuerpo astral humano se interpenetra y extiende más allá de éste, y así sucesivamente. Por tanto, una representación más veraz de los globos sería la expuesta en el Diagrama II.
Los estudiantes de física saben bien que las partículas de materia jamás se tocan realmente, ni siquiera en las sustancias más densas. Además, los espacios entre las partículas son siempre mucho mayores que el tamaño de las partículas mismas. De ahí que haya un amplio espacio, en cualquier porción dada del espacio, para cualquier grado de átomo, no sólo para hallarse entre los átomos de la materia más densa, sino también para desplazarse muy libremente entre ellos y en torno a ellos.
Consiguientemente, un globo físico, tal como la Tierra, no es un solo mundo, sino 7 mundos que se interpenetran, ocupando todos el mismo espacio, salvo que, como se dijo, los tipos más finos de materia se extienden más allá del centro que los tipos más

densos. Los 7 globos de una cadena, por convención aceptada, se conocen respectivamente, como los Globos A, B, C, D, E, F y G.
En la cadena terrestre, los Globos A y G son mentales inferiores; los B y F son astrales; los C, D y E son físicos; C es el planeta Marte, D es la Tierra, y E es el planeta Mercurio. A, B, F y G carecen de nombres en la actualidad, salvo las letras que los designan.
El Diagrama III representa los 7 globos de la cadena terrestre.
(PM 20-21.) Los Puranas hindúes hablan de los globos de nuestra cadena como Dvípas, y la Tierra se llama Jambudvípa.
(IL II 276. DP 4-5.) Cada uno de los 7 globos, al ser un planeta separado y distinto, puede considerarse que tiene una ubicación definida en el espacio, girando en torno al sol, o dependiendo, en algún sentido de éste.
El estudioso deberá observar y advertir las diversas clases de matices utilizados para designar los diferentes órdenes de materia, pues aquéllos serán empleados en todo este libro, donde sea conveniente, a los fines en cuestión.
Debido a que el ser físico es el más denso, se lo representa con líneas cruzadas. Como el 'astral está entre el físico y el mental, se refleja con líneas inclinadas a 45 grados respecto del horizontal; el mental inferior está representado por líneas verticales; el mental superior por líneas similares aunque más separadas.
La materia búddhica es indicada por líneas horizontales punteadas, y la materia átmica por líneas verticales punteadas.
(IL II 275:.276.) No nos resulta fácil asignar significado alguno a la idea de un planeta ubicado sobre planos tan elevados como el nirvánico (átmico) o búddhico, y quizás estemos escasamente justificados en la utilización del término. Todo cuanto se quiere significar es que hay cierta ubicación en el espacio donde la evolución de ciertos grupos de entidades tiene lugar a través de medios que operan en aquellos elevados niveles.

CAPÍTULO II

LAS RONDAS

(TB 124. MW 15. IL II 285. PM 18-19.) Aunque todos los 7 globos de una cadena simultáneamente, empero, en cualquier tiempo dado, no todos se hallan igualmente activos sosteniendo la vida. Hablando a grandes rasgos, en algún tiempo dado, el globo I es el único activo y en plena función mientras los otros 6 se hallan en estado de adormecimiento.

Los globos entran en plena actividad, i. e., se toman plenamente habitados por diversas clases de seres -a los que nos referiremos en posteriores capítulos- en sucesión. Primero se toma activo el globo A; después de un vasto período de tiempo su vida empieza a disminuir gradualmente y casi a desaparecer, pasando al globo siguiente: B. Entonces el globo A se adormece, mientras el globo B empieza a despertar.

Luego de otro vasto período de tiempo, el globo B, a su vez, "se va a dormir", y la mayor parte de su vida pasa al globo que le sigue en orden, el globo C.

Este proceso continúa hasta que cada globo, a su vez, despierta de su estado de adormecimiento, sostenga la principal corriente vital durante un eón, y nuevamente se adormezca. El período durante el cual un globo está plenamente activo, sosteniendo la principal corriente vital, se llama período global.

El pasaje del ciclo de la vida, en torno a la totalidad de los siete globos, se conoce como una ronda. Una ronda consiste entonces en 7 períodos globales, o períodos mundanos, como a veces se los llama.

Una vez que se completó una ronda, todo el proceso empieza de nuevo con el re despertar de la vida en el Globo A, con sus subsiguientes pasajes al Globo B, luego a los Globos C, D, E, F y G sucesivamente, hasta que se complete una segunda ronda. Todo el proceso se repite entonces hasta completarse 7 rondas.

El Diagrama IV ilustra las 7 rondas de la cadena terrestre; la línea en espiral indica la corriente vital que pasa 7 veces completas en tomo a toda la cadena de los 7 globos.

Así vemos que :

7 períodos globales forman 1 ronda,

y 49 períodos globales forman 7 rondas o 1 período-cadena.

Ya hablamos de que cada globo ingresa sucesivamente, a medida que lo abandona la corriente vital, en un estado de adormecimiento. Cuando esto sucede, la vida del globo no cesa enteramente: siempre queda una pequeña cantidad de vida, una especie de núcleo, que sirve para diversos fines importantes. Nos referiremos después a estos fenómenos, en su lugar apropiado. Esto sólo se menciona aquí a fin de evitar que el estudiante se forme un concepto impreciso de lo que realmente tiene lugar.

CAPÍTULO III

LAS CADENAS

(TB 121-123. IL II 274-275. MW 4-6. PM 22.) Como hemos visto, una cadena consiste en 7 globos, cada uno de los cuales tiene 7 períodos de actividad, de modo que 49 períodos globales constituyen 1 período-cadena.
Cuando se completa el período-cadena, se desintegran los globos que lo forman, y la materia que los compone se reforma para crear 7 nuevos globos. Estos 7 nuevos globos atraviesan entonces las 7 rondas de actividad, precisamente como antes, y luego se interrumpen, sólo para reformarse una vez más en otro conjunto de 7 globos.
El proceso tiene lugar 7 veces, y las 7 cadenas, cada una consistente en 7 globos, se forma, de esa manera, en sucesión, y cada una se prolonga durante sus 7 rondas de actividad.
Los globos individuales, que están. formados con materia desintegrada de la cadena precedente, aunque integrados por las mismas partículas materiales última, no están compuestos por los mismos grados de materia.
El Diagrama V aclara lo que sucede. La primera cadena está formada por:

2 globos de materia átmica;
2 globos de materia búddhica;
2 globos de materia mental superior; y
1 globo de materia mental inferior.

La segunda cadena desciende un escalón en el orden de su materia, de modo que tiene:

2 globos de materia búddhica;
2 globos de materia mental superior;
2 globos de materia mental inferior; y
1 globo de materia astral.

Las cadenas tercera y cuarta se hunden aún más abajo en la materia, como se indica en el Diagrama V.
El diagrama presenta diversos puntos interesantes, que son dignos de nota. Así, de los 49 globos de la serie total de 7 cadenas:

4 son átmicos;
8 son búddhicos;
12 son mentales superiores;
12 son mentales inferiores;
8 son astrales; y
5 son físicos.

De manera que sólo las cadenas primera y séptima tienen globos puramente átmicos; sólo las cadenas segunda y sexta tienen globos puramente búddhicos; todas, salvo la cadena cuarta, tienen globos mentales; todas, salvo las cadenas quinta y séptima, tienen globos mentales inferiores; sólo las cadenas tercera, cuarta y quinta tienen globos físicos.
El plano central de los cinco planos es el mental, y este plano solo se divide en dos partes. Cada una de las 7 cadenas tienen globos representativos en el plano mental;

todas, salvo la cuarta cadena, tienen globos representativos en ambos planos, es decir en el mental superior y en el mental inferior .
De acuerdo a esta consideración queda en claro que el plano mental juega un papel de gran importancia en la evolución del hombre, pues de la totalidad de 49 globos, 24, o casi la mitad, están en el plano mental. De ahí lo apropiado de la definición ocultista acerca del hombre: "Es el ser del universo, en cualquier parte del universo en que se halle, en quien el Espíritu supremo y la Materia más baja se juntan mediante la Inteligencia."
Así también podemos decir que, en la serie de 7 cadenas, la espiritual suprema se une &. la materia más baja mediante la materia mental, la sustancia de la inteligencia.
La desintegración de los globos en sus componentes materiales, y su reintegración en 7 nuevos globos en un nivel inferior o superior, según el caso, está ilustrada en el Diagrama VI.
El período entre dos cadenas sucesivas cualesquiera, durante el cual la materia de la cadena anterior se halla en estado de desintegración, se conoce como el pralaya de la cadena, o el pralaya intercadena.
La serie total de 7 cadenas constituye la que se denomina Esquema Evolutivo, o a veces meramente Esquema. Por tanto, contamos ahora esta tabla:

7 períodos globales = 1 ronda;
49 períodos .globales = 7 rondas = 1 período-cadena;
343 períodos globales = 49 rondas = 7 período-cadena - Esquema de Evolución.

Según esto podemos advertir, como lo indica el Diagrama V, que actualmente estamos en la cuarta cadena de nuestro Esquema Evolutivo.
Sin embargo, el punto preciso de esa cadena al que ahora hemos llegado merece consideración aparte en una etapa posterior de nuestro estudio.
A veces se habla de las 7 cadenas sucesivas como de "encarnaciones" de la cadena. También se menciona a las cadenas como Cadenas Planetarias.
(PM 17.) Una cadena puede considerarse como el Upádhi o vehículo del Logos Planetario, entidad que será descripta en un capítulo posterior. Podemos pensar en el Logos Planetario reencarnándose en las 7 cadenas sucesivas, cada cadena se inicia con el fruto de su predecesora, legando cada una a su sucesora la que ha hecho.
En las primeras 3 cadenas podemos decir que el Espíritu o Vida desciende en la materia; en la cuarta cadena el Espíritu y la Materia se entrelazan y forman innumerables relaciones; las últimas 3 cadenas son las de desplazamientos. ascendentes, al fin del cual todas retornarán al Logos Planetario, para fundirse en Ishvara con el fruto de la evolución.

CAPÍTULO IV

LOS ESQUEMAS DE LA EVOLUCION

(TB 124:131. MW 4:6-7. IL 11 273:276-282.) En el capítulo precedente vimos que 7 cadenas sucesivas, o 7 encarnaciones de la cadena, constituyen un esquema de evolución.
Un esquema evolutivo es, principalmente, un campo separado, distinto y autocontenido de evolución, aunque después serán explicadas ciertas modificaciones importantísimas de este principio general.
El Diagrama VII ilustra el Esquema Evolutivo Terrestre y muestra las 7 cadenas, conteniendo cada una 7 globos; las 7 rondas de cada cadena están indicadas con los círculos que corren a través de los globos.
Sin embargo, nótese que aunque en el diagrama se presenta la totalidad de los 49 globos del Esquema, no más que un conjunto de 7 se halla usualmente en existencia en cualquier tiempo dado (salvo respecto de unos pocos "cadáveres", como nuestra Luna, que no se desintegró por completo).
En el diagrama, Marte, la Tierra y Mercurio aparecen como pertenecientes a la cuarta cadena, y la Luna a la tercera cadena.
Lo que actualmente llamamos Luna es el último residuo de un globo mucho mayor, que fue el planeta físico de la tercera cadena, manteniendo la misma posición en la tercera cadena que la mantenida por la Tierra en la cuarta cadena.
En la séptima ronda de la Cadena Terrestre, la Luna se desintegrará por entero, de modo que la Tierra carecerá de satélite.
En nuestro sistema solar hay diez Esquemas Evolutivos separados y distintos. Los nombres por los que se los conoce son los de los planetas físicos que, en la actualidad, son partes de ellos. Los 10 esquemas son:
1) El Esquema Vulcano.
2) El Esquema Venus.
3) El Esquema Tierra.
4) El Esquema Júpiter .
5) El Esquema Saturno.
6) El Esquema Urano.
7) El Esquema Neptuno.
8, 9, 10) Actualmente carecen de nombre, pues no tienen planetas físicos. El 8 a veces se llama Esquema "Asteroides".

La etapa presente de los 10 esquemas aparece en la tabla de página siguiente. Los esquemas están ubicados en orden de proximidad de sus planetas físicos con respecto del Sol.
La afirmación de que en nuestra séptima ronda nuestro satélite, la Luna, desaparecerá por entero, parece parangonarse, por un fenómeno similar, con el caso de la Cadena Venus. La Cadena Venus, al hallarse actualmente en su séptima ronda, carece de satélite. Pero hace unos 150 años una cantidad de astrónomos registraron observaciones de un satélite de Venus, con un diámetro estimado en 2.000 millas. Aunque generalmente se supone que aquellos astrónomos se equivocaron, parece más probable que el satélite existió cuando aquellos efectuaron sus observaciones, pero que desde entonces desapareció, como ocurrirá con nuestro satélite en nuestra séptima ronda.

Se afirma que el material que ahora forma los Asteroides conformará en algún tiempo un globo, que, a modo de tentativa, fue situado en el Esquema VIII. Si preferimos llamar a esto el Esquema Asteroides, aparecería entre los Esquemas Tierra y Júpiter; los esquemas se colocan en el orden de las distancias de sus planetas físicos respecto del Sol.
A pesar de la enigmática aseveración de H. P. Blavatsky en el sentido de que Neptuno no está en nuestro sistema solar, no se cuestiona que Neptuno gira alrededor del sol, y que la Cadena Neptuniana es parte de nuestro sistema, al ser una de las 10 cadenas. En razón de que la experiencia demostró que muchas afirmaciones de H. P. Blavatsky, en aparente conflicto con hechos conocidos, demostraron luego ser ciertas en un sentido más profundo y esotérico, bien puede ser que, eventualmente, su aserto respecto de Neptuno resulte preciso, en algún sentido esotérico.

Nro.	**Esquema**	**Cadena**	**Ronda**	**Número de planetas físicos**	**Notas**
I.	Vulcano	3	6 (?)	1	Producirá entidades en un nivel inferior a los del Esquema Terrestre
II.	Venus	5	7	1	El Esquema más avanzado
III.	Tierra	4	4	3	Los 3 planetas son Marte, Tierra y Mercurio
IV.	Júpiter	3	2	1	Júpiter no está habitado todavía, pero sus lunas lo están. Llegará a un nivel muy alto
V.	Saturno	3	próxima	1	Evoluciona lentamente, pero llegará a un alto nivel
VI.	Urano	3		1	
VII.	Neptuno	4		3	Los tres planetas son Neptuno y otros 2 más allá de su órbita *
VIII.	Sin nombre			0	
IX.	Sin nombre			0	
X.	Sin nombre			0	

* El autor cuenta con informaci6n en el sentido de que los astrónomos tienen actualmente la seguridad de que hay un planeta más allá de Neptuno, y están investigando a su respecto.

(AEP) En La Doctina Secreta (Tercera edición, tomo I, pág. 186-190 numeración inglesa) hay enfáticas aseveraciones en el sentido de que Marte y Mercurio no pertenecen a la Cadena Terrestre. Las afirmaciones, efectuadas por la doctora Besant y por el Obispo Leadbeater, de que pertenecen a la Cadena Terrestre, fueron violentamente impugnadas por ciertos estudiosos del ocultismo (vide The Mahatma Letters to A P. Sinnett, recopilación de A. T. Barker, 1923. Introducción pág. xiii, y Apéndice, págs. 489-492). Quien esto escribe no intenta hacer concordar estos asertos aparentemente irreconciliables, y aquí sigue los de los dos últimos escritores nombrados, porque esta obra, en esencia, es más bien recopilaciónde sus trabajos, que de los de H. P. Blavatsky (vide Conclusión)

(IL 11 277-278.) Además de estos 10 esquemas, hay también otras evoluciones que tienen lugar en el sistema solar, utilizándose cada pulgada de espacio.
Hasta en el mismo koilon (véase más adelante) puede desarrollarse una evolución de la que nada sabemos ni nada podemos imaginar.
Todo el espacio está lleno de vida, y hay incluso órdenes inferiores al del plano físico. Ocasionalmente un ser humano puede entrar en contacto con esa evolución inferior, pero tal complicación es siempre indeseable y perjudicial, no necesariamente porque la evolución inferior deba considerarse mala en cualquier sentido sino porque no está destinada a nuestra humanidad.

CAPÍTULO V

EL SISTEMA SOLAR

El Diagrama VII representa al sistema solar, con sus 10 esquemas evolutivos, consistente cada uno en 7 cadenas de 7 globos; las 7 rondas de cada cadena se hallan indicadas, como antes, con círculos dibujados a través de los globos.
El estudiante habrá comprendido ahora claramente que, como las 7 cadenas de cada esquema entran en la existencia sucesivamente, el Diagrama VIII no representa al sistema solar como es en la actualidad sino como un cuadro colectivo de las etapas que atraviesa.
El estado real del sistema solar actual se indica en el Diagrama IX.
La ronda a la que corresponde cada cadena en la actualidad se presenta donde se la conoce; donde no, las 'fondas están punteadas. Las cadenas de los esquemas núms. 8, 9 y 10 se presentan punteadas, según lo que se conoce de su etapa presente.
(LI II 276.) Por tanto, en la actualidad el sistema solar tiene 70 planetas que, como se dijo antes, pueden considerarse en posesión de una ubicación definida en el espacio, o girando en tomo a nuestro sol, o dependiendo, de algún modo, de éste. Estos 70 planetas aparecen en el Diagrama X.
Podemos ahora confeccionar así nuestra tabla:
7 períodos globales = 1 ronda;
49 períodos globales = 7 rondas = 1 período-cadena;
343 períodos globales = 49 rondas = 7 período-cadena = 1 Esquema Evolutivo;
10 Esquemas de Evolución = nuestro Sistema Solar.

CAPÍTULO VI

LA CONSTRUCCION DEL SISTEMA SOLAR

Luego de estudiar, a grandes rasgos, el plano general del "campo" evolutivo de nuestro sistema solar, será de utilidad volver sobre la cuestión para completar ciertos detalles ulteriores, y considerar asimismo cómo fue construido originalmente el sistema partiendo de la materia primordial.
Esta vez comenzaremos con la unidad grande -el sistema como totalidad- y descenderemos hasta las unidades más pequeñas, los globos.
(IL II 259-262; 264-266; 268-273. 'JV 18-22. T 82-83.) Antes que nuestro sistema solar iniciase su existencia, existió la última materia-raíz, sustancia de la que se moldearía todo tipo de materia de la que tenemos algún conocimiento. Esta materia-raíz es lo que los científicos llaman éter del espacio, y que en la *Química Oculta* fuera descripto con el nombre de koilon (del griego, koilos, vacío).
Por supuesto, esto no deberá confundirse con la materia etérica que compone la parte más sutil de nuestro mundo físico.
El espacio ocupado por el koilon aparece vacío en todo sentido físico; pero en realidad este éter es mucho más denso que cualquier cosa que podamos concebir. El profesor Osborne Reynolds, creador de la célebre teoría, que concuerda con la investigación ocultista, define su densidad como 10.000 veces mayor que la del agua, y su presión media como 750.000 toneladas por pulgada cuadrada (6.452 cm.2).
Esta sustancia es sólo perceptible para la facultad clarividente altamente desarrollada. Debemos dar por sentado un tiempo -aunque al respecto carecemos de un conocimiento directo- en el que esta sustancia llenó todo el espacio. También debemos suponer que algún gran Ser -casi infinitamente superior al Logos de nuestro sistema solar- cambió este estado de quietud insuflando Su espíritu o fuerza en cierta parte de esta materia, parte que era del tamaño de todo el universo.
El efecto de la introducción de esta fuerza es como el del soplo de un hálito poderoso, que forma dentro del éter, o koilon, una cantidad incalculable de burbujas esféricas. Estas burbujas del koilon son los átomos últimos con los que se manufactura todo lo que llamamos materia.
Son la materia atómica del plano cósmico más bajo. Partiendo de ellos, el Lagos de nuestro sistema solar formará ahora los siete planos de nuestro sistema; esos siete planos, en conjunto, forman el plano cósmico más bajo.
Es probable que la fuerza por la que originalmente fueran formadas las burbujas sea la que H. P. Blavatsky llamó fohat, a la que se refirió como "cavando orificios en el espacio"; de esa manera se recuerda el aserto reciente de un científico francés de que "no hay materia; no hay nada sino agujeros en el éter".
Las burbujas no se parecen a las de jabón, que son una película acuosa con una superficie externa y otra interna, que encierra aire dentro de sí. Se parecen a las burbujas de una gaseosa, que sólo tienen una superficie donde el aire se encuentra con el agua.
Como se dijo, para el clarividente muy desarrollado las burbujas parecen perfectamente vacías, de modo que no se sabe si dentro de ellas se produce algún movimiento o no. Tampoco se sabe si rotan sobre sus ejes o no.
Parece que carecen de propio movimiento, pero pueden ser movidas en conjunto desde fuera, solas o en masa, mediante el ejercicio de la voluntad. Bajo ninguna circunstancia dos burbujas se tocan jamás mutuamente.
Cuando el Logos Solar -el gran Ser de Quien nuestro sistema solar es alguna representación, correspondiente posiblemente a una encarnación, en el caso de un ser

humano- escogió manifestarse, cuando surgió de la eternidad e ingresó en el tiempo, y deseó formar este sistema, encontró esta materia disponible para Su mano, encontró esta masa infinita de diminutas burbujas.
Comenzó por definir un área, el límite de Su campo de actividad, el límite, tal vez, de Su propia aura, una vasta esfera, cuya circunferencia es mucho mayor que la órbita del más exterior de Sus futuros planetas.
Por más estupenda que fuera esta área, la distancia entre los sistemas solares es aún, fuera de toda proporción, mayor que los sistemas mismos. No obstante, es probable que los Logos de los sistemas estén realmente en contacto recíproco, en los planos superiores.
Dentro del límite de la esfera así señalada, pone en ejecución un movimiento que barre a todas las burbujas juntas dentro de una vasta masa, condensando o comprimiendo, de esa manera, la materia-burbuja (originalmente esparcida por todo el espacio prodigioso) en una región más pequeña.
En cierta etapa de esa condensación, o compresión -etapa en la que el radio de Su globo aun se extendía mucho más allá de la órbita del planeta más exterior del sistema, como existe hoy en día-. El pone en ejecución un movimiento giratorio, acompañado por una intensa acción eléctrica, creando así un vórtice colosal de muchas dimensiones, que será el material de las nebulosas.
La compresión de la masa giratoria continúa a través de lo que para nosotros serían edades indecibles: de hecho, todavía está en acción el vórtice creado por el Logos en el primer lugar. En el curso de ese proceso de compresión, El, actuando a través de Su Tercer Aspecto, proyecta siete impulsos o "hálitos".
El primer impulso hace surgir en toda la esfera una vasta cantidad de vórtices diminutos, cada uno de los cuales arrastra dentro de sí 49 burbujas, y las dispone en cierta forma. Estas pequeñas agrupaciones de burbujas, así formadas, son los átomos del segundo plano o mundo: el anupádaka o plano monádico.
No serán utilizadas de este modo todas las burbujas, y se dejan las suficientes, en estado disociado, para que actúen como átomos del primer mundo o mundo ádí.
A su debido tiempo hay un segundo impulso, que atrapa casi la totalidad de los 49 átomos-burbujas -dejando los suficientes para proporcionar átomo para el mundo anipádaka- los arrastra dentro de sí, los desintegra en sus burbujas componentes y luego, lanzándolos hacia afuera nuevamente, crea vórtices entre ellos, cada uno de los cuales tiene dentro de sí 49 al cuadrado o 2.401 burbujas. Estos son los átomos del tercer mundo, el plano del atma.
Nuevamente, después de un tiempo, llega un tercer impulso, que del mismo modo atrapa casi todos los 2.401 átomos-burbujas -dejando otra vez los suficientes para formar los átomos del mundo atómico- los arrastra dentro de sí, los desintegra y los devuelve una vez más como los átomos del cuarto mundo, el del buddhi; cada átomo contiene ahora 49 a la tercera ó 117.649 burbujas.
El proceso se repite hasta que el sexto impulso construyó los átomos del mundo séptimo o más bajo, el plano físico; sus átomos contienen 49 a la sexta, o aproximadamente 1.000 millones de burbujas originales. Por supuesto, estos átomos no son aquellos de los que hablan los químicos, sino los átomos últimos con los que están contituidos todos lo átomos químicos.
Las cantidades de burbujas contenidas en los átomos de nuestros siete planos se ofrecen en la siguiente tabla:

Plano		**Burbujas en un átomo**
Adí	1	1
Anupádaka	49	49
Atma	49 al cuadrado	2.401
Buddhi	49 al cubo	117.649
Manas (mental)	49 a la cuarta	5.764.801
Kama (astral)	49 a la quinta	282.475.249
Sthula (físico)	49 a la sexta	13.841.287.201

Parece probable que los electrones son átomos astrales: pues los científicos afirman que un átomo químico de hidrógeno contiene de 700 a 1.000 electrones, y un átomo químico de hidrógeno contiene el equivalente de 882 átomos astrales. Esto puede ser coincidencia, pero parece improbable. De manera que los científicos parecen estar desintegrando la materia física y descubriendo la materia astral, aunque naturalmente pensarán que la materia astral es otra subdivisión de la materia física.
El Obispo Leadbeater, a cuyos escritos corresponde lo citado, no sabe si esos átomos físicos desintegrados se reforman, pero cuando por un esfuerzo de la voluntad el átomo físico se disgrega en átomos astrales o mentales, ello requiere una continuación del esfuerzo para mantener los átomos temporalmente en esas formas diferentes, y cuando se retira la fuerza volitiva, el átomo físico reaparece.
Sin embargo, esto parece aplicarse solamente a la disgregación de los átomos físicos últimos: cuando los átomos químicos se disgregan en átomos últimos, quedan en ese estado, y no retornan a su estado original.
Ha de notarse que, aunque los átomos de cualquier plano, el físico por ejemplo, no están constituidos directamente por los átomos del plano inmediatamente superior -el astral- empero, a no ser que las burbujas hayan tenido la experiencia de atravesar todos los planos superiores, los átomos físicos no podrían ser constituidos por ellos.
El método hindú para describir el proceso es el siguiente: Cada plano tiene lo que se denomina un "tanmátra" (literalmente: una medida de "eso") y una "tattva" (literalmente: "eso" o "cualidad inherente"). El tanmátra es la modificación en la consciencia del Logos: el tattva es el efecto producido en la materia por esa modificación. Podemos comparar a los tanmátras con las olas de una marea entrante, que suben a la playa arenosa, se retiran y son seguidas por otras olas, que corren un poco más distantes. Podemos comparar a los tattvas con las pequeñas crestas creadas por el flujo, hasta la línea más distante a la que llega.
La idea está simbolizada en el Diagrama X.
De manera que cada átomo tiene su "Eso"; la palabra "Eso" es una expresión reverente para con el Ser Divino. La medida de la vibración del átomo, impuesta a éste por la Voluntad del Logos es el Tanmátra, la "medida del Eso"; esto es, los ejes del átomo, cuya divergencia angular, dentro de los límites fijados de la vibración, determina su forma superficial. Así la consciencia del Logos está dentro de cada átomo, expresada dentro de ciertas limitaciones, que a veces llamamos "planos".
El proceso de la creación de la materia en sucesivas etapas fue descripto a menudo como la aspiración y la espiración de la Deidad.
La existencia de la materia depende absolutamente de la continuidad de una idea en la mente del Logos. Si El escogiera retirar Su fuerza, por ejemplo, del plano físico -si cesase de pensar en éste- al instante todo átomo físico se desintegraría, y todo el plano físico desaparecería en un momento, como la luz de un cirio cuando se la apaga.
El átomo físico último tiene tres movimientos propios: 1) rotación sobre su propio eje; 2) movimiento en órbita circular; 3) pulsación como un corazón, una constante

expansión y contracción. Estos tres movimientos siguen siempre, y no son afectados por fuerza exterior alguna.
Una fuerza exterior -un rayo de luz, por ejemplo- hará que el átomo, en conjunto, se mueva violentamente hacia arriba y hacia abajo; la amplitud de su movimiento es proporcional a la intensidad de la luz, y el largo de onda resultante del movimiento de una cantidad de átomos es determinado por el color de la luz. .
Además de la fuerza del Logos, que mantiene junto al átomo en su forma, una de Sus fuerzas juega a través de ésta en una cantidad de diferentes niveles. Hay siete órdenes de esta fuerza, uno de los cuales entra en actividad durante cada ronda, trabajando a través de lo que, en el átomo se llaman espirillas. Respecto de una descripción de estas espirillas, al igual que de otros detalles de la estructura del átomo, los estudiosos deberán remitirse a *Occult Chemistry* (919, págs. 21-23, y Apéndice, ii-iv) .
En el espacio interestelar -entre los sistemas solares- los átomos se hallan en estado conocido como "libre"; están muy separados y equidistantes; este parece ser su aspecto normal cuando no son perturbados.
Sin embargo, en el espacio entre los planetas, jamás se hallan libres:
aunque no estuviesen agrupados en formas, están sujetos a una gran cantidad de pertubación por parte de materia comética y meteórica, y asimismo a una considerable compresión por parte de lo que describimos como la atracción solar.
Por las consideraciones anteriores percibimos cómo es que, por ejemplo, un hombre en su cuerpo causal; podría moverse libremente en la vecindad de un planeta, donde la materia mental atómica se halla en el estado comprimido, pero no podría moverse ni funcionar en un espacio muy distante, donde los átomos permanecen libres e incomprimidos.
Para continuar con nuestra descripción de la construcción del sistema solar, hemos llegado ahora a la etapa en la que la vasta esfera giratoria contiene dentro de sí siete tipos de materia atómica, toda una esencialmente, porque todos los tipos están construidos con la misma clase de burbujas, pero son diferentes en su grado de intensidad. Todos estos tipos están libremente entremezclados, de modo que los especímenes de cada tipo se hallarían en una pequeña porción de la esfera tomada al azar en cualquier parte de ésta, con una tendencia general de los átomos más pesados a gravitar cada vez más hacia el centro.
El Logos luego proyecta, aun desde Su Tercer Aspecto, un séptimo impulso que, en vez de retrotraer los átomos físicos dentro de Sí y desasociarlos en las burbujas originales, los junta en ciertos agregados, creando así una cantidad de diferentes clases de lo que pueden llamarse protoelementos; éstos a su vez se juntan en diversas formas que la ciencia conoce como elementos químicos.
La creación de éstos se extiende durante un largo período de edades, y se constituyen en cierto orden definido, mediante la interacción de distintas fuerzas, como lo indica correctamente el escrito de Sir William Crookes, sobre La Génesis de los Elementos.
El proceso de su factura no concluyó todavía: el uranio es el elemento ultérrimo y más pesado, hasta donde conocemos, pero tal vez sean producidos en el futuro otros más complicados aún.
A medida que transcurren las edades, la condensación se acrecienta, y actualmente se llega a la etapa de una vasta nebulosa brillante, usualmente hidrógeno incandescente. Por supuesto, otros diversos sistemas de nuestro universo atraviesan ahora esta etapa, como puede apreciarse por medio de cualquier gran telescopio.
En nuestro caso, al enfriarse la masa, que aun giraba rápidamente, se contrajo y acható hasta, eventualmente, convertirse más bien en un enorme disco giratorio que en una esfera. Luego aparecieron fisuras en este disco, y se disgregó en anillos, ofreciendo, en

algo, la apariencia del planeta Saturno y sus alrededores, aunque en una escala mucho mayor.
Cuando se aproximó el tiempo en el que los planetas eran necesarios a los fines de la evolución, el Logos creó, en un punto escogido, en lo denso de cada anillo, un vórtice subsidiario, dentro del cual se juntó gradualmente una gran cantidad de la materia del anillo.
Las colisiones de los fragmentos reunidos causaron un renacimiento del calor, la materia se redujo a un estado gaseoso, formó una bola brillante que, al enfriarse una vez más, gradualmente se condensó en un planeta físico apto para el teatro de una vida tal como la nuestra. Así fueron formados todos los planetas de nuestro sistema.
Sin embargo, en esta parte en especial de nuestro sistema, el planeta físico que fue formado no era la Tierra sino la Luna, pues una referencia al Diagrama V demostrará que el primer planeta físico aparece en la tercera cadena, y ese planeta, en nuestro Esquema Evolutivo, era la Luna.
Una vez extinguida la vida activa de la Luna, en la tercera cadena, fue creado un nuevo vórtice, no muy distante de la Luna, y en él se reunió gradualmente el resto de la materia del anillo. Las colisiones resultantes produjeron una vez más una bola de gas brillante, que envolvió el cuerpo de la Luna, y muy pronto la redujo a un estado similar.
Al enfriarse gradualmente esta masa combinada, la condensación tuvo lugar en torno a los dos vórtices, pero la mayor parte de la materia fue atraída hacia el nuevo vórtice, que se convirtió en la Tierra, dejando a la Luna un cuerpo mucho más pequeño del que tenía, y completamente despojada de aire y agua.
La Luna se hallaba todavía, por el intenso calor, en un estado plástico, como barro caliente, y la Tierra, en sus prístinas etapas, estaba sujeta a tremendísimas convulsiones volcánicas. En el curso de éstas, enormes masas de roca, a menudo de muchos kilómetros de diámetro, fueron proyectadas en el espacio, hasta vastas distancias en todas direcciones.
La mayoría volvió a caer en la Tierra, pero algunas golpearon en la Luna que aun se hallaba en su estado plástico, produciendo en ella muchas de aquellas enormes depresiones que ahora llamamos cráteres lunares. Sin embargo, algunos, pero no muchos, de los cráteres lunares son cráteres realmente volcánicos.
La Luna semeja actualmente un vasto carbón apagado, duro pero poroso, de una consistencia que no difiere de la piedra pómez, aunque más dura. Muy escasa actividad física de cualquier índole tiene lugar ahora en su superficie. Es probable que se desintegre lentamente, y parece que en el curso de nuestra séptima ronda se disgregará por completo, y su materia se utilizará (presumiblemente con alguna materia de la Tierra) para construir un nuevo mundo, que será el único globo físico de la quinta cadena de nuestro Esquema Evolutivo (vide Diagrama V) . Lo que quede de la Tierra actuará para ese nuevo globo como un satélite, así como la Luna ahora sirve a la Tierra.
En la literatura teosófica, la Luna fue des cripta a menudo como la octava esfera, pues no es uno de los siete planetas de nuestra cadena sobre los que tiene lugar la evolución. Por tanto, es un “punto muerto”, un lugar donde sólo se junta desecho. Es una especie de rimero de polvo del sistema, una especie de sumidero astral, donde son lanzados fragmentos ruinosos de diversa índole, como la personalidad perdida que se desgajó del ego (vide "The Causal Body", pág. 183).

CAPÍTULO VII

EL LOGOS SOLAR Y LOS LOGOS PLANETARIOS

Hemos mencionado, en los capítulos precedentes, al Logos Solar.
Será ahora apropiado considerarlo en. Su relación con el sistema solar, y asimismo con Sus principales Ministros, que a menudo se llaman Logos Planetarios, aunque un nombre más preciso es el de Logos de la Cadena Planetaria.
(IL II 143-149:215-216. HS I 43:59.) En el Logos de nuestro sistema solar tenemos una aproximación tan cercana a un Dios personal -sería mejor decir individual- como cualquier hombre razonable lo puede desear. Pues a El pertenece todo verdadero bien siempre predicado sobre una deidad personal. Los atributos como parcialidad, injusticia, celos, ira, crueldad, etc., por supuesto podemos desecharlos de una vez y para siempre como imposibles respecto de cualquier deidad digna de ese nombre, y como pertenecientes meramente a la imaginación humana.
En lo concerniente a Su sistema, El posee omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. El amor, el poder, la sabiduría y la gloria, todos se hallan allí en completísima medida.
Empero es un Individuo poderoso -una trinidad en una unidad- y Dios verdadero, aunque alejado no sabemos en cuántas etapas de lo Absoluto, de lo Incognoscible, ante el cual hasta los sistemas solares no son sino motas de polvo cósmico.
Es probable que ni siquiera Lo podamos imaginar; de ahí que mucha gente devota prefiera ni siquiera intentar crearse una imagen Suya, limitándose a contemplarlo como impregnando todas las cosas, de modo que nosotros mismos somos también El, todos los demás hombres son El, y en verdad no hay nada sino Dios.
El Sol es Su manifestación principal en el plano físico, y puede ayudarnos un poco a comprender algunas de Sus cualidades, y a ver cómo todo proviene de El. Puede considerarse como la lente a través de la cual refulge Su poder.
Aquí podemos notar que toda estrella fija es también un sol como el nuestro; cada una es expresión parcial de un Logos.
El Sol físico puede considerarse como una suerte de chakra o centro dinámico que está en El, correspondiente al corazón humano, la manifestación externa del centro principal de Su cuerpo.
Aunque todo el sistema solar es Su cuerpo físico, con todo Sus actividades fuera de éste son enormemente mayores que las que se hallan dentro de él. Este sistema solar que nos parece tan estupendo, para El no es sino algo pequeño; pues, aunque El es todo esto, empero fuera de esto y encima de todo esto, El existe en una gloria y esplendor de los que nada conocemos todavía. Así, aunque podamos coincidir con el panteísta en el sentido de que todo es Dios, debemos ir mucho más allá todavía de donde éste va, porque comprendemos que El tiene una existencia mucho mayor, encima y más allá de Su universo. "Habiendo impregnado todo este universo con un solo fragmento de Mí mismo, yo permanezco" (Bhagavad Gita, X, 42) .
De manera que El existe muy por encima de Su sistema: sobre éste El se sienta como sobre un trono de loto. Por así decirlo, El es la apoteosis de la humanidad, pero infinitamente mayor que la humanidad.
Podríamos pensar en el Augoeides (Vide "The Causal Body", pág. 101) transportado cada vez más arriba, y hasta el infinito. ¿Quién podrá decir si esa forma es permanente o si sólo puede verse en cierto nivel?
De ahí la razón del bien conocido símbolo del "Gran Pájaro", que se emplea para denotar a la Deidad en el acto de cernirse sobre Su universo, incubando las aguas del

espacio, o lanzándose hacia adelante, siguiendo la línea de Su evolución. Reposar entre las alas del Gran Pájaro significa meditar de modo tal que se realice la unión con el Logos: y se dice que el hombre que llega a ese nivel puede descansar allí durante indecibles años.
Probablemente se halle más allá del poder de las palabras expresar el método de unión de la humanidad con El. Los seres humanos podemos ser, en un sentido, como células de Su cuerpo, pero en verdad somos mucho más que eso, pues Su vida y poder se manifiestan a través de nosotros de un modo fuera de toda proporción con lo que sería una relación paralela en un nivel inferior, a saber, el de las células de nuestros cuerpos físicos respecto de nosotros mismos como entidades espirituales.
En Su manifestación en el plano cósmico más bajo, podemos considerar que Su Primer Aspecto está en el plano más elevado -el de Adí- el Segundo en el Anupádaka o plano monádico, y el Tercero en la parte superior del plano átmico.
De ahí que el Adepto, en el curso de su desarrollo, eleve gradualmente Su consciencia plano tras plano, llegue primero al Tercer Aspecto, y realice su unidad con éste, siguiendo sólo después de largos intervalos hasta la unión plena con los Aspectos Segundo y Primero.
(IL I 131-134.). En los Antiguos Misterios de Grecia, el Logos era simbolizado por el niño Baco, que aparecía entretenido con ciertos juguetes. Uno de éstos eran los dados, consistentes en los cinco sólidos platónicos. Estos son:
El Tetraedro, limitado por 4 triángulos equiláteros;
El Cubo, limitado por 6 cuadrados;
El Octaedro, limitado por 8 triángulos equiláteros;
El Dodecaedro, limitado por 12 pentágonos regulares; y
El Icosaedro, limitado por 20 triángulos equiláteros.
Añadiendo a éstos en un extremo el punto, y en el otro la esfera, tenemos un conjunto de 7 figuras, que corresponden a los 7 planos de nuestro sistema solar. Cada uno de ellos indica, no la forma de los átomos de los diferentes planos, sino las líneas a través de las cuales opera el poder que rodea estos átomos.
Esto arroja alguna luz sobre la bien conocida expresión de Platón de que "Dios geometriza". Parece que los antiguos estudiaron la geometría de Euclides, no como lo hacemos nosotros, por sí misma, sino como guía para algo superior.
Otro de los juguetes de Baco era el trompo, símbolo del átomo giratorio.
El tercer juguete era una pelota, que representa a la Tierra, ese globo particular de la cadena hacia el cual es dirigido especialmente el pensamiento del Logos en la actualidad.
Un tercer juguete era un espejo, que siempre fue símbolo de la luz astral, en la que las ideas arquetípicas (de las que hablaremos después) se reflejan y luego se materializan.
Mientras el niño Baco -el Logos- juega con sus juguetes, es atrapado por los Titanes y descuartizado. Después sus trozos son reunidos, construyéndose una totalidad. Esta alegoría representa, por supuesto, el descenso del Uno para convertirse en muchos, y la reunión de los muchos en el Uno, a través del sufrimiento y del sacrificio.
(TPO 395) Por supuesto, los hindúes hace tiempo sostuvieron que la Deidad juega, y denominaron Lílá a la gran obra de la evolución, o juego de Shri Krishna.
Todo nuestro sistema solar es una manifestación de su Logos, y cada partícula de aquel es definidamente parte de Sus vehículos. Toda la materia física del sistema solar tomado como una totalidad constituye Su cuerpo físico; toda la materia astral dentro de éste constituve Su cuerpo astral; toda la materia mental, Su ,cuerpo mental, etcétera.
(IL I 149) Del Logos Solar proviene toda la vida en las sucesivas Emanaciones (Vide "The Causal Body", págs. 13,14,70). La Primera Emanación proviene de Su Tercer

Aspecto, dando a los átomos previamente existentes el poder de agregarse en los elementos químicos -la acción descripta en las Escrituras cristianas como el Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas del espacio.
Cuando, en una etapa posterior, se establecen definidamente los reinos de la naturaleza, llega la Segunda Emanación, de Su Segundo Aspecto, que forma las almas grupales de minerales, vegetales y animales; éste es el descenso en la materia del principio de Cristo, que sólo torna posible nuestra existencia misma. En el reino humano, el ego mismo es una manifestación de la Tercera Emanación, que proviene de Su Primer Aspecto, el Padre eterno y omniamante.
(IL II 241:333-334.) Antes de hacer manifestar el sistema solar, el Logos formó el esquema íntegro de aquél en Su mente, y al obrar así lo hizo existir simultáneamente en Su plano mental. Lo imaginó así, no sólo como es ahora, sino como fue en cada momento del pasado, y como será en cada momento del futuro.
No podemos decir en qué nivel está Su plano mental; puede ser en lo que llamamos el plano mental cósmico, o puede ser superior aún. El plano mental cósmico es los dos conjuntos totales de planos encima de nuestro conjunto de siete.
Al plano mental cósmico H. P. Blavatsky le dio el nombre de "mundo arquetípico"; los griegos parece que lo llamaron "mundo inteligible". Todo lo que se escribió y dijo acerca de una creación "instantánea" de todo el sistema, partiendo de. la nada, se refiere a esta formación de formas pensamiento cósmicas.
Así podemos decir que en el plano cósmico todo el Sistema fue convocado simultáneamente a la existencia mediante Su pensamiento -un acto de creación especial; y todo debe estar ahora simultáneamente presente para El. Bien puede ser que Su consciencia poderosa se refleje hasta cierto punto incluso en muchísimos niveles inferiores, de modo que los hombres puedan captar ocasionalmente pálidas vislumbres de aquellos reflejos. Esta es una explicación de los clarividentes que a veces pueden prever precisamente el futuro, como incuestionablemente lo han hecho, de tanto en tanto.
El Logos imagina lo que quiere que haga cada una de las Cadenas Planetarias; desciende hasta los detalles más nimios, pues piensa en el tipo de hombre de cada Raza-Raíz y de cada subraza, desde el inicio de todo, a través, por ejemplo, de las Razas lemuriana, atlántica, aria y sucesivas.
(IL I 217-221. TB 11.) Después trataremos sobre las Dignidades -si podemos emplear ese término-. Que tienen a su cargo dirigir y controlar la evolución que tiene lugar en el sistema solar: pero podemos mencionar aquí que, a cargo de cada esquema de evolución, hay una Entidad conocida como Logos Planetario: un nombre más preciso es Logos Planetario de la Cadena, pues está a cargo de toda la serie de las 7 cadenas de un esquema evolutivo.
Estos 7 Logos subsidiarios son grandes entidades individuales: empero, al mismo tiempo son aspectos del Logos Solar, centros dinámico, o chakras, por así decirlo, de Su cuerpo.
Su relación con El semeja la de los ganglios o centros nerviosos con el cerebro, Toda evolución que proviene de El, lo hace a través de uno u otro de Ellos.
Cada uno de estos centros tiene Su ubicación especial o foco mayor dentro del cuerpo del Sol y asimismo un foco menor que es siempre exterior al Sol. La posición de este foco es indicada siempre por un planeta físico. El diagrama XII es un intento de ilustrar la idea.
La relación exacta, sin embargo, difícilmente puede aclararse con nuestra fraseología tridimensional. Pero podemos decir que cada centro tiene un campo de influencia prácticamente coextensivo con el sistema solar. Si se tomase una parte de este campo, se

descubriría que es elíptica: uno de los focos de cada elipse estaría siempre en el Sol, y el otro sería el planeta especial regido por ese Logos subsidiario.
Todos los planetas físicos están incluidos dentro de esa parte del sistema que es común a todos los ovoides, de modo que cada ovoide giratorio tiene su segmento que se proyecta. De ahí que el sistema en su conjunto fuera comparado con una flor con muchos pétalos.
Sin embargo, hay otra razón para esta comparación con un loto.
Aunque los planetas se nos presentan como globos separados, en realidad hay una conexión entre ellos de una manera de la que alguna idea tal vez puedan obtener los instruidos sobre un concepto de las cuatro dimensiones en el espacio.
Una analogía puede resultar de ayuda. Si se sostuviese la mano, con la palma hacia arriba, para así formar una especie de copa, pero con los dedos separados, y luego se pusiese una hoja de papel sobre las puntas de los dedos, los círculos en los puntos de contacto entre los dedos y el papel representarían los planetas físicos, aparentemente muy aislados uno del otro.
Sin embargo, estos círculos están conectados juntos en otra dirección, como partes de la mano, aunque la idea de la mano esté mucho más allá de la comprensión de un ser bidimensional que viva sólo en el plano de los círculos.
De modo parecido, en una dimensión superior, todos los planetas físicos están conectados juntos en un todo, al ser desde este punto de vista superior sólo los puntos de los pétalos que son parte de una flor mayor. El corazón de esa flor proyecta hacia arriba un pistilo central que se nos presenta como el sol físico.
(DP 3.) - Normalmente, ni el plano físico, ni el plano astral ni el plano mental de uno de nuestros planetas se comunican con los correspondientes planos de otro planeta. Sin embargo, en el plano búddhico hay un estado común, al menos, a todos los planetas de nuestra cadena.
No obstante lo anterior, hay un estado de la materia atómica de cada uno de los planos, que es cósmico en extensión, los 7 subplanos atómicos de nuestro sistema, tomados aparte del resto, constituyen un plano cósmico; el más bajo a veces se llama cósmico prakrítico.
(IL II 334-335.) Desde un punto de vista parecería que fuésemos, de verdad, una expresión del Logos Planetario Mismo, y como si la evolución tuviese lugar dentro de Su cuerpo, siendo los globos los centros de ese cuerpo, o más bien, no los globos que vemos, sino el espíritu de ellos -sus principios superiores.
Desde este punto de vista el Globo A sería la expresión de Su cerebro o cuerpo mental, y todas estas formas existirían en Su mente.
Pues nuestro plano mental no sólo es la tercera subdivisión del plano cósmico más bajo; es también, al mismo tiempo, la subdivisión más baja de un aspecto o manifestación del Logos.
Podemos considerar que El Se manifiesta a lo largo de las siete líneas o a través de los siete aspectos, y que cada uno de éstos, que llamamos planos, es la forma más baja de uno de estos aspectos, de modo que la parte atómica de nuestro plano mental es realmente el sub-plano más bajo del cuerpo mental del Logos Planetario.
(HS I 62..63.) Las hojas de sauce del Sol son manifestaciones en el plano físico mantenidas por los Devas para una finalidad especial, a costa de cierto sacrificio o limitación de sus actividades en los niveles superiores que son su hábitat normal. Recordando que es a través de las hojas de sauce que la luz, el calor y la vitalidad del Sol llegan a nosotros, podemos apreciar prestamente que el objeto de su sacrificio es hacer descender en el plano físico ciertas fuerzas que, de otro modo, permanecerían inmanifiestas, y que estos grandes Devas actúan como canales, reflectores o especializadores del poder divino que actúa en los niveles cósmicos para beneficio de nuestro sistema solar.

CAPÍTULO VIII

LAS CORRIENTES DE VIDA

Hemos completado ahora la primera parte de nuestro estudio, sobre el campo de la evolución, habiendo delineado los planos y lugares en los cuales tiene lugar la evolución de la vida. Tal vez podamos semejar esto a una descripción de los edificios de una universidad, con sus colegios, salas de conferencias y aulas. Nuestro paso siguiente será estudiar las corrientes de vida que se derraman en la vasta y compleja estructura de nuestro sistema solar, así como las corrientes o "camadas" de estudiantes se esparcen en una universidad, aprobando diversos cursos de estudio, obteniendo eventualmente sus graduaciones, y saliendo al mundo para cumplir allí las funciones que sus gustos y calificaciones les permiten. Sin embargo, en lugar de una universidad sería más apropiado utilizar la ilustración de un vasto establecimiento educativo, que abarque cada grado de la educación, desde las "nurseries" y jardines de infantes hasta el más avanzado curso honorífico de una universidad.

Comenzaremos con las unidades mayores, con las vastas corrientes u olas de vida, y las seguiremos a través de los distintos reinos de la naturaleza, subdividiéndolos a medida que avanzan, hasta que eventualmente lleguemos a las razas y subrazas de la humanidad, y a los hombres individuales de esas razas, que ascienden firmemente a través de los niveles superiores del reino humano hasta introducirse en los niveles superhumanos del logro.

(IL 11 283.) En la moderna literatura teosófica, el término "olas de vida" fue empleado en tres sentidos diferentes:

Primero. Para representar las tres grandes Emanaciones (como más usualmente, y tal vez más apropiadamente, se las llama) de la Vida Divina, desde las tres Personas de la Trinidad, por medio de las cuales tuvo existencia el sistema solar, y por las cuales se nutrió y sostuvo.

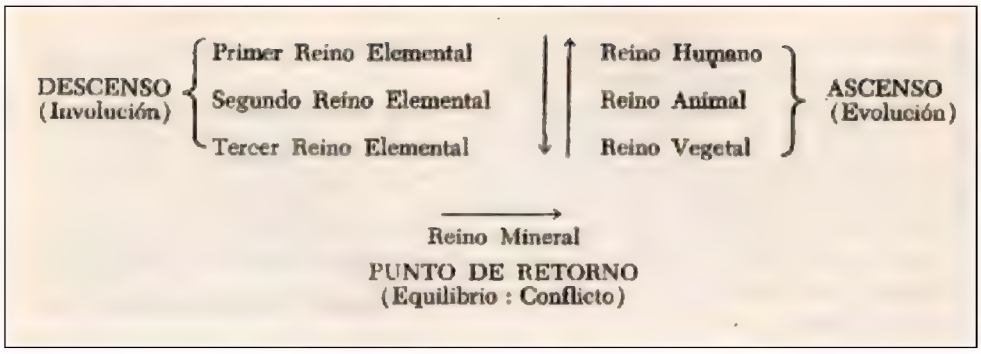
Segundo. Para describir los impulsos sucesivos, o corrientes de vida, de las que se forma la Segunda Emanación. En este capítulo nos referimos a éstas, y en orden a claridad, por lo común las mencionaremos como comentes de vida o corrientes vitales.

Tercero. Para significar la transferencia de la vida de un planeta de una cadena a otro planeta, en el curso de las distintas "rondas". Esto lo encararemos detalladamente en una etapa posterior de nuestro estudio, cuando veamos que esta clase de ola vital difiere considerablemente de lo que hemos llamado corriente vital.

(IL II 284. MW 8.) ,Limitándonos a nuestra línea evolutiva humana -ignorando por el momento la línea evolutiva dévica, y otras líneas que puedan existir, pero de las que todavía sabemos poco o nada- advertimos que hay siete reinos principales de vida, que evolucionan juntos a través de nuestro Esquema terrestre. Si el mismo método es seguido en los otros nueve Esquemas o no, no lo sabemos ahora con certeza, aunque parezcan ser indicaciones de que es probable que éste sea sustancialmente el caso.

Los siete reinos son:
El Primer Reino Elemental.
El Segundo Reino Elemental.
El Tercer Reino Elemental.
El Reino Mineral.
El Reino Vegetal.
El Reino Animal.
El Reino Humano.

Todos estos siete reinos son manifestaciones o expresiones de la misma vida, la única vida del Logos, que se manifiesta en esa Segunda gran Emanación, que deriva del Segundo Aspecto de la Trinidad, después que la materia primitiva fue preparada para su recepción mediante la acción de la Primera Emanación, que deriva del Tercer Aspecto de la Trinidad. (Para una explicación más completa, de las tres Emanaciones, y su actividad, vide "The Causal Body", págs. 13, 14 y 70)
La Segunda Emanación aparece en una serie de olas sucesivas, que se siguen una a otra como las olas del mar. La historia del avance de estas olas de vida -que decidimos llamar corrientes vitales- será seguida en este capítulo y siguientes.
(MW 8. MVI 38-39.) Los primeros tres de los siete reinos están en el arco descendente de la evolución, i. e ., la vida en ellos se hunde cada vez más profundamente en la materia. El Primer Reino Elemental de hecho no desciende debajo del plano mental superior; el Segundo Reino Elemental no desciende debajo del plano mental inferior; y el Tercer Reino Elemental desciende solamente hasta el plano astral.
El Reino Mineral representa el punto de retorno, donde la vida llega al punto más bajo de su descenso en la materia, y comienza a ascender otra vez a través de los planos. Este fenómeno de descenso en la materialidad y reascenso a la espiritualidad es constantemente recurrente de muchos modos, y será tratado después de manera más completa.
Los Reinos Vegetal, Animal y Humano se ocupan definidamente de elevarse con firmeza a través de los planos.
Por tanto podemos ordenar así a los reinos:



La Segunda Emanación (del Segundo Logos) consiste, como se dijo antes, en corrientes de vida; en nuestra; línea evolutiva hay siete de estas corrientes, compuestas por los siete reinos enumerados, y éstos se esparcen dentro de la primera cadena de nuestro Esquema.
(IL 11 287-290. TB 125.) El plan general consiste en que cada corriente animará un reino durante un período-cadena completo,ingresando en el siguiente reino superior en la próxima cadena, i. e. , toma un período-cadena completo para cualquier reino dado a fin de evolucionar hasta un punto tal en el que se torne apto para ingresar en el reino que le sucede en la escala del progreso.
Como se dijo, ese es el principio general: pero hay una modificación importante que ya trataremos y ahora se omite con otras cosas más a fin de evitar introducir complicaciones en una etapa demasiado temprana de nuestro estudio.
(IL II 290-291. TB 126.) Por esto se verá que, como el Primer Reino Elemental ingresa en el Segundo Reino Elemental, habría una brecha causada en la posición dejada vacante por el reino que avanzó.
Esta brecha es llenada por una corriente vital enteramente nueva, que emana del Logos, y así crea un nuevo Primer Reino Elemental.

Como esto debe tener lugar en cada una de las siete cadenas, percibimos que en total hay trece corrientes vitales en nuestro Esquema. Estas consisten en las siete corrientes -una para cada reino- que ingresaron en la primera cadena, y seis corrientes enteramente nuevas, una de las cuales entró en cada una de las sucesivas seis cadenas, a fin de suministrar, como se explicó, un nuevo Primer Reino Elemental.
El progreso de los reinos a través de las siete cadenas de nuestro Esquema es ilustrado en el Diagrama XIV.
Se ruega al estudiante que advierta el sistema adoptado para indicar los diversos reinos, pues será el que se seguirá en una cantidad de diagramas subsiguientes. El Primer Reino Elemental es representado mediante una línea vertical; el Segundo Reino Elemental mediante dos líneas verticales; el Tercer Reino Elemental mediante una línea inclinada; el Mineral mediante líneas cruzadas vertical y horizontal; el Vegetal mediante líneas inclinadas que forman una V; el Animal mediante una A; el Humano mediante una H. Se advertirá que estas indicaciones tienen alguna relación con las señales adoptadas para la cuestión de los planos, facilitando más su memorización.
El estudiante también notará que en todos los diagramas, mientras los globos y las rondas son indicados con círculos, los reinos de la vida y los grupos de entidades son señalados con cuadrados y rectángulos.
Por el Diagrama XIV se verá que la vida que ahora se expresa en nuestra humanidad actual surgió a través del Reino Animal en la tercera cadena (lunar) , a través del Reino Vegetal ,en la segunda cadena, y a través del Reino Mineral en la primera cadena.
(IL II 292:312.) Ahora bien, como cada reino debe atravesar todos los reinos que le preceden, queda en claro que la corriente vital, de la que surgió nuestra humanidad actual, debió haber atravesado los tres Reinos Elementales en algunas cadenas anteriores, en algún Esquema anterior.
Por supuesto, una similar consideración se aplica a todas las corrientes vitales salvo la más baja que ingresó en nuestra primera cadena, i. e., debieron haber atravesado las anteriores cadenas en algún Esquema anterior. De tales cadenas y Esquemas anteriores no tenemos todavía un conocimiento directo, aunque podemos deducir claramente el hecho de que debieron haber existido.
El Diagrama XV es un intento de ilustrar el progreso de las corrientes vitales a través de los Esquemas sucesivos.
El significado de las siete líneas radiantes de los Diagramas XIV y XV , encabezando el Reino Humano, es que las entidades humanas salen del Reino Humano ingresando en el superhumano, a lo largo de uno de los siete posibles senderos del progreso futuro. La explicación completa de esto debemos posponerla una vez más hasta un poco más adelante.
(IL 11 292-294.) Si observamos el Diagrama XIV percibimos que la única corriente vital que corre a través de la totalidad de los siete reinos de nuestro Esquema de las siete cadenas es la que ingresó en la primera cadena como el Primer Reino Elemental (Nro. 7 en el Diagrama).
Ascendiendo firmemente, un reino en cada cadena, esta corriente vital llega eventualmente al Reino Humano, y sale de éste, en la cadena séptima y última de nuestro Esquema.
Los otros seis reinos de la primera cadena, como ya se dijo, deben haber comenzado su evolución en cadenas anteriores, mientras las seis corrientes vitales, que emergen del Logos y entran en las seis cadenas después de la primera, habrán de continuar y completar su evolución en cadenas subsiguientes a la cadena séptima y última de nuestro Esquema, Estas consideraciones graban en nosotros el hecho de que, si bien nuestro Esquema de Evolución es un campo completo y más o menos autocontenido de

evolución, que tiene un principio y un fin definidos, empero forma uno en una serie mayor de Esquemas sucesivos. De esto podemos deducir que incluso el sistema solar en su totalidad sigue el principio general que descubrimos operando en, otra parte en tantas otras direcciones, y no es sino una encarnación en alguna serie gigantesca. Por tanto, algo de la naturaleza de la finalidad última -como era dable esperar- parece estar cabalmente más allá del más remoto horizonte hasta el que podemos extender nuestra imaginación.

(IL II 309-311 :339-340.) Hemos visto que las corrientes vitales evolucionan a través de las diversas cadenas, atravesando la totalidad de los siete globos en cada ronda. Ahora es muy difícil para nosotros captar con nuestra consciencia física cuál puede ser el estado de la vida de los reinos inferiores en los planos superiores; la idea de la evolución de un mineral, por ejemplo, en el plano mental, no sugiere nada prestamente comprensible para la mente corriente. Eso correspondería a nuestro pensamiento de un mineral. Empero no darían por sentado que ese pensamiento-forma, como el que nosotros podríamos tener de un mineral, sería su única representación en ese nivel. El pensamiento-forma que existe allí es el del Manu, moldeado por un poder que está completamente más allá de la comparación con el de nuestra mentalidad.

Asimismo, puede ayudarnos a comprender esto si recordamos que cada mineral tiene sus contrapartes astral y mental, y deberá ser en estas correspondencias superiores de los minerales que se producen ciertos efectos que constituyen su evolución.

Además, los tipos especiales de materia que forman las contrapartes son también, en sus respectivos planos, manifestaciones de la mónada mineral, y podemos suponer que a través de tales manifestaciones esa mónada evoluciona durante su existencia en estos niveles más elevados.

El hecho esencial que habrá de tenerse presente parece ser que todo el proceso es el descenso de las energías mentales que fluyen del Logos -desde Su plano mental cósmico hasta el plano mental prakrítico que es nuestro plano mental. Esta es Su idea de un mineral, materializada hasta un linde bajo como nuestro pensamiento del cuerpo etérico de un mineral.

Asimismo el Alma Grupal deberá contener dentro de sí posibilidades latentes conectadas con los planos superiores a través de los cuales ha descendido; y puede ser que en esas etapas evolutivas estas potencialidades se desarrollen mediante algún método totalmente fuera de aquellos con los que estamos familiarizados.

Sin el desarrollo de las facultades psíquicas no podemos esperar entender en detalle el crecimiento oculto en estas elevadas esferas de materia más sutil; el punto importante es que debemos comprender que las corrientes vitales evolucionan de algún modo durante períodos transcurridos en todos los globos; en cada parte de la cadena se produce un progreso útil.

(HS J 116-127.) Ya se mencionó que, además de la línea evolutiva que seguimos, hay también otras líneas que pueden considerarse como corriendo paralelas a la nuestra. Pues la vida divina presiona hacia arriba a través de diversas corrientes, de las que la nuestra no es sino una sola, y numéricamente de ningún modo la más importante. Deberemos tener presente que la humanidad física ocupa sólo una pequeña parte de la superficie de la tierra, mientras las entidades de un nivel correspondiente en otras líneas evolutivas no sólo atestan la tierra mucho más densamente que el hombre, sino que al mismo tiempo pueblan las enormes extensiones del mar y los espacios aéreos. La tabla de la evolución de la vida, anexada aquí, muestra cómo las corrientes fluyen juntas hasta el reino mineral, pero tan pronto se inicia el arco ascendente, divergen. Las corrientes se vuelven a unir en el nivel de los Espíritus Solares.

De ningún modo deberá considerarse esta tabla como exhaustiva, pues sin duda hay otras líneas no observadas aún, y existe también ciertamente toda clase de variaciones y posibilidades de cruce, en diferentes niveles, de una línea a otra. La tabla tiene por único objeto ofrecer un amplio bosquejo del esquema.

CAPÍTULO IX

LAS METAS DE NUESTRAS SIETE CADENAS

Ya hemos visto que cada corriente vital asciende firmemente hacia los reinos, a un promedio de un reino por cada cadena, hasta alcanzar el reino humano. Continuando en su evolución a través del reino humano, se eleva de la humanidad ordinaria, como la conocemos, entra en el reino superhumano y recorre uno u otro de los siete senderos posibles del progreso y servicios futuros. Ahora enumeraremos y describiremos estos siete senderos posibles.

Pero la etapa en la que las entidades humanas emergen de la evolución humana ordinaria, y entran en el reino superhumano, varía considerablemente, según la cadena en la que tiene lugar ese emerger. Así el nivel alcanzado por la humanidad más avanzada en la cuarta cadena es mucho mayor que el alcanzado en la primera cadena: el nivel que se alcanzará en la séptima cadena sería mayor aún.

(IL II 316.) De hecho, existe lo que puede llamarse una "meta" establecida para la humanidad en cada cadena. Esta meta puede compararse con la aprobación del examen en un establecimiento educativo.

Pero, para completar la analogía, debemos concebir cierta clase de estudiantes que aprueban la universidad después de sólo un año de instrucción. Aquellos alcanzaron cierto nivel educativo, pues el mundo necesita todos los grados laborales, y pueden considerarse calificados para cumplir ciertos grados de tareas en el mundo externo.

Al término del segundo año de instrucción, egresa otro grupo de estudiantes: evidentemente serán capaces de alcanzar un nivel superior al alcanzado por quienes estudiaron un año solo, y consiguientemente se calificarán para cubrir puestos de mayor responsabilidad en el mundo externo.

De modo parecido, después de tres años en la universidad, egresa un tercer grupo de estudiantes, nuevamente en un nivel superior, habiéndose calificado para puestos de mayor responsabilidad todavía, que necesitan más conocimiento y experiencia. El proceso puede considerarse como de siete años de continuidad, hasta que egresa la séptima camada de estudiantes, tras alcanzar un nivel muy alto y aprender quizá prácticamente todo cuanto la universidad puede enseñarles.

Luego la universidad cierra por unas largas vacaciones: o tal vez sería más preciso decir que se disuelve, son demolidos los edificios y el plantel docente se dispersa. Los estudiantes que no aprobaron reiniciarán su educación en alguna universidad futura con un nuevo plantel de profesores y un conjunto enteramente nuevo de edificios.

Volviendo de esta analogía a nuestras siete cadenas de nuestro Esquema, las metas, o exámenes calificatorios "de aprobación", son las siguientes:

(MW 13.) Para la Primera Cadena. La Primera Iniciación.
(MW 28.) Para la Segunda Cadena. La Tercera Iniciación.
(IL II 317.) Para la Tercera Cadena. La Cuarta Iniciación (la del Arhat).
(IL 11294.) Para la Cuarta Cadena. La Quinta Iniciación (la del Adepto Asekha) .

No hay información definida relativa a las metas dispuestas para las cadenas quinta, sexta y séptima. Sin embargo, nos podemos permitir unas pocas cautelosas especulaciones. Es bien sabido que, mientras en las etapas muy prístinas de la evolución, el progreso es casi inconcebiblemente lento, como medimos el tiempo, empero en las etapas posteriores se torna, de modo casi igual, increíblemente rápido.

(TPO, 770.) El Maestro Kúthúmi afirmó que "una vez que una persona ingresa en el Sendero, *si hace converger todas sus energías en él* (nos hemos atrevido a poner en bastardilla esta calificación) , su progreso no será por progresión aritmética ni geométrica, sino por potencias.
Es decir, no será a razón de 2, 4, 6, 8, etc. (progresión aritmética), ni a razón de 2, 4, 8, 16, etc. (progresión geométrica), sino a razón de 2, 4, 16, 256, 65.536, 4.294.967.296, etcétera.
Por tanto, podemos dar por sentado legítimamente que el progreso hecho en las cadenas quinta, sexta y séptima será enormemente mayor que el logrado en las primeras cuatro cadenas.
(LI I 93) Que esto debe ser así queda en claro por el hecho de que el nivel del Arhat, alcanzado al fin de la tercera cadena, puede considerarse como a mitad de camino del nivel del Adepto, alcanzado al fin de la cuarta cadena.
Así la cuarta cadena parece aportar tanto progreso como las tres primeras cadenas.
(MP 479.) En La Doctrina Secreta (I, 228) se afirma que el Hombre Perfeccionado de la Séptima Ronda de nuestra cadena estará "'tan sólo a un paso de la Raza-Raíz de su Jerarquía, la más elevada que existe en la Tierra y en nuestra Cadena Terrestre". Es decir, los hombres perfeccionados de nuestra humanidad, después de tres rondas y media de evolución, llegarán a una etapa debajo de aquella en la que ahora está el "Señor del Mundo", entidad que será descripta en el Capítulo XIX.
Además, hay una cantidad de consideraciones que indican un altísimo nivel de logro para la humanidad al fin de nuestra séptima cadena.
(TPO 828.) Así, por ejemplo, hasta la consciencia búddhica da al hombre su primer contacto de la unidad con el Logos. (TPO 749.) El Adepto Asekha pugna elevar la consciencia de Su Mónada hasta la consciencia del Logos. Las Mónadas son proyectadas desde el Logos a fin de que, eventualmente, retornen a El como soles grandes y esplendorosos, capaz cada uno de dar vida y luz a un sistema magnífico, a través del cual y por medio del cual millones de otras Mónadas puedan, a su vez, desarrollarse. (IL 11 391-393.) Cada Mónada se manifestó a través de uno de los Logos Planetarios de la Cadena, y eventualmente se convertirá en parte de un Hombre Celestial; estos Hombres Celestiales son los verdaderos habitantes del sistema solar, los hijos nacidos-de-la-mente de los Logos Planetarios, destinados ellos mismos a ser los Logos Planetarios del futuro.
Por tanto, podemos suponer que, al fin de la séptima cadena, cuando esté completado nuestro Esquema Evolutivo, el nivel que alcanzaremos se hallará, en alguna medida dentro de las dimensiones de un Logos Planetario.
El Diagrama XVI tal vez ayude al estudiante a memorizar las metas fijadas para nuestras cadenas. En el diagrama, las siete cadenas están dispuestas concéntricamente; la primera es la más interior, la séptima, la más exterior. La ola vital que pasa en torno a las cadenas entra en la primera cadena, y puede concebirse como girando en derredor de los globos y luego, de modo muy parecido a una piedra cuando se la lanza desde una honda que da vueltas, proyectando a la humanidad muy avanzada, hacia arriba, hasta cierto nivel, a saber, el de la Primera Iniciación.
El resto de la ola vital entra en la segunda cadena, gira en torno a sus globos y, al obrar así, se halla en un círculo mayor del diagrama, alcanza una velocidad mayor, precisamente como sucedería a una piedra que se hace girar en un círculo más amplio; esta velocidad mayor le permite proyectar su humanidad muy avanzada hasta un nivel superior, a saber, el de la Tercera Iniciación. De modo parecido ocurre con cada una de las cadenas sucesivas; la velocidad de la evolución se torna cada vez mayor a medida

que se amplían los círculos, hasta que el séptimo circuito puede proyectar a sus miembros muy avanzados hasta un nivel elevadísimo, pero todavía desconocido.
(MW 12-13. MP 235-237.) Hemos visto que cuando una entidad alcanzó el nivel fijado para la humanidad en cualquier cadena dada, comienza su evolución superhumana, y ante esa entidad se abren siete senderos, de los que puede escoger uno. (TPO 598-605.)
Los siete senderos son los siguientes:
1. Puede entrar en el Nirvana, convertirse en algún mundo futuro en un Avatara, o Encarnación divina. Esto a veces se llama “llevar la vestidura Dharmakáya”; el Dharmakáya no conserva nada bajo la Mónada.
2. Puede entrar en el "Período Espiritual", sendero que incluye "llevar la vestidura Sambhogakáya"; luego retiene su manifestación como un espíritu triple y probablemente puede mostrarse en un Augoeides temporario.
3. Puede "llevar la vestidura Nirmánakáya", reteniendo su cuerpo causal y todos sus átomos permanentes.
4. Puede seguir siendo miembro de la Jerarquía Oculta.
5. Puede pasar a la cadena siguiente, para ayudar a construir sus formas.
6. Puede unirse a la evolución dévica.
7. Puede unirse al "Estado Mayor" del Logos.
En cuanto a otros detalles de estos siete senderos, el estudioso deberá remitirse a The Causal Body, pág. 321.

CAPÍTULO X

LOS GRADOS DEL LOGRO

(IL 11 294.) Luego de captar los principales lineamientos del firme progreso de las corrientes vitales, que se elevan a un promedio de un reino por cada período-cadena, podemos ahora presentar el importante factor modificador, mencionado en el Capítulo VIII.

Podemos emplear nuevamente la analogía de una "camada" de estudiantes universitarios. Prácticamente se, trata de una experiencia universal el que, en cada grupo de estudiantes, haya una reducida minoría que se ubicará al frente de los demás, debido a una capacidad excepcional o a una contracción más fervorosa a sus estudios. Esta clase es la que obtiene las "distinciones".

Después de ellos viene el grueso de los estudiantes, que aprobó sus exámenes, obteniendo una graduación corriente.

Después de este grupo hay otra minoría, la "cola" de la clase. Estos estudiantes, por causa de su capacidad menor o por su falta de esmero y aplicación, no llega a aprobar y por ello tendrá que regresar a la universidad por otro período, o parte de éste, a fin de asegurar su graduación.

(IL II 303:306-307.) Precisamente, lo mismo sucede con cada una de las corrientes vitales de cada reino. Siempre hay una pequeña minoría delante del resto, que alcanzará la "meta" antes del tiempo señalado. (MW 9-11.) Luego sigue la gran mayoría de entidades, que cumplen con la tarea fijada, y alcanzan el nivel requerido en el tiempo establecido. Después de aquellas viene la "cola", otra minoría, aunque mayor que la primera minoría, que se rezaga, al no lograr alcanzar el nivel requerido.

El Diagrama XVII ilustra el proceso. Se presentan los tres reinos, A, B y C, y dos períodos, I y II. Del reino B, en el período I, una pequeña minoría queda a la cabeza del resto, alcanza la meta fijada e ingresa en el reino A en el mismo período. La masa del reino B entra en el reino A en el período II, de una manera rutinaria normal.

El resto del reino B, una minoría mayor que la primera minoría, no llega a calificarse para el reino A, de modo que sigue en el reino B en el período II.

(IL II 298.) Pero como ya tuvo alguna, experiencia en el reino B (mientras el resto del reino B, en el período II, llegó recién del reino C, período I, y sólo comenzará a evolucionar en el reino B) esta minoría rezagada puede quedar a la cabeza en el período II. (MW 9-11.) Por ello se la presenta en el diagrama ingresando en el reino B en el período II a la cabeza de ese reino.

Podemos ahora reconstruir nuestro diagrama del progreso de los reinos, para así mostrar estas complicaciones detalladamente. El Diagrama XVIII es esa reconstrucción. Puede explicarse así: Tomemos, por ejemplo, el reino vegetal de la cadena I. La parte posterior de este reino entra en la cadena II, y allí dirige la evolución del reino vegetal.

La masa del reino vegetal pasa de la cadena I dentro del reino animal en la cadena II. Una reducida minoría del reino vegetal de la cadena I logra alcanzar el nivel de los animales en la cadena I, y por tanto se une al reino animal en la cadena I.

Siguiendo el progreso del cuerpo principal del reino animal de la cadena II, el proceso se repite. Los animales rezagados se unen al reino animal en la cadena III y dirigen ese reino. La masa se humaniza en la cadena III; la pequeña vanguardia se une al reino humano en la cadena II.

En la cadena III los humanos rezagados retoman su evolución humana en la cadena IV, donde dirigen a la humanidad de esa cadena. La masa de las entidades humanas alcanzan su meta en la cadena II, y siguen a otros campos de la evolución y del servicio,

junto a una u otra de las siete líneas, como se muestra en el diagrama mediante líneas ascendentes y divergentes a la cabeza del reino.
A su vez una pequeña minoría logra adelantarse al resto, como se demuestra en el diagrama mediante la pequeña espiral ascendente desde el centro del reino. Este grupo, por supuesto, también tiene siete elecciones ante sí, como lo indican las siete líneas radiadas que emergen de su cabeza.
En vista del hecho, ya expresado, de que los grados del logro alcanzado por los miembros de cada reino varían considerablemente, debemos considerar cada una de las corrientes vitales como disgregándose en corrientecillas más pequeñas, algunas de las cuales se unen a las corrientes precedentes y sucesivas, aunque la mayoría se desplaza firmemente hacia adelante siguiendo el curso asignado.
(TB 127. IL II 346-347.) Podemos mencionar aquí un principio importante, que afecta el progreso de las diversas corrientes vitales y sus innumerables subdivisiones, de las que hallaremos muchos ejemplos particulares en las partes posteriores de nuestro estudio. La regla general consiste en que quienes alcanzaron el nivel más elevado posible de cualquier cadena, ronda, globo o raza, no nacen otra vez en el inicio de la siguiente cadena, ronda, globo, o raza, respectivamente. Las etapas primeras son siempre para las entidades de retaguardia, las más jóvenes, y sólo cuando atravesaron ya una buena parte de la evolución y empiezan a acercarse al nivel de los que actuaron mejor, esos otros descienden en la encarnación y se les unen una vez más.
Es decir casi la primera mitad de cualquier período evolutivo sea raza, globo, ronda o cadena, parece consagrarse a traer a la gente de la retaguardia hacia un nivel cercano a los que siguieron mejor. Luego, estos últimos -que mientras tanto descansaron en el mundo mental, en el devachán- descienden en la encarnación junto con los demás, y luego todos avanzan juntos por su sendero y progreso.
Así, por ejemplo, como veremos después detalladamente, los más desarrollados de la tercera Cadena o Cadena Lunar no entran en la primera ronda de la cuarta Cadena o Cadena Terrestre, sino que llegan sólo en la mitad de la cuarta ronda. Asimismo, los egos que encarnan en la primera Raza-Raíz de un planeta son los que no progresaron más allá de la mitad de la evolución del planeta precedente.
Usando una vez más nuestra analogía de los estudiantes universitarios, podemos imaginar que los estudiantes más rezagados retornan a sus colegios, después de sus vacaciones, más pronto que lo estudiantes más adelantados. Luego tienen oportunidad de elevarse aproximadamente al nivel de los estudiantes más adelantados, que aun siguen de vacaciones.
Una vez hecho esto, los estudiantes más adelantados regresan a sus colegios, y todos juntos retoman sus estudios.
El estudioso deberá tener presente este importante principio porque, como se dijo, hallará ahora muchos ejemplos de sus funciones, cuya razón se torna perfectamente clara una vez que se capta claramente el principio esencial.
Un ulterior estudio de los grados del logro de los diversos reinos nos conduce a considerar una parte interesantísima e importantísima del plan general de la evolución, a saber, el de los "Días del Juicio". Esto lo encararemos en un capítulo separado pero, como implica referencias a las razas de la humanidad, primero explicaremos la división del reino humano en estas razas y subrazas.

CAPÍTULO XI

LAS RAZAS Y LAS SUBRAZAS

(TB 104-105.) A los fines del esquema general de la evolución, el reino humano se divide en siete grandes razas, llamadas usualmente Razas-Raíces, en cada período global. Pero tal vez sería más preciso decir que en cada período global hay siete etapas de crecimiento del reino humano; estas etapas no siempre son tan claramente marcadas o diferenciadas una de las otras como en el caso actual con nuestras razas
claramente distinguibles.
Cada una de estas Razas-Raíces o etapas evolutivas, se divide en siete subrazas, o siete subetapas; ya su vez cada subraza se divide en siete unidades más pequeñas, conocidas variadamente como razas, ramificadas o naciones.
En nuestro actual período global, las siete Razas-Raíces son las siguientes:
(PM 67-70.) Primera Raza-Raíz. Esta se llama Raza Etérica porque no poseía cuerpos más densos que el etérico. No puede hablarse de sub-razas definidas, aunque hay siete etapas de crecimiento o cambios evolutivos. Esta raza desapareció de la Tierra hace tiempo.
(PM 70-71.) Segunda Raza-Raíz. Esta es la Raza hiperbórea: tenía cuerpos físicos, y ocupaba un continente, llamado Plaksha, en el Norte del globo. También desapareció de la tierra.
Tercera Raza-Raíz. Esta, la Raza Lemuriana, ocupaba el continente de Lemuria o Shálmali, como se la denomina en historia antigua.
Hablando a grandes rasgos, éste fue un gran continente del Pacífico, en el Mar del Sur. La raza es la negroide, y algunos de sus descendientes todavía existen, aunque en la actualidad muy mezclados con progenies de razas posteriores.
(TB 105.) Cuarta Raza-Raíz. Esta, la Raza Atlántica, habitaba el Continente de la Atlántida, o Kusha, en su mayor parte desaparecido debajo del Océano Atlántico.
(IL II 369. IPM lO.) La mayoría de los habitantes actuales de la Tierra pertenece hoy en día a esta raza.
(TB 105. PM 145. IPM 101:118.) Quinta Raza-Raíz. Esta es la Raza Aria, e incluye en la actualidad a los miembros más avanzados de los habitantes de la Tierra. Krauncha es el nombre dado a la presente superficie terrestre de Europa, Asia, M rica, América y Australia.
Sexta Raza-Raíz. Esta Raza aún no existe, aunque aparecerá dentro de poco. Está destinada a ocupar un nuevo continente, que ya empezó a surgir, fragmento a fragmento, en el Pacífico.
Séptima Raza-Raíz. Esta Raza seguirá a la sexta, y será la última que aparecerá en la tierra en este ciclo o ronda. Nada se sabe todavía del continente que ocupará aunque a veces se le dé el nombre de pushkara.
(PM 122:123:124:134:143.) Los nombres de las siete subrazas de la Cuarta Raza-Raíz (Atlántica) son los siguientes:

1. Ramoahal.
2. Tlavatli.
3. Tolteca.
4. Turania.
5. Semítica.
6. Akkadiana.
7. Mongólica.

(PM 146:148:150.) Las subrazas de la Quinta Raza-Raíz son las siguientes:

1. Hindú.
2. Ario-semítica.
3. Irania.
4. Céltica.
5. Teutónica.
6. Sólo recién empieza a surgir en diversas partes del mundo.
7. Aún no apareció.

En la parte posterior de este libro emprenderemos el estudio de estas razas y subrazas con algún detalle. Por ahora, sin embargo, sólo nos interesa hacer notar la división del reino humano en estas amplias clasificaciones.
Las Razas-Raíces -o las etapas correspondientes a las Razas-Raíces- de nuestra cadena de globos están ilustradas en el Diagrama XIX.
Como hay siete Razas-Raíces en cada período global, existen 49 Razas-Raíces en cada ronda, y 343 Razas-Raíces en toda la cadena.
El Diagrama XX ilustra la tierra, con sus Razas-Raíces y subrazas.
Las pasadas y desaparecidas aparecen en líneas punteadas; aquellas cuyos descendientes. aun existen aparecen en líneas continuas, marcándose asimismo sus nombres; las Razas-Raíces que todavía no existen se presentan nuevamente con líneas punteadas.
A fin de dar al estudiante alguna idea en perspectiva del lugar proporcional mantenido por las Razas-Raíces y por las subrazas en todo el vasto esquema, el Diagrama XXI ilustra todas las unidades, desde cadena hasta subrazas.
Expresadas numéricamente, las relaciones son las siguientes:

7 Razas Ramificadas o Naciones	1 Subraza
7 Subrazas	1 Raza-Raíz
7 Razas-RaÍces	1 Período Global
7 Períodos Globales	1 Ronda
7 Rondas.	1 Cadena
7 Cadenas	1 Esquema Evolutivo
10 Esquemas Evolutivos	Nuestro Sistema Solar

CAPÍTULO XII

LA RONDA INTERIOR

En el Capítulo II, que trata sobre las Rondas, vimos que cada globo de una cadena se convierte, a su tiempo, en plenamente activo; luego ingresa en un período de oscurecimiento, mientras el globo que le sigue en orden se torna plenamente activo por un tiempo. Este proceso se repite: de esa manera, cada globo de la cadena disfruta de siete períodos de plena actividad, con períodos intermedios de oscurecimiento o pralaya. (IL II 343-344. MW 90-91.) Otro modo de describir el fenómeno es decir que el Logos fija su atención en un globo dado, entonces se enciende allí la vida y la evolución de los reinos empuja rápidamente hacia adelante. Cuando el Logos retira su atención del. Globo la vida se desvanece, se aflojan las ruedas del progreso, y la ola vital pasa al globo hacia el que seguidamente se vuelca Su atención. Pero en ninguno de los globos la vida se extingue por completo. El término Ola vital se utilizará para la transferencia de la vida de un globo a otro.

El Diagrama XXII expresa la idea. El diagrama muestra un globo con el resplandor pleno de la atención del Logos, mientras los otros seis globos sólo disfrutan de un pequeño rayo de Su Radiación, y consiguientemente se hallan en un estado de oscurecimiento, parcial pero incompleto.

(MW 00.) El paso de la ola vital de un globo a otro es un proceso gradual, y hay una considerable "entremezcla".

(IL II 307. 308:343-344. MW 91.) Tomando, por ejemplo, nuestra cadena en la actualidad, aunque la atención del Logos ahora se fije especialmente en nuestra tierra, que consiguientemente disfruta de un período de actividad máxima, empero hay representantes de todos los reinos de la vida que existen simultáneamente en cada uno de los otros seis globos de la cadena. Estos representantes, o núcleos, sirven, al menos, para tres propósitos:

I. Evitan la necesidad de crear de nuevo las formas para los reinos de la vida que ocupan durante los períodos siguientes y sucesivos de plena actividad. Así proporcionan la simiente de la que se desarrollarán las formas cuando la atención del Logos se dirija una vez más al planeta que le importe, en la próxima ronda.

II. Sirven como campos evolutivos para las entidades algo rezagadas detrás de sus congéneres.

III. Sirven como invernaderos para ciertas entidades que realizan un progreso inusualmente rápido.

Explicaremos ahora estas tres funciones.

Es evidente que, si los representantes de los reinos no quedaran en cada globo, habría que gastar una vasta cantidad de trabajo y tiempo, cada vez que un globo entrase en plena actividad, para construir de nuevo las miríadas de formas para la ocupación de los reinos de la vida.

Tal curso sería altamente ineconómico, y se torna innecesario recurriendo a dejar un núcleo de cada reino en cada globo.

El núcleo de cada reino sigue siendo pequeño. Por lo común mantiene sus cantidades cerca del mismo nivel a través de indecibles millones de años que transcurren antes que el planeta se torne activo nuevamente. Cuando llega su turno de plena actividad, y un vasto número de entidades está presto para encarnar en él, la raza estancada se torna, de repente, maravillosamente prolífica; se introducen rápidamente grandes cambios y vastas mejoras de toda clase, y se hace evolucionar los vehículos para adaptarlos a la

recepción de la irrupción venidera de entidades mucho más altamente evolucionadas que las del núcleo original.
El Diagrama XXIII ilustra el proceso. En este diagrama, que representa a nuestra cadena, los siete reinos originales en el globo C (Marte) aparecen punteados, indicando que desaparecieron excepto un núcleo muy encogido, representado por los pequeños cuadrados. La ola vital pasa luego al siguiente globo, la Tierra, donde se torna plenamente activa; entonces los reinos llegan a su tamaño máximo.
Cuando llega el tiempo para que la ola vital abandone la Tierra, y pase a Mercurio, el Globo E, los núcleos que existen allí se tornarán prolíficos, y se expandirán hasta que los reinos alcancen su tamaño pleno; el proceso se representa en el diagrama con las flechas radiadas fuera de los núcleos hacia los cuadrados mayores, que representan los reinos de tamaño completo.
(IL II 344-345.) Llegamos ahora a la segunda función de los núcleos -la provisión de un campo de evolución para las entidades rezagadas. Hacia el fin de la primera ronda hay siempre ciertas entidades, en todos los reinos, que no logran cabalmente lo que se esperaba de ellas; consiguientemente, cuando se completa la evolución en el Globo F, no son aptas para seguir hasta el Globo G.
De modo acorde, se las deja detrás, y continúan trabajando firmemente en el núcleo restante. Con el curso del tiempo, pueden realizar suficiente progreso para unirse al núcleo restante en el Globo G. Posiblemente, también por algún impulso extraordinario, ocasionalmente algunas pueden apresurarse y alcanzar a la ola vital de la que cayeran.
Sin embargo, más a menudo continuarán rezagadas, hasta que son alcanzadas por la ola vital en su siguiente viaje alrededor de los globos.
En ese caso -por supuesto, aquí nos referimos a las entidades humanas- se encuentran usualmente en una clase de Mónadas inferior a aquella a la que anteriormente pertenecieran.
Tales rezagadas quedan de esa manera detrás de la ola vital y, al perder una ronda, caen en una clase inferior. Como ya se dijo, cierta proporción de estas rezagadas aparecen en cada planeta, y en todos los diversos reinos, i. e., la esencia mineral que no llega a alcanzar el reino vegetal, la vida vegetal que no llega a alcanzar la vida animal, los animales que no llegan a individualizarse como seres humanos.
El Diagrama XXIV ilustra el proceso. En el dibujo se muestran dos clases de entidades: la primera, dividida en mitades; la segunda, en cuartos. Una entidad cae detrás de la Clase I, quedando con el núcleo pequeño en el Globo F. El resto de la Clase I y de la Clase II atraviesa entonces los Globos G, A, B, C, D y E, y vuelve otra vez al F, en la ronda siguiente. La entidad, aún en el núcleo del Globo F, entonces se une a la Clase II en el Globo F y continúa su evolución con esa clase.
(IL II 308-309:344.) La tercera función de los núcleos -y esta es aquella de la que habitualmente se habla como la función de la Ronda Interior propiamente dicha- es el reverso exacto de la anterior, y consiste en capacitar a ciertas entidades para que realicen un progreso inusualmente rápido. El Diagrama XXV ilustra el proceso.
En el Globo D, la Tierra, aparecen las dos clases de entidades, I y II.
Bajo ciertas condiciones de fuerte deseo de avance, una entidad de Clase II, si se ve que pugna con excepcional vigor para mejorarse, puede separarse de la gran masa de sus congéneres de este planeta, pasándola las Autoridades a la Ronda Interior propiamente dicha; entonces toman su siguiente encarnación, no en la Tierra sino entre la limitada población de Mercurio.
En ese caso pasará allí casi el mismo tiempo que, de otro modo, habría consagrado a las encarnaciones en una sola Raza-Raíz de la Tierra, y luego pasará al plano astral F.

Después de una estada similar allí, será transferida a los Globos G, A y B, sucesivamente, y luego a Marte y a la Tierra.
En vista de que, en cada globo, la entidad habrá efectuado una estada casi equivalente al período normal de una Raza-Raíz, la ola vital habrá abandonado la Tierra para el tiempo en que la entidad efectúe su ronda hasta ésta nuevamente, y habrá pasado a Mercurio. Aquí se le volverá a unir pero ahora como miembro de la Clase I; y con esta Clase continuará su futura evolución. y al recorrer así la ronda de toda la serie de siete planetas de la cadena, dicha entidad se elevó hasta una clase superior de Mónada.
Las entidades, contraidas a esta especial línea evolutiva, forman la mayoría de la pequeña población de Mercurio y Marte en la actualidad.
Pero en Marte hay también cierto residuo de humanidad primitiva, rezagada cuando la ola vital pasó de Marte a la Tierra, siendo inepta para llegar a ésta con el resto de sus congéneres. Esta raza representa una etapa humana inferior a cualquiera existente en la actualidad, y de ella nada sabemos. Probablemente se extinga mucho antes que lleguemos a Marte en la quinta ronda, pues parece que, por el momento, no hay otros egos que necesiten manifestarse en ese nivel.

CAPÍTULO XIII

"LOS DIAS DEL JUICIO"

(IL II 295.) Hay muchas leyendas sobre un "juicio final" en el que se decidirá el futuro destino de los hombres. Detrás de estas leyendas yace una importante verdad oculta, aunque lamentablemente la enfermiza imaginación de los monjes medievales distorsionase la idea perfectamente simple y racional de la suspensión eónica dentro de la idea de la "condenación eterna".
(IL II 412-414. TB 132-133.) Nuestra vieja analogía de la universidad puede utilizarse de nuevo para explicar la razón del proceso.
Podemos presentar al maestro de una clase que necesita un año de tareas para preparar a sus alumnos para cierto examen. Organiza sus planes, para asignar partes apropiadas de tarea a cada plazo y mes del año. Pero como los discípulos son de diversas edades y capacidades, algunos aprenden con rapidez y realizan un veloz progreso, mientras otros quedan rezagados. Además, se suman constantemente nuevos alumnos a la clase, algunos de ellos sólo con un nivel mínimo de conocimientos.
Casi a mitad de año, tras una evaluación, el maestro decide no admitir más alumnos en su clase. Obra así porque, sabedor de lo que se requiere para el examen, comprende la imposibilidad de que cualquier alumno debajo de cierto nivel inicial progrese lo suficiente como para ser capaz de aprobar el examen a fin de año.
Ese año, un poco más tarde, el maestro efectúa una hueva evaluación de sus alumnos y prevé que, mientras algunos de sus estudiantes aprobarán el examen con seguridad, la perspectiva de los demás es dudosa, a la par que hay otros que ciertamente serán reprobados. Entonces, con perfecta razón, les diría a estos últimos, a sus discípulos menos adelantados:
-Hemos llegado ahora a una etapa en la que la labor ulterior de esta clase les resultará inútil. Es posible que no puedan lograr, con esfuerzo alguno, el nivel necesario para el tiempo del examen. La enseñanza muy avanzada, que deben recibir ahora los demás, sería enteramente inapropiada para ustedes, y como no la pueden entender, no sólo desperdiciarían. su propio tiempo sino que también serían un estorbo para el resto de la clase. Por tanto, será mejor para ustedes que de inmediato pasen a la clase inmediata inferior, se perfeccionen en las lecciones preliminares (que no aprendieron todavía del todo) y regresen a este nivel con la clase del año venidero, cuando estén seguros de ser aprobados.
Aquí tenemos analogías exactas de lo que ocurrió y ocurrirá en nuestra cadena terrestre. Pues en la mitad de la cuarta ronda, salvo unos pocos casos excepcionales, la "puerta estaba cerrada" para que los animales entrasen en el reino humano; la razón era que, si se les hubiese permitido entrar en esta última etapa de la cadena, les sería imposible continuar evolucionando junto con una humanidad que estaría muy adelantada respecto de ellos.
(IL I 415. MW 14-15.) Luego, en la mitad de nuestra ronda siguiente, la quinta, tendrá lugar la gran "separación", cuando las entidades humanas, que no están suficientemente adelantadas para progresar con el resto, sean puestas a un lado e ingresen en un estado de suspensión, hasta que una cadena futura les suministre oportunidades apropiadas para que continúen su evolución.
Esta parte del reino humano puede describirse como "perdida" para nosotros, el resto, porque sus miembros quedaron fuera de esta particular pequeña ola evolutiva. Según la fraseología universitaria, cesarán de ser "los hombres de nuestro año". Sin embargo, se convertirán en "los hombres del año siguiente"; de hecho, en ese año se convertirán en

los hombres guías, debido a la labor que ya cumplieron, y la experiencia que ya obtuvieron. La mayoría de éstos fracasa porque es demasiado joven, aunque demasiado vieja para permanecer en la clase inferior, en el reino animal.
Obtuvieron la experiencia de atravesar la primera parte de la cadena, y por tanto podrán, en la próxima cadena, asumir su evolución presta y fácilmente y, además, podrán ayudar a sus congéneres más rezagados que no tuvieron su progreso. Pues los que, como éstos, "fracasan" por ser demasiado jóvenes, está claro que no tienen culpa alguna.
(IL I 416.) Sin embargo, hay otra clase numerosa que podría haberse impuesto mediante determinado esfuerzo pero que fracasó por falta de ese esfuerzo: corresponde a los alumnos que fracasan no por ser demasiado jóvenes, sino demasiado perezosos para cumplir su labor. Su destino es el mismo que el de los demás pero, mientras aquellos no tuvieron culpa porque obraron del mejor modo posible, estos otros son culpables precisamente porque no obraron del mejor modo posible. De ahí que lleven consigo un legado de k arma desagradable, del que estará libre la primera clase.
Las exhortaciones del Cristo estuvieron dirigidas a la clase de hombres que no realizan el suficiente esfuerzo, i. e., los hombres que tuvieron oportunidad y capacidad de triunfo pero no realizaron los esfuerzos necesarios.
De éstos habló también H. P. Blavatsky en términos rudos como estos: "zánganos inútiles que rehusan convertirse en colaboradores de la Naturaleza, y que mueren de a millones durante el ciclo vital manvantárico" (La Doctrina Secreta, III, 526) . Sin embargo, hacemos notar que este "morir" se refiere meramente a este "ciclo vital manvatárico", i.e., a esta cadena, y que ello no significa para ellos la extinción total sino sólo una demora.
De hecho, la demora es lo peor que puede sucederle a la gente en el curso ordinario de la evolución. Esa demora es indudablemente grave, pero por más mala que sea, es lo mejor que puede hacerse bajo esas circunstancias.
(IL I 417:412.) Esa gente necesita claramente más entrenamiento, y deben tener ese entrenamiento, aunque ello signifique muchas vidas -muchas de las cuales pueden ser terribles e incluso contener mucho sufrimiento. Pero ese es el único modo de que puedan alcanzar el nivel que les está destinado, y al que llegarán ciertamente a su debido tiempo.
Con el objeto de "salvar" tanta gente como fuese posible de ese sufrimiento adicional, el Cristo dijo a Sus discípulos: "Id al mundo y predicad el evangelio a toda criatura; quien crea y sea bautizado, se salvará, mas quien no crea, será condenado." Pues el bautismo, y sus ritos correspondientes en otras religiones, es el signo de la consagración de la vida al servicio de la Hermandad, y el hombre que capta la verdad, y consiguientemente orienta su rostro en la dirección correcta, con certeza estará entre los "salvados" o "salvos" que escaparán de la "condenación" en la quinta ronda.
(IL I 418.) Como hemos visto, la "condenación" significa meramente un rechazo de este "eón" o cadena de mundos, una retroyección dentro de la próxima corriente vital sucesiva.
Por supuesto, la "creencia" a que se hizo referencia, no se relaciona solamente con los hombres que aceptan el Cristianismo o la Teosofía.
No interesa en lo mínimo sea su religión, mientras aspiren a la vida espiritual, en la medida en que se ubicaron claramente del lado del bien y frente al mal, y trabajan desinteresadamente hacia adelante y hacia arriba.
(IL II 296:299. TB 133. DP 79.) El problema antedicho puede ser abordado partiendo de una base numérica. Parece posible que hasta el salvaje más bajo ahora existente alcance, antes de la mitad de la quinta ronda, el nivel necesario para la evolución continuada en esta cadena pero, para llegar a eso, jamás deberá dejar, ni una vez, de

aprovechar cada oportunidad que se le ofrezca; y la cantidad que haga esto será infinitesimalmente pequeña.
Se ha calculado que la proporción preparada para continuar en esta cadena será de unos tres quintos de la población total del actual reino animal, mientras los restantes dos quintos estarán suspendidos.
La cantidad total del presente reino humano se estima en unos 60.000 millones; por supuesto, este número incluye no sólo la población física sino la que está en los planos astral y demás. De ahí que aproximadamente 36.000 millones sigan con la cadena, mientras quedan suspendidos 24.000 millones.
Después de esta gran "separación", los contornos se adaptarán especialmente para el rápido progreso de los egos más avanzados, y por tanto serán totalmente inapropiados para las entidades de una etapa evolutiva muy inferior porque las vibraciones burdas de la pasión violenta, necesarias para el desarrollo del cuerpo astral inerte y semiformado del salvaje, no estarán más disponibles.
(IL 11297, TB 132.) Es fácil imaginar muchas maneras en las que se manifieste esta inadecuación. Así, por ejemplo, en un mundo de elevado desarrollo intelectual y espiritual, donde la guerra y la matanza de animales hace tiempo que pasó a ser cosa. del pasado, la existencia de razas salvajes, llenas de pasiones indisciplinadas y ansias belicosas, introduciría evidentemente muchas dificultades y complicaciones graves. Y aunque, sin duda, se idearían medios para su represión, esa misma represión las excluiría de las actividades requeridas para su primera etapa evolutiva.
Esas entidades rezagadas como se dijo, tomarán su lugar en la próxima cadena. Por ello no sufrirán de modo alguno. Tendrán meramente un período muy prolongado de reposo en una vida celestial que puedan apreciar y, sin duda, aunque durante ese período su consciencia probablemente esté en parte despierta, proseguirán con cierta dosis de progreso interior.
(IL 11298-299.) Desde ese estado descenderán en las etapas evolutivas prístinas de la próxima cadena, y estarán allí entre los líderes de la humanidad primitiva de la próxima cadena, y estarán allí entre los líderes de la humanidad primitiva. Por supuesto, el resto de esa humanidad primitiva. Por supuesto, el resto de esa humanidad consistirá en entidades humanas creadas de lo que ahora es, en la tierra, nuestro reino animal.
Otra razón importante de por qué es necesaria la "separación" correspondiente a la quinta gran ronda, es que las razas humanas posteriores estarán en más íntimo contacto con los Adeptos y los grandes devas que como ocurre ahora. (IL II 300.) Por tanto, les será necesario mantenerse en un estado impresionable, prestos para recibir y responder a una emanación de influencias. Esto, a su vez, requiere que vivan una vida pacífica y contemplativa, que por supuesto sería un imposible si quedasen todavía en el mundo razas salvajes que atacasen y matasen a un hombre en estado de contemplación.
Las vibraciones más poderosas de ese tiempo no despertarían la naturaleza superior del salvaje, sino que meramente estimularían e intensificarían sus pasiones inferiores, de modo que nada ganaría con estar en la tierra en esa época, mientras que imposibilitaría. el progreso de las personas más desarrolladas.
No deberá pensarse que todas las entidades humanas, que lograron atravesar el punto crítico en la quinta ronda, llegarán a la meta completa establecida para esta cadena, a saber, la del Asekha, o Adepto.
Por el contrario, se estima que sólo un tercio de aquellas que continúen en la cadena se convertirán en Adeptos.
(IL II 301.) Los otros dos tercios tendrán que entrar en la próxima cadena, en la quinta, aunque no en sus etapas primeras; probablemente aparecerán cerca de su punto medio. Sin embargo, la cuestión se les complicará por el hecho de que la meta fijada para la

quinta cadena será más elevada que la establecida para la cuarta cadena, o cadena actual, i. e., estará a un nivel superior al del Adepto Asekha.
(IL II 301-303.) Mientras tratamos este punto, corresponde que completemos esta parte de nuestro estudio y describamos cuál será probablemente la distribución real de las entidades humanas al término de nuestra cadena. Podemos enumerar seis clases bien definidas, aunque evidentemente cada una de éstas podría dividirse ulteriormente.
I. Los que, siguiendo el Sendero más escarpado, alcanzan el Estado de Adepto en rondas anteriores a la quinta.
II. Los que alcanzan la meta fijada, y se convierten en Adeptos en la séptima ronda. Estos son la vanguardia de quienes siguieron el sendero usual.
III. Los que alcanzan el nivel de Arhat en la séptima ronda.
IV. Los que están en los tres niveles inferiores del Sendero propiamente dicho, i. e., quienes pasaron las Iniciaciones Primera, Segunda o Tercera.
V. Los que "fracasaron" en el punto crítico de la quinta ronda.
VI. La gran masa del reino animal, que llegará a la individualización en el reino humano hacia el término de la séptima ronda, y que así formará la humanidad de la quinta cadena.
(IL I 107. DP 79.) De la cantidad total de egos dedicados a esta evolución -unos 60.000 millones- se espera que una quinta parte alcance el nivel de Asekha antes de terminar la séptima ronda. Otra quinta parte habrá llegado, para esa época, al nivel de Arhat; una quinta parte estará en las etapas más bajas del Sendero; los dos quintos restantes habrán sido apartados en la Gran Separación, en la mitad de la quinta ronda.
El Diagrama XXVI ilustra la gran "separación" en la mitad de la quinta ronda y asimismo la distribución de las entidades humanas al término de la cadena.
En el diagrama, quienes alcanzaron el Estado de Adepto en rondas anteriores a la séptima, aparecen como llegando a un nivel superior al de la Iniciación del Asekha, porque, con toda probabilidad, asumirán otras Iniciaciones para la época en que se complete la cadena, y el diagrama trata de mostrar la distribución al fin de la cadena.
(MW 92-93. SP 69.) Un fenómeno similar de un "Día del Juicio", como se mencionó antes, tuvo lugar con respecto a los animales que ingresan en el reino humano: esto ocurrió en' la mitad de la cuarta ronda de nuestra cadena actual -el punto medio supremo del total de nuestro Esquema Evolutivo, cuando “se cerró la puerta”, para usar la frase comúnmente aceptada, para que el reino animal no se uniese al reino humano. Después de esto, no pueden entrar más Mónadas en el reino humano. La puerta está cerrada para este ciclo" (La Doctrina Secreta, I, 205). En este caso, como en otros Días del Juicio, la afirmación no debe interpretarse de manera demasiado rígida; pues aquí y allá, un animal, con auxilio muy especial, puede todavía evolucionar hasta un punto en el que sea posible para él la encarnación humana, pero en casi todos los casos no puede hallarse cuerpo humano alguno de desarrollo suficientemente bajo para su corporización.
(MW 102.) La puerta contra otra inmigración en el reino humano desde el reino animal sólo se cerró cuando no hubo nadie más en vista, o cuando nadie sería capaz de alcanzarlo sin una repetición del tremendo impulso dado sólo una vez en la evolución del Esquema, en su punto medio supremo. Este impulso tremendo fue dado mediante el descenso de los Señores de la Llama desde Venus, y será descripto en un capítulo posterior.
Puede advertirse aquí un punto interesante. Parece como si la humanidad de una cadena pudiese avanzar e ingresar en el Sendero sólo después de cesar prácticamente la individualización de los animales, ocurriendo en el futuro sólo excepcionales casos de

individualización. Cuando la puerta del reino humano está cerrada para los animales, entonces se abre para la humanidad la puerta del Sendero.
(IL 11303-304.) La gran masa de nuestra actual corriente vital animal, como se explicara antes, llegará a la individualización sólo hacia el término de la séptima ronda de nuestra cadena actual, y por tanto formará la humanidad de la cadena próxima (o quinta) . Pero ocasionalmente un animal, por lo común íntimamente ligado a la humanidad y desarrollado especialmente en afecto e inteligencia, puede ser lo bastante afortunado como para alcanzar la individualización en el presente período mundano. Ese animal puede acomodarse con un cuerpo humano primitivo al comienzo de la ocupación mediante nuestra corriente vital del planeta próximo -Mercurio- en nuestra cadena actual. Es evidente que muy pocos podrán en realidad aprovechar esto que, hasta donde podemos apreciar, será la oportunidad final de entrar en el reino humano en la vida de esta cadena.
(IL II 305-306.) Se conoce un caso en el que un animal, inusualmente capaz de viajar, durante el sueño, en su cuerpo astral para visitar a su amo, pudo encarnar casi inmediatamente en este mundo, si no fuese por ciertas dificultades que surgieron. El animal habría sido, de muchas maneras, un salvaje primitivo, y con todo podría haber encarnado sólo en inmediata relación personal con su amo, hacia quien su apego era tan fuerte que hubiese sido imposible apartarlo de él. Incluso esta dificultad podría haber sido vencida, salvo por el hecho de que fue imposible garantizar el sexo del salvaje.
(MW 116.) La frase sobre el “cierre de la puerta” sólo se aplica a aquellos animales que ascienden al reino humano en el presente período global, y no a aquellos cuyos cuerpos causales que, aunque primitivos, ya están formados. Así, los antropoides, de los que H. P. Blavatsky dice que aún son admisibles para los cuerpos humanos, pertenecen al reino animal de la Cadena Lunar, no a la Terrestre. Ocuparon los cuerpos por lo que se conoce como el “pecado de inmentalidad” (lo cual será explicado en un capítulo posterior) , y son los gorilas, chimpancés, orangutanes, mandriles y gibones. podrían buscarse en Africa y encarnar allí, en las razas humanas muy bajas, aún existentes, del tipo lemuriano.
Parece probable que el principio subyacente en la "separación", i. e., la suspensión temporaria de las entidades ineptas para avanzar junto con los miembros más adelantados del mismo reino o corriente vital, es aplicable, de muchas maneras distintas, a la ya descripta.
En *The Theosophist*, de julio, agosto y setiembre de 1916, el señor G. E. Sutcliffe expone la idea con gran lucidez y agudeza, y de manera interesantísima. Señala que, de acuerdo con la regla de correspondencia, de tan vasta aplicación en ocultismo, "como es arriba, es abajo"; como es, dentro es afuera, deben existir "Días del. Juicio" correspondientes en cada porción de los ciclos y sub-ciclos de nuestra evolución.
De manera que, como la separación en la mitad de la quinta ronda rechaza a los ineptos para la cadena, deberá haber una separación del Segundo Orden en la mitad de cada quinto período global, rechazando a los ineptos para el resto de la ronda; una separación del Tercer Orden, en la mitad de cada quinta Raza-Raíz, suspendiendo a los ineptos para el resto del período global; y una separación del Cuarto Orden, en la mitad de cada quinta subraza, rechazando a los ineptos para el resto de la Raza-Raíz.
De modo parecido, es posible que la reciente Guerra Mundial (que, de paso, algunos piensan que aun no terminó) , y que afectó principalmente a la quinta Raza-Raíz, y sólo incidentalmente a la quinta subraza, es un "Día del Juicio" del tercer orden, en el que los ineptos son suspendidos para el resto del período global. Si esta hipótesis es correcta,

entonces los ineptos para el resto del período global serán diferidos, y continuarán su evolución en Marte, uniéndose de esa manera a la Ronda Interior en dirección inversa, como se explicó en un capítulo anterior.
(TC 76.) Esta teoría recibe apoyo de la siguiente afirmación: ". . .algunos pertenecientes al pueblo muy irredimible, que participan en esta gran lucha (la Guerra) serán segregados e ingresarán en Avíchi, para esperar .allí hasta que evolucione algún planeta futuro, en el que empezarán nuevamente su evolución".
La magnitud de la crisis, de la que la Guerra fue, si no el todo, ciertamente una parte, es indicada por lo siguiente: "La Guerra se convertirá en un modo rápido y seguro de realizar en pocos años la labor de siglos, de asegurar un progreso incomparable hacia una civilización más noble y mejor". (TC 211.) Asimismo: "'Hace poco hice mucho hincapié sobre nuestro deber urgente de dar a la Jerarquía la cooperación que esa Jerarquía demanda, por ser la primera vez en la historia de la evolución en la que Ellos pueden alcanzar Su objeto, sin destruir toda la civilización como Ellos lo hicieron en la Atlántida, y en escala más reducida, en Roma" (Dra. Annie Besant).
Además, parece que las condiciones ahora subsistentes en Marte (que trataremos más específicamente en un capítulo posterior) son tales que resultan eminentemente apropiadas para la evolución de quienes, debido a su "materialismo científico", pueden, sin presunción, concebir que son ineptos para continuar junto a la población de mentalidad menos materialista, perteneciente a la tierra, durante el resto de la quinta Raza-Raíz, y las venideras Razas-Raíces sexta y séptima.
Como se dijo, la teoría del señor Sutcliffe, al considerársela, es muy razonable, y parece sostenida por dos hechos históricamente apreciables.
Por tanto, podemos adoptarla, al menos provisionalmente, y efectuar algún intento de ilustrar en un diagrama el método de su accionar.
En primer lugar, presentemos de esta manera los hechos en una tabla:

"DIAS DEL JUICIO" O SEPARACIONES

El orden	ocurre en medio de	rechazando a los ineptos para el resto	las entidades retomarán su evolución en
Quinto	la quinta ronda	de la cadena	la próxima cadena
Segundo	el quinto periodo global	de la ronda	la próxima ronda
Tercero	la quinta raza-raíz	del período global	el próximo período-global
Cuarto	la quinta subraza	la raza-raíz	la próxima raza-raíz

En los diagramas que siguen, las Razas-Raíces se presentan como rectángulos, y pueden considerarse compuesta por siete franjas verticales, que representan a las subrazas. Los efectos de los cuatro órdenes de los Día del Juicio aparecen eliminando trozos de las porciones inferiores derechas de los rectángulos. El Diagrama XXVII muestra el efecto de un Día del Juicio del Cuarto Orden, rechazando a los ineptos para continuar con el resto de la Raza-Raíz.
El Diagrama XXVIII muestra el efecto de un Día del Juicio del Tercer Orden, rechazando a los ineptos para continuar a través del resto del período global. Se observará que, desde la mitad del quinto período global, los dos Ordenes del Día del Juicio están mutuamente superpuestos.
El Diagrama XXIX muestra el efecto de un Día del Juicio del segundo Orden, cuando los ineptos son rechazados para el resto de la ronda.

El dibujo muestra también los efectos de los Días del Juicio de los Ordenes Cuarto y Tercero.
Los efectos de todos los cuatro Ordenes de los Días del Juicio se muestran en el Diagrama XXX.
Puede notarse lo curioso de que el número total de Días del Juicio, de los cuatro Ordenes, en toda nuestra cadena, es exactamente 400, todos los cuales se presentan en el Diagrama XXX.
La idea subyacente de todo el proceso consiste en que, en cualquier período dado, la cantidad de entidades que son aptas para continuar hasta el fin de ese período es apreciablemente reducida por sucesivas aplicaciones de los Días del Juicio de los cuatro grados; de ahí que el número de entidades que pueden completar toda la cadena sea muy sustancialmente menor al número de quienes ingresaron en la cadena en su comienzo. En la mitad. de la quinta ronda se reduce de 100 por ciento a 60 por ciento; en la cima de esta reducción habrá otras reducciones debido a la aplicación de las separaciones de los Ordenes Segundo, Tercero y Cuarto.
(MW 49-50.) El "Día del Juicio" de la Cadena Lunar se afirma que ocurrió en la sexta ronda, en el cuarto globo -en la Luna-. Según nuestra regla, esto debió tener lugar en la quinta ronda. Por tanto, puede ser que nuestra regla generalizada sea incorrecta; o puede haber existido algo excepcional en este caso; o, posiblemente, el Día del Juicio sea un proceso que se extiende sobre un período considerable, y tal vez ésta haya sido la porción final de aquél, ocurriendo una ronda total después de su comienzo.
Sea esto como fuere, mediante la guerra fue exterminada toda una raza de salvajes incapaz de avanzar más en la Cadena Lunar, no quedando apropiados cuerpos disponibles para su bajo estado evolutivo. Como murieron, o los mataron, no renacieron sino que ingresaron en un estado de sueño. Muchos cuerpos de tipos bajos similares fueron aniquilados mediante catástrofes sísmicas que devastaron distritos enteros, disminuyendo muchísimo la población del globo. Desde ese tiempo en más todo fue dirigido para presionar hacia adelante, lo más rápidamente posible, a los que quedaron, preparándolos para la evolución en la próxima cadena -la Cadena Terrestre; luego de caer los "rezagados" sin esperanza, de allí en adelante el crecimiento fue más firme y rápido que antes. (MW 55.)
(MW 56.) La sugerencia de que el Día del Juicio para una cadena es un proceso que se extiende durante un considerable período parece ser apoyada por la afirmación de que, en la séptima ronda de la Cadena Lunar de cada globo se desprendieron los habitantes para los que las condiciones de los globos siguientes no eran apropiadas, quedando quiescentes hasta que la próxima cadena estuviese lista para que ellos retomasen su evolución.
(MW 15:19.) Otra excepción aparente a la regla general es que, en la primera cadena, no se han apreciado fracasos desprendidos de su evolución. Si hubo Día del Juicio, la investigación no lo observó.
Sin embargo, hay otra explicación que algunos estudiosos consideran preferible. La siguiente tabla plantea esta teoría sin necesidad de otra explicación:

Nro. de la Cadena	Día del Juicio (Primer Orden)
I	Nada (a)
II	Ronda nro. 7
III	Ronda nro. 6
IV	Ronda nro. 5 (a)
V	Ronda nro. 4 (a)

VI	Ronda nro. 3
VII	Ronda nro. 2

Los tres ítems marcados con (a) se sabe que están de acuerdo con los hechos, y por tanto bien puede ser que esta teoría, que agradezco a un ingenioso amigo, sea la correcta. Entonces, si es correcta y el principio esencial sigue siendo el mismo, serían necesarias modificaciones sustanciales en el Diagrama XXX, para que sea exacto.

CAPÍTULO XIV

LA INVOLUCION Y LA EVOLUCION

(PM 15-17.) A través de todas las fases de nuestro Sistema hay un principio fundamental que se repite una y otra vez en muchos niveles diferentes. Este principio debe captarse claramente porque es el hilo de Ariadna para todo el laberinto y comprende las siete grandes etapas de la Involución y la Evolución. Durante tres etapas el Espíritu desciende en la Materia: la Vida involuciona en la Forma; la cuarta etapa es la del conflicto entre el Espíritu y la Materia, entre la Vida y la Forma; durante las tres etapas restantes el Espíritu asciende: la Vida evoluciona a través de (y desde) la Forma.
Durante su ascenso el Espíritu puede concebirse como flotando sobre la Materia, impartiendo cualidades, dando a la Materia poderes y atributos. La cuarta etapa está sola; la Materia, después de recibir o adquirir diversos poderes y atributos, entra en múltiples relaciones con el Espíritu informante. Esta es la gran batalla del universo, el tremendo conflicto entre el Espíritu y la Materia, la batalla de Kurukshetra, de las vastas huestes de los dos ejércitos contrarios, como las escrituras hindúes describen el proceso.
En esta parte del Campo está el punto de equilibrio. El Espíritu, al entrar en innumerables relaciones con la Materia, al principio es derrotado; luego llega al punto de equilibrio, donde ninguno tiene ventajas sobre el otro. Luego, lentamente, el Espíritu empieza a triunfar sobre la Materia, de modo que, al término de la cuarta etapa, el Espíritu es el amo de la Materia, y está presto para reascender a través de las tres etapas que completan las siete.
Durante las tres últimas etapas, el Espíritu organiza a la Materia que él ha dominado y animado, y la vuelca para sus propios fines, la moldea para su propia expresión, de modo que la Materia pueda convertirse en el medio por el cual se manifiesten y activen todos los poderes del Espíritu, modelados en el vehículo perfecto que el Espíritu necesita a fin de manifestarse perfectamente.
(TE 108-109.) Durante el descenso del Espíritu, a menudo denominado arco descendente, no sólo hay una tendencia hacia una materialidad mayor, al involucionar el Espíritu en la Materia a fin de aprender a recibir las impresiones a través de ella, sino también una tendencia hacia la diferenciación; la corriente de la Vida Divina se divide y subdivide en una cantidad siempre creciente de corrientecillas y unidades de la consciencia.
Durante la primera parte del ascenso del Espíritu, el arco ascendente, durante el cual el Espíritu aprende a dominar a la Materia y a verla como expresión de sí mismo, la tendencia es aún hacia una mayor diferenciación, pero al mismo tiempo hacia una espiritualización y escape de la materialidad.
Durante la última parte del arco ascendente, cuando se cumplió finalmente la diferenciación mediante la división de la Vida Divina en entidades humanas separadas, la tendencia es hacia la unidad, al igual que hacia una mayor espiritualidad. En esta etapa, habiendo aprendido perfectamente el Espíritu cómo recibir impresiones a través de la materia, y cómo expresarse a través de ésta, y ya despiertos sus poderes, aprende a usar estos poderes correctamente en servicio de la Deidad, o Logos.
El Diagrama XXXI ilustra el proceso.
(PM 17.) Como se dijo, este principio se repite una y otra vez, en muchos niveles. Puede verse en actividad en sucesivas Cadenas, Rondas, Globos, Razas y Subrazas, y una indagación minuciosa probablemente revelaría otros ejemplos de su aplicación.

De manera que, como habrá observado el estudiante, las siete Cadenas Planetarias de un Esquema Evolutivo siguen el proceso de descenso y ascenso a través de los grados de la materia, o planos (vide Diagrama V, pág. 17). .
(MW 5-6.) En el caso de los Globos de cualquier Cadena en particular, una ojeada a los Diagramas III y V, págs. 13 y 17, muestra que los Globos de cada Cadena descienden y ascienden nuevamente en el grado de materialidad.
Los tres pares de Globos, A y G, B y F, C y E, en cualquier Cadena, están unidos íntimamente; pero uno puede considerarse como burdo esbozo y el otro como un cuadro acabado.
El primer globo, Globo A, puede considerarse como la raíz o semilla de la Cadena; el último globo, Globo G, como la flor o fruto de la Cadena; de ahí que el Globo A sea a veces citado como el mundo-raíz; el Globo G, de modo parecido, a veces es denominado el mundo-semilla porque, aunque produce el. fruto o producto final de su propia Cadena, asimismo provee la semilla para la Cadena siguiente.
(PM 19:56.) Las formas evolucionan en los tres primeros globos de una Cadena; en el cuarto globo se une el abismo entre las formas y los espíritus que flotan, y las formas se animizan; en los últimos tres globos, los espíritus modelan las formas a su voluntad.
El Globo A de una Cadena a veces se llama también el globo arquetípico, porque contiene los arquetipos de las formas que se producirán en la ronda. Pero, como dice H. P. Blavatsky, "la palabra 'arquetípico' no debe tomarse aquí en el sentido que le dieron los platonistas, i.e., elmundo como existía en la mente de la Deidad, sino en el de un mundo hecho como un primer modelo, que ha de ser seguido y mejorado por los mundos que le suceden físicamente". (La Doctrina Secreta, I, 221, nota.)
Hallaremos precisamente el mismo principio en actividad cuando lleguemos a considerar más detalladamente las Razas y Subrazas.
(TE 125. IL I 108. IL II 331-332.) En nuestro Esquema Evolutivo, en la actualidad, acabamos de pasar el punto medio. El punto central de todo el Esquema estará claramente en la Cuarta Cadena, Cuarta Ronda, Cuarto Globo, Cuarta Raza-Raíz. De ahí que el punto medio real caiga en la época de la última gran Raza-Raíz, la Atlántica. Como la raza aria, la última que aparecerá en este Globo, es la Quinta Raza-Raíz del Cuarto Globo, la raza humana en total apenas traspuso la mitad de camino en su evolución, midiendo esto de manera puramente aritmética en términos de etapas que debe atravesar. Un poco más adelante trataremos la cuestión del lapso insumido por estas diversas etapas.
(PM 21-22.) Nuestra Cadena, al ser la cuarta, es la Cadena de la lucha, del equilibrio, la Cadena en la que el Espíritu y la Materia deben entrelazarse y entretejerse, de modo que lo más elevado y lo más bajo, los dos polos de la naturaleza, se unen en un solo ser complejo: el Hombre; éste es el punto de partida para la evolución superior.
Además, como ya hemos visto, estamos ahora en el Cuarto Globo, de manera que nos hallamos en el centro mismo de la lucha, en el punto de combate más intenso y de máxima dificultad, verdaderamente en el Kurukshetra planetario. Aquí, en el Cuarto Globo de la Cuarta Cadena, en la Cuarta Ronda, deberá entablarse el máximo conflicto del Espíritu y la Materia, para concluir con el triunfo del Espíritu.
(PM 18:20:35:57.) Debemos notar asimismo que hay otro proceso cíclico que opera en la evolución de los siete reinos a través de las rondas de una cadena. Cada ronda hace evolucionar un reino hasta la perfección máxima de su tipo; los tipos futuros, al no pertenecer a esa ronda, por supuesto están presentes, pero en estado más o menos embrional, comparados con su desarrollo futuro en las rondas sucesivas. Allí, en nuestra cadena, los reinos se perfeccionarán de la manera siguiente:

Ronda I.	Primer Reino Elemental.
Ronda II.	Segundo Reino Elemental.
Ronda III.	Tercer Reino Elemental.
Ronda IV	Reino Mineral (nuestra ronda actual) .
Ronda V	Reino Vegetal.
Ronda VI	Reino Animal.
Ronda VII	Reino Humano.

(PM 59.) Ampliando esto un poco, podemos decir que en la primera ronda en el Globo A los Constructores dan las siete formas arquetípicas para cada reino. En el Globo B multiplican las formas que contienen lo esencial de cada arquetipo; en el Globo C condensan estas formas; en el Globo D las modelan en materia aún más densa; en el Globo E las tornan más complejas y las sutilizan ligeramente; en el Globo F las construyen de materia más sutil; en el Globo G las perfeccionan finalmente.
Este es el método de su labor en cada ronda, aunque en la primera ronda sólo reúnen la materia en torno de sí, y moran en ella mientras la asimilan. En esta tarea utilizan sólo los cuatro subplanos superiores de la materia de cada plano.
Trataremos el proceso antedicho, con mayores detalles, cuando lleguemos a describir la Cadena Terrestre, ronda por ronda, globo por globo.
(IL II 340.) Otra complicación se debe al hecho de que en cada ronda se derrama otra fuerza adicional dentro de los átomos, que procura una espirilla adicional en los átomos en actividad. Así:
En la Ronda I. Se activa una espirilla.
En la Ronda II. Se activan dos espirillas.
En la Ronda IIr. Se activan tres espirillas,
Y así sucesivamente. Como estamos en la Ronda IV, tenemos cuatro juegos de espirillas activas.
(TE 131. IL I 36. IL II 367-368.) Asimismo, cada ronda parece, en el caso de la humanidad, estar' especialmente consagrada al cultivo de cierto principio. La presente ronda (la cuarta) , por ejemplo, debe consagrarse principalmente al cultivo del kama, la emoción y el deseo, y la próxima, la quinta, al avance intelectual. Sin embargo, esta regla general parece haber sido modificada en el ejemplo actual, porque, debido a la llegada de los Señores de la Llama (como se explicará más detalladamente en un capítulo posterior) nos encontramos muy adelantados en el programa asignado a nosotros, y ya estamos dedicados al desarrollo del intelecto. Al mismo tiempo, debe decirse que el intelecto que ahora tenemos es infinitesimal comparado con el que el hombre promedio poseerá en el punto culminante de la próxima ronda (la quinta).
(MW 29-30.) Empero, debe tenerse en cuenta otro principio importante. En cada subplano hay siete subdivisiones; el cuerpo de un hombre, mientras contiene materia de todos los subplanos y de todas las subdivisiones, mostrará actividad sólo en las subdivisiones correspondientes a la cantidad de cadenas o rondas experimentadas, o en experimentación.
Así, en la segunda cadena, un hombre será capaz de usar en sus cuerpos astral y mental sólo las subdivisiones primera y segunda de cada subplano de la materia astral y mental. En la tercera ronda podrá usar las subdivisiones primera, segunda y tercera, aunque no tan plenamente en el caso de la tercera como lo hará en la segunda ronda de la tercera cadena, y así sucesivamente.
En la cadena terrestre, la cuarta, en la segunda ronda, el hombre trabajó con las subdivisiones primera y segunda de cada subplano, y débilmente en la tercera y cuarta. Recién en la Raza séptima de la ronda séptima poseerá el espléndido cuerpo en el que

cada partícula palpitará responsivamente respecto de ese hombre, e incluso entonces no tan perfectamente como en las cadenas posteriores.
Quien esto escribe lamenta no poder construir un diagrama que ilustre el proceso antedicho, pues los datos no aparecen suficientemente detallados. Por ello, por ahora, debemos contentarnos con el principio general de que, en el curso de la evolución, el hombre asume progresivamente las diversas subdivisiones de cada subplano y se capacita para expresarse a través de ellos en medida firmemente creciente.
Además, la materia de cualquier subplano dado, digamos por ejemplo el segundo, parece haber entrado en uso hasta cierto nivel de perfección, que es al parecer un nivel progresivamente superior en la segunda ronda de cada cadena, y totalmente superior en la segunda cadena misma.

CAPÍTULO XV

TIEMPOS Y FECHAS

Contamos con poca información relativa a los tiempos ocupados por las Cadenas, Rondas, períodos globales o incluso Razas. (IL II 286-287.)
De ahí que en la actualidad sea escasamente practicable intentar incluso estimar las medidas exactas de estas enormes extensiones de tiempo.
En los libros esotéricos hindúes se dan cantidades definidas, pero H. P. Blavatsky declara que es imposible confiar plenamente en éstas, porque están implícitas otras consideraciones esotéricas, que los autores no tienen en cuenta.
Mientras no haya información directa sobre la cuestión, hay empero alguna razón para sospechar que el tiempo de las Rondas no es una cantidad invariable, y que unas son más breves que otras. Se ha pensado que las que están frente a nosotros probablemente no sean tan largas como las que ya hemos atravesado. Pero tampoco aquí tenemos información cierta, y parece inútil especular contando con tan pocos datos.
(IL 11333.) Sin embargo, podemos notar a este respecto, como arrojando posiblemente alguna luz sobre la cuestión de los tiempos pasados en las porciones primera y posterior de la evolución, que las investigaciones demostraron que mientras los cambios radicales prístinos en la constitución del hombre se extendieron durante vastos períodos de tiempo, los cambios posteriores conectados con el desarrollo de las civilizaciones pasaron mucho más rápidamente; donde los desarrollos de las civilizaciones insumieron miles de años, los cambios prístinos y más radicales ocuparon millones de años.
Por ahora podemos apenas enumerar las pocas aseveraciones efectuadas por autoridades diversas, yeso es lo que procederemos a hacer.
(PM 6.) Según registros ocultistas, el sistema solar tiene una vida que se extiende ante él durante unos 1.955.884.703 años -digamos, más bien menos que 2.000 millones de años.
(PM 64.) Se dice que transcurrieron 300 millones de años en esta Cuarta Ronda, en el Globo D (la Tierra).
(PM 80. MW 102.) Los Señores de Venus llegaron a la Tierra hace unos 16 millones de años y medio.
(IL II 332.) La separación de los sexos, en la mitad de la Tercera Raza.Raíz (la lemuriana) tuvo lugar hace unos 16 millones de años y medio.
Pero esa separación fue un largo proceso que se extendió durante más de un millón de años, y tuvo lugar en diferentes tiempos en distintas partes del mundo.
(SD I 714.) Alrededor de un millón de años es el período permitido para nuestra actual Quinta Raza-Raíz (la aria) .
Transcurrieron 850.000 años desde el hundimiento de la última gran isla, de parte del continente de la Atlántida, de Ruta de la Cuarta Raza-Raíz, la atlántica.
La pequeña isla de Daitya fue destruida .hace unos 270.000 años.
(IL II 225.) La catástrofe previa al hundimiento de Poseidonis comenzó en 75.025 a.C.
El hundimiento de Poseidonis tuvo lugar en 9.564 A.C.

La Doctrina Secreta ofrece lo siguiente:

	Años
(SD II 73.) Krita Yuga (Edad)	1.728.000
TretáYuga	1.296.000
Dvápara Yuga	864.000

Káli Yuga	432.000
Total, que constituye un Maha Yuga (Gran Edad)	4.320.000 71
71 Maha Yugas forman el período del reinado de un Manu	306.720.000 14
El reinado de 14 Manus abarca la duración de 994 Maha Yugas o	4.294.080.000
Súmese Sandhis, i.e., intervalos entre el reinado de cada Manu, que llegan a 6 Maha Yugas, o	25.920.000
Total de reinos e interregnos de 14 Manus: 1.000 Maha Yugas, que constituyen un Kalpa, i.e., un Día de Brahma	4.320.000.000
Súmese una Noche de Brahma	4.320.000.000
Un día y Noche de Brahma	8.640.000.000 360
360 de esos Días y Noches suman un Año de Brahmá	3.110.400.000.000 100
100 de esos Años constituyen todo el período de la Edad de Brahmá, i.e., un Maha Kalpa	311.040.000.000.000

Según dice H. P. Blavatsky, las cifras antedichas son "exotéricas" y "aceptadas en toda la India, y se relacionan muy estrechamente con las Obras Secretas. Además, estas últimas las amplían mediante una división en una cantidad de Ciclos Esotéricos, jamás mencionados en los escritos brahmánicos populares. . . (Estos) , en sus detalles, por supuesto jamás fueron publicados".
(SD I 671.) Se nos dice que en la actualidad estamos muy próximos al Kali Yuga ario.
(SAL 17-18.) La siguiente tabla proporciona una historia condensada de la vida animal y vegetal de la tierra, encerrada -según Haeckel- con los estratos rocosos contemporáneos. Las otras dos columnas presentan las razas humanas contemporáneas y los grandes cataclismos conocidos por los estudiosos ocultistas.

CAPÍTULO XVI

LOS LOGOS DE LA CADENA PLANETARIA Y OTRAS ALTAS DIGNIDADES

LOS SIETE LOGOS DE LA CADENA PLANETARIA

(IL II 431. PM 8-9.) Vimos en el Capítulo VII que el Logos Solar contiene dentro de Sí siete Logos Planetarios, que son, por así decirlo, centros dinámicos dentro de El, canales a través de los cuales emana Su fuerza. Empero, al mismo tiempo, hay un sentido en el que puede decirse que Lo constituyen.
Los hindúes hablan de ellos como de los Siete Hijos de Aditi -el octavo era Márttánda, el Sol; cada Hijo, o Aditya, tiene su propia "casa".
También se los llamó los Siete Espíritus del Sol; en el Antiguo Egipto eran denominados los Siete Dioses Misteriosos. En la religión de Zoroastro eran los Siete Amesha Spontas. Entre los judíos, eran los Siete Sephiroth; entre los cristianos y musulmanes, eran los Siete Arcángeles.
Cada religión los señala en torno a la Trinidad manifiesta del Logos, formando los Virreyes, por así decirlo, de Ishvara en el vasto imperio del Sistema Solar, cada cual con su propio reino, cada cual administrando su propio departamento. En la Teosofía moderna se los llama los Siete Logos Planetarios, porque siempre fueron identificados con los siete planetas sagrados, que son sus cuerpos físicos. Ya hemos tratado, en capítulos anteriores sobre estos planetas, y su relación con el Esquema Evolutivo al que pertenecen. Cada uno de estos Logos tiene entonces su propia casa y gobierna su propio reino, un departamento definido del Sistema Solar.
La materia del Sistema Solar, que hemos visto que compone los vehículos del Logos Solar, también compone los vehículos de los Lagos Planetarios, pues en ninguna parte. del Sistema hay partícula de materia que no sea parte de uno u otro de aquéllos. (IL II 432-433.) Por supuesto, esto es verdad respecto de todos los planos; tomemos el plano astral como ejemplo, porque su materia es insuficientemente fluida para responder a nuestra finalidad, y al mismo tiempo está lo bastante próxima a lo físico como para no hallarse por entero más allá de los límites de nuestra comprensión física. (IL I 217-218. HS I 46-48.)
Cada partícula de la materia astral del Sistema es, como dijimos, no sólo parte del cuerpo astral del Logos Solar, sino también parte del cuerpo astral de uno u otro de los Siete Logos Planetarios. De ahí que en el cuerpo astral de todos los hombres haya partículas pertenecientes a cada uno de los siete Logos Planetarios: pero las proporciones varían infinitamente. Cada Mónada surgió originariamente a través de un Logos Planetario (vide "The Causal Body", pág. 26) ya lo largo de toda -su evolución continuará teniendo más partículas de ese Logos que de cualquier otro; de este modo la gente puede distinguirse como perteneciendo primariamente a uno u otro de estos siete grandes Poderes.
En los Logos Planetarios se producen periódicamente ciertos cambios psíquicos; es posible que correspondan, en algún nivel infinitamente superior, a la aspiración y espiración, o al latido del corazón, en nosotros que estamos aquí en el plano físico. Sea esto como fuere, parece que hay una cantidad infinita de permutaciones posibles con sus combinaciones.
Algunos de estos cambios periódicos son más rápidos que otros, de modo que se produce una serie complicadísima de efectos. Se ha observado que una clave para el

accionar de estas grandes influencias cósmicas en cualquier momento dado es aportada por los movimientos de los planetas físicos asociados.
Ahora bien, puesto que nuestros cuerpos astral es están construidos con la materia misma de sus cuerpos astrales, se desprende de esto que ninguno de estos Logos Planetarios puede cambiar astralmente de modo alguno sin detectar con ello el cuerpo astral de todos los hombres del mundo, aunque por supuesto más especialmente de aquellos en los que hay una preponderancia de la materia que expresa ese Logos Planetario en particular. Recordando que lo mismo es verdad sobre todos los demás planos, podemos comprender cuán importantes son para nosotros los movimientos y cambios de los Logos Planetarios.
Además, hay otras influencias que afectan a la materia de los planos y subplanos, que consideraremos después en la parte siguiente.

LOS LIPIKA Y LOS DEVARAJAS

(IL 11 433.) H. P. Blavatsky habla de cierto orden de Seres celestiales, o Señores del Karma. Además nos han dicho que en la administración del karma sus agentes son los cuatro (en realidad siete) Devarájas o Regentes de la Tierra.
Cada uno de éstos encabeza cierto vasto grupo de devas y espíritus naturales, e incluso de esencia elemental. A los fines de una explicación tomemos sólo un plano, el astral, teniendo presente que precisamente se aplican consideraciones parecidas a todos los demás planos por igual.
(IL II 434.) Ahora bien, la materia astral, en total, está especialmente bajo el control de uno de estos Devarájas, pero, como el plano astral es el sexto de nuestros siete planetas" de igual modo el sexto subplano de cada plano está. también, hasta cierto punto, bajo la dirección del mismo Devarája, porqtle ese subplano tiene la misma relación con el plano del que es parte como el plano astral en su totalidad hace lo propio respecto del conjunto de siete planos. De ahí que para cada subplano haya dos influencias: la influencia del regente de todo el plano y la subinfluencia del regente del subplano.
Pero en la parte anterior vimos que la materia de cada plano y subplano es afectada en especial por uno u otro de los siete Logos Planetarios.
De ahí que cualquier porción de materia en particular esté sujeta a tres influencias diferentes: 1) la de los siete Logos Planetarios; 2) la del Devarája del plano en conjunto; 3) la del Devarája del subplano al que pertenece esa porción de materia.
Está claro por lo antedicho que una grandísima cantidad de variedades claramente marcadas de materia existe en cada plano, de modo que, incluso sin tener en cuenta las otras subdivisiones de la materia (que también existen) , tenemos la posibilidad de una cantidad casi infinita de combinaciones de materia, con la que están construidos los diversos cuerpos humanos.
De ahí, de paso, que cualquiera sea la característica de cualquier ego dado, éste siempre es capaz de hallar una expresión adecuada de sí mismo.
El Diagrama XXXII muestra la materia de un solo plano, el plano sexto o astral, afectado por las tres influencias mencionadas.
Primero, tenemos lo que a menudo se describe como las influencias verticales de los siete Planetas, que dividen la materia de todo el plano en siete tipos, rayos o "colores".
Segundo, tenemos la influencia horizontal del sexto Davarája, que rige el plano en su totalidad. En el diagrama esto se indica con el oscurecimiento del Devarája nro. 6 y con el correspondiente oscurecimiento en todo el plano astral.
Tercero, tenemos la influencia del sexto Devarája que afecta nuevamente más en especial al sexto subplano. Esto se indica con el doble oscurecimiento del sexto

subplano, mostrando que este subplano está sujeto a una doble influencia del sexto Devarája. Parecidas consideraciones se aplican, por supuesto, a cada uno de los otros seis planos.
El Diagrama XXXIII es un intento de ilustrar las tres influencias que afectan a la totalidad de los siete planos y sus subplanos. A los fines de un diagrama, sin embargo, fue necesario mostrar las dos influencias de los Devarájas como provenientes de dos direcciones; el hecho de que provienen en realidad de la misma fuente se indica con líneas punteadas que unen las dos fuentes mostradas en el diagrama.
De manera que vemos que la materia, por ejemplo, del primer subplano está sujeta a una doble influencia de la misma índole, así como la materia del segundo subplano está sujeta a una doble influencia de otra índole; y así sucesivamente con todos los demás subplanos. Por tanto, habrá algo distintivo entre la materia del primer subplano del primer plano, la materia del segundo subplano del segundo plano, la materia del tercer subplano del tercer plano, y así sucesivamente: aunque no se conozca (por lo que sabe quien esto escribe) cuál es esta característica distintiva. Por ahora sólo llamamos la atención sobre la cuestión oscureciendo los subplanos que están sujetos a la doble influencia.
(MP 396-397.) Los cambios en la consciencia de los Espíritus Planetarios son visibles en la larga historia de las razas humanas como cambios cíclicos regulares en el temperamento del pueblo y el carácter consiguiente de su- civilización. Así, en una Raza-Raíz dada, los Siete Rayos son preponderantes por turno -tal vez más de una vez-, pero en el período de ese dominio de cada Rayo habrá siete subciclos de influencia. Por ejemplo, mientras el Quinto Rayo rige en la historia de una Raza, la idea central de ese Rayo, y probablemente una religión fundada en éste, predominará en las mentes humanas; pero ese tiempo de predominio se subdividirá en siete períodos, el primero coloreado por la idea del Primer Rayo, el segundo por la del Segundo Rayo, y así sucesivamente. En la quinta subdivisión, la influencia del Quinto Rayo se hallará, por supuesto, en su potencia más pura y vigorosa. Es posible que estas divisiones y subdivisiones correspondan a las subrazas y naciones, pero esta correspondencia aún no fue determinada.

EL ESTADO MAYOR

(IL II 288-289. MW 12-14.) Así como cada general tiene, aparte de los oficiales regulares que tienen diversos comandos bajo su mando, un conjunto especial de oficiales que forman su estado mayor, cuyo deber es prestarle personal asistencia, y estar dispuestos, en cualquier momento, para hacer cuanto aquél requiera, o para cubrir una vacante que pueda producirse, de igual modo que el Logos Solar tiene Su estado mayor, una cantidad de Adeptos que no están al servicio de ninguna Cadena en particular, pero que están preparados para ser enviados en auxilio de cualquiera que necesite ayuda. De manera que los miembros del Estado Mayor se prestan al servicio inmediato del Logos; para ser utilizados por Este en cualquier parte del Sistema Solar; son Sus sirvientes y mensajeros, que viven para llevar a cabo Su voluntad y realizar Su labor en todo el Sistema que El rige.
Integrar el estado mayor es una de las siete posibilidades al alcance del hombre que "llegó a la otra orilla", Parece que debe considerarse esto como un sendero rigurosísimo, tal vez como el máximo sacrificio del Adepto, y por ello se lo juzga con gran distinción.
E] miembro del Estado Mayor General carece de cuerpo físico, pero se crea uno mediante Kriyáshakti -el "poder de hacer"- de la materia del globo al que es enviado. El Estado Mayor contiene seres en muy diferentes niveles, desde el del Arhantado hacia

arriba. Algunos se dedican a esto al alcanzar el Arhantado en la Cadena Lunar; otros son Adeptos Asekha (Maestros) ; otros fueron mucho más allá de esa etapa de la evolución humana.

La necesidad de provisión de tal Estado Mayor surge probablemente, entre muchas otras razones desconocidas por nosotros, del hecha de que en las más prístinas etapas de una Cadena -especialmente de una que se halle en el arco descendente- o incluso de un globo, se necesita más ayuda exterior que la requerida después. Así, por ejemplo, en la Primera Cadena de nuestro Esquema, el logro de la Primera Cadena de nuestro

Esquema (el logro de la Primera Iniciación es el nivel señalado para la realización), nadie de su humanidad alcanzó el nivel Asekha, mucho menos el Estado Búdigo -que, por supuesto, está mucho más adelante.

Consiguientemente, el oficio del Buda y de otros altos oficios ha de ser cumplido por entidades ubicadas fuera del Esquema Terrestre. Las Cadenas posteriores también fueron ayudadas de manera similar.

La Cadena Terrestre contará, a su debido tiempo, con altos Oficiales de las Cadenas primeras de otros Esquemas, al igual que, por supuesto, procurará el normal suministro para sus posteriores Globos y Rondas.

De hecho, por lo que conocemos, ya abandonaron la Tierra dos miembros de la Jerarquía Oculta Terrestre, ya sea para unirse al Estado Mayor General, o en préstamo por el Jefe de la Jerarquía Terrestre al Jefe de la Jerarquía de algún otro Globo fuera del Esquema Terrestre.

CAPÍTULO XVII

LOS MANUS

(IL II 284-286:) La palabra Manu es un término genérico utilizado para una clase de Inteligencias directrices de muchos grados o rangos diferentes. De manera que el Manu que gobierna la evolución de las siete Cadenas sucesivas es el Manu de un Esquema Evolutivo, aunque por lo común se lo mencione como el Logos de la Cadena Planetaria.
El término no es muy preciso, porque parece implicar que El está a cargo de una sola Cadena, mientras lo está a cargo de las siete Cadenas. Un término más preciso sería el Logos de un Esquema Evolutivo, pero, como se dijo, el nombre que se emplea generalmente es el de Logos Planetario, o Logos de la Cadena Planetaria.
Debajo del Logos de la Cadena Planetaria trabaja un Manu que tiene a su cargo el desarrollo de una Cadena planetaria. A éste podemos denominarlo el Manu de una Cadena, o simplemente Manu de la Cadena. A su vez, debajo de él hay un Manu responsable de la evolución de una Ronda, y se le conoce como Manu de la Ronda.
Bajo Sus órdenes opera otro grado de Manu a cargo de un Período Global que, por supuesto, incluye a las siete Razas-Raíces. Puede denominarse el Manu de un Período Global, o Período Mundano.
A la vez, bajo Su dirección hay un Manu separado, a cargo de cada Raza-Raíz: por lo común se le llama Manu Racial, o Manu de una Raza-Raíz.
Cada uno de estos Manus tiene a su cargo el departamento evolutivo que le está asignado, supervisando su formación y crecimiento.
La palabra sánscrita "manvantara" significa lateralmente el período entre dos Manus: de ahí que se aplique en muchos niveles. Sin embargo, se acostumbra reducir el término "'manvantara" a la duración de una sola Cadena, i.e., el tiempo que insume a las corrientes vitales girar siete veces en torno de los siete globos.
El término "mahámanvantara" se aplica al período mayor, de siete Cadenas sucesivas, i.e., a un Esquema Evolutivo; Mahámanvantara significa simplemente gran "manvantara".
Si el lector se remite al Diagrama XXI, observará que cada una de las unidades allí presentadas, desde el círculo máximo de arriba, descendiendo hasta los rectángulos que representan a las Razas-Raíces, puede considerarse que representa también al Manu o Dignidad a cargo de aquellas unidades.
Podemos considerar ahora, un tanto más detalladamente, algunas de las múltiples funciones pertenecientes a los oficios enumerados.
(MW 57-58:66-67) Parece que, en la Séptima Ronda de una Cadena, el Ser, a quien se le dio el título de "Manu-Semilla" de la Cadena, toma a Su cargo a la humanidad ya las clases inferiores de seres vivientes que evolucionaron en esa Cadena. Quien esto escribe no pudo certificar si el Manu-Semilla es el mismo que el Manu de la Cadena, o una Dignidad separada. Sea esto como fuere, aquí tratamos evidentemente sobre una función específica, y si tenemos presente eso, no parece muy importante si esta función es cumplida por el Manu de la Cadena o por un Manu-Semilla separado.
El Manu-Semilla, entonces, reune en Sí Mismo, al término de una Cadena, todos los resultados de la evolución de esa Cadena, los introduce en la esfera Inter-Cadena, los nutre dentro de Sí, y finalmente los lleva, en el tiempo señalado, hasta el Manu-Raíz de la próxima Cadena.
Además, quien esto escribe no está muy seguro si el Manu-Raíz es el mismo que el Manu de la Cadena o una Entidad separada. Por tanto, continuaremos utilizando el

vocablo Manu-Raíz para describir la función, sin importar por Quién es cumplida esa función.
El Manu-Raíz, al recibir los productos evolutivos de la Cadena que acaba de concluir, sigue el plan del Manu-Semilla, determinando los tiempos y lugares para introducir las diversas clases de entidades dentro de Su retiro en la Cadena siguiente.
Por tanto, la función del Manu-Semilla consiste en dirigir todos los preparativos para la transferencia de la enorme población de una Cadena a la Cadena siguiente; la del Manu-Raíz es hacer todos los arreglos para la recepción de esa población, e introducir las muchas clases de entidades en Su Cadena en la secuencia y tiempos apropiados.
Lo que sigue es un ejemplo de la labor de un Manu-Semilla. El Manu-Semilla de la Cadena Lunar pareció tener un vasto plan, según el cual agrupó a las entidades de la Cadena Lunar, dividiéndolas, después de sus últimas muertes, en clases, subclases y subsubclases, de un modo muy definido, aparentemente mediante algún género de magnetización. Esto estableció tasas particulares de vibración, y la gente que pudo trabajar mejor en una tasa de esa Índole fue agrupada junta, y la que trabajó mejor en otra tasa fue agrupada de modo parecido, y así sucesivamente. Estos grupos parecieron formarse automáticamente en el mundo celestial, en gran medida como el fino polvo se modelará en figuras sobre un disco que vibra bajo el impacto de una nota musical.
En esta tarea gigantesca el Manu-Semilla fue auxiliado por muchos grandes Seres, que obedecieron Sus directivas; todo el vasto plan fue llevado a cabo con un orden y una inevitabilidad inefablemente impresionantes.
(MW 76.) De esa manera los resultados de la Cadena precedente se reúnen dentro del aura del Manu-Semilla, y se ordenan, tabulan, archivan -si puede emplearse tales términos- en orden perfecto. Sobre estas inteligencias, de muchos grados, vueltas hacia adentro, que viven una vida extraña, lenta y subjetiva, sin idea del tiempo, el Manu-Semilla derrama corrientes intermitentes. de Su magnetismo estimulante. Una corriente continua las rompería en pedazos, de modo que juega sobre ellas y luego se detiene, y ellas dormitan tal vez durante un millón de años, asimilando eso lentamente; luego juega sobre ellas otra corriente, y así sucesivamente, durante millones de millones de años. A quienes pudieron observar esa extraña escena, se les ocurrieron muchas analogías: bulbos colocados cuidadosamente en estantes, inspeccionados de tiempo en tiempo por un jardinero; camas de un hospital, visitadas día tras día por un médico. Eventualmente llegará el tiempo en el que el Gran Jardinero sacará Sus bulbos para plantarlos; el plantío es la próxima Cadena, y los bulbos las almas vivas.
(MW 87.) La obra de un Manu, que transporta grupos de entidades de una Cadena, Ronda, etc., a la Cadena, Ronda, etc., siguientes, nos recuerda las historias de los Puranas hindúes acerca del Manu que cruza el océano en un barco, llevando consigo las semillas de un nuevo mundo, y de los escritos hebreos sobre Noé, que preservó en un arca todo lo necesario para repoblar la tierra después de un diluvio. Las leyendas preservadas en las Escrituras religiosas se basan a menudo en sucesos verdaderos del mundo oculto.
(MW 86.) Se advirtió una cuestión interesante en la colocación de una clase de seres humanos con cuerpos causales de "cestería" desde la Cadena Lunar en la Cadena Terrestre. (N.B. Un cuerpo causal de cestería es el que no está plenamente formado, y consiste en líneas de materia algo parecidas a un cesto, de ahí el nombre. (Vide "The Causal. Body", pág. 85.)
Los "estantes" en los que fueron almacenados los "bulbos" fueron claramente de materia mental superior; pero como no hay continuidad de materia mental entre las Cadenas, los bulbos ubicados en el aura del Manu-Semilla fueron traídos a través de un plano superior -el búddhico- de modo que la cestería de la materia mental lunar se

desintegraría, y tendría que ser reformada antes que las entidades correspondientes empezasen su carrera en la Cadena Terrestre. Así, luego de dormir durante eones en el mundo búddhico, tuvieron que recubrirse de cestería de materia equivalente de la Cadena Terrestre.
(MW 58.) Pareció también que el Manu-Semilla escogió a las Dignidades de la Cadena siguiente, las que, en el prolongado curso de la evolución, estarían a la cabeza de sus congéneres, convirtiéndose en Maestros, Manus, etc., en las diversas Rondas y Razas. Evidentemente eligió muchos más de los necesarios, tal como un jardinero escoge muchas plantas para un cultivo especial, de las que hará después una selección.
En la Cadena Lunar, la mayor parte de esta selección fue efectuada en el Globo D: la Luna.
(MW 75-76.) En la labor que se desarrolla entre las Cadenas se insume enormes períodos temporales; éstos son tan vastos que, forzosamente, la mente se refugia en la idea de que el tiempo no tiene existencia fija sino que es largo o corto según la actividad de la consciencia del ser correspondiente. En la Intercadena del Nirvana las consciencias realmente operativas son las del Manu-Semilla de la Cadena recién completada y del Manu-Raíz de la Cadena que ha de seguir.
El Gran Plan está en la mente del Manu-Semilla, y como se dijo el Manu-Raíz lo recibe de El y lo trabaja en la nueva Cadena que El gobierna.
(MW 77.) El Manu-Semilla determina los contenidos de cada grupo de entidades y el orden de su envío a la nueva Cadena; el Manu-Raíz distribuye los grupos o "embarques" como a veces se los llama a medida que llegan sucesivamente.
El Manu-Semilla de la Cadena Lunar es Chakshushas; El es ayudado por las Dignidades que Le informan cómo respondieron los miembros de alguna división especial a las Influencias que les proyectó durante el Nirvana de la Intercadena.
El principio seguido, en el envío de las entidades a la nueva Cadena, consiste en que los menos avanzados de la "edad" o desarrollo son enviados primeros, a fin de que habiten las formas más primitivas; los más adelantados siguen cuando las formas evolucionaron hasta un estado superior. (MW 78.) Después se darán ejemplos del accionar de este principio.
(MW 78. IL II 370. SAL 42-43. MP 44.) El Manu-Raíz de la Cadena Terrestre es Vaivasvata; no debe confundírsele con el Manu del mismo nombre, a cargo de la Quinta Raza-Raíz y la maravillosa civilización aria. El Vaivasvata del Manu-Raíz dirige todo el orden de la evolución en la Cadena Terrestre; es un Ser correspondiente a la Cuarta Cadena del Esquema Evolutivo de Venus. Dos de Sus Asistentes provienen de la misma Cadena, y un tercero es un Adepto elevado que "se adelantó" en la Cadena Lunar. El Manu de la Cuarta Raza-Raíz (la atlántica) fue también un Adepto proveniente de Venus. Se le conoce como el Señor Chakshusha Manu, es chino de nacimiento y de casta muy elevada.
Un Manu-Raíz de una Cadena debe lograr el nivel fijado para la Cadena o Cadenas en la que es humano y se convirtió en uno de sus "Señores". Luego se convierte en el Manu de una Raza; luego en Pratyeka Buddha; después en Señor del Mundo; más tarde en el Manu-Raíz; después en el Manu-Semilla de una Ronda, y sólo entonces en el Manu-Raíz de una Cadena. Como ya se explicó, El dirige a los Manus de las Rondas, que distribuyen el trabajo entre los Manus de las Razas.
Además, cada Cadena produce una cantidad de seres humanos logrados, los "Señores de la Cadena", algunos de los cuales se consagran a la tarea de una nueva Cadena, bajo su Manu-Raíz. (MW 79.) Así, por ejemplo, para la Cadena Terrestre hay siete clases de Señores de la Luna,-i.e., "éxitos" de los planetas de la Cadena Lunar, que operan bajo el Manu-Raíz de la Cadena Terrestre.

(IL II 335-336.) Antes que el Manu de una Cadena o de una Ronda comience la tarea que tiene asignada, examina la parte del pensamiento-forma del Logos referido a Su labor, y lo hace descender hasta un nivel de fácil alcance para constante referencia. Efectúa lo mismo en algún nivel inferior el Manu de ca.da Mundo o Globo y de cada Raza-Raíz.
De manera que cada Manu tiene ante Sí, en Su propio nivel, el modelo según el cual deberá construir, y se esfuerza por crear Su Mundo o Su Raza, según el caso, lo más aproximadamente posible a una copia exacta de lo que el Logos se propone que sea. En vista del hecho de que El ha de construir con materiales existentes, usualmente puede alcanzar la perfección requerida de modo gradual; de ahí que los primeros esfuerzos en la formación de una raza, por ejemplo, sean a menudo sólo parcialmente exitosos.
Para tomar un ejemplo específico, en la primera Ronda de la Cadena Terrestre el Manu a cargo hizo descender todos los arquetipos para toda la Cadena. Aunque muchos de éstos no estarán plenamente perfeccionados aquí abajo hasta la séptima Ronda, los gérmenes de todos ellos estuvieron ya presentes incluso en la primera Ronda.
Para cada reino de la naturaleza El escogió cierto conjunto de formas, que deseaba tener vivificadas durante la primera Ronda, con la intención de desarrollar de ellas, en etapas posteriores, todo lo que el Logos deseaba que la Cadena Terrestre produjese.
El esquema de estas formas, materializadas hasta un nivel en el que pudiesen utilizarlas, fue entregado a ciertos Logos de la Luna, a quienes se les confió la tarea de poner en movimiento las actividades de la primera Cadena. Ellos crearon estas formas en cada uno de los siete Globos de esa primera Ronda y, al crearlas, los animales-hombres de la luna entraron en ellas, las solidificaron y utilizaron, y de ellas generaron otras que pudiesen Ser habitadas por los animales lunares que ocupaban las etapas debajo de ellos. Trataremos y explicaremos sobre “los animales-hombres”, los "animales lunares", etc., en una etapa posterior de nuestro estudio.
Por el momento sólo podemos advertir que éstos son nombres para designar clases de entidades de ciertos niveles de desarrollo, cuando abandonaron la Cadena Lunar.
(MW 320.) Debe notarse que el Manu de la Raza-Raíz inicia y fija el tipo no sólo de cada Raza-Raíz sino también de cada subraza, encarnando El Mismo en ellas.

CAPÍTULO XVIII

BUDDHAS, MAHACHOHANS Y BODHISATTVAS

(TE 11-12, IL I 10-11:15:29. IPM 94-95. HS 1211-212.) Hemos visto que los Manus son monarcas prácticamente autocráticos, dedicados a la evolución de las diferentes razas humanas. Representan al departamento directivo, que guía toda la evolución natural, cambia el aspecto de la superficie del globo, construye y destruye continentes, hace surgir nuevas razas, controla los destinos de las naciones, modela la suerte de las civilizaciones, de tiempo en tiempo efectúa una rendición de cuentas entre razas y naciones y rige los destinos externos de los hombres.
Otro gran departamento es el de religión y educación, y de él provinieron todos los grandes maestros y surgieron todas las religiones.
El Dignatario que encabeza este departamento, con un rango superior en dos grados al de Maestro o Adepto Asekha, se conoce, de distintos modos, como el Bodhisattva, el Jagat Gurú, el Maestro del Mundo, el Cristo.
El custodio los destinos espirituales de la humanidad. Llega El Mismo o envía a uno de sus discípulos para que funde una nueva religión cuando decide que ésta es necesaria. Su bendición fluye por todas las regiones vivientes del tiempo, y puede considerarse como una especie de firme presión, de modo que el poder empleado fluirá, como si fuese automático, dentro de cada canal, por doquier y de cualquier modo que se le franquee el paso. De manera que trabaja simultáneamente a través de todas las religiones, utilizando todo lo que es bueno ya sea como devoción o auto-sacrificio en cada una de aquéllas. Además, El designa un Maestro u otro como guía y protector especial de una religión especial.
(IL II 392-393. HSI 50-51.) Hay un Manu y un Bodhisattva para cada Raza-Raíz, y son, respectivamente, el cerebro y el corazón del Hombre Celestial que emerge como resultado de la evolución de cada Raza-Raíz. En el Hombre Celestial, como en el hombre de la tierra, hay siete centros, y cada uno de estos centros está representado por una dignidad de la Jerarquía Oculta. Los Hombres Celestiales así formados son los verdaderos habitantes del sistema solar, los hijos mentalmente nacidos de los Logos Planetarios, destinados a ser los Logos Planetarios del futuro; de ellos seremos partes componentes, vivas y conscientes; no obstante, cada uno tendrá la libertad más completa y la más elevada actividad posible.
(MP 417-419.) Además del Manu y del Bodhisattva de una Raza-Raíz, hay asimismo otra Dignidad, que se halla en el mismo nivel, conocida como el Mahachohan. El es quien dirige las mentes de los hombres de modo que las diferentes formas de cultura y civilización se desarrollan según el plan cíclico. Se menciona al Manu como la Cabeza, al Bodhisattva como el Corazón, y al Mahachohan como la Mano o los cinco Dedos; todos están activos en el mundo, moldeando la Raza en un ser orgánico, el Hombre Celestial, como se le llama.
El Manu sigue la línea del Primer Rayo, el Bodhisattva la del Segundo Rayo, mientras que el Mahachohan está a la cabeza de los cinco rayos restantes.
(IPM 96-97. IL 111-12. HS 1212.) El Bodhisattva del pasado, que dio las religiones primitivas de la Raza-Raíz Quinta, o Aria, es ahora el Señor Buddha. Mientras Este era el Maestro del Mundo, llegó a la primera subraza como Vyasa, y fundó el Hinduismo, la religión del Sol; enseñó como Thoth; conocido después como Hermes, en Egipto fundando la religión de la Luz; llegó como Zoroastro a Persia, hace 31.000 años, proclamando la religión del Fuego; llegó a Grecia como Orfeo, enseñando con música y sonido, y fundó los Misterios Orficos.

Por última vez llegó al Indostán, para alcanzar allí la Iluminación del Buddha, y con el Buddhismo cerró el antiguo ciclo, dejando a Su Sucesor la continuación de la obra del Maestro del Mundo.
(IL I 12-13. MP 425-426.) La profunda reverencia y el fuerte afecto que se sienten en todo el Oriente hacia el Señor Gautama Buddha se deben a dos hechos. Uno de éstos es que fue el primero, de nuestra humanidad, en alcanzar la cima estupenda del Estado Búdico, y por ello puede describírsele verdaderamente como los primeros-frutos y el líder de nuestra raza, pues todos los Buddhas anteriores pertenecieron a otras humanidades, que maduraran en cadenas anteriores.
El segundo hecho consiste en que, para apresurar el progreso de la humanidad. El asumió ciertos trabajos adicionales de carácter muy estupendo, cuya naturaleza es difícil de comprender para nosotros.
(IL II 11.) El logro del Estado Búdico no es simplemente la obtención de la iluminación; también es la recepción de una Iniciación grande y definida; el hombre que dio ese paso no puede encarnar nuevamente en la tierra, delega Su Labor a Su sucesor y, por lo común, desaparece por completo en cuanto a cualquier conexión con la tierra.
(MP 431-446.) Sin embargo, el Señor Gautama todavía permanece, hasta cierto punto, en contacto con el mundo. Una vez por año, en la festividad de Wesak, en la primera luna llena de mayo, aun se muestra ante la hermandad de los Adeptos, y derrama sobre ellos Su bendición, que deberán transmitir al mundo en general. El Señor Gautama puede todavía ser alcanzado de ciertos modos por quienes saben cómo. En "The Masters and the Path", págs. 431-446, se hallará una relación completa de la ceremonia de Wesak.
(IL I 13. IPM 97-100.) El sucesor del Señor Buddha el actual Bodhisattva, es el Señor Maitreya, conocido en Occidente como el Cristo.
(MP 449. HS 1215-217.) Primero llegó como Krishna a las planicies de la India, y luego, a la subraza quinta, o teutónica, de nuestra actual Raza-Raíz, como el Cristo, en Palestina. Connotó preeminentemente el valor del individuo y del autosacrificio. Por lo que conocemos está destinado a aparecer nuevamente en la tierra ya brindar enseñanza religiosa adecuada a las necesidades particulares de las subrazas sexta y séptima de la quinta Raza-Raíz. Luego desaparecerá y se convertirá en el Buddha de la sexta Raza-Raíz.
(IL 114-15). El Manu y el Boddishattva en la sexta Raza-Raíz serán los actuales Chohans Morya y Koot Hoomi, respectivamente -los dos Chohans más íntimamente contraídos a la función y el trabajo de la Sociedad Teosófica.
(MW 74- 75.) La que sigue es la lista, hasta donde conocemos, de los Bodhisattvas y Buddhas de nuestra evolución:
En el Globo F de la Cadena Lunar, el Buddha era el Señor Dípánkara, que llegó de la cuarta cadena del Esquema Venusino, y era miembro del Estado Mayor General.
La lista de la Cadena Terrestre, Cuarta Ronda, Globo D (la Tierra), es la siguiente:

Raza-Raíz	**Bodhisattva**	**Buddha**
3	El Señor Kashyapa	-------
4	El Señor Gautama	El Señor Kashyapa
5	El Señor Maitreya	El Señor Gautama
6	(Chohan) Koot Hoomi	El Señor Maitreya
7	----------	(Chohan) Koot Hoomi

Un Buddha es una Dignidad que supervisa mucho más que una humanidad; es el Maestro de los Devas, o Angeles, al igual que de los hombres, de modo que el hecho de

que una humanidad dada esté en una etapa evolutiva muy baja no descarta la necesidad de esa elevada mediación.
(MP 425.) El tiene a su cargo el trabajo especial del Segundo Rayo para todo el mundo, consagrándose a la parte de éste que está en los mundos superiores, mientras confía a Su ayudante y representante, el Bodhisattva, el oficio de Maestro del Mundo para los planos inferiores.
(TPO 523.) Quien se convierte en Buddha deberá haber efectuado miles de años antes, su voto a un Buddha viviente, y se dice que desde entonces en adelante la influencia del Buddha lo eclipsa, y que cuando, a su debido tiempo, alcanza el Estado Búdico, la gran influencia del Buddha espiritual se mece sobre el Buddha encarnado.

CAPÍTULO XIX

EL SEÑOR DEL MUNDO Y SUS AYUDANTES

(TE 11. IL I lO. MP 476.) En nuestro Globo Terráqueo hay una gran Dignidad, conocida como el Señor del Mundo, que representa al Logos Solar, y controla absolutamente toda la evolución que tiene lugar en este planeta, no sólo la de la humanidad y de los reinos animal, vegetal, mineral y elemental, sino también de los grandes reinos no humanos de los espíritus de la naturaleza y de los devas. Por supuesto, no deberá confundírsele con el Espíritu de la Tierra, que utiliza la tierra como cuerpo físico y que es una entidad totalmente distinta, como se explicará más completamente en el Capítulo XXVI.

(MW 103: 79. IL 11365. MP 476-478.) Podemos imaginar al Señor del Mundo como al REY verdadero de este mundo; bajo Su mando están Sus ministros a cargo de los diferentes departamentos. Se le conoce como Sanat Kumara, el "Joven de dieciséis veranos", el "Joven-Virgen Eterno".

La palabra Kumara es un título, que significa Príncipe o Regente. Junto con los demás, a quienes mencionaremos ahora, llegó al Globo Terráqueo, desde el Esquema Evolutivo de Venus, en la mitad de la Cuarta Ronda (actual), y en la mitad de la Tercera Raza-Raíz (la lemuriana). La finalidad de su venida fue: 1) acelerar la evolución mental; 2) fundar la Jerarquía Oculta de la Tierra; 3) asumir el gobierno del Globo Terráqueo. Ahora trataremos estas diversas funciones.

Con Sanat Kumara llegaron tres Kumaras, Sus Discípulos, que sirven como sus lugartenientes o ayudantes. Se hallan en el nivel del Buddha, y se llaman Pratyeka o Pachcheka Buddhas, y están destinados a ser nuestros tres Señores del Mundo cuando la humanidad ocupe el planeta Mercurio; pues allí hay tres Señores del Mundo durante cada período mundano. Quien actualmente ejerce ese oficio ya es el tercero.

Asimismo hubo unos 25 ó 30 Adeptos, de orden graduado, junto con unos 100 seres humanos corrientes que, de algún modo, estaban afiliados a estos Grandes, o tal vez individualizados por Ellos, y fundidos en la humanidad ordinaria de la tierra:

La mayoría de Ellos estuvieron solamente en la tierra durante el período crítico de nuestra historia (que ahora se explicará) ; quedan todavía unos pocos para ocupar los cargos supremos de la Gran Hermandad Blanca, hasta que llegue el tiempo en que los hombres de nuestra evolución se eleven a una altura tal que los capacite para prescindir de sus augustos visitantes.

(SD II 294. MW 103.) El Catecismo de las Escuelas Interiores dice:

“De los siete Hombres-Vírgenes (Kumara), cuatro se sacrificaron por los pecados del mundo y la instrucción de los ignorantes, a permanecer hasta el fin del actual Manvantara. Aunque invisibles, están siempre presentes . . . Estos son la Cabeza, el Corazón, el Alma y la Semilla del Conocimiento (Jñana) inmortal. Oh, Lanoo, jamás hablarás de estos grandes ante una multitud, mencionándolos por su nombre. Sólo los sabios entenderán”.

(MP 238.) El Señor del Mundo es la Cabeza de la Hermandad, que no sólo es un cuerpo de Hombres, cada uno de los cuales tiene Su propio deber que cumplir en guiar la evolución sobre la tierra, sino también una unidad estupenda, un instrumento plenamente flexible en manos del Señor, un arma poderosa que El puede blandir. Asimismo se le conoce como el Iniciador Unico, aunque en el caso de las Iniciaciones primera y segunda, está facultado a delegar en algún otro Adepto el cumplimiento de la ceremonia en Su reemplazo; pero incluso entonces el Oficiante se vuelve e invoca al Señor en el momento crítico de conferir el grado.

(MP 477.) El es la Fuerza que dirige toda la maquinaria del mundo, la corporización de la Voluntad Divina. Su consciencia abarca toda la vida de nuestro globo. En Sus manos están los poderes de la destrucción cíclica, pues El blande el Fohat en sus formas superiores y puede tratar directamente las fuerzas cósmicas fuera de la cadena. Parece que, por lo común, más bien trabaja con la humanidad en masa pero cuando influencia a una sola persona parece hacerlo a través del atma, no a través del ego.
(IL II 366. MW 103. IL I 9. MP 478.) Ninguno de los Señores de Venus, como a menudo se los llama, encarnó en nuestra humanidad. No tomaron -de hecho no pudieron tomar- cuerpos humanos; en lugar de ello construyeron para Sí Mismos vehículos similares a los supremos ideales de toda forma humana en apariencia, pero difiriendo absolutamente en esto: en que no están influencia dos por el tiempo y son incapaces de cambiar o decaer.
Aunque estos cuerpos fueron usados durante 16 millones de años, todavía están precisamente como en el día de su creación por parte de Kriyá-shakti. Deben ser considerados como una especie de materialización permanente; cuerpos construidos como estatuas, y que empero, para la vista y el tacto presentan la apariencia de seres vivos corrientes.
Su morada "fue y es la Tierra Sagrada e Imperecedera, en la que siempre brilla la Estrella Llameante, el símbolo del Monarca de la Tierra, el Polo inmutable, en torno del cual gira siempre la vida de la Tierra".
Es innecesario decir que el polo mencionado no es el polo geográfico, sino lo que podemos llamar el polo espiritual de la Tierra, y en la actualidad es un oasis en el Desierto de Gobi, llamado Shamballa.
(MP 478-479.) Una vez cada siete años, el Señor del Mundo dirige en Shamballa una gran ceremonia algo semejante al evento del Wesak, pero en una escala aun mayor y de tipo diferente, a la que son invitados todos los Adeptos e incluso algunos Iniciados debajo de ese grado, y de esa manera tienen una oportunidad de entrar en contacto con Su gran Líder. En otras épocas, El trata sólo con los Jefes, de la Jerarquía Oficial, excepto cuando, por razones especiales, convoca a otros a Su presencia.
(MP 482-483.) Mencionamos anteriormente que en cualquier período mundano dado hay tres Señores sucesivos del Mundo. La tarea del Tercero de éstos es mucho mayor que la de los Señores Primero y Segundo, porque Su deber es completar satisfactoriamente ese período evolutivo, y poner los incontables millones de criaturas en evolución en manos del Manu-Semilla, que será responsable de ellas durante el Nirvána interplanetario, que, a su vez, las entregará al Manu-Raíz del globo siguiente.
Una vez que el Tercer Señor del Mundo cumplió con este deber, encara otra Iniciación enteramente fuera de nuestro mundo, y alcanza el nivel del Vigía Silencioso. En tal calidad permanece en guardia durante todo el período de una ronda, y sólo cuando la ola vital ocupó nuevamente nuestro planeta y está otra vez lista para abandonarla, El abandona Su extraña tarea autoimpuesta, y se la pasa a Su Sucesor.
Los Señores de Venus son conocidos también con otros nombres, como Señores de la Llama, Hijos de la Niebla Ignea, Hijos del Fuego.
Trataremos ahora sobre el efecto producido en la evolución mental de nuestro Globo con la llegada de los Señores de la Llama. Esto podemos dividirlo en dos partes: primera, el efecto producido en la humanidad en general, y segunda, el Ímpetu dado al reino animal.
(TE 131. IL 11 367-368. IL 136.) Al tratar en primer término sobre la humanidad, en esta cuarta Ronda debemos consagrarnos, en el curso natural de los eventos, al desarrollo de las emociones -el principio astral: la Ronda próxima, la quinta, sería normalmente la consagrada en especial al desarrollo de la mente- el principio mental.

Pero fue tan grande la influencia que debieron inducir los Señores de la Llama sobre la evolución mental, que el progreso avanzó una Ronda total, mientras el intelecto ya se desarrolló considerablemente en la actual Ronda cuarta. Al mismo tiempo debe entenderse que el intelecto del que ahora estamos tan orgullosos es infinitesimal comparado con el que posee el hombre promedio el el punto culminante de la ronda siguiente, o quinta.
(MW 103. SD 11 295.) Podemos hacer notar aquí que hay otro gran Dignatario en la tierra, mayor aún que el Sanat Kumara, aunque poco se sabe de El o de Su función. H. P. Blavatsky escribe: "Encima de los 'Cuatro' hay sólo UNO en la tierra como en el Cielo, el Ser aun más misterioso y solitario", el Vigía Silencioso.
Volvemos a considerar ahora el efecto producido en el reino animal por la llegada de los Señores de la Llama.
(IL 11365-366. MW 79-80.) En La Doctrina Secreta se habla de los Señores de la Llama como si proyectasen la chispa dentro de los hombres inmortales, despertando en ellos el intelecto. Esta expresión algo curiosa no debe inducirnos a suponer erróneamente que Ellos introdujeran alguna parte Suya en los cuerpos humanos. Más bien actuaron como una especie de estímulo magnético. Brillaron sobre las personas como brilla el sol sobre las flores y las atrajeron hacia SÍ, capacitándolas de esa manera para que desarrollasen la chispa latente, individualizándose. En otras palabras, apresuraron de modo tallos gérmenes de la vida mental que éstos eclosionaron y crecieron, siguiendo luego la gran irrupción a través de la Mónada que llamamos la Tercera Ola Vital, que causó la formación del cuerpo causal, el "nacimiento" o "descenso del ego" para todos aquellos que ascendieron desde el reino animal (vide "The Causal Body", Capítulo XIII) .
La respuesta fue tan instantánea que surgió la expresión de que Ellos "dieron" o "proyectaron" la chispa de la mente. Pero no se recibió la chispa; ésta más bien fue avivada en llama; la naturaleza del don era la aceleración del germen ya presente en la humanidad naciente, el efecto de un rayo de sol sobre una semilla, no el don de una semilla.
El poder del Logos se concentraba mediante los Señores de la Llama, en gran medida como los rayos del sol podrían concentrarse mediante lentes, apareciendo bajo esa influencia la respuesta de la chispa.
Los Señores de la Llama son los verdaderos Mánasaputras, los Hijos de la Mente, que llegan, como lo hicieron, desde la Ronda quinta (mental) , de Venus.
(IL II 328-329:364-365:367. TB 130-131.) De manera que los Señores de Venus capacitaron a millones de entidades para que se humanizasen; sin Su influencia estas entidades estarían todavía en el reino animal, pues en el globo terráqueo, en la cuarta ronda, se efectuó una partida desde lo que podemos llamar el método evolutivo directo, curiosa interrupción del orden regular y metódico de las cosas. Al ser éste el punto más central de la evolución, señaló el último momento en el que fue posible para los miembros de lo que fue el reino lunar animal alcanzar la individualización. Consiguientemente, se realizó una especie de esfuerzo vigoroso, se efectuó un arreglo especial para brindar una oportunidad final a tantos como fuera posible.
A fin de lograr esto se reprodujeron especialmente las condiciones de las Rondas primera y segunda, en miniatura, en las Razas-Raíces Primera y Segunda, condiciones de las que, en las primeras Rondas, estos egos retrógrados no fueron plenamente capaces de aprovecharse. Ahora bien, con la evolución adicional que experimentaron durante la tercera Ronda, algunos de ellos pudieron sacar esa ventaja, y de ese modo irrumpieron en el último momento preciso, antes que “la puerta se cerrase”, y se humanizaron.

Los Señores de la Llama llegaron a la tierra a fin de ayudar en esta época atareadísima, precisamente antes que "se cerrase la puerta".
Naturalmente, estas entidades individualizadas no llegarán a ningún nivel elevado del desarrollo humano, pero al menos, cuando lo intenten nuevamente en alguna Cadena futura, tendrán alguna ventaja por contar incluso con esta ligera experiencia de vida humana.
(IL II 368-369. SAL 36.) Entre otros planes para auxiliar a la evolución, los Señores de la Llama trajeron de Venus ciertos aditamentos para nuestros reinos. Importaron trigo como alimento especialmente deseable para la humanidad, y asimismo abejas y hormigas: las abejas para modificar el reino vegetal y ayudar a la fertilización de las flores, al igual que para suministrar un aditamento agradable y nutritivo al alimento humano.
En The Causal Body, pág. 63, se explicó que las abejas y las hormigas viven de manera muy diferente que las criaturas puramente terrestres, puesto que en ellas el Alma Grupal anima a toda la comunidad de hormigas o abejas, de modo que la comunidad actúa con una sola voluntad, y sus unidades diferentes son en realidad miembros de un solo cuerpo en el sentido en que manos y pies son miembros de la estructura humana. De hecho, podría decirse que no sólo tienen un Alma Grupa! sino también un cuerpo grupal.
Nuestra evolución humana intentó imitar todas estas importaciones, pero con éxito algo mediocre. Al imitar a las abejas produjimos las avispas, y al imitar a las hormigas produjimos "hormigas blancas"," al igual que curiosas hormigas voladoras, que casi no se distinguen de ellas. Lo más cercano al trigo que obtuvimos es el centeno, pero el cruzamiento del trigo con otras hierbas terrestres genuinas nos dio por resultado la avena y la cebada.

CAPÍTULO XX

EL ESQUEMA EVOLUTIVO TERRESTRE: LA PRIMERA CADENA

Tenemos ahora ante nosotros, en un amplio bosquejo, el plan evolutivo de nuestro Sistema Solar, respecto del "campo", i.e" las cadenas, rondas y períodos globales sucesivos, y asimismo respecto de las corrientes vitales que entran en el campo y evolucionan a través de los diversos reinos de la naturaleza hasta que llegan como individuos separados, a la etapa humana, y más allá de las etapas superhumanas.
Como dijimos, hasta aquí tratamos todo el plan gigantesco sólo en líneas muy generales, omitiendo muchas modificaciones y detalles de los principios más importantes. Por tanto, ahora será útil describir detalladamente lo que se conoce del Esquema Evolutivo Terrestre, explicando al pasar las múltiples modificaciones que, en la práctica, se introducen en el boceto principal hasta donde lo delineamos ya.
Comenzaremos con una descripción de la Primera Cadena del Esquema Evolutivo Terrestre.

LA PRIMERA CADENA

Si observamos el Diagrama V, quedará en evidencia que los globos de la primera cadena consistían en 2 globos de materia átmica, 2 de materia búddhica, 2 de materia mental superior y 1 de materia mental inferior .
(MW 19.) Aunque los llamamos globos, y les damos nombres usuales A, B, C, etc., más semejan centros luminosos en un mar de luz, focos luminosos a través de los cuales pasa la luz, extraída de la sustancia misma de la luz y sólo luz, pero modificada por la corriente luminosa que los atraviesa. Son 'anillos arremolinados, mas los anillos no son sino luz, que sólo puede distinguirse por su giro por la diferencia de su movimiento, similares a remolinos constituidos sólo por agua en medio del agua; salvo que se trata de remolinos de luz en medio de la luz.
(MW 17.) De acuerdo con esta desvaída descripción y con la composición de los globos, es evidente que las condiciones son tan diferentes de todo lo que ahora conocemos en nuestra cadena actual (la cuarta) que efectuar una descripción adecuada es extremadamente difícil si no imposible. Las formas son tenues, sutiles, cambiantes; la materia es de la sustancia con que están hechos los sueños".
(MW 20-21.) Es difícil incluso señalar las rondas sucesivas; parecen desvanecerse una en la otra como panoramas que se disuelven, y sólo son determinadas por leves incrementos y disminuciones de luz.
El progreso es muy lento, recordando al Satya Yuga de las Escrituras hindúes (vide pág. 171) , donde una vida dura muchos miles de años sin mucho cambio. Las entidades se desarrollan muy lentamente, mientras los rayos de luz magnetizada juegan sobre ellas. Eso semeja una gestación, como el crecimiento dentro de un huevo, o de un brote dentro de su envoltura, pues esta cadena puede considerarse como mundos futuros en la matriz del pensamiento, mundos que después nacen en materia más densa. (MW 19. PM 28.) De ahí que esta cadena, la primera, se llame la Cadena Arquetípica.
El Diagrama XIV, pág. 43, indica que, de las siete corrientes vitales que entran en esta cadena, una recién emergió nueva del Logos, y las otras seis llegaron de un Esquema Evolutivo Precedente, Esquema del que actualmente nada sabemos, salvo que debió haber existido.

Podemos notar especialmente que nuestra humanidad actual, tras estar en el reino animal en la tercera cadena, y en el reino vegetal en la segunda cadena, estuvo en el reino mineral en esta primera cadena.
(MW 20.) Si bien todos los grados de los egos existen en la primera cadena, empero, la ausencia de los niveles inferiores de materia, i. e., de materia astral y física, concreta una diferencia notable en el método evolutivo, pues aquí todo no sólo comienza sino también progresa "arriba", sin que haya "debajo" ni formas, en el sentido corriente de esa palabra. En lugar de ello hay centros vitales, seres vivos sin formas estables.
No hay mundos astrales o físicos de los que puedan surgir impulsos "hacia arriba", convocando el descenso de lo superior para que animice y utilice las formas existentes en las que vivimos en la actualidad. La aproximación más cercana a esa acción ocurre en el Globo D (mental inferior) donde los pensamientos-forma animalescos ascienden, atrayendo la atención de los centros sutiles que flotan encima de ellos. Luego, una mayor proporción de vida del espíritu palpita en los centros, y se fija a los pensamientos-formas y los animiza, y los pensamientos-formas se humanizan.
(MW 21.) El principal interés de la cadena parece ser la evolución de los Devas -los que viven habitualmente en esos ,niveles elevados; las evoluciones inferiores parecen desempeñar un papel subsidiario.
La humanidad es muy influencia da por éstos, la mayoría por su mera presencia, y por la atmósfera creada por ellos; las vibraciones establecidas por el reino dévico juegan sobre los tipos humanos inferiores, fortaleciéndolos y vivificándolos. Ocasionalmente, un Deva puede tomar a un ser humano casi como un juguete o un cachorrito; en el Globo D (mental inferior), por ejemplo, un Deva ayudó deliberadamente a un ser humano, transfiriendo materia de su cuerpo dentro del humano, incrementando así su responsibidad y susceptibilidad. Ese Deva sería un Rúpa-Deva. que vivía normalmente en el mundo mental inferior.
(MW 22.) Esos reinos, que forzosamente debemos mencionar como vegetal y mineral, están en realidad compuestos por meros pensamientos, con las Mónadas que sueñan en ellos, por así decirlo, flotando sobre ellos, enviando hacia abajo débiles tremulaciones vitales dentro de las formas aéreas. Parece que las Mónadas están ahora forzadas nuevamente a volver su atención hacia ellas, a sentir a través de ellas, cuando algún contacto externo obliga a una soñolienta atención.
Los pensamiento-formas son, como vimos antes, como modelos en la Mente del Gobernante de las Siete Cadenas, productos de Su meditación. En y a través de ellos, las Mónadas, que adquirieron átomos permanentes en algún Esquema previo, se tornan vagamente conscientes.
Esta consciencia es vaga pero hay diferencias en ella. El grado más bajo apenas puede llamarse consciencia; la vida en los pensamiento-formas parece lo que ahora llamaríamos tierra, rocas, piedras. (MW 23- 24.) Las mónadas que entran en contacto con esto apenas pueden denominarse conscientes de algo a través de aquéllas, salvo de presión, al extraer de allí una torpe agitación vital, que se revela como resistencia a la presión, y de esa manera diferente de la vida más torpe aún de las moléculas no apegadas a las Mónadas, y que no sienten la presión.
En el grado siguiente, correspondiente a lo que ahora llamamos metales, el sentido de la presión es más fuerte, y la resistencia a ella es un poco más definida. Casi no hay esfuerzo de presionar hacia afuera a través de ella, reacción que causa la expansión. Cuando esta reacción subconsciente ocurre en diversas direcciones, se forma el modelo-pensamiento de un cristal.
Desde el punto de vista de la consciencia en el mineral, sólo se siente la reacción subconsciente. Desde el punto de vista de la consciencia fuera del mineral, tratando de

sentir la reacción desde fuera, se registra como un vago descontento a la presión, y un vago esfuerzo resentido de resistir y pujar contra ella. Probablemente la vida monádica, que busca expresarse, sienta vagamente desagrado ante su frustracción.
Mirando hacia adelante por un momento, podemos notar que las Mónadas anexas a los cristales de esta cadena no entran en la segunda cadena en las formas más bajas de vida vegetal, sino sólo en las formas superiores; al atravesar éstas, entran en la tercera cadena (la Cadena Luna) en su punto medio como mamíferos, individualizándose allí, y tomando nacimiento humano en su quinta ronda. Esto proporciona un buen ejemplo del principio de la "entremezcla" de los reinos.
Los "pensamientos" de los minerales, como sería de esperar, no son inmóviles sino móviles; así una colina se volcará o fluctuará o modificará su forma; consiguientemente, no hay tierra "sólida" sino un panorama mutable, como corresponde a los mundos que no llegan más abajo del nivel mental inferior .
(MW 24. PM 13:28.) El nivel de realización fijado para la humanidad de la primera cadena fue el de la Primera Iniciación. Quienes llegaron a este nivel entraron en uno u otro de los Siete Senderos; uno de éstos (el quinto) lleva a trabajar en la segunda cadena como constructores de las formas de su humanidad; esto es parte de la labor de lo que se conoce como la Primera Jerarquía Creadora (vide "The Causal Body", pág. X, 40).
A estos constructores H. P. Blavatsky los llamó Asuras, que significa literalmente "seres vivientes". Después el término se redujo a los seres vivientes en los que se desarrolló el intelecto pero no la emoción.
Estos Asuras, que actúan en la segunda cadena como Barhishads, sirvieron también en la tercera cadena como Agnisváttas.
Las entidades que evolucionaron en la primera cadena y no llegaron a la Primera Iniciación, entraron en la segunda cadena para su propia evolución ulterior en su punto más central, y condujeron a su humanidad, llegando a la liberación al término de la cadena. (MW 25.) Algunas de ellas, a su vez, trabajaron en la tercera cadena en la construcción de las formas de su humanidad.
(MW 19.) Como vimos en el Capítulo XIII, es digno de notarse que en la primera cadena, por lo que conocemos, no hubo nadie que quedase descartado como "fracaso", i.e., hubo Día del Juicio del Primer Orden (vide, pág. 71) .
(PM 13:21. PM 28.) A la primera cadena los hindúes la llaman el primer cuerpo de Brahmá, el Cuerpo de la Oscuridad o de la Noche. También se la conoce (ya se dijo antes) como la Cadena Arquetípica.

CAPÍTULO XXI

LA SEGUNDA CADENA

(MW 25-20.) La segunda cadena (vide Diagrama V, pág. 17) está constituida por 2 globos búddhicos, 2 globos mentales superiores, 2 globos mentales inferiores y 1 globo astral.
En la primera ronda, en el Globo D (astral) un rasgo destacado eran las grandes nubes surgentes de materia. En la siguiente ronda se tornaron más densas, más brillantemente coloreadas, más responsivas a las vibraciones que las modelaron en formas, aunque es difícil decir si estas formas eran vegetales o animales. De manera que las cosas con la apariencia general de vegetales se desplazaban con la libertad de los animales, aunque aparentemente con poca sensación, si es que la había.
Al no estar fijadas a la materia física -la materia más baja de la cadena es la astral- eran muy móviles.
Gran parte de la labor de la cadena ocurría en niveles superiores; era una vitalización de la materia sutil para uso futuro, demostrando sólo poco efecto en las formas inferiores. Así como ahora la esencia elemental se usa para construir cuerpos astrales y mentales, de igual modo en la segunda cadena los Káma y Rúpa Devas buscaban diferenciarse más plenamente utilizando las nubes de materia y viviendo en ellas. Descendieron, de un subplano a otro, en la materia más densa, pero en esto no utilizaban el reino humano.
Incluso en la actualidad un Deva puede animar un país entero, y esa acción era muy general en la segunda cadena. La materia mental astral e inferior formó los cuerpos de los Devas, y durante todo el tiempo estuvo cambiando y entremezclándose.
Incidentalmente, átomos permanentes de minerales, vegetales e incluso animales se arraigaron en los cuerpos de los Devas; al obrar así, crecieron y evolucionaron. Los Devas parecían no tener particular interés en ellos, así como nosotros no nos interesamos por la evolución de los microbios en nuestros cuerpos físicos. Ocasionalmente, sin embargo, se evidenciaba algún interés en un animal, y su capacidad para responder crecía rápidamente bajo tales condiciones.
La humanidad de la cadena vivía en estrecho contacto con los Devas, que aun dominaban el campo evolutivo; los Káma y Rúpa Devas influían fuertemente, pero para la mayor parte inintencionalmente la evolución humana.
La pasión se manifestaba en muchos seres humanos que tenían cuerpos astrales en el Globo D, y sus gérmenes eran también visibles en los animales. Existían diferencias m la capacidad para responder a las vibraciones proyectadas por los Devas, pero los cambios eran muy graduales y el progreso lento. Después, cuando se desarrolló la consciencia búddhica, hubo comunicación entre el Esquema Terrestre y el Esquema Venusino. De hecho, llegaron ciertas entidades desde el Esquema Venusino hasta el Esquema Terrestre en la segunda cadena, pero no se sabe si pertenecieron a la humanidad venusina o si eran miembros del "Estado Mayor".
Quienes ahora somos humanos estuvimos en el reino vegetal en la segunda cadena. En esa vida vegetal hubo una oscura consciencia de fuerzas que jugaban sobre ella, y cierta compulsión hacia el crecimiento.
En algunos había una leve resistencia a la línea de crecimiento impresa, y un vago tanteo en pos de otra dirección auto escogida.
Algunos procuraron usar muchas fuerzas con las que entraron en contacto, y en su consciencia germinal sostuvieron que todo lo circundante existía para ellos. Otros trataron de pujar en una dirección que los atrajo, y quedaron frustrados y vagamente resentidos. Así, por ejemplo, se observó que uno, que formaba parte de un Deva, fue

obstaculizado puesto que el Deva naturalmente estaba ordenando las cosas que se le adecuaran, y no componente alguno de su cuerpo. Por otro lado, desde el oscuro punto de vista del vegetal, los procedimientos del Deva, eran tan incomprensibles como lo es el tiempo en estos días para nosotros, ya menudo tan fastidioso.
Hacia el término de la cadena, los vegetales más altamente desarrollados evidenciaban escasa mentalidad, de hecho una mediana inteligencia infantil, reconociendo la existencia de los animales externos, gustando de la vecindad de algunos y apartándose de otros.
Asimismo había un anhelo de mayor cohesión, que evidentemente era el resultado de la irrupción descendente de la vida en la materia de mayor densidad, de la Voluntad que actuaba en la Naturaleza para el descenso en niveles más densos.
El nivel de realización establecido para la humanidad de la segunda cadena fue la Tercera Iniciación. Quienes llegaron a este nivel entraron en uno de los Siete Senderos; uno de éstos, como antes, conducía hacia el trabajo en la siguiente cadena.
(PM 13-14. 21:28.) La segunda cadena se conoce como el Cuerpo de la Luz, o del Día, y asimismo como la Cadena Creadora.
Sus "éxitos" fueron los Agnisvátta Pitris, algunos de los cuales se convirtieron en la Sexta Jerarquía Creadora (vide "The Causal Body", pág. 40) y tuvieron que ver con la evolución intelectual de los hombres en la cuarta cadena (la terrestre).
(MW 24.) El estudiante recordará también que los "éxitos" de la primera cadena, los Asuras, sirven además como Barhishads en esta segunda cadena.
(MW 28-29.) Quienes no lograron éxito completo, ingresaron en la tercera cadena en la ronda apropiada para la etapa que alcanzaron.
En la séptima ronda de la segunda cadena quedó descartada de su humanidad una gran cantidad como "fracaso", retrotrayéndose muy atrás para hallar sus formas adecuadas y continuar en la segunda cadena.
Después siguieron en la tercera cadena, como hombres.
Lo principalísimo del reino animal se individualizó en la segunda cadena, empezó su evolución humana en la tercera cadena, atravesó sus reinos inferiores muy rápidamente y se humanizó. Luego dirigió la evolución de la tercera cadena hasta los "fracasos" y después, quienes tuvieron buen éxito completo, ingresaron sucesivamente y se convirtieron en líderes.
Lo principalísimo del reino vegetal de la segunda cadena entró en el reino animal de la tercera cadena, como mamíferos, en la cuarta ronda. El resto ingresó en la primera ronda como animales de tipos inferiores.
Los otros reinos se desplazaron una etapa, según el plan establecido como de costumbre el Primer Reino Elemental recibió; del Logos el suministro de una nueva corriente vital.

CAPÍTULO XXII

LA TERCERA CADENA (LUNAR)

LAS PRIMERAS CINCO RONDAS

(MW 31.) La Tercera Cadena (o Cadena Lunar) desciende una etapa en la materialidad, poseyendo 2 globos mentales superiores, 2 globos mentales inferiores, 2 globos astrales y un globo físico. El globo medio (D), escenario de la máxima actividad de la cadena, todavía sobrevive como la Luna; ésta, en la actualidad, es sólo lo que quedó tras mucha pérdida de material, su corteza interior después de la desintegración de la parte exterior, muy disminuida en tamaño, en vías de total destrucción en la séptima ronda de la cadena terrestre.
(MW 56-57.) El nivel fijado para la humanidad de la Cadena Lunar era el del Arhat, o Cuarta Iniciación.

(PM 14:21:29.) La Cadena Lunar también se conoce como el Cuerpo del Crepúsculo, el Sandhyá; los "éxitos" se conocen como Barhishad Pitris, y en el caso de quienes trabajaron en la Cadena Terrestre, se dedican a guiar la evolución física y para esa finalidad ingresaron en la Séptima Jerarquía Creadora (vide "The Causal Body", pág. 40).
El estudiante recordará que los éxitos de la primera cadena, los Asuras, sirvieron en la segunda cadena como Barhishad Pitris, y en la tercera cadena como Agnishvátta Pitris.
(MW 31.) Poco se sabe de las primeras cinco rondas, salvo respecto del reino animal, y por ello nos limitaremos a eso. Este reino era, por supuesto, el reino mineral en la primera cadena, el reino vegetal en la segunda cadena, y actualmente es nosotros mismos, el reino humano en la Tierra o cuarta cadena.
La cresta de esta particular corriente vital ingresa en la cadena lunar como mamíferos en su punto medio, apareciendo en el Globo D (la Luna) en la cuarta ronda (vide Diagrama XXXIV). Estos mamíferos son criaturas curiosas, pequeñas pero extraordinariamente activas. Las más avanzadas eran de forma simiesca, y daban enormes saltos.
Estas criaturas de la cuarta ronda, por regla general, son al principio de piel escamosa que después es semejante a la de las ranas, Luego, los tipos muy avanzados desarrollan cerdas que forman una piel muy tosca y dura.
(MW 32) El aire es completamente distinto al de nuestra actual atmósfera; pesado y sofocante, nos recuerda al anhídrido carbónico; pero evidentemente se adecua a los habitantes de la Luna.
Los pequeños mamíferos a los que nos referimos tienen cuerpos largos y patas cortas, una mezcla de comadreja, mangosta y perro de las praderas, con una cola corta e hirsuta, completamente tosca e inacabada.
Tienen ojos rojos, y pueden ver en la oscuridad de sus cuevas; al salir de las cuevas, se alzan sobre sus patas traseras, que forman un trípode con su cola corta y fuerte, y vuelven sus cabezas hacia uno y otro lado, olfateando.
Son medianamente inteligentes, y las relaciones entre ellos y los hombres, al menos en un sector, parece más amistosa que actualmente entre los animales salvajes y los hombres en la tierra. No están domesticados pero no huyen cuando los hombres se les acercan. En otras partes, donde los hombres son meros salvajes, que comen a sus enemigos cuando pueden atraparlos, ya los animales cuando no pueden obtener carne humana, las criaturas salvajes son tímidas y huyen de la vecindad humana.

Después de esta primera etapa, se convierten en criaturas que viven mucho en los árboles, de miembros articulados, con patas dotadas de una saliencia como de pulgar en ángulo recto con las patas, similar al espolón de un gallo, armado con una garra curva. Al desplazarse rápidamente ;por la parte inferior de las ramas, el animal usa su garra para sostenerse, mientras la parte restante de las patas no le es de utilidad.
Pero cuando se mueve por el suelo, camina sobre las patas, y el espolón queda encima del nivel del suelo y por ello no le impide el movimiento.
(MW 33:481.) En comunidades humanas viven habitualmente animales más altamente desarrollados que éstos, de forma simiesca, que sirven a los hombres de diversos modos y están fuertemente apegados a ellos.
Esta clase de anímales se individualiza en el Globo D de la cuarta ronda; en los Globos E, F y G desarrollan cuerpos humanos astrales y mentales, el cuerpo causal, aunque plenamente formado, revela poco crecimiento. Tienen tres rondas de desarrollo como seres humanos y, como veremos después, abandonan la Cadena Lunar en la mitad de la séptima ronda (vide Diagrama XXXIV).
En este grupo están aquellas entidades, conocidas como Marte y Mercurio, que después serán el Manu y el Bodhisattva, respectivamente, de la Sexta Raza-Raíz en la tierra en la cuarta ronda. Ellos, y probablemente muchos otros, se convierten en Maestros en la Cadena Terrestre.
Después de abandonar el Globo D, los anímales del grupo nombrado en primer término duermen durante el resto de la cuarta ronda y durante los primeros tres globos de la quinta ronda. Muy poco después de la muerte física, pierden sus cuerpos astrales e incoan cuerpos mentales y, al no tener cuerpos causales, duermen en una suerte de devachan; sin contacto con los mundos manifiestos.
(MW 34-37.) En la quinta ronda, nuevamente en el Globo D, aparecen como grandes criaturas simiescas, que saltan unos doce metros de un brinco, y que parecen gozar dando tremendos saltos en el aire.
En la cuarta raza humana, en el Globo D, se domestican, actúan como guardianes de las propiedades y compañeros de juegos de los niños y desarrollan intenso afecto hacia sus amos humanos. Entre ellos están los que después se conocen como Heracles quien, al salvar mediante la acción la vida de su amo, se individualiza a través de la Voluntad; Sirio que, mediante inteligencia alimentada por el amor, se individualiza a través del Intelecto; y Alción y Mizar que, mediante devocíón unidireccional, se individualizan a través de la Sabíduría. Estos son ejemplos de los tres medios "correctos" de indívidualización (vide "The Causal Body", pág. 86).
(MW 37.) Por supuesto, de aquí en adelante, las entidades como éstas son definidamente humanas y tienen los mismos cuerpos causales que todavía utilizan. (N.B. Esto no resulta muy preciso pero lo es suficientemente para nuestro propósito actual. En cuanto a la leve calificación necesaria, vide pág. 93.) En el Globo E están los seres humanos, pero no tienen parte definida alguna en su vida ordinaria. Flotan por su atmósfera como peces en el agua pero no están- suficientemente adelantados como para compartir sus actividades normales. De ahí que no nazcan como hijos de los habitantes humanos del Globo E que, podemos señalarlo al pasar, no son de apariencia agradable.
Sus nuevos cuerpos astral es en el Globo E son producidos por una especie de protuberancia formada en torno al átomo astral permanente.
Se efectiviza alguna consolidación y mejora en sus cuerpos astrales pues flotan en la atmósfera del Globo E; de modo parecido, en el cuerpo mental, pues flotan en la atmósfera del Globo F y, de manera similar, en el cuerpo causal, en el Globo G. Esta mejora se manifiesta en el descenso a través de las atmósferas de los Globos A, B y C de la sexta ronda, donde la materia introducida en cada cuerpo es la mejor de su género,

y más coherente. Pero, como se dijo, el progreso efectivo ocurre en el Globo D, donde se inviste nuevamente la materia física.
Entre los animales avanzados, en la quinta ronda, que viven en contacto con los seres humanos primitivos, hay un grupo de especial interés, porque se individualiza en uno de los medios "equivocados", a saber, a través de intensa vanidad, que estimula la facultad imitativa hasta un grado anormal, causando una fuerte sensación de separación, hasta que el esfuerzo para diferenciarse de los demás reclama una respuesta de los niveles superiores, y se forma el ego.Se les permitió individualizarse aparentemente porque, si hubiesen continuado como animales, hubiesen empeorado en vez de mejorar. Eran bastante inteligentes a su modo, pero casi no tenían otra cualidad que el orgullo. (MW 38:100. IL II 383-384.)
Forman lo que se conoce como el grupo "anaranjado", porque sus cuerpos causales revelan poco color más allá de un ligero matiz anaranjado. Suman poco más de dos millones.
Después de morir pasan soñando el intervalo hasta que renacen en la sexta ronda, otra vez en el Globo D.
(MW 39:54:100.) Otro conjunto de animales se individualiza a través de la admiración de los seres humanos con los que entran en contacto, y a quienes tratan de imitar. No hay fuerte amor ni deseo de servicio, sino mucho anhelo de aprender y gran presteza para obedecer.
Cuando se individualizan, a través del crecimiento de la inteligencia, el intelecto está listo para someterse a la disciplina, para cooperar, para ver las ventajas del esfuerzo unido, y la necesidad de la obediencia. Introducen en su existencia intermedia este sentido de cooperación y voluntariedad para someterse a la dirección, para su propio beneficio en el futuro. Forman lo que se conoce como el grupo amarillo, porque sus cuerpos causales muestran un amarillo claro, brillante y más bien dorado. Sumaban algo menos de tres millones.
No carecían de emoción, pero sus emociones eran más bien egoístas que amorosas. Parecen haber desarrollado en sus cuerpos mentales cualidades que tuvieron sus raíces en sus cuerpos astrales, fundado en el amor y la devoción, y nutridos por éstos.
(MW 100.) Asimismo hubo un tercer grupo, que sumaba algo más de tres millones, cuyos cuerpos causales eran principalmente rosados.
Por ello, presumiblemente, se individualizaron a través del afecto.
(MW 40.) Un cuarto grupo se individualizó a través del temor, que estimuló la mente para el descubrimiento de diversos modos de escapar de la crueldad. En otros casos los animales se individualizaron a través de un intenso deseo de infligir dolor, como si produjese un sentido de poder sobre los demás. Este grupo se conoce como el grupo del temor y el poder.
Continuaremos la historia de estos grupos en la sexta ronda de la Cadena Lunar, que agotan su nueva humanidad siguiendo los lineamientos determinados por sus respectivos métodos de individualización.
Parece que en el Plan existieron sólo las tres clases correctas de individualización, causada por un efluvio de lo alto; y por una fuerza descendente desde abajo; los medios "equivocados" fueron producidos por las malas acciones humanas.
(MW 41.) En la civilización superior de la quinta ronda hubo muchas comunidades dispersas por el globo, que llevaban vidas claramente primitivas. Algunas eran buenas, aunque poco desarrolladas, y luchaban vigorosamente cuando se las atacaba, mientras otras eran salvajes y estaban en continua guerra, aparentemente por el mero deseo de derramar sangre y por crueldad.

Además de estas diversas comunidades, algunas grandes, otras pequeñas, algunas nómades, otras pastoriles, hubo personas más altamente civilizadas, que vivían en ciudades, entregadas al comercio y regidas por gobiernos estables. No parecían ser, en gran medida, lo que llamaríamos una nación. Una ciudad y un distrito considerable (a veces muy extenso), con villorrios dispersos, formaba un Estado separado, y estos Estados celebraban fluctuantes convenios recíprocos en cuanto a comercio, defensa mutua, etcétera.

Así, por ejemplo, cerca del Ecuador hay una gran ciudad con una vasta extensión de tierra cultivada en su derredor. La ciudad es construida en barrios separados según la clase de habitantes. La gente más pobre vive en extramuros durante el día, y por la noche, cuando nueve, se cobija bajo las azoteas que (recuerdan a los dólmenes) que introducen en cuevas oblongas, o cámaras, cortadas en la roca. Aquellas parecen madrigueras subterráneas que cubren un largo trecho y se comunican entre sí, siendo un laberinto regular. La puerta de entrada es una enorme laja de piedra, que reposa sobre piedras verticales más pequeñas que hacen las veces de pilares. (MW 42.) Las habitaciones están juntas, de a miles, alineadas a ambos lados de una larga calle circular, formando el anillo exterior de la ciudad.

Las clases superiores viven en casas con cúpulas dentro de este anillo, construido sobre un nivel superior, con una amplia terraza al frente, formando un anillo en derredor como la calle que está debajo.

Los domos están sostenidos sobre pilares cortos y fuertes, todos labrados; el cincelado revela una civilización bastante avanzada. En el borde inferior está unida una inmensa cantidad de estas cúpulas que forman una especie de ciudad comunitaria, un cinturón, con otra terraza circular encima de su borde interior.

El centro de la ciudad es su parte más elevada, y allí las casas son más altas, con tres cúpulas, que se alzan una por encima de la otra. La central tiene cinco cúpulas; cada cúpula sucesiva es más pequeña que la que está debajo de ella. A las superiores se llega a través de escalones dentro de uno de los pilares de la planta baja, que siguen en caracol en torno al pilar central que está arriba. Parecen haber sido cortados a pico en la roca viva.

En las cúpulas superiores no parece haberse tomado medida alguna respecto de la luz y el aire. La cúpula más alta tiene una especie de hamaca que cuelga del centro, y este es el cuarto de oración. Parece que quien reza no debe tocar el suelo durante la oración.

Esta es evidentemente la humanidad suprema de la Luna; llegará al nivel de Arhat, la meta fijada para la tercera cadena, y después se convertirá en Señores de la Luna. Ya está civilizada y sabe cómo escribir.

(MW 43.) Los de la humanidad lunar que estuvieron en la quinta ronda y entraron en el Sendero, se hallaron durante ese tiempo con la jerarquía que llegó de la segunda cadena para ayudar a la evolución en la tercera. La jerarquía vivía en una montaña elevada y prácticamente inaccesible, pero Su presencia fue captada por los que estaban en el Sendero, y aceptada generalmente como un hecho por la humanidad inteligente de esa época.

Sus discípulos llegaron hasta la jerarquía extracorporalmente, y en ocasiones uno de Ellos descendió a las llanuras y vivió durante un tiempo entre los hombres. Quienes moraban en la casa central de la ciudad descripta estuvieron en contacto con la jerarquía y fueron influidos por Ella en cuestiones muy importantes.

CAPÍTULO XXIII

LA CADENA LUNAR: LA SEXTA RONDA

(MW 44-55.) Al no haberse publicado información alguna relativa a los Globos A, B y C, continuamos con nuestro estudio sobre el Globo D (la Luna) en la sexta ronda.
El grupo de seres humanos primitivos, cuya historia seguimos ahora más en especial, y que se individualizó en la quinta ronda, en el Globo D, nace actualmente en la sexta ronda como hombres de tipo simple y primitivo, aunque no salvajes ni brutales (vide Diagrama XXXIV) . Tienen pelo hirsuto, labios gruesos, narices aplastadas y anchas en la base. Viven en una isla.
No pelean entre sí salvo cuando escasea la comida; pero hay muchas luchas contra invasores del continente, que son caníbales particularmente brutales, diabólicamente crueles y muy temidos. Los isleños matan a todos los que caen prisioneros, pero a diferencia de los salvajes del continente, no los torturan vivos ni se los comen muertos.
Los salvajes del continente pertenecen a los que se individualizaron por temor en la quinta ronda.
Entre los isleños la vida es comunal, y viven promiscuamente. Los intervalos entre la muerte y el renacimiento son muy breves, unos pocos años a lo más, y renacen en la misma comunidad. La segunda vida revela un adelanto, pues la ayuda llega de afuera, lo cual apresura su evolución.
Un extranjero -Marte-, un hombre de tipo muy superior, llega hasta los isleños, les enseña a usar el fuego ya cultivar el suelo. Después llega también Mercurio y bajo su influencia el pueblo se civiliza un poco más.
Después de un tiempo Marte regresa a su país y ciudad. Esta estaba claramente civilizada, con edificios grandes y bellos, y muchas tiendas.
Se utilizaban los animales con fines de trabajo y equitación. Se mantenía el comercio con otras ciudades y la ciudad se conectaba con canales con otras ciudades a grandes distancias.
La ciudad se dividía en barrios; las diferentes clases vivían en diferentes partes de aquélla. En el centro estaban las personas de tipo claramente elevado, de tez azul. El gobernante y sus nobles más encumbrados estaban en contacto con un grupo de personas que vivían recluidas en una región algo inaccesible.
Estas personas, algunas de las cuales se conocerán después como los Señores de la Luna, al llegar a la etapa del Arhat, eran discípulas de Seres aun más elevados, llegados allí desde alguna otra esfera, y que evidentemente llegaron a una etapa evolutiva muy superior a la del Arhat.
Estos ordenaron al Gobernante de la ciudad, capital de un gran imperio, que exterminara a los salvajes de las costas del continente. Esto se efectuó debidamente. Los isleños, antes mencionados, fueron transferidos entonces de su isla al continente, incorporándose como colonia del Imperio.
Esto fue parte de la operación del Día del Juicio de la Cadena Lunar, cuando los incapaces de ulterior progreso en esa cadena fueron eliminados de ella. Bajo esta categoría estuvieron los salvajes; los cuerpos, apropiados para su etapa evolutiva baja, dejaron de ser de utilidad.
Al morir ingresaron en un estado de sueño. Muchos cuerpos de tipo similarmente bajo fueron destruidos por catástrofes sísmicas que devastaron todos los distritos; de esta manera disminuyó mucho la población del globo.

Desde entonces en adelante todo se dispuso para que empujase hacia adelante lo más rápidamente posible a los que quedaban, preparándolos para la evolución en la próxima cadena, la Cadena Terrestre.
Toda la tribu parcialmente civilizada por Mercurio procuró escapar de la extinción, mientras en la ciudad, Heracles y Sirio, y los paterfamilias y dependientes de Marte y Mercurio, también pudieron deslizarse apenas sobre la línea divisoria, en virtud de su apego a sus líderes.
El grupo anaranjado, que se individualizó en la quinta ronda por vanidad, nació en su mayoría en poblaciones ciudadanas, aglutinándose por semejanza de gustos y desprecio hacia los demás, aunque su vanidad los indujo a disputar mucho entre ellos.
La separación se intensificó mucho, y el cuerpo mental se fortaleció de un modo indeseable, con visos de concha cada vez más marcados, cerrándose para con los demás.
Al reprimir las pasiones anímales, el cuerpo astral creció menos potente; las pasiones animales languidecieron a través de un ascetismo duro y frío, en vez de transmutarse en emociones humanas; la pasión sexual, por ejemplo, fue destruida en vez de cambiársela por amor. De ahí que, vida tras vida, tuviesen menos sentimientos, y físicamente tendiesen hacia la asexualidad. Al desarrollar el individualismo hasta un alto nivel, este mismo desarrollo los condujo a constantes riñas y disturbios.
Formaron comunidades, pero éstas se deshicieron, porque nadie obedecía; cada uno quería mandar. Cualquier intento de parte de gente más altamente desarrollada para ayudarlos o guiarlos llevó a una explosión de celos o resentimiento, juzgándoselo un plan para manejarlos o rebajarlos. El orgullo los fortaleció más, y se tornaron fríos y calculadores, sin piedad ni remordimiento.
En el Globo E (astral)permanecieron en actividad, pero sólo durante un corto lapso; el cuerpo astral se achicó hasta atrofiarse.
En el Globo F (mental inferior) el cuerpo mental se endureció y perdió plasticidad, llevando a un curioso efecto mutilado, de ningún modo atractivo, como un hombre, bastante extraño, que hubiese perdido sus piernas desde las rodillas hasta abajo, y tuviese sus pantalones cosidos sobre los muñones. ,
El grupo amarillo, individualizado en la quinta ronda por admiración, era dócil y educable, y también tendía en su mayoría a integrarse a las poblaciones de ciudad; formaron al principio la mejor clase de obreros, elevándose a través de la clase media hasta la superior, desarrollando inteligencia hasta un ámbito muy considerable. Estaban libres de orgullo excesivo, de modo que sus auras, como se mencionó antes, no eran anaranjadas, sino claras, brillantes y más bien amarillas doradas.
Al no carecer de emoción, sus sentimientos los llevaron a la cooperación y la obediencia para con los más sabios que ellos, siendo más bien egoístas que afectuosos. Su inteligencia los indujo a cooperar para su propio beneficio antes que para esparcir la felicidad entre los demás; de ahí que su orden y disciplina acelerase su evolución. Pero, como vimos antes, daban la impresión de haber desarrollado en sus cuerpos mentales las cualidades que deberían tener sus raíces en sus cuerpos astrales, fundados en el amor y nutridos por éste en vez de serlo por el autointerés. De modo acorde, poco pudieron aprovechar su estada en el Globo E (astral) pero mejoraron considerablemente sus cuerpos mentales en el Globo F (mental inferior) . -
Los Globos E, F y G fueron más útiles para los grupos de egos que se individualizaron en uno de los tres medios "correctos", y que desde entonces se desarrollaron armoniosamente antes que de un modo torcido, como ocurrió con quienes se individualizaron en uno de los medios "equivocados", en lo que atañe a la inteligencia; pues estos egos serían después obligados a desarrollar las emociones desmedradas o descuidadas, que tenían en épocas prístinas.

A la larga todos los poderes deben desarrollarse por completo; y observando el enorme movimiento evolutivo desde la nesciencia hasta la omniscencia el progreso o los métodos en cualquier etapa particular pierden la inmensa importancia que parecen tener al asomarse a través de las nieblas de nuestra ignorancia y proximidad.
Como los Globos E, F y G de la sexta ronda entraron en actividad sucesivamente, los egos más avanzados concretaron un grandísimo progreso astral y mental. Una vez que el Día del juicio eliminó de la cadena a los egos retrógrados, no hubo rezagados sin esperanzas que fuesen un estorbo para la evolución, y el crecimiento fue firme y más rápido que antes.
Gran parte de la vegetación de la sexta ronda perteneció a lo que ahora llamaríamos familia de los hongos, pero era gigantesca y monstruosa. Había árboles que crecían hasta gran altura en sólo un año, y que eran semianimales. Cuando se cortaba las ramas, éstas se retorcían como serpientes y se enroscaban en los hombres que utilizaban el hacha, constriñéndolos hasta morir. La savia roja, como sangre, manaba bajo los golpes del hacha. La textura del árbol era carnosa; era carnívoro, atrapaba a cualquier animal que lo tocase, enroscaba en torno a éste sus ramas como un pulpo y lo chupaba hasta secarlo. La peligrosa cosecha, sólo se confiaba a los hombres muy fuertes y diestros. Cuando las ramas se secaban, se desgajaba la corteza convirtiéndola en una especie de cuero; la carne se cocinaba y comía.
Muchas vegetaciones que debemos llamar plantas eran semianimales y semivegetales. Una tenía una gran copa parecida a un paraguas, con una hendedura en el centro que permitía que las dos mitades, armadas con dientes se abriesen; se inclinaba, con las fauces abiertas, atrapaba cualquier animal que la rozaba y cerraba sobre éste sus mandíbulas.
Luego el tallo se enderezaba, las mitades, cerradas, formaban nuevamente la superficie parecida a un paraguas, mientras el animal era succionado hasta disecarlo. Los hombres talaban los árboles cuando las mandíbulas estaban cerradas; la destreza requerida para ese logro consistían en saltar fuera de su alcance cuando la copa se inclinaba para atrapar al agresor .
Los insectos eran voluminosos y gigantescos y servían en gran medida como alimento de los árboles carnívoros. Algunos insectos llegaban a medir 0,610 m. de largo, eran de formidable aspecto y los habitantes humanos les tenían mucho miedo.
Las casas estaban construidas como cuadrángulos, encerrando patios muy amplios; estos estaban cubiertos con fuertes redes, y en las estaciones en que pululaban los grandes insectos no se permitía que los niños saliesen de sus cercados.
A grandes rasgos el año tenía casi la misma extensión que ahora.
La relación del globo con el sol era similar, pero diferente respecto de las constelaciones.
Una vez completada la sexta ronda, empezaron los preparativos necesarios para las excepcionales condiciones de la ronda séptima y final, durante la cual todos los habitantes, y gran parte de la sustancia de la Cadena Lunar, debía transferirse a la cadena siguiente, la de la Tierra.

CAPÍTULO XXIV

LA CADENA LUNAR: LA SEPTIMA RONDA

(MW 56.) La séptima ronda de una cadena difiere de las rondas precedentes en que, como la corriente vital desaparece de un globo dado y pasa al globo que le sigue en orden, el globo vacante entra en quiescencia, en su curso hacia la desintegración.
Además, algunos habitantes de cada globo, al ser incapaces de otra evolución en la cadena, desaparecen por completo de ésta, y aguardan la recorporización en la cadena próxima. El resto, por supuesto, sigue al globo que le sigue en orden.
(MW 58-59:71:) El grupo de matiz anaranjado, que suma más de dos millones, abandona el Globo A (mental superior) de esta manera (vide Diagrama XXXV) . Se encerraron de tal modo en su concha mental, y mataron de hambre de tal manera a los gérmenes de sus cuerpos astrales, que con seguridad no pueden descender más; además, son demasiado orgullosos para desearlo.
Sus cuerpos causales son una concha rígida, no una forma viva en expansión, y permitirles que ingresen en el Globo B (mental inferior) significaría un fatal endurecimiento del principio mental inferior. Como vimos, son muy inteligentes pero muy egoístas.
El Manu está claramente insatisfecho con estas personas de matiz anaranjado, y hace por ellos lo mejor de su parte excluyéndolos de la cadena. Después hallaremos algunos de ellos nuevamente en la Atlántida, como Señores de Rostro Oscuro, sacerdotes del Culto Oscuro, líderes contrarios al Emperador Blanco, y demás. Por ahora permanecen en el reino intercadena. Asimismo hay algunas otras entidades, que alcanzaron el nivel del Arhat y abandonaron la Cadena Luna desde el Globo A.
(MW 59-60:71.) El grupo amarillo, algo menos de dos millones, junto con el resto de los habitantes, pasó al Globo B (mental inferior); con ellos estuvieron algunos que llegaron al nivel del Arhat, el nivel asignado a la cadena, en el Globo A; éstos se convirtieron en Adeptos en el Globo B.
Las entidades del grupo amarillo fueron segregadas del Globo B, porque no nutrieron lo suficiente el aspecto emocional de sus naturalezas para posibilitar la formación, para ellos, de un cuerpo astral medianamente desarrollado en el Globo C (astral).
Su complacencia en obedecer les es de utilidad, de modo que en la Atlántida los encontraremos como sacerdotes de los Templos Blancos, formando gradualmente los cuerpos astrales de un tipo bueno.
Después veremos que los grupos anaranjado y amarillo entran en la Cadena Terrestre en su cuarta ronda, estando demasiado avanzados como para participar en las primeras rondas.
El principio parece consistir en que en cada globo es necesario desarrollar las cualidades que necesitarán, para su expresión plena, el material del próximo globo.
Hubo otro grupo de entidades, que alcanzó el nivel del Arhat, que abandonó la Cadena Lunar desde el Globo B.
(MW 60-62:56-57.) Llegando al Globo C (astral), una vez más una cantidad pequeña, que alcanzó el nivel del Arhat, abandonó la cadena por uno u otro de los Siete Senderos usuales. Un grupo de éstos es de especial interés para nosotros porque formó parte de una división de los Señores de la Luna, el grupo llamado Barhishad Pitris en *La Doctrina Secreta:* se dedicaba a supervisar la evolución de las formas en la Cadena Terrestre. Este grupo se había individualizado en la cuarta ronda, en una población ciudadana, habiendo sido estimulado hacia un crecimiento más rápido. Al abandonar el

Globo C, se dirigieron a la región en la que ya se construía la Cadena Terrestre, donde después se le unieron otros que también se entregaron a esta clase de trabajo.
(MW 63:71-72.) En el Globo D (la Luna) las cosas se tornaron muy diferentes; pues cuando se aproximaba el período de muerte del globo, la inmensa mayoría de los habitantes y la mayoría de los animales, abandonaron la cadena e ingresaron en el Nirvana lunar, para esperar ser transferidos a la Cadena Terrestre cuando ésta estuviese lista para ellos. De manera que se dejó sólo una pequeñísima población para que continuase su evolución en los tres globos restantes: E, F y G.
El grupo de egos que estuvimos siguiendo en especial, conocido como el grupo de los Servidores (vide Diagrama XXXIV), revela señales de clara mejora en el Globo D. El cuerpo causal está bien definido, la inteligencia más desarrollada, y el afecto hacia los superiores, ahondado e intensificado. En vez de una pasión, ahora se convirtió en una emoción firme, y es su característica más clara.
(MW 64-66.) Aunque el instinto de servicio es todavía ciego y semiconsciente, empero servir y complacer a las personas superiores a las que se consagraron es ahora el motivo dominante de sus vidas. En el futuro, ésta sigue siendo su característica a través de la larga serie de encarnaciones que les espera en la Cadena Terrestre, cuando realizarán mucha labor señera.
Sus cuerpos físicos son ahora de color azul brillante, en vez de color marrón barroso, como antes. Durante sus últimas encarnaciones en la Luna se los reúne; antes de esto y durante un tiempo considerable se desarrolló un gran ordenamiento. Al ser guiados hacia el renacimiento en comunidades, los vínculos intergrupales de los egos se fortalecieron. Así se aprestaron a realizar lo que se les dijese y a marchar donde se les enviase.
Se distinguen por un leve efluvio de la vida superior, que produce una pequeña expansión de un hilo de materia búddhica, que conecta los átomos permanentes búddhicos y mentales, tornándolo un poco más amplio arriba que abajo, como un embudo pequeño y estrecho.
Hay grandes cantidades de otras personas, mucho más inteligentes que ellos que no demuestran esto pues existe una conexión con el deseo germinal de servir, ausente en las personas de otro modo más avanzadas.
El grupo contiene muchos tipos, no sólo los que están en un Rayo.
Se individualizan por uno u otro de los tres medíos "correctos", por la Voluntad, por la Sabiduría o por la Actividad estimulada por la devoción hacia un superior.
El método de individualización produce una mera subdivisión dentro del grupo principal, afecta el largo del intervalo entre la muerte y el renacimiento (vide "The Causal Body", pág. 84) , pero de ningún modo afecta la característica de servicialidad.
(MW 66.) A la cabeza del grupo de Servidores están muchos que ahora se convirtieron en Maestros: muy encima de éstos hay muchos que ya eran Arhats, que nuevamente reciben sus órdenes de Seres mucho más poderosos. El Manu de la séptima Raza-Raíz está a cargo, cumpliendo la instrucción del Manu-Semilla.
(MW 67.) Cuando los Servidores mueren por última vez en la Cadena Lunar, tras llegar al nivel requerido en el Globo D, se reúnen en el plano mental, en el devachan, donde permanecen durante un tiempo enorme, teniendo siempre ante ellos las imágenes de aquellos a quienes aman, notablemente de los egos más avanzados a los que están especialmente consagrados. Esta arrobada devoción ayuda grandemente a su desarrollo, produciendo sus cualidades superiores, de modo que después son más receptivos en cuanto a las influencias que juegan sobre ellos en el reino intercadena.
Están incluidos en la masa general de egos llamados por H. P. Blavatsky "Pitris Solares" y por A. P. Sinnett "Pitris de Primera Clase".

(MW 68.) Los dos grupos que mencionamos antes pueden señalarse en especial. Uno incluyó a Marte y Mercurio, el Manu y el Bodhisattva futuros de la Sexta Raza-Raíz en la Tierra, otros que son ahora los Chohans y Maestros, junto con muchos Servidores que ahora son discípulos de los Maestros, o que se aproximan a ese nivel. Estos parecen pertenecer al subgrupo con el intervalo de 700 años promedio entre las vidas.
El otro grupo incluyó a muchos que ahora son Maestros y discípulos, todos pertenecientes al subgrupo con el intervalo promedio de 1.200 años entre las encarnaciones.
Estos dos grupos contuvieron muchos (si no todos) de los que ahora formarán al Hombre Celestial.
En el próximo capítulo trataremos más detalladamente sobre las clases de egos que abandonaron el Globo D de la Cadena Lunar, disponiéndolos en una tabla, según los grados.
(MW 71.) Algunos de los que tienen cuerpos causales primitivos del tipo "lineal" pasan al Globo E (astral) para otra evolución, y se convierten en "cesterías", uniéndose de esa manera a la clase que estaba encima de ellos.
(MW 70.) De modo parecido, algunas cesterías pasan a los Globos E, F y G, y allí forman el cuerpo causal completo, de modo que se unen a la clase qué está encima de ellos.
(MW 73-75.) Los Globos E, F y G parecen haber sido utilizados como una especie de impulsor de culturas especiales, para capacitarlas para llegar al Sendero, o alcanzar el Arhatado las cuales aunque están cerca de éste no podrían cumplirlo en el Globo D, y para capacitar a algunos, que se acercan a una etapa superior, a entrar en ella.
Estos planetas eran centros más que globos, Su población era pequeña, como vimos, puesto que el grueso de los habitantes, humanos y animales, fueron transferidos al reino intercadena. Su cantidad disminuyó progresivamente cada vez más al ser segregadas las "camadas" de cada globo al entrar en quiescencia.
Los transferidos del Globo E consistían en algunos que ya estaban en el Sendero, convirtiéndose allí en Arhats, en algunas "cesterías" que completaron el cuerpo causal, y algunas "líneas" que se habían convertido en cesterías.
Cuando éstos abandonaron el Globo E, el resto, consistente en los que estaban debajo del nivel del Arhat, que podían resistir la presión de otro empuje, fueron llevados al Globo F (mental inferior). Entre éstos estaban las grandes entidades que después se convirtieron en el Señor Gautama Buddha y el Señor Maitreya. Habían sido segregados de la séptima ronda de la segunda cadena, no pudiendo resistir el proceso impulsor en los Globos E, F y G de esa cadena. Entraron en la Cadena Lunar en el Globo D en la cuarta ronda como hombres primitivos, y en el Globo F formularon su voto de convertirse en Buddhas.
Sin embargo, los arreglos no fueron los mismos que en la Tierra.
Había una especie de Concejo Celestial en un mundo celestial -el Sukhávati budista- y el gran Ser al que formularon su voto y que, como el Buda en ejercicio, lo aceptó, era el llamado Dípánkara, que llegó de la cuarta cadena del Esquema Venusino, y que pertenecía al Estado Mayor General.
En el Globo G el Señor Buddha y el Señor Maitreya aprobaron la Primera Iniciación y también llegaron al Arhantado. En el Globo G, entre otros, el Maestro Júpiter también entró en el Sendero. Muchos de los hechos mencionados en este capítulo están incluidos en el Diagrama XXXIV.

CAPÍTULO XXV

LOS PRODUCTOS DE LA CADENA LUNAR

Ahora es deseable aunar los resultados de los tres capítulos precedentes, que trataron sobre las siete rondas de la Cadena Lunar, añadiendo muchas otras particularidades, y ordenando, de diversos modos, las numerosas clases de entidades que emergieron de la evolución en la Tercera Cadena, o Cadena Lunar.
Para ayudar al estudiante, utilizaremos algunas tablas y asimismo unos pocos diagramas.
Primero describiremos las clases principales de entidades que emergieron de la Cadena Lunar, y luego procederemos a detallar sus subdivisiones y ramificaciones.
(IL II 316-326.) A modo de tabla, las clases principales fueron las siguientes:
Los éxitos plenos de la cadena: los Arhats.
Los Hombres Lunares del Primer Orden; subdivididos en cinco grados.
Los Hombres Lunares del Segundo Orden (cuerpos causal de cestería).
Los Animales-Hombres Lunares (cuerpos causales lineales).
Los Animales Lunares de la Primera Clase.
Los Animales Lunares de la Segunda Clase.
Los Animales Lunares ,de la Tercera Clase.
Los Vegetales Lunares.
Los Minerales Lunares.
Los Reinos Elementales Lunares III, II y I.
(IL 11316-318:462. PM 28-29.) Consideraremos ahora estas clases principales detalladamente, con sus diversas subdivisiones.
Arhats. Se recordará que el nivel fijado para el logro humano en la Cadena Lunar era la Iniciación del Arhat. Quienes llegaron a este nivel fueron, por tanto, los «éxitos completos" de la cadena, pues realizaron la finalidad del Logos. Al imponerse de ese modo, se libraron de seguir uno u otro de los Siete Senderos siempre expeditos para la humanidad perfeccionada de cada cadena.
No se sabe con seguridad si estos Siete Senderos son los mismos que los expeditos ante los Adeptos de la presente cadena (Terrestre) pero al menos uno de ellos revela una decidida semejanza. Pues así como algunos de los Adeptos Terrestres permanecerán en estrecho contacto con la cadena siguiente (la quinta) y encarnarán en ella a fin de
ayudar a sus habitantes en su evolución, de igual modo una de las siete clases de Arhats de la Luna, o Señores de la Luna, como a menudo se los llama, estuvo para ayudar en la Cadena Terrestre. Los miembros de esta clase son los denominados Bharishads o Barishad Pitris en *La Doctrina Secreta.*
(PM 45.) También se los conoce como "Hijos del Crepúsculo", hombres celestiales, Hijos de la Luna, Progenitores. Otro nombre es el de Cubos, porque en la Cadena Lunar conquistaron la materia en su forma cuaternaria o cuádruple, y trajeron consigo esa materia para su ulterior evolución en la Cadena Terrestre.
(PM 50-51. MW 80-81.) Hay cuatro clases de Bharishad, Lunares, o Rupa Pitris, como se los denomina de diversos modos. La primera, del globo G, tiene el cuerpo causal como su vehículo más bajo, y rige la primera ronda de la Cadena Terrestre (vide Diagrama XXXV).
La segunda clase tiene el cuerpo mental como su vehículo y trabaja en la segunda ronda de la Cadena Terrestre.
La tercera clase usa el cuerpo astral, trabajando en la tercera ronda de la Cadena Terrestre.

La cuarta clase está revestida del doble etérico y rige la cuarta ronda de la Cadena Terrestre.
Además, cada una de las 4 clases tiene 7 sub clases, arúpa y rúpa, que se distingue por diferir evolutivamente; de manera que hay 28 subclases de Bharishads, 7 trabajan en cada ronda de la Cadena Terrestre.
A veces se las conoce como las "siete clases de Pitris"; por supuesto, no deben confundirse con otra clasificación séptuple, que incluye a los Bharishads, los Agnishváttas y otros.
Los Bharishad Pitris pertenecen a la Séptima Jerarquía Creadora (vide "The Causal Body", pág. 44), y tienen debajo de ellos a las vastas huestes de espíritu de la naturaleza, que son los constructores reales de las formas; los Pitris guardan más analogía con los arquitectos, que entregan los planos o modelos que confeccionarán sus subordinados.
(IL II 318-321 :462-463.) Los Hombres Lunares del Primer Orden.
Debajo de la clase precedente sigue un grupo grande y diversificado, conocido como los Hombres Lunares del Primer Orden. Incluye:
1. Algunos que estuvieron en los escalones inferiores del Sendero, aunque debajo del nivel del Arhat.
2. Algunos que aún no llegaron al Sendero, pero que se aproximaron a él.
3. Los "fracasos" segregados de la humanidad lunar en la gran Separación, o Día del Juicio, en la mitad de la sexta ronda, junto con los más avanzados animales lunares que consiguieron formar plenamente el cuerpo causal, individualizándose en las rondas quinta, sexta y séptima.
Podemos añadir ahora otras particularidades relativas a estas clases de Hombres Lunares del Primer Orden:
1. Los que ya estuvieron en el Sendero, como los Señores de la Luna alcanzaron tiempo atrás el Estado del Adepto, desapareciendo por completo del campo de nuestra consideración.
2. Los que se aproximaron al Sendero, individualizándose en la cuarta ronda de la Cadena Lunar. Para este tiempo éstos también llegaron al Estado del Adepto, o mucho más allá todavía. Entre ellos están los actuales Chohans Morya y Kúthúmi (Marte y Mercurio), el Manu y el Bodhisattva futuros de la sexta Raza-Raíz en la Tierra. Entre ellos también estuvo la mayoría de los que se convirtieron en Arhats bajo la influencia de la prédica del Señor Buddha.
3. La clase próxima -que consiste "en los "fracasos" y en los animales que alcanzaron un cuerpo causal plenamente formado- podemos dividirla en tres subclases, según la ronda en la que se individualizaron.
Una subclase se individualizó en la quinta ronda de la Cadena Lunar.
Ahora son los más avanzados de nuestra humanidad actual, la gente realmente distinguida, ya sea que el mundo los acepte o no como tales.
Ahora están en el Sendero o acercándose a éste, o son grandes santos u hombres de realización intelectual o artística especialmente elevada.
4. La próxima subclase se individualizó en la sexta ronda de la Cadena Lunar. Este es un grupo medianamente grande de personas, caballeros distinguidos, personas de sentimientos refinados, con un alto sentido del honor, o más bien por encima del promedio en su bondad, intelecto o sentimientos religiosos. Ejemplos típicos son los gentilhombres y profesionales del país, los clérigos, los oficiales de ejército y marina, etcétera.

Tienen fuerza pero de ningún modo están libres de la posibilidad de usar su poder equivocadamente. No siempre pueden ser considerados "respetables", en el sentido convencional de ese término, pero al menos no harán nada bajo ni mezquino.
5. La próxima subclase se individualizó en la séptima ronda de la Cadena Lunar. Los miembros de este grupo no difieren grandemente de los de la subclase precedente, excepto que se acerca algo más al promedio en bondad o desarrollo intelectual o sentimiento religioso. Vuelcan su inteligencia más bien hacia fines más materiales, tal vez como comerciantes de ciudad. Representan lo que comúnmente se conoce como la clase media superior -todavía caballeros, pero con una vida levemente menos elevada que la del profesional.
(IL II 321-322.) Todas estas subdivisiones del primer orden de los hombres lunares se mezcló recíprocamente mediante graduaciones casi indistinguibles, de modo que el ego más bajo de cualquiera de ellas poco difiere del ego más elevado de la clase que le sigue debajo. Las líneas entre ellos no sólo no están claramente marcadas sino que incluso hay una buena dosis de interpenetración. Los egos pertenecientes por derecho a la clase mercantil se pierden entre las profesiones, mientras los del tipo superior se encuentran formados en los negocios. Como dicen en la India: "En estos tiempos las castas están mezcladas".
Se advertirá que las divisiones se efectúan según la ronda de la Cadena Lunar en la que se humanizan. Cuando eso sucede en cualquiera de las rondas primeras, significa usualmente que el ego recién formado procede a tomar encarnaciones humanas en la próxima ronda siguiente.
Por ejemplo, quienes se individualizaron en la cuarta ronda entraron en la encarnación humana en la mitad de la quinta ronda, y continuaron encarnando a través del resto de la quinta, la totalidad de la sexta y la mitad de la séptima.
Quienes se individualizaron en la quinta ronda comenzaron su serie de encarnaciones humanas en la mitad de la sexta; quienes se individualizaron en la sexta ronda tuvieron su primera experiencia de vida humana en la Cadena Terrestre, y por supuesto tuvieron que ser correspondientemente primitivos cuando llegaron a esa cadena.
(IL II 322-323.) Hombres Lunares del Segundo Orden. Esta clase, habiéndose individualizado en una etapa algo anterior de su vida animal, todavía no desarrolló plenamente un cuerpo causal, pero tuvo lo que puede describirse como un esqueleto de ese vehículo, una cantidad de corrientes dinámicas entrelazadas que indicaban el bosquejo del ovoide que todavía tenia que llegar. De ahí que se los conozca como las Cesterías.
Ahora están representados por la gran masa de la burguesía -la clase media inferior, un típico espécimen de quien sería el pequeño tendero o dependiente. Pueden ser descriptos en general como bien intencionados, pero usualmente estrechos, convencionales y torpes. A menudo convierten en fetiche lo que llaman respetabilidad. El hombre sumamente respetable por lo común no hace nada que cuente ni para bien ni para mal. Puede seguir en un nivel muerto de monotonía durante muchas vidas, guiándose siempre por el canon de lo que supone que los demás pensarán de él.
Puesto que la gente de este nivel no puede aprender la lección de ninguna subraza particular tan rápidamente como las clases superiores, usualmente encarna muchas veces en cada una antes de pasar a la próxima.
(IL 11323-324.) Los Animales-Hombres Lunares. Estos egos se individualizaron desde la primera etapa del reino animal en la que era posible la individualización. Consiguientemente comenzaron su vida humana sin nada que pudiese llamarse propiamente cuerpo causal, pero con la Mónada que flotaba encima de una personalidad

a la que estaba vinculada sólo por ciertos hilos de materia átmica. De ahí su nombre de "líneas" porque su cuerpo causal consistía en esas líneas o hilos.
Hoy en día representan lo que usualmente llamamos las "clases trabajadoras", que constituyen la enorme mayoría de la humanidad en todos los países. Son los obreros especializados del mundo, pertenecientes al proletariado, pero representantes de la mejor clase de éste; los hombres decididos y de buen carácter, autorrespetables y confiables.
(IL II 325.) Animales Lunares de la Primera Clase. Estos se individualizaron en la segunda ronda de la Cadena Terrestre y en la actualidad están representados por la vasta masa de trabajadores no especializados, en general bien intencionados pero descuidados e imprevisores.
Con ellos pueden agruparse los tipos superiores de salvajes, como los zulúes y algunas de las mejores clases de indios americanos y negros.
(IL II 325-326.) Animales Lunares de la Segunda Clase. Esta es de un tipo inferior, que se individualizó en la tercera ronda de la Cadena Terrestre. Ahora son salvajes de tipo comparativamente blando en algunas tribus montañosas de la India, y entre las naciones occidentales en los vagos, los ociosos, los borrachines y muchos de los que moran en los bajos fondos de las grandes ciudades.
(IL 11326.) Animales Lunares de la Tercera Clase. Estos se individualizaron en la cuarta ronda de la Cadena Terrestre, en uno de los primeros globos o incluso en la Tierra misma. Son los especímenes más bajos de la humanidad, pero poco separados del reino animal, estando ahora representados por los salvajes más bajos y brutales, y entre las naciones occidentales por los criminales habituales, por quienes apalean a su esposa e hijos, y otros por el estilo. A este grupo puede sumarse también unos pocos de los que se indívidualizaron a través del odio o del temor.
Vegetales Lunares. Estos son ahora nuestro reino animal.
Minerales Lunares. Estos son ahora nuestro reino vegetal.
Reinos Lunares Elementales, III, II y I. Todos éstos se mudaron a una etapa de la Cadena Terrestre, de modo que el Reino Elemental III ahora es nuestro reino mineral; el Reino Elemental II ahora es nuestro Número III; el Reino Elemental I es ahora nuestro Número II.
Nuestro Reino Elemental I se formó, por supuesto, mediante una Corriente Vital nueva procedente del Logos, de acuerdo con el plan acostumbrado.
Estos resultados aparecen en la Tabla I de pág. 132. Están indicados también gráficamente en el Diagrama XXXVI.
La Tabla II, de pág. 134, expone detalles del progreso de los más avanzados de la humanidad y superhumanidad actuales, como se explicó en los tres capítulos sobre las siete rondas de la Cadena Lunar, y como se ilustra parcialmente en el Diagrama XXXIV.
(MW 69- 70.) Es evidente que sería posible clasificar estos grandes grupos de entidades, como, por ejemplo, los Hombres Lunares del Primer Orden, de modos muy diferentes, debido al hecho de que los diversos grados se entremezclan y funden imperceptiblemente uno en el otro.
La que sigue es otra clasificación de los Hombres Lunares del Primer Orden, los que tuvieron cuerpos causales plenamente formados.
1. Un gran grupo de egos altamente desarrollados que se acercan al Sendero, pero no lo suficiente como para llegar a él dentro de la vida de la Cadena Lunar. Están en la línea del servicio, pero demasiado delante del grupo 2 como para ser clasificados con éste.
2. Los Servidores, un grupo muy mezclado, de muchos grados, unido por la característica común del deseo de servir.

Un grupo enorme de gente muy buena, sin el deseo de servir, y por tanto que no se vuelve hacía el Sendero. Formarán el grueso de la población de la Atlántida -Cadena Terrestre, cuarta ronda, cuarta Raza-Raíz- durante su buen período.
4. Un grupo de egos, pequeño pero destacado, unido por la característica común del poder intelectual altamente desarrollado: genios futuros, variados en cuanto a carácter y moral, destinados al liderazgo en el futuro, pero no consagrados al servicio ni con sus rostros vueltos hacia el Sendero.
5. Un grupo grandísimo de personas buenas y a menudo religiosas: comerciantes, soldados; etc., medianamente inteligentes, autoconcentrados, que piensan principalmente en su propio desarrollo y adelanto, sin saber nada del Sendero y, por tanto, sin desear entrar en él.
6. Otro grupo grandísímo de gente burguesa, vulgar, débil.
7. Otro grupo, también grandísimo, gente no evolucionada, bien intencionada, carente de educación; la clase más baja formó plenamente los cuerpos causales.
Estos grupos se entremezclan hasta cierto punto y por ello no puede hacerse que correspondan completamente a la clasificación antes dada.
(AEP.) En la serie de artículos mencionados en el Capítulo XIII, el señor G. E. Sutcliffe señala que se computan todos los grupos antedichos salvo el primero, el grado supremo. Los Servidores menos avanzados se unieron a la cadena terrestre en la cuarta Raza-Raíz; parece probable que el grupo más avanzado se unirá a la cadena en la quinta Raza-Raíz y ayudará a llevar a esa Raza hasta su cenit espiritual; nótese que no a su cenit intelectual, pues ésa es la tarea asignada al grupo 4.
Esta es tal vez la "nueva progenie" de que habla H. P. Blavatsky como descendiendo “de los reinos celestiales” (La Doctrina Secreta, III, 346-347). El señor Sutcliffe calcula que el próximo período de encarnación de este grupo deberá alcanzar su cenit en el año 2000 de nuestra era, y afirma que el tiempo actual deberá mostrar signos de ello; tales signos son ya abundantemente evidentes en los nuevos tipos de personas que aparecen en diversas partes del mundo, aparentemente como el principio de la sexta subraza de la quinta Raza-Raíz (vide Capítulo LIII). Para otros detalles de interés sobre esta cuestión el estudiante deberá remitirse a los interesantísimos artículos del señor Sutcliffe.
Sin embargo, -hay un punto de especial significación en la actualidad sobre el que puede volcarse la atención. Una característica del grado superior de Servidores es la de seguir al “Cordero”, al Maestro del Mundo, dondequiera que vaya. Sin embargo, los Servidores del grado inferior siguen más especialmente al futuro Maestro del Mundo de la Sexta Raza-Raíz; abandonaron la Cadena Lunar con él y desde entonces reencarnaron repetidamente con él.
Otro estudiante sugirió que, como el Grupo I estuvo durante tan largo tiempo sin encarnar, mientras el Grupo II tuvo muchas fatigosas encarnaciones, como las de la Atlántida, bien puede ser que ahora el Grupo II se haya "puesto al día" en su desarrollo en relación con el Grupo I, de modo que poco después todo el grupo de Servidores pueda trabajar de consuno, construyendo la Sexta Raza-Raíz sin una disparidad demasiado grande en sus respectivos niveles de desarrollo.
Todas las clases antedichas son, como se expresó, Pítris de primera clase, que tienen cuerpos causales completos. Debajo de ellos sigue la inmensa clase de Pitris de segunda clase con cuerpos causales de cestería.
Cuando la Luna se aproxima a la disolución, ellos se duermen en el mundo astral, incapaces de funcionar allí. Cuando el Globo E se torna inhabitable, pierden sus cuerpos astrales, y permanecen vueltos hacia el interior, para ser, a su debido tiempo, remitidos a la esfera intercadena, para dormir hasta que la tercera ronda de la Cadena Terrestre ofrezca un campo apropiado para su crecimiento, como veremos oportunamente.

Por supuesto algunas cesterías pasarán a los globos de la Cadena Lunar y lograrán formar un cuerpo causal completo, de modo que puedan unirse a la clase de arriba y convertirse en Pitris de primera clase.
(MW 70-71.) Debajo de ellos siguen, a su vez, los Pitris de tercera clase, que tienen cuerpos causales "lineales". Duermen durante el período intercadena y penetran en la Cadena Terrestre en la primera ronda.
Sin embargo, algunos de ellos continúan un poco más en la Cadena Lunar, pasando al Globo E, donde se convierten en cesterías y así se unen a la clase que estaba arriba de ellos.

CAPÍTULO XXVI

LA CONSTRUCCION DE LA CADENA TERRESTRE

(PM 21.) Entramos ahora a considerar los hechos conocidos sobre la construcción de los globos de la cuarta cadena o Cadena Terrestre, que los hindúes conocen como el Cuerpo de la Alborada.
Estos globos consisten en 2 globos mentales inferiores, 2 globos astrales y 3 globos físicos, a saber: Mercurio (C), la Tierra (D) y Marte (E).
(IL II 337-338.) Sin embargo, se recordará que los globos de la Cadena Terrestre, en la primera ronda, estuvieron en los mismos niveles que los globos de la Cadena Lunar en la séptima ronda. Fue sólo en la segunda ronda cuando los globos descendieron un plano en la materialidad. Esto se explicará más en el capítulo siguiente.
(MW 60-62; 80-81. PM 51.) Como en los otros ciclos a los que se hizo referencia antes, la construcción de una cadena cruza la desintegración de la cadena precedente, i.e., la nueva cadena comienza a construirse antes que la vieja cadena se haya desintegrado y desaparecido. Así, el Globo A de la Cadena Terrestre empezó a formarse tan pronto la corriente vital abandonó al Globo A de la Cadena Lunar en la séptima ronda.
Cada globo puede considerarse como encarnación de una entidad conocida como Espíritu del globo. Aquél pertenece probablemente a una clase de Deva, y los miembros de su clase cumplen la labor de construir globos en todo el Sistema.
Por intermediación de tal Deva, una gran ola vital proveniente del Logos construye los átomos de un Sistema; luego se construyen las moléculas, después las células y así sucesivamente.
Cuando la vida del Globo A de la Cadena Lunar concluyó, el Espíritu del globo, por así decirlo, transfiere la vida dentro de sí al sitio del Globo A de la Cadena Terrestre; el Espíritu del globo entra de esa manera en una nueva encarnación, desplazando hacia adelante un grado inferior de materia, y el nuevo globo empieza a formarse alrededor de él.
Los habitantes del globo fenecido, o de la cadena moribunda, por supuesto tienen que esperar hasta que se les preparen los nuevos globos.
Estas criaturas vivientes son como parásitos en la superficie del Espíritu del globo y, en el caso de la Tierra, por ejemplo, el Espíritu de la Tierra no se preocupa por ellos, y es probable que no sea normalmente consciente de su existencia, aunque los sienta levemente cuando hacen minas muy profundas.
Se recordará que del Globo C de la Cadena Lunar, en la séptima ronda, provino un pequeño grupo de Arhats para ayudar en la preparación de la nueva cadena. Llegaron a la región en la que se formaba el nuevo Globo A; con ellos estaban también otros Arhats de los Globos A y B. La vida empezó en el Globo A con el Primer Reino Elemental, que fluyó ascendentemente desde la mitad del globo, llamada a veces el taller del Tercer Logos, tal como el agua mana de un pozo artesiano y fluye por el borde hacia todos lados. Esto provino del corazón del Loto, como brota la savia de una hoja.
Este grupo de Arhats, Barhishads o Señores de la Luna, como se los denomina de diversas formas, no tomó parte activa en esta etapa, sino que pareció contemplar la construcción del nuevo mundo.
Eones después se les unió, otro conjunto de Barhíshads del Globo G de la Cadena Lunar, y fueron éstos quienes crearon las formas originales del Globo A, dando sus Chháyás, o Sombras, para su construcción, como denomina *La Doctrina Secreta* a este proceso. Luego llegaron las entidades y ocuparon las formas así creadas.

Los Barhíshads más adelantados, de los Globos A, B y C, parecen, haber supervisado la labor detallada de la construcción de los diversos globos, sin que tomasen realmente parte en ella.
La clase más baja de Barhishads, del Globo G, al no tener nada debajo del cuerpo causal, crearon las formas arquetípicas primitivas en el Globo A de la Cadena Terrestre en la primera ronda, y guiaron las "líneas" que entraron a llenarlas y a evolucionar allí.
La siguiente clase, del Globo F, que trabajaban en el cuerpo mental, supervisaron la evolución de las formas en la segunda ronda. La tercera clase, del Globo E, que trabajaba en el cuerpo astral, cumplió una función similar en la tercera ronda.
La cuarta clase, del Globo D (la Luna) , llevó a cabo deberes similares en la cuarta ronda.
Además, algunos Señores del Globo E trabajaron en Marte en la cuarta ronda, mientras los del Globo D (la Luna) se tornaron activos después, en la Tierra, en la cuarta ronda.
Como ayuda-memoria se anexa el Diagrama XXXVII.
Los Globos B y C (un globo astral y Mercurio) fueron construidos de modo parecido en torno a sus respectivos Espíritus, al abandonar éstos los globos correspondientes de la Cadena Lunar.
La Tierra se formó cuando los habitantes abandonaron la Luna.
Al ser abandonada por su Espíritu, la Luna empezó a desintegrarse; una grandísima parte de su sustancia pasó a construir la Tierra, como vimos en el Capítulo VI. Cuando los habitantes abandonaron a la Luna en la séptima ronda, los Globos A, B y C de la Cadena Terrestre ya estaban formados, pero la Tierra misma no podía avanzar mucho en su formación hasta que la Luna fuese abandonada por su Espíritu.
(HS I 87-93.) Podemos añadir aquí una pequeña información ulterior relativa al Espíritu de la Tierra. Esto se difirió hasta ahora a fin de no quebrar la continuidad de nuestra descripción sobre la construcción de la Cadena Terrestre.
La Tierra misma está viva y, como se expresó, la utiliza como cuerpo físico una vasta entidad, que no está altamente desarrollada sino que más bien es algo que puede imaginarse como una especie de gigantesco espíritu de la naturaleza para el cual la existencia de nuestra Tierra es una encarnación. Su encarnación anterior fue naturalmente en la Luna, que es, como sabemos, el cuarto planeta de la cadena precedente; su próxima encarnación será en el cuarto planeta de la cadena que sucederá a la Cadena Terrestre. Poco podemos saber de su naturaleza o carácter de su evolución, y esto de ningún modo nos concierne, pues, como se dijo, somos tan sólo minúsculos microbios o parásitos sobre su cuerpo, que nada podemos hacer en una escala lo bastante vasta que lo afecte.
Para él la atmósfera que rodea a la Tierra debe ser como una especie de aura, o tal vez correspondiente a la película de materia etérica que se proyecta levemente más allá del cuerpo físico denso de. un hombre.
Además, así como cualquier alteración o perturbación en el hombre afecta a esta película etérica, de igual modo cualquier cambio de estado en el Espíritu de la Tierra debe afectar a la atmósfera, y consiguientemente lo que llamamos el tiempo. Algunos de esos cambios deben ser periódicos y regulares, como los movimientos producidos en nosotros por la respiración, por la acción cardíaca, o incluso por un movimiento como el de caminar. Otros deben ser irregulares y ocasionales, como serían los cambios producidos en un hombre por un brusco sobresalto o una explosión emotiva. De ahí que cuanto corresponda en la Tierra a las emociones humanas bien puede causar cambios químicos en el cuerpo físico del Espíritu de la Tierra, y variaciones de temperatura en su derredor; aquellas producirán, por supuesto, vientos; las variaciones repentinas y

violentas significarán tormenta; los cambios químicos debajo de la superficie terrestre causan, no sin frecuencia, terremotos y erupciones volcánicas.
Es bien sabido que algunas personas se deleitan realmente con la lluvia, la nieve, los fuertes vientos, las tormentas de truenos y demás. Es probable que esto se deba en parte a los cambios sutiles en el aura del Espíritu de la Tierra, con el que se hallan, hasta cierto punto, en simpatía.
El efecto producido sobre las personas por estas manifestaciones variadas depende, por supuesto, de la preponderancia, en su temperamento, de ciertos tipos de esencia elemental que, debido a esta vibración simpática, los investigadores medievales solían llamar terráquea, acuosa, aérea o ígnea. De ahí que para un hombre que responde muy prestamente a las influencias terrenas, la naturaleza del suelo en que vive sea de importancia primaria, mientras que el hombre que responde más prestamente a las radiaciones acuosas poco se preocupará del suelo mientras tenga el océano o un algo a la vista o fácil de alcanzar.
Cada tipo de roca o suelo tiene su propia variedad especial de influencia, y esto varía grandemente; actúan tres factores: la vida de la roca misma, etc.; la clase de esencia elemental apropiada para su contraparte astral; la clase de espíritus de la naturaleza que atrae. Consideraciones semejantes se aplican a las influencias que ejerce el agua sobre los especialmente susceptibles a sus radiaciones.

CAPÍTULO XXVII

LA CADENA TERRESTRE: LA PRIMERA RONDA

(IL II 337-38. MW 81.) Debido al hecho, mencionado en el capítulo anterior, de que los globos de la primera ronda estuvieron en el mismo nivel que los de la Cadena Lunar en su séptima ronda, y por tanto un grado más arriba que ahora (estando así desde la segunda ronda), las condiciones de vida durante la primera ronda fueron diferentes de cualquiera prevaleciente desde entonces, pues no sólo la materia de los globos sino también la vida misma estuvieron en todos los casos en una etapa superior.

Los Globos A y G, por ejemplo, que ahora están en los niveles inferiores del plano mental, fueron entonces el teatro de la vida perteneciente a los niveles superiores. Los globos mismos se construían hasta entonces con materia mental inferior, pero ésta no estaba en condiciones de ser habitada por seres en su propio nivel; no estaba suficientemente condensada, en reposo. A los Globos B y F, aunque compuestos por materia astral, se los utilizó luego sólo como formas de materia mental inferior.

Los Globos C y E (Marte y Mercurio) estuvieron en un estado todavía grandemente gaseoso y etérico, y las entidades que vivían en estos dos planetas sólo emplearon cuerpos astrales.

Nuestro propio planeta D (la Tierra) ya contuvo una gran cantidad de materia física sólida, pero en un estado de calor tan intenso que todavía había lagos y mares, e incluso lluvias, de metal derretido; de ahí que fuera muy imposible para personas de cuerpos de grado pequeñísimo como el nuestro vivir allí. Sin embargo, los habitantes sólo utilizaban vehículos de materia etérica, y por tanto estas condiciones no les incomodaban para nada.

En el intervalo entre las Rondas Primera y Segunda, la materia de los diversos globos tuvo tiempo para sedimentarse en un estado más ordenado, de modo que cada uno de ellos pudiera ser habitado en la Segunda Ronda por entidades que utilizaban vehículos en el nivel de su propia materia.

(PM 49-50.) Lo que sigue es una vívida descripción del estado de los globos en la primera ronda. "Contemplad una vasta masa de materia agitada, sacudida, arremolinada e ígnea, que destella, rueda y se modifica en masas ondulantes agregándose lentamente, según las tres densidades variables, dentro de siete formas finísimas. En realidad, apenas podemos denominarlas formas, pues aunque descendamos al globo cuarto, el más material de los globos, sólo podemos atrapar una opaca vislumbre del primer rupa (forma) de la Tierra, una mera película de akasha, tenue, radiante, luminosa, ígnea. Nada es visible salvo el fuego corporizado en esta ronda. Vemos opacamente siete de estos globos, de los cuales el cuarto, que será nuestra Tierra, es el más perceptible. Encima de él, en el arco descendente, se asoman sombras cada vez mas vagas a través de las nieblas encendidas. Encima de esto, en el arco ascendente, hay otras sombras, ígneas, escasamente perceptibles. Hay un vasto panorama de llamas, que asumen y pierden nuevamente la forma de globos, enormes, asombrosos, pavorosos, con fuerza irresistible y energía aplastante."

(MW 81. IL II 338.) Los mundos son curiosos, como remolinos que se agitan; Marte y Mercurio se hallan todavía en un estado grandemente gaseoso y etérico; las entidades que están en ellos viven en cuerpos astrales. La Tierra, la más sólida, es caliente, lodosa, viscosa, y gran parte de su territorio no parece asentarse muy firmemente. Hierve y cambia constantemente de consistencia; enormes cataclismos sumergen a grandes multitudes de tiempo en tiempo, y en su estado embrional -pues sólo utilizan cuerpos

etéricos- no parecen perjudicarse muchísimo por sus inmersiones sino que aumentan y se multiplican en enormes cuevas y cavernas, como si viviesen en la superficie.
(TE 127-128.) La Cadena Terrestre, que consiste en nuevos globos, recientemente incorporados, carecía, por supuesto al principio, de formas para que las habitasen entidades venideras. Por tanto, estas formas debieron establecerse para todos los reinos de la naturaleza. Esto debe efectuarse al principio de la primera ronda de una nueva cadena, pero jamás después de ella; pues, como se explicó en el capítulo sobre "La Ronda Interior", siempre se dejó en cada globo, aunque las corrientes vitales principales pasasen al globo que les seguía en orden, un pequeño núcleo de entidades pertenecientes a cada reino.
De modo acorde, la clase más baja de seres humanos de la Cadena Lunar ingresó en la Cadena Terrestre en su comienzo, y estableció las formas en la primera ronda. Luego les siguen los otros grados de entidades, en sucesión, como veremos en detalle oportunamente.
(IL II 336. MW 82.) Podemos repetir aquí lo dicho en el Capítulo XVII como ejemplo del trabajo de un Manu. En la primera ronda de la Cadena Terrestre el Manu a cargo hizo descender todos los arquetipos para toda la cadena. Aunque muchos de éstos no estuviesen plenamente perfeccionados aquí hasta la séptima ronda, empero los gérmenes de todos ellos ya estuvieron allí en la primera ronda.
Para cada reino de la naturaleza El seleccionó cierto conjunto de formas, que deseó se vivificasen durante la primera ronda, con el propósito de desarrollar de ellas, en etapas posteriores, todo lo que el Logos anhelaba que la Cadena Terrestre produjese.
El esquema de estas formas, materializado hasta un nivel en el que pudiesen utilizarlas, fue entregado a ciertos Señores de la Luna, o Barhishads, a quienes se confió la labor de establecer las actividades de la primera cadena en movimiento. Los Barhishads del Globo G de la Cadena Lunar estuvieron a cargo de ésta, la primera ronda de la Cadena Terrestre.
En cada uno de los siete globos de la primera ronda crearon estas formas, y al hacer que los animales-hombres de la Cadena Lunar entrasen en ellas, las solidificaron y usaron, y de ellas generaron otras que pudiesen ser habitadas por los animales lunares que ocupaban las etapas debajo de ellas.
(IL II 336-337 :325-328. PM 32-33. MW 81.) Según el principio, ya explicado (vide pág. 94), de que las entidades rezagadas son las que encarnan primero en un nuevo globo, entrando allí en formas primitivas que evolucionaron hasta entonces, los Animales-Hombres Lunares, al tener sólo cuerpos causales “lineales”, ingresaron primero en la Cadena Terrestre.
A ellos se les asignó el trabajo precursor de la Cadena.
Con ellos también llegó el grueso de los animales del Globo D de la Cadena Lunar. Los embarques o camadas se sucedieron unos a otros en intervalos de unos 100.000 años, y luego cesó el suministro y siguió un inmenso período durante el cual los nuevos despachos efectuaron, como se dijo, la labor precursora de la cadena durante las rondas primera y segunda.
Su progreso poseía este rasgo curioso: no continuaron su evolución desde el punto en que lo abandonaran en la Cadena Lunar sino que recapitularon todas sus etapas muchas veces. Pues en cada uno de los planetas de la Cadena Terrestre, en la primera ronda, ingresaron en el Primer Reino Elemental, atravesándolo rápidamente, y luego atravesaron los Reinos Elementales Prímero y Segundo, el mineral, el vegetal, el animal, y eventualmente llegaron al reino humano una vez más. (vide Diagrama XXXVIII).

En cada uno de los reinos cumplieron la función de establecer las formas, según la idea de los Barhishads que dirigían la evolución del globo en cuestión. Estas entidades primitivas tal vez puedan ser consideradas más bien como fluyendo dentro de moldes creados por sus constructores, y como materializando los moldes para que los utilizaran quienes les seguían.
Luego de hacer esto en cada uno de los siete planetas de la primera ronda, llegaron a la humanidad por última vez en el séptimo planeta de la Cadena Terrestre en esta primera ronda. Desde entonces descansaron de esa clase particular y tediosa de trabajo, pues en la segunda ronda fueron humanos desde el principio. Pero aunque ingresaron en el primer globo de la segunda ronda en el nivel de la humanidad primitiva, ésta era tan primitiva que la ventaja era escasamente perceptible.
(MW 80-81.) La evolución en las diversas rondas de la Cadena Terrestre, de las formas en las que ingresaron estas entidades, fue llevada a cabo, como se expresó, por los Barhíshads Pitris. Los Barhishads del Globo G de la Cadena Lunar, al ser la clase más baja de Barhishads, crearon las formas arquetípicas primitivas de la primera ronda de la Cadena Terrestre; los del Globo F de la Cadena Lunar construyeron las formas de la segunda ronda de la Cadena Terrestre; los del Globo E de la Cadena Lunar construyeron las formas de la tercera ronda de la Cadena Terrestre; mientras las formas de la actual cuarta ronda de la Cadena Terrestre fueron construídas por Barhishads del Globo D de la Cadena Lunar.
(IL II 340-341.) Al pasar a describir ahora lo poco que se conoce sobre las condiciones de la primera cadena, descubrirnos que el hombre del Globo A (actualmente mental superior) , difícilmente pueda llamarse hombre: se trata de un pensamiento. Es lo que algún día será un cuerpo mental, que tienen quizá la misma relación con sus posteriores posibilidades como la forma embrional de un infante después del primer mes llega al cuerpo humano plenamente desarrollado. Tiene una consciencia maravillosamente pequeña en esta primera etapa.
(IL II 341. MW 82. TE 129.) En el Globo B, en esta etapa mental inferior, aunque en la segunda ronda se convierte en astral, todo fue fijado claramente en el nivel mental inferior, con un pequeño comienzo de astralización.
En el Globo C (Marte) los hombres tenían cuerpos astrales definidos, pero todavía imperfectos, pues a la sazón la materia de ciertos subplanos estaba sólo por obtenerse. También se introdujo un pequeño toque de materia etérica, aunque sólo eran obtenibles ciertas clases de éter .
En el Globo D (la Tierra) los hombres tenían cuerpos etéricos, pero eran meras nubes mutables y amorfas, aunque hacia fines del período global empezaron a agregar en derredor de ellos materia gaseosa y etérica. Parecen haber absorbido de la atmósfera intensamente caliente cuanto fuese necesario a modo de sustento.
Parece que tuvieron una sucesión de manifestaciones que pueden tomarse como correspondientes a las razas; sin embargo, aparentemente, éstas sólo fueron razas-raíces, pues no había sino siete; y una sola encarnación, si denominamos encarnación a esto, pues cada individuo perduraba a través de toda la raza. Se multiplicaban por fisión.
(IL 11 342. MW 82.) Parece que los períodos mundanos eran entonces enormemente más prolongados que los de ahora, pero ni siquiera así es fácil para nosotros, con nuestras ideas de lo que la vida significa, entender cómo estos hombres primitivísimos pudieron ingeniarse para evolucionar.
En los reinos inferiores, aparecieron algunas entidades en cuerpos etéricos que procurarían, aunque no muy exitosamente, ser sueños de vegetales.

(IL II 340.) Fueron formados los cuerpos etéricos de los minerales, pero éstos no eran cuerpos totalmente etéricos, porque en esta etapa prístina sólo algunos subplanos estaban plenamente vivificados.
Además, los átomos eran más lentos, puesto que, al ser ésta la primera ronda, sólo estaba en actividad un conjunto de espirillas.
(IL II 342. MW 82.) Ya fue descripto el estado general del mundo pero podemos añadir algunas otras particularidades. Los minerales eran algo más sólidos que los que había en Mercurio, pues se desprendieron en gran medida, de la Luna sobre la Tierra, en estado derretido; la temperatura podría ser algo superior a los 3.500° C (6.332° F), pues el cobre se hallaba en estado de vapor. Era visible el silicio, pero la mayoría de las sustancias eran protoelementos, no elementos, y las combinaciones actuales parecían muy raras. La Tierra estaba rodeada por enormes masas de vapor encerradas en calor, y de ahí que se enfriasen muy lentamente. En el Polo había algún lodo hirviente, que se afirmaba lentamente, y después de unos miles de años apareció una espuma verde, que después se convertiría en vegetal.
Hacia el fin del período global, la temperatura se redujo considerablemente, tal vez unos 1.000°F promedio, aunque siguió mucho más caliente en ciertos distritos, y en otros descendió hasta el nivel del agua hirviente.
En el Globo E (Mercurio) había aparentemente sólo tres éteres superiores, no cuatro como había en la Tierra. Sin embargo, la humanidad progresó evidentemente, y estaba mucho más viva que antes, aunque incluso entonces su consciencia parecía la de una ameba. No obstante, está claro que el hombre ya empezaba, de un modo ciego, a trabajar ascendentemente, a tornar más conscientes sus vehículos, y descendentemente, para densificar sus vehículos inferiores.
(IL II 343.) Aunque todo fuese primitivo, cada globo estaba ciertamente adelantado con respecto al precedente. Pero en todos los casos parece que el hombre no tenía, todavía siquiera la consciencia plena de cualquier subdivisión de la materia en la que trabajase. La impresión que daba era más bien la de que cada subdivisión se subdividía a su vez, y que él sólo podía utilizar esta fracción de una parte.
Poco parece saberse sobre las condiciones de los Globos F y G (en esta etapa mental inferior y superior, respectivamente), excepto que allí se observó por primera vez el fenómeno de los "fracasos" que antes fueran mencionados y explicados.
(IL II 346.) Por supuesto, se entenderá que ninguna materia de los planos superiores es llevada de un globo a otro. Sólo son transportados los egos, que atraen a su alrededor materia perteneciente al nueve planeta y, en el caso de los cuerpos físicos, obtienen éstos de los vehículos infantiles administrados por las entidades que ya viven en el nuevo planeta.
(IL II 347.) En la primera ronda, cuando apareció la forma por primera vez, en lo que atañe a la Cadena Terrestre, la forma humana evolucionó del animal, precisamente como lo sugiere la teoría darwinista.
Sin embargo hay una importante diferencia entre la teoría darwinista y las enseñanzas del ocultismo, porque, en lugar del proceso inconcebiblemente lento de la selección natural de la variación accidental, el ocultismo coloca una dirección inteligente, de la selección y de las variaciones, sosteniendo que las formas evolucionan a fin de poder ser una expresión más apta para la vida evolutiva interior.
Sin embargo, en la actual ronda (la cuarta) el ocultismo discrepa directamente con la teoría darwinista, pues enseña, como veremos después, que el proceso fue invertido y la forma humana existió en la Tierra antes de las formas de cualquiera de los mamíferos que ahora conocemos.

CAPÍTULO XXVIII

LA CADENA TERRESTRE: LA SEGUNDA RONDA

(IL 11337.) En la segunda ronda los globos descendieron una etapa en la materialidad, convirtiéndose en lo que son ahora, 2 globos mentales inferiores, 2 astrales y 3 físicos.
(MW 83-85. IL II 348-349. TE 129.) En esta ronda la temperatura del Globo D (la Tierra) cayó considerablemente de modo que el cobre se licuó y en algunos lugares se solidificó. Había alguna tierra cerca de los Polos pero sí se efectuase un orificio brotarían las llamas.
Al estar ya allí las formas creadas en la primera ronda, no fue necesario repetir el proceso constructivo.
En esta ronda el hombre trabajó en las subdivisiones primera y segunda de la materia de cada subplano solamente, de modo que, mientras él tenía en sí materia de todos los planos, sólo estaban activas las dos subdivisiones inferiores de los dos subplanos inferiores.
Las razas eran mucho más definidas y claramente diferenciables una de la otra. Los hombres ya no eran meras nubes mutables de materia etérica o gaseosa, sino que lograban desarrollar cierta cantidad de solidez, aunque todavía fuesen desagradablemente viscosos en cuanto a consistencia e indeterminados en cuanto a forma. H. P. Blavatsky los llamó "bolsa de budín" debido a las curiosas proyecciones amorfas que tenían en lugar de brazos y piernas. Al principio de la ronda sacaron estas proyecciones temporariamente, como lo hace la ameba; pero la constante repetición del proceso tornó al fin permanentes esas proyecciones, y las moldeó con alguna aproximación, según la forma en la que estaban destinadas a establecerse finalmente.
Muchas de estas criaturas eran tan livianas y tenues que podían desplazarse en la atmósfera pesada de esa época. Otras más bien rodaban en vez de arrastrarse, pero ninguna de ellas podía mantenerse en posición erecta sin ayuda.
Un golpe en sus cuerpos creaba una depresión, que lentamente se llenó de nuevo, como la carne de una persona que sufre hidropesía.
La parte delantera del cuerpo tenía una especie de boca succionadora, a través de la cual ingería la comida, sujetaba y tragaba, como cuando se succiona un huevo a través de un orificio, donde lo succionado se torna fláccido e inerte.
Tenían una especie de mano-aleta, como la aleta de una foca, y efectuaban un género alegre de sonido chirriante y atrompetado, para expresar placer; ese placer era una suerte de sensación general de bienestar, y el dolor era un malestar macizo, nada agudo, limitado solamente a desvaídos gustos y disgustos.
La piel era a veces dentada, con matices coloridos. Después se tornaron un poco menos amorfos y más humanos, reptando en el suelo como gusanos. Más tarde, cerca del Polo Norte, en el casquete terrestre, las criaturas desarrollaron manos y pies, aunque eran incapaces de estar de pie, apreciándose una mayor inteligencia.
Se observó un Barhishad, del Globo F de la Cadena Lunar, quien magnetizó una isla, y pastoreó hacia ésta a un rebaño de criaturas, que tenían reminiscencias de vacas marinas o marsopas aunque sin cabezas formadas. Se les enseñó a pacer, en lugar de succionarse una a la otra; cuando se comían recíprocamente escogían algunas partes con preferencia sobre otras como si desarrollasen el gusto.
La depresión que servía de boca se profundizó más en una especie de embudo, y el estómago empezó a desarrollarse; prontamente se volvía hacia afuera si cualquier materia extraña des aprobada se introducía allí.

Se daban vuelta por entero y no parecían perder nada con ello. La superficie de la Tierra era aún muy insegura y en ocasiones se quemaban o cocían parcialmente; esto evidentemente les desagradaba, y si iban demasiado lejos se hundían.
La reproducción era por brote: aparecía una protuberancia, y después de un lapso brotaba y producía una existencia independiente.
El hombre era todavía lamentablemente incompleto respecto de sus vehículos superiores. Contaba con lo que consideraba una mente, y algo más que podría tenerse por débil cuerpo astral, pero su consciencia era aún oscura y vaga, y su poder de pensamiento escaso: era todo instintos y casi carecía de razón.
Después de un tiempo el extremo del cuerpo que contenía el embudo se achicó algo, y apareció allí un pequeño centro que, en épocas mucho más futuras, se convertiría en un cerebro. Apareció una pequeña protuberancia, y se formó el hábito de impulsar se hacia adelante, con aquélla delante, como sí llevase la boca; como constantemente se produjeron impactos contra esa parte, se promovió el desarrollo.
En esta ronda los animales-hombres cuerpos causales lineales) mantuvieron y mejoraron su posición humana, y hacia el término de la ronda la primera clase de los animales alcanzó definidamente la humanidad.
Así como todos los arquetipos del reino mineral fueron hechos descender plenamente en la primera ronda, aunque todavía no elaborados por completo, de igual modo ocurrió con todos los arquetipos vegetales en la segunda ronda, aunque debió pasar mucho tiempo antes de estar todos realizados.
La vida vegetal fue ayudada por la atmósfera muy sofocante; había vegetaciones cuasi-boscosas, muy semejantes al pasto, pero de doce metros de altura y proporcionalmente densas. Crecían en el cálido lodo y florecían con exceso. Probablemente debamos nuestras reservas de carbón, de modo principal, a la vegetación de este período.
Hacia el fin de la ronda, algo de la Tierra era muy sólido y sólo razonablemente cálido. Había muchos crujidos tumultuosos, debidos aparentemente a encogimiento, y cada colina era un volcán activo.
Marte se solidificó más, enfriándose rápidamente como consecuencia de su tamaño más pequeño, pero la vida allí era muy similar a la de la Tierra.
(MW 80.) La construcción de las formas en esta segunda ronda estuvo a cargo de los Barhishads del Globo F de la Cadena Lunar.
(IL II 328.) Los animales-hombres de la Cadena Lunar, que atravesaran rápidamente todos los reinos en la primera ronda, entraron en el primer globo en la segunda ronda en el nivel de la humanidad primitiva, y allí continuaron su evolución como seres humanos.
En el curso de la segunda ronda, la primera clase de animales lunares alcanzó el nivel humano.

CAPÍTULO XXIX

LA CADENA TERRESTRE: LA TERCERA RONDA

(IL II 350-354:328. MW 85-90.) En la tercera ronda de la Cadena Terrestre las condiciones se tornaron más comprensibles. Incluso en los primeros globos el hombre, en cuanto a la forma, se tornó más humano que antes, aunque aun entonces era nebuloso, gigantesco y distaba de ser bello.

En el Globo C (Marte) empezaron a desarrollarse algunos animales, aunque al principio más bien parecían troncos desmañados. Con el transcurso del tiempo, obtuvieron por primera vez en esta ronda lo que podemos llamar un cuerpo reconociblemente humano, aunque al principio todavía etérico y más semejante a una suerte de mono reptiloide que a hombre como ahora le conocemos.

Todavía era algo viscoso, de modo que si se aguijoneaba la piel, el agujero quedaba durante un lapso antes de llenarse nuevamente. Tenía huesos rudimentarios pero tal vez eran más cartílago que hueso. No era lo bastante rígido como para estar de pie, y se arrastraba y revolcaba por el lodo suave y cálido en las márgenes de los ríos.

La configuración física de Marte era muy diferente de la que ahora conocemos, pues todavía no se había producido escasez de agua. Por el contrario, unas tres cuartas partes de la superficie era agua y sólo una cuarta parte tierra seca. De ahí que no hubiese canales, y que la condición física general se pareciese mucho a la de la Tierra actual.

Gran parte del campo era bonita, aunque la vegetación era peculiar.

La atmósfera era lo que ahora consideraríamos irrespirable, llena de cloro y muy sofocante.

Todos los arquetipos animales fueron hechos descender en esta ronda, aunque muchos de ellos no se realizaron hasta la mitad de la ronda actual (la cuarta).

Los Animales-Hombres Lunares (cuerpos causales lineales) para esta época habían desarrollado la cestería, de un género más tosco que el desarrollado en la Luna. Una vez alcanzada esta etapa, los Hombres Lunares del Segundo Orden (cesterías) llegaron a esparcirse. El Manu Semilla también envió camadas a la Tierra (vide Diagrama XXXVX, que representa gráficamente una epítome de las Rondas I, II y III) .

Fue observado un Manu que trajo a Marte una camada de cesterías, que recuerdan las leyendas de Noé con su arca, y también los relatos de los Puranas hindúes respecto del Manu que cruzó el océano en un barco llevando Consigo las semillas de un nuevo mundo. Al llegar a Marte fundó allí una colonia de Sus cesterías.

Este conjunto de cesterías había llegado del Globo - G de la Cadena Lunar, y por tanto era el menos desarrollado de la clase de cestería, habiendo sido allí el último en llegar a esa etapa.

El Manu los guió para que nacieran en las más prometedoras familias de la tercera Raza, en Marte, y, al crecer, los llevó fuera de su colonia, donde se desarrollarían más rápidamente en el pueblo de la cuarta Raza.

En la colonia las personas se movían mediante una voluntad central, como abejas en una colmena (vide "The Causal Body", pág. 63), y la voluntad central era la del Manu. Este proyectaba corrientes dinámicas y lo dirigía todo.

Otro conjunto de cesterías provino del Globo F de la Cadena Lunar, y un tercer conjunto del Globo E; los del Globo F llegaron primero, y formaron la cuarta Raza en Marte; los del Globo E formaron la quinta Raza marciana.

Bajo cuidado y fomento del Manu desarrollaron algún afecto y alguna inteligencia; primero vivían en cuevas, después empezaron a construir, e incluso a enseñar a los

aborígenes a construir bajo su dirección. De esa manera, en esta etapa de la evolución, hasta los cesterías se convirtieron en líderes.
Eran hermafroditas, pero por lo común se desarrollaba más un sexo que el otro, y eran necesarios dos individuos para la reproducción. Entre los tipos inferiores también existían otras formas de reproducción, y había algunos seres humanos primitivos del género de la hidra, que se reproducían por brote y otros por exudación, mientras algunos eran ovíparos.
Pero éstos no se encontraban entre las cesterías.
En la quinta Raza marciana cambiaron los ordenamientos sociales, pues aquella desarrolló mayor inteligencia. Desapareció el sistema de abejas, pero todavía tenían poca individualidad, y se desplazaban más bien en manadas y rebaños, pastoreados por su Manu.
La cestería se entretejió más estrechamente, representando lo que podría hacerse mediante la vida evolucionante de quienes eran enfáticamente self-made men, sin el auxilio del gran estímulo dado en la cuarta ronda por los Señores de la Llama. Este tipo humano está aún grandemente representado entre nosotros, hoy en día, por las personas que sostienen ideas convencionales porque otras hacen lo mismo, y están totalmente dominadas por la señora "Mojigata". A menudo son personas muy buenas, pero muy rebañegas y espantosamente monótonas.
Había un tipo feroz de cesterías que no vivían en comunidades sino que vagaban por los bosques en parejas. Sus cabezas remataban en una punta detrás, equilibradas con el mentón delante, de modo que la cabeza, que terminaba en dos puntas, parecía rara e instructiva. Luchaban a topetazos unos contra otros, como machos cabríos; la parte superior de la cabeza era de hueso muy duro.
Había algunos tipos más bajos todavía, curiosas criaturas reptiloides que vivían en los árboles. Eran mayores que las "líneas" y mucho menos inteligentes, y se comían a éstas cuando tenían oportunidad.
También había en Marte algunos brutos carnívoros, enormes animales semejantes a los cocodrilos, que atacaban ferozmente a los hombres.
En la Tierra, la tercera ronda mucho se parecía a la de Marte; las personas eran más pequeñas y más densas, pero desde nuestro punto de vista actual, todavía enormes y gorilescas. Incluso desde el principio eran más compactas y empezaban a andar erectas, aunque todavía trémulas e inseguras, quedando siempre en cuatro patas cuando se las perseguía o se asustaban.
Empezaron a tener pelo y cerda en el cuerpo que todavía eran ralos y lacios. Sus pieles eran oscuras y sus rostros escasamente humanos, extrañamente achatados, con ojos pequeños y ubicados curiosamente muy separados, de modo que podían ver tanto a los costados como al frente.
Tenían el maxilar inferior desarrollado muy reciamente, y en la práctica carecían de frente, puesto que sólo había un rollo de carne similar a una salchicha donde debería estar la frente; toda la cabeza. iba en declive, hacia atrás, de un modo curioso.
Los brazos eran mucho más largos en proporción que los nuestros, y no podían estirarse perfectamente en los codos, dificultad que existía también con respecto a las rodillas.
Manos y pies eran enormes y mal formados, y los talones se proyectaban hacia atrás casi tanto como los datos de los píes hacia adelante, de modo que el hombre podía caminar hacia atrás con tanta rapidez y seguridad como en la otra dirección. Esta curiosa forma de avance era facilitada por poseer en el dorso de la cabeza el tercer ojo, que todavía subsiste en nosotros en forma rudimentaria como la glándula pineal.
Aún entonces los hombres casi carecían de razón y sólo tenían pasiones e instintos. Nada sabían del fuego, eran incapaces de contar. Comían principalmente ciertas

criaturas pequeñas, del género de los reptiles, pero también desenterraban e ingerían una especie de trufa primitiva, y cortaban las copas de los helechos gigantescos para comerse las semillas.
Hacía la mitad de la ocupación de la Tierra, tuvo lugar la separación de los sexos.
Inmediatamente después de eso encarnó el Segundo Orden de Hombres Lunares (cesterías) del Globo D, la Luna. Después de ellos llegaron las cesterías de Marte, que en total parecían gorilas medianamente inteligentes. En primer lugar nacieron de la humanidad existente pero pronto establecieron un nuevo tipo para ellos mismos, tornándose más pequeños, más compactos, de color más tenue y, hablando en general, mucho más de lo que ahora llamaríamos humanos en cuanto a la apariencia.
Había entre ellos guerra constante y habitantes anteriores, más gigantescos, que los cazaban y comían siempre que se les ofrecía la oportunidad.
Pero los arribos posteriores, al contar con mucho más intelecto, pudieron dominar a sus congéneres gigantescos y mantenerlos en una suerte de orden. De hecho, en la práctica todo el mundo quedó bajo su control, y las razas primitivas tuvieron que adaptarse a la vida más civilizada o retirarse a partes menos deseables de la región.
Los animales eran muy escamosos, y hasta las criaturas que debemos llamar pájaros estaban cubiertas de escamas y no de plumas. Todos parecían estar constituidos por retazos de fragmentos adheridos, semiaves, semirreptiles, totalmente feos.
En esta ronda, los animales lunares de la segunda clase llegaron al nivel humano.
La Tierra distaba mucho todavía de ser tan quieta como ahora. Los terremotos y las erupciones volcánicas eran aún dolorosamente comunes, y la vida era claramente precaria. La configuración de la tierra era enteramente diferente, y las montañas parece que alcanzaron alturas estupendas, desconocidas por nosotros ahora. Había enormes cataratas, y grandes remolinos eran también comunes.
No obstante, para esta época, aquello se parecía un poco más a nuestro mundo actual que los globos precedentes, y de hecho un poco más que cualquier cosa desde que abandonamos la Luna. Después incluso fueron construidas ciudades.
El trabajo de los Barhíshads, los Señores de la Luna, que en esta ronda eran los Arhats del Globo E de la Cadena Lunar, parecían más bien la instrucción de animales que la evolución de una humanidad.
Como en rondas anteriores, trabajaban en secciones de cuerpos diferentes, físicos y sutiles. Los subplanos terceros de los planos físicos, astral y mental, fueron completados, pero por supuesto sólo las terceras subdivisiones de esos subplanos.
Los métodos de reproducción en la Tierra eran los que ahora se reducen a los reinos inferiores de la naturaleza. En las Razas primera y segunda, no densificadas cabalmente, todavía se producía la fisión, pero en las Razas tercera y siguientes los métodos eran varios: en los menos organizados, brote similar al de las hidras; la exudación de las células de diferentes órganos corporales, que reproducían órganos similares y crecían en un duplicado en miniatura del progenitor; la postura de huevos dentro de los cuales se desarrollaba el joven ser humano. Estos eran hermafroditas y gradualmente predominó un sexo pero nunca lo suficiente como para representar a un macho y una hembra definidos.
Cuando la raza pasó al Globo E (Mercurio) hubo en la totalidad una decidida mejora. Apareció mucho más afecto y los hombres evidenciaron claros rasgos de desinterés compartiendo su comida en vez de lanzarse sobre ella a la rebatiña, como ocurría frecuentemente en épocas primitivas.
La presencia de los Hombres Lunares (cuerpos causales plenamente formados) había dado un gran impulso al progreso y aunque el grueso de la humanidad era todavía muy

animal o indesarrollada, ya empezaron a aparecer vestigios de cooperación y civilización rudimentaria.
Nada se sabe de las condiciones en el Globo F (astral) ni en el Globo G (mental inferior).

CAPÍTULO XXX

LA CUARTA RONDA: LOS GLOBOS A, B y C

(PM 35. IL 11355.) La cuarta ronda se llama a menudo la ronda humana porque, en su inicio, todos los arquetipos para cada Raza-Raíz fueron hechos descender y aparecer en el Globo A. Mediante un examen de estos arquetipos es posible ver a qué se parecerán los hombres del futuro. Tendrán vehículos más sutiles en todo sentido, y claramente de apariencia más bella, expresando en sus formas las fuerzas espirituales.
El estudiante recordará también que en la cuarta ronda el mineral está destinado a alcanzar la perfección, i. e., el punto de máxima dureza y densidad.
(MW 92-95. IL II 354-359.) Si preliminarmente echamos un vistazo en general a la cuarta ronda, hay tres características importantes que la diferencian de las rondas precedentes; éstas son:
1. El cambio en la condición de la esencia elemental.
2. El cierre de la puerta para el reino animal, y la apertura de la puerta para el Sendero.
3. La recapitulación de las tres primeras rondas en el cuarto globo (D, la Tierra).
Trataremos sobre la primera de éstas en este capítulo, y sobre las otras dos en capítulos posteriores.
En el Globo A, en la cuarta ronda, la mente se definió en el nivel mental inferior, de modo que podemos decir que en esta ronda el hombre empezó realmente a pensar. Al principio el resultado no fue bueno de modo alguno. En las rondas anteriores no se había desarrollado lo suficiente como para originar pensamiento-formas hasta el punto grande alguno, y consiguientemente la esencia elemental de los globos había sido afectada sólo por los pensamientos de los devas, que dejaron todo armonioso y pacífico. Ahora que el hombre empezó a interponer sus pensamientos egoístas y rijosos, este estado confortable fue perturbado en muy gran medida. Fueron introducidos la disputa, el desasosiego y la desarmonía; los elementales empezaron a mostrar hostilidad al hombre, pues, desde el punto de vista de aquéllos, el hombre ya no era más un animal entre animales sino una entidad independiente y dominadora, con probabilidad de ser hostil y agresiva.
Además, el reino animal se apartó decisivamente del hombre, y empezó a sentir miedo y odio hacia él.
Cuando la ola vital negó al Globo C (Marte), halló en posesión del planeta, además de la humanidad-semilla corriente, otra raza muy desagradable, que en *La Doctrina Secreta* es mencionada como la de los "hombres acuáticos, terribles y malos". Había cesterías de índole muy pobre, algunas de las cuales se habían individualizado a través del miedo y el odio.
Se los hizo descender del tipo que habían dejado detrás en la ronda anterior como inepto para progresar, y desde entonces se contrajeron al desarrollo del lado malo de su naturaleza.
Eran criaturas anfibias, semirreptiloideas, semisimiescas y escamosas, con horrible apariencia como de tarántula en torno a los ojos, y un diabólico deleite en la crueldad y el mal. Parece que también tenían cierta dosis de poder mesmérico de clase baja, y eran una especie de edición primitiva de los malakurumbas descriptos por H. P. Blavatsky en su relato sobre las tribus montañesas de los nilgíris.
Cuando la ola vital volvió, la humanidad que ingresaba pronto se puso lo suficientemente fuerte como para liberarse del miedo a estos salvajes monstruosos. Para resistir los posibles ataques de éstos el hombre erigió las primeras fortificaciones, y asimismo para poder derrotar su malignidad los hombres empezaron primero a construir

ciudades primitivas y a vivir juntos en considerables cantidades. Al principio construyeron primordialmente con madera y barro, aunque a veces con piedras toscas.
En este período, el de la cuarta Raza, algunos Señores de la Luna encarnaron entre los hombres y les enseñaron muchas cosas, entre otras el uso del fuego que, sin embargo, aun no sabían cómo producirlo por sí mismos. Los Seres mayores les encendieron los fuegos, y luego los conservaron encendidos. En el inicio se dictó una ley severa en el sentido de que un fuego público debería mantenerse ardiendo siempre en un edificio que le estaría especialmente consagrado, y las doncellas que, a la sazón, no podían trabajar ni pelear, quedaron usualmente custodiándolo.
Sin duda de esto surgió la primera idea de un fuego sagrado, que debía mantenerse siempre encendido como deber religioso, y de la designación de las vírgenes vestales para cuidarlo.
Sin embargo, a veces sucedió que, por una gran inundación, tempestad o gran catástrofe, todo un distrito quedaba por un tiempo sin fuego; entonces el pueblo tenía a menudo que viajar largas distancias para obtener y transportar de vuelta a sus hogares esta necesidad primaria. Algún espíritu audaz concibió la idea de obtener fuego en esa emergencia del cráter de un volcán, y en una ocasión u otra se perdieron muchas vidas al intentarlo.
Asimismo, fueron los Señores de la Luna -Barhíshads del Globo E de la Cadena Lunar- quienes planificaron el sistema de canales, debido a la escasez de aguas; la obra fue ejecutada por las cesterías bajo la dirección de Aquéllos. Los mares marcianos no son salados, y los casquetes polares, al derretirse, suministran el agua necesaria para la irrigación, y de ese modo hacen que el suelo sea cultivado y se levanten las cosechas.
La quinta Raza-Raíz era blanca, y progresó considerablemente; las cesterías desarrollaron un cuerpo causal completo. Eran buenos, bien intencionados y bondadosos, aunque incapaces de grandes ideas, de sentimientos afectivos vastos o de autosacrificio. En una etapa muy prístina empezaron a dividir la comida en lugar de luchar por ella, desarrollando el sentimiento social hasta cierto punto.
De manera que, al ser comparativamente adelantados, construyeron sus casas con piedra labrada, aunque sin argamasa. Eran orgullosos y belicosos, pero tenían algunas ideas curiosas. Parece que no tenían iniciativa alguna, y consideraban algo nuevo con horror, como excesivamente inmoral y repulsivo.
No tenían perseverancia, y contaban con muy escasa capacidad de raciocinio. Todo se realizaba por impulso, y nada estaba bajo control en ningún sentido, de modo que no había nada nuevo. Empero, en muchos sentidos, podrían compararse favorablemente con algunas razas que existen actualmente en la Tierra.
El pueblo de la sexta Raza era un conjunto mucho más poderoso, con una dosis volitiva y determinativa considerable. Pronto dominó a la quinta Raza, asumiendo su civilización y llevándola mucho más adelante. Logró someter a todo el planeta, colocándolo bajo su férula, aunque la enorme mayoría de sus habitantes pertenecía a la quinta Raza.
Estas personas tenían mucha más mentalidad que las otras, y poseían algún genio inventivo, pero su tendencia era la de hacerlo todo intermitentemente, sin encarar un trabajo total y llevarlo adelante hasta el fin.
Entre ellos había algún desarrollo psíquico pero usualmente incontrolado. De hecho, la falta de control era una característica permanente de esta civilización marciana. Todo era errático aunque el pueblo fuese capaz en cierto sentido.
El pueblo de la séptima Raza tomó a su tiempo el poder en sus manos no por la fuerza sino más bien mediante el desarrollo mental superior y la astucia. No era tan belicoso

como la sexta Raza; siempre fue inferior en número pero en muchos sentidos sabía más que aquélla.
Se aproximaba más a las ideas modernas; tenía un sentido más definido de lo recto y lo incorrecto; era menos feroz y más respetuoso de la ley; tenía una política definida y vivía de acuerdo con ella.
Su supremacía era enteramente intelectual y poseía, hasta un punto elevado, el arte de la combinación. Su comunidad social parece haber sido algo similar a la de las hormigas o las abejas, y en algún sentido podrán compararse favorablemente con muchas razas de la actualidad.
En esta Raza la escritura se reveló por primera vez como un logro medianamente común. Sabía algo de arte pues contaba con estatuas y cuadros, aunque totalmente diferente del nuestro, en todo sentido. Asimismo fue la primera raza que se tomó la molestia de construir caminos.

CAPÍTULO XXXI

LA TIERRA: LA PRIMERA RAZA-RAIZ

Llegamos ahora a la ocupación de la Tierra en la cuarta ronda, y en este capítulo trataremos sobre la primera Raza-Raíz.
(IL II 359.) Como se mencionó en el capítulo precedente, la característica especial y peculiar de las primeras razas de la Tierra en ésta, la cuarta ronda, es que las razas primitivas recapitulan las rondas primera, segunda y tercera. Esto se dispone en especial para beneficio de aquellas entidades que, aunque considerablemente detrás del resto, podrían mediante un esfuerzo especial de esta índole ser ayudados a alcanzarlo.
(MW 96:91. IL II 329.) La primera Raza fue etérica, repitiendo la primera ronda; la segunda Raza fue del tipo "bolsa de budín", repitiendo la segunda ronda; la tercera Raza repitió la tercera ronda. La cuarta Raza puede considerarse como la más típica de la cuarta ronda en total. Estos principios generales serán detallados y explicados más minuciosamente cuando lleguemos a considerar cada Raza en forma individual.
(PM 63-64.) La Tierra, al principio de la cuarta ronda, está en un estado de terrible confusión; hay gigantescas convulsiones de la naturaleza, estallido de montañas que caen, rugido de volcanes, arremetida de enormes olas cargadas de rocas, con erupciones de la va, casi montañas, que se lanzan por los aires como sí jugasen. Por doquier brotan fuego, tormenta, remolinos y tornados. Esto recuerda la primera ronda en miniatura, salvo que la mayor densidad de la materia torna mucho mayor el choque y el tumulto que cuando los globos eran de composición más sutil.
Durante 200 millones de años siguen estas convulsiones "ininterrumpidamente, después de las cuales tienen lugar periódicamente y a grandes intervalos" (Comentario, citado en La Doctrina Secreta, II, 236) .
Durante 300 millones de años los espíritus de la naturaleza han estado ocupados en el trabajo, formando minerales, vegetales y animales de las clases inferiores. De los restos de las tres rondas precedentes han tomado las vacías conchas de la forma procurando modelarlas en nuevos organismos vivos. Los resultados son monstruos extraños e híbridos de todas clases mixtas de generaciones, mitad humanas, mitad animales. Aparecen formas de reptiles de todo espécimen. Puede decirse que fueron producidos por la "mano aprendiz de la naturaleza", siendo obra de los Devas inferiores, de los espíritus de la naturaleza, sin la ayuda del poder guía de los Señores de la Luna.
(PM 65. MW 103.) Cuando la confusión incesante está a punto de concluir, algunos Señores de la Luna, o Barhishads, llegan a ver si la tierra está lista para la creación del hombre. Todas estas formas inferiores son entonces barridas, presumiblemente a fin de despejar el camino para el hombre y las formas de vida en general.
En un punto, gradualmente, aparece la primera tierra, encima del vasto océano de agua agitada y tibia; es la cima del Monte Meru. En alguna literatura primitiva esto fue descripto como el casquete del Polo Norte. Sin embargo, se entiende que no es el casquete del Polo geográfico terrestre sino del Polo espiritual. Esta es la Tierra Sagrada imperecedera, ahora en el desierto de Gobi. También se la llamó la Tierra de los Devas, Shvetadvípa, la Isla Blanca, la Tierra Central, y a veces Jambudvípa, nombre dado a la Tierra en conjunto.
Los parsis la llaman Airyana Vaejo y afirman justamente que su gran profeta Zaratustra nació allí.
Desde el Monte Meru, el centro de esa tierra, aparecen siete grandes promontorios, a cuyos bordes a veces se les dio el nombre de Pushkara, aunque esa denominación

pertenece más precisamente al séptimo continente, que por supuesto todavía tiene que aparecer cuando llegue el tiempo de la séptima Raza.
(PM 66.) Toda la Raza humana nació en esta tierra sin interesar dónde sea conducida después de nacer. El clima es descripto como el de una primavera exquisita.
La próxima etapa del proceso es des cripta así en el Libro de la Sabiduría ("Book of Wisdom"): La Orden emanó: "Los grandes Chohans llamaron a los Señores de la Luna, de los cuerpos aéreos: 'Dad a luz a los hombres, hombres de vuestra naturaleza; Dadles sus formas interiores. Ella construirá coberturas exteriores. Serán Machos-Hembras. Señores de la Llama también' . . .Cada uno se dirigió a su tierra asignada; siete de ellos, cada uno en su lote. . . Los Siete Anfitriones, los Señores Nacidos-de-la-Voluntad, impulsados por el Espíritu Dador-de-Vida, separad a los hombres de ellos, cada uno en su propia zona. Siete veces siete sombras de hombres futuros nacieron, cada uno de su propio color y género, cada uno inferior a su Padre. Los Padres, los sin huesos, no pudieron dar vida a seres con huesos. Su progenie fueron Bhúta, sin forma ni mente. Por ello se les llama los chháya."
(PM 67.) El significado de esto es que los Señores de la Luna, los Barhishad Pitris, al descender en la Tierra Imperecedera, separan de sus propios cuerpos etéricos un chháya, o sombra, una semilla de vida, que contiene dentro de sí las potencialidades evolutivas en forma humana.
(IL II 360.) Mediante un esfuerzo volitivo duplican sus propios cuerpos etéricos, materializando, de hecho, un doble etérico adicional, tornándolo permanente y luego saliendo de él.
(IL II 329. PM 67 -68. SAL 20.) Las formas son enormes, filamentosas, asexuadas, carentes de bhútas, flotando en la densa atmósfera y en los mares hirvientes. Nos parecerían fantasmas gigantescos. Oscilan y se amontonan como enormes, indefinidas, protísticas, en la materia etérica, con perfiles variables, que contienen las semillas de todas las formas, reunidas por los Barhishads durante las evoluciones precedentes, de un color cuasi-lunar, blanco-amarillo de matices mutables.
Dentro de la clase de Barhishads que emprendieron esta labor había siete subclases distintas y cada subclase puebla uno de los siete promontorios antes mencionados.
Además, cada una de las siete subclases, que representan los siete grados de la evolución, contenía miembros de cada uno de los siete tipos, o "rayos"; de ahí la frase "siete veces siete" en el pasaje citado.
Las 49 variedades así procuradas, proporcionaron a las entidades venideras los vehículos apropiados, adecuados a sus diversas etapas de crecimiento y tipo.
Estas formas protísticas fluyeron de los cuerpos etéricos de los Barhishads, tal como se ve que el doble etérico mana del costado de un médium (vide "The Etheric Double", pág. 89) , y formaron los cuerpos de la primera Raza humana.
(PM 69- 70:36.) Las formas mismas no eran humanas pero en ellas ingresaron entidades que evolucionaron como seres humanos.
Estas formas enormes, como se dijo, se amontonaban, insensibles y pasivas. La consciencia de las entidades que llegaban, al estar en el nivel átmico, apenas podía afectar muy levemente a los torpes cuerpos. Estos revelaban solo vagamente el sentido del oído, y una oscura consciencia del fuego.
Las Mónadas se cobijaron en las formas, sus Rayos las calentaron, poniéndolas en actividad, y las modelaron en órganos de comunicación con el mundo exterior. De ahí que, debido a la elevada consciencia que entró en contacto con ellas a veces se las mencione como la Raza de los Dioses; asimismo como hijos del Yoga puesto que los Barhishads proyectaron sus chháyas al sumirse en meditación yóguica. También se las

llamó autonacidas porque no nacían de padres humanos. Son el segundo Adán de las escrituras judías.
Tras proyectar sus chháyas, los Barhishads las animaron con su propia energía, las galvanizaron, por así decirlo, en la actividad. El mismo Sol ayudó enviándoles su fuego vivificante en respuesta al pedido de auxilio del Gobernante de los espíritus de la naturaleza. (Quizá suponemos que esto signifique que absorbieron el prana, o la vitalidad, del sol) Estos tres -los Barhishads, el Sol y los espíritus de la naturaleza- "produjeron, con sus esfuerzos conjuntos, un buen rupa (forma). Este podía estar de pie, caminar, correr, reclinarse o volar. (A.E.P.) Empero todavía no era sino un chháya, una sombra sin sentido". (La Doctrina Secreta, II, 18.)
(PM 70.) El planeta que gobernaba sobre la primera Raza era el Sol, o más bien Urano, el planeta místico, que él representa.
La multiplicación de estos seres era mediante fisión o brote, únicos métodos posibles de reproducción para ellos, como ocurre incluso hoy en día con los protistas, su semejanza física más cercana. Se expandían en tamaño, y luego se dividían, al principio en dos mitades iguales, y en etapas posteriores en porciones desiguales, haciendo brotar así una progenie más pequeña que ellos, progenie que crecía a su vez y nuevamente hacía brotar su retoño.
En esta Raza no puede hablarse de subrazas definidas, aunque había siete etapas de crecimiento, o etapas evolutivas.
Tampoco mueren: "Ni el fuego ni el agua podría destruirlos" (La Doctrina Secreta, II, 18) ; de hecho, el fuego era su elemento, y eran inconscientes respecto del agua.
(PM 36.) Ya mencionamos que estaban desarrollando el sentido del oído.

CAPÍTULO XXXII

LA TIERRA: LA SEGUNDA RAZA-RAIZ

(PM 71.) Durante las edades de extensión desconocida a través de las cuales vivió la primera Raza, la tierra se afirmaba en condiciones más tranquilas, y los cataclismos eran locales, dejando de ser generales.
Lentamente apareció más tierra sobre la superficie del desierto acuoso, se extendió desde los promontorios del primer continente, y formó una vasta herradura, el segundo continente, llamado el Hiperbóreo, o Plaksha.
Ocupaba la región ahora llamada Asia del Norte, uniendo Groenlandia y Kamschatka, y estaba unida al Sur por el gran mar que se extendía donde ahora el desierto de Gobi expande sus arenosos yermos.
Spitzbergen formaba parte de esa región, junto con Suecia y Noruega, y se extendía hacia el Sudoeste sobre las Islas Británicas. Entonces la Bahía de Baffin era tierra, que incluía las islas ahora allí existentes.
El clima era tropical y la vegetación ricamente exuberante, revestida de soleadas planicies. No debemos conectar con el nombre Hiperbóreo las asociaciones que ahora se le acoplan, pues era una tierra placentera, llena de vitalidad exuberante. El nombre Hiperbóreo asumió sus tétricas asociaciones en tiempos posteriores, cuando la tierra fue barrida en cuanto a sus habitantes por un cambio de clima, y disuelta por muchos cataclismos.
(SAL 16.) Algunas antiquísimas regiones conocidas de la tierra son restos del continente Hiperbóreo: estas son Groenlandía, Islandia, Spitzbergen, los sectores más norteños de Noruega y Suecía, y el cabo en el extremo Norte de Siberia.
(PM 70-71.) Cuando el tiempo estuvo maduro para la aparición de la segunda Raza, los espíritus de la naturaleza construyeron, en torno a los chháyas, partículas más densas de materia, formando una especie de concha más rígida en el exterior, y "lo externo de la primera Raza se convirtió en lo interno de la segunda" (La Doctrina Secreta, II, 18).
Así, la primera Raza imperceptiblemente se desvaneció, fundió y convirtió en la segunda, y el chháya, que era todo el cuerpo de la primera, se convirtió en el doble etérico de la segunda.
(PM 72.) La segunda Raza muestra dos tipos marcados, que responden ligeramente a la consciencia búddhica. Esta revela la dualidad, que es característica de esa consciencia, que surge en sus cambios físicos, como en sus dos sentidos de oído y tacto, pues el sentido del tacto se sumó al sentido del oído de la primera Raza.
(PM 36-37:72.) Cuando la Mónada entró en la segunda Raza, sumó a la consciencia de su plano físico el sentido del tacto, y empezó a responder al impacto del agua y del aire, igual que del fuego.
De las formas indescriptas que representaban a la humanidad salieron sonidos débiles, como de cántico, sonidos abiertos, como vocales, inarticulados, que indicaban desvaídamente la agitación emotiva emanada de resortes ocultos.
Esa consciencia, tal como existía, pertenecía más bien a lo de arriba que a lo de abajo. Había un goce vagamente sosegado, que surgía del interior, pero un escaso sentido del goce o del dolor, estimulado desde afuera. Se trataba de la consciencia monádica, despierta en los planos superiores pero no en los inferiores, y las formas sólo eran levemente responsívas, aunque insensibles, aunque más responsivas que las de la primera Raza.

(PM 72.) Esta raza se llamó Kimpurushas, hijos del Sol y de la Luna, “del Padre amarillo y la Madre blanca” (La Doctrina Secreta, II, 19) , y por ende del fuego y del agua; y nació bajo el planeta Brihaspati o Júpiter.
Su color era amarillo dorado, que a veces casi refulgía con matices anaranjados, a veces con tonalidades limón más pálido, y estas formas de tonos fulgurantes, filamentosas, a menudo de contornos arbóreos, algunas cercanas a los tipos animales, otras de perfiles semihumanos, de apariencia muy heterogénea, que fluctuaban, flotaban, se deslizaban, ascendían y gritábanse unas a otras con notas aflautadas a través de los espléndidos bosques tropicales, brillantemente verdes a la luz del sol, con helechos florecientes estrellados con brotes deslumbrantes en conjunto crean un cuadro de matices coruscantes, con el esplendor de la naturaleza en su juventud exuberante, rebosante de vida, movimiento, color, perfiles dibujados por la mano de un gigante, colores lanzados desde una paleta desbordante.
(PM 73- 74.) De los dos tipos mencionados, el primero no evidenciaba vestigios de sexo; se multiplicaba por expansión y brote como la primera Raza.
Cuando las formas se endurecieron más, se cubrieron con una concha más gruesa de partículas terrestres; entonces esta forma de reproducción se tornó imposible y los pequeños cuerpos fueron expulsados de aquéllas, figuradamente llamadas “gotas de sudor”, puesto que manaban como el sudor de la piel humana, viscoso, opalescente; gradualmente se endurecían, crecían y asumían formas diversas.
Hay muchos rastros de este tipo de reproducción en los relatos puránicos, donde se afirma que todas las razas nacieron de los poros de la piel de sus antepasados.
En el curso del tiempo empezaron a aparecer leves señales de sexualidad en estos "nacidos del sudor" de la segunda Raza, y mostraban dentro de sí anuncios de los dos sexos, y de ahí que se los mencione como andróginos.
El estudio de los reinos inferiores revela hoy en día todas estas etapas que todavía persisten, y comprendemos como los espíritus de la naturaleza siguieron adelante con un solo plan, modificado interminablemente en los detalles pero siempre el mismo en los principios.
De los gérmenes expelidos por estos “hombres” de la segunda Raza se desarrolló gradualmente el reino de los mamíferos en toda su inmensa variedad de formas.
Los animales debajo de los mamíferos fueron formados por los espíritus de la naturaleza de los tipos elaborados en la tercera ronda, a veces ayudados por las emanaciones humanas.
(MW 96.) Se recordará que, en su conjunto, la segunda Raza era una recapitulación de la segunda ronda, y que las formas de la segunda ronda eran las conocidas como "bolsas de budín". También la segunda Raza-Raíu tenía esta curiosa apariencia amorfa de bolsa de budín.
(IL II 329. MW 94.) Las Razas-Raíces primera y segunda evolucionaron en la Tierra antes que Marte quedase desierto; en estas condiciones primitivas de la Tierra quedaban disponibles algunas entidades para las que Marte, en sus etapas posteriores, era demasiado avanzado para acomodarlas.
Dentro de estas Razas, los Barhishads del Globo D de la Cadena Lunar introdujeron una cantidad de entidades atrasadas que sirvieron de mentores a los rezagados; muchos rezagados retribuyeron el especial cuidado que se les dispensara, y después ingresaron en la primera subraza de la tercera Raza-Raíz, como su tipo más bajo. Se les conoció como cabezas ovoides; llegaremos a ellos nuevamente cuando tratemos sobre la tercera Raza-Raíz, en el próximo capítulo.
(MW 95.) Durante las Razas-Raíces primera y segunda la población de la Tierra era muy limitada, y el auxilio especial, antes mencionado, parece haberse dado para

posibilitar que la mayor parte posible de los animales fuese impulsado de modo tal que pudiese convertirse en humana antes que "se cerrase la puerta" en la mitad de la cuarta Raza-Raíz.
Además, se hizo todo lo posible para hacer adelantar a todos aquellos por los que se podía realizar algo, antes de la llegada de los Señores de Venus en la mitad de la tercera Raza-Raíz.

CAPÍTULO XXXIII

LA TIERRA: LA TERCERA RAZA-RAIZ (LA LEMURIANA)

(PM 82. IL II 359-360:329.) Durante la tercera Raza, la lemuriana, conocida en la literatura hindú como los Dánavas, continuó el proceso de recapitular las tres primeras rondas, todo lo cual sucedió en la mitad de la tercera ronda, repitiéndose en esta tercera Raza. Esto implicó la materialización de los hombres en el plano físico, y su separación en sexos. Antes de estudiar el proceso detalladamente consideraremos primero, sin embargo, las condiciones físicas de la tierra misma.
(PM 74.) La tierra había estado cambiando lentamente. "La gran Madre trabajó bajo las olas. . . trabajó más duramente para la tercera (Raza) , y su cintura y ombligo aparecieron sobre el agua. Era el Cinturón, el Himávat sagrado, que se extiende en torno del mundo" (La Doctrina Secreta, II, 419) .
El mar al Sur de Plaksha cubría el desierto de Gobi, Tibet y Mongolia, y la cadena himaláyica emergió de las aguas al Sur de aquel mar.
Lentamente apareció la tierra, desde el pie de los Himalayas, hasta Ceilán, Sumatra, Australia, Tasmania e Isla de Pascua; hacia el Oeste hasta Madagascar y parte de M rica; incluidos también Noruega, Suecia, Siberia Oriental y Occidental, y Kamschatka. Este vasto continente era Lemuria -la cuna de la Raza en la que iba a aparecer la inteligencia humana. Su antiguo nombre es Shálmali.
(SAL 14.) El continente ecuatorial de Lemuria, en la época de su máxima expansión, casi circundaba el globo, extendiéndose desde el sitio de las actuales Islas del Cabo Verde a unas pocas millas de la costa de Sierra Leona, en dirección Sudeste a través de M rica, Australia, islas Sociedad y todos los mares intermedios, hasta un punto que distaba escasos kilómetros de un gran continente isleño -de un tamaño aproximado a la actual Sudamérica- que se extendía sobre el resto del Océano Pacífico e incluía al Cabo de Hornos y parte de la Patagonia.
(PM 75.) En el curso de las edades el vasto continente experimenta muchos desgajamientos, y se divide en grandes islas. Noruega se hunde y desaparece. 700.000 años antes que empezase el Eoceno del Terciario
hubo una gran explosión de fuego volcánico, se abrieron abismos en el lecho oceánico, y Lemuria desapareció como continente, dejando sólo fragmentos tales como Australia y Madagascar, con la Isla de Pascua, que se sumergió y luego volvió a surgir.
(SAL 38-39:41.) La destrucción de Lemuria se produjo principalmente por fuego, por acción volcánica. Fue barrida por cenizas ardientes y polvo inflamado de innumerables volcanes; éstos, junto con una gran cantidad de lagos y pantanos, eran característicos de la superficie terrestre. De manera que los lemurianos fueron principalmente destruidos por fuego y asfixia, a diferencia de la siguiente Raza, la de la Atlántida, que pereció en su mayoría ahogada. Otro contraste entre la destrucción de Lemuria y la de la Atlántida consiste en que mientras las cuatro grandes catástrofes completaron la destrucción de la Atlántida, Lemuria fue devorada por fuegos internos, y la acción volcánica fue incesante.
(PM 75.) Hacia la mitad de la vida de Lemuria, tuvo lugar el gran cambio climático, que mató a los que quedaban de la segunda Raza, junto con su progenie, la tercera Raza primitiva. "El eje de la rueda se ladeó. El Sol y la Luna no brillaron más sobre las cabezas de esa porción de nacidos del sudor; la gente conoció la nieve, el hielo, la congelación, y hombres, plantas y animales menguaron en su crecimiento"

(La Doctrina Secreta, II, 343-344) .Los brillantes matices del trópico se desvanecieron antes de la respiración del rey de la nieve; empezaron los días y noches polares de seis meses, y durante un lapso los restos de Plaksha apenas evidenciaron una escasa población. Sin embargo, la Tierra Sagrada Imperecedera continuó existiendo como antes.
(MW 95-96.) Volviendo ahora a la Raza misma, con sus siete subrazas distintas, veremos que los muchos esquemas de reproducción, característicos de la tercera ronda, reaparecen en esta tercera Raza y de hecho siguen simultáneamente en diversas partes de la tierra. El grueso de la población atravesó las sucesivas etapas y eventualmente se convirtió en ovíparo. Parece que los diversos esquemas de reproducción eran adecuados para los egos en diferentes etapas de la evolución; los primeros se mantuvieron en actividad para los egos retrasados, después que el grueso de las personas se les adelantó. Estos cambios empezaron unos 16 millones y medio de años atrás, y ocuparon 5 ½ a 6 millones de años; los cuerpos físicos cambiaban muy lentamente, teniendo lugar con frecuencia la reversión. Además, la cantidad original era pequeña y necesitaba tiempo para multiplicarse.
(PM 78.) La separación de los sexos tuvo lugar en el Período Secundario, habiendo existido entonces la tercera Raza durante 18 millones de años, tal vez mucho más; pues empezó en el período jurásico del Secundario, o edad mesozoica, el Período de los Reptiles, como a veces se lo llama.
(MW 96.) Cuando el tipo ovíparo se estabilizó, el huevo fue preservado dentro del cuerpo femenino, y la reproducción asumió la forma que todavía persiste.
(SAL 21.) Mientras los cuerpos lemurianos estaban compuestos por gases, líquidos y sólidos, al principio predominaban los líquidos y los sólidos, pues todavía su estructura vertebrada no se había solidificado en huesos como los nuestros y, por tanto, no podían estar de pie. De hecho, sus huesos se doblaban, como ocurre hoy en día con los huesos de los infantes. Recién hacia la mitad del período lemuriano el hombre desarrolló una sólida estructura ósea.

LA PRIMERA SUBRAZA

(PM 76.) En la primera subraza el método de reproducción era por expulsión de cuerpos suaves y viscosos -el "sudor"- de donde deriva su nombre de "nacidos del sudor". Escasamente se revelaban los sexos dentro del cuerpo.
La consciencia de la primera subraza evidenciaba unidad al estar sólo en contacto con el Atma.
(MW 94.) Como se mencionó en el capítulo anterior, los Barhishads del Globo D de la Cadena Lunar introdujeron en las Razas-Raíces primera y segunda ciertas entidades retrasadas que sirvieron como mentores de las entidades aún más rezagadas de aquellas dos Razas.
Algunas de ellas se beneficiaron con esa mentoría y fueron introducidas en la primera subraza de la tercera Raza-Raíz como sus tipos más bajos.
Tenían cabezas ovoides, con un ojo en la parte superior de éstas, con un rollo, que parecía una salchicha, representando la frente, y mandíbulas prognáticas.
El tipo de cabeza ovoide persistió durante muy largo tiempo, pero se modificó mucho en las subrazas posteriores. Rasgos de esto fueron hallados incluso en la séptima subraza.
(MW 95.) Después de ellos, en esta subraza o un poco después (el punto exacto es oscuro) una cantidad muy considerable de egos, que había desarrollado en Marte sus cuerpos causales de cestería en cuerpos causales completos, empezó a preparar el

camino para los egos más avanzados que iban a llegar pronto de la Cadena Lunar. Este fue el grupo que luchó en Marte contra los "hombres acuáticos, terribles y malos".
El Diagrama XL ilustra la tercera Raza-Raíz y numerosos grupos de entidades que encarnaron en ella.

LA SEGUNDA SUBRAZA

(PM 76.) En la segunda subraza, los cuerpos exudados se endurecieron: "las gotas se endurecieron y redondearon. El Sol la calentó; la Luna la enfrió y modeló; el viento la alimentó hasta su madurez" (La Doctrina Secreta, II, 20) . Así los cuerpos blandos se endurecieron gradualmente, se endureció la cobertura externa de la envoltura, y asumió la forma del huevo, del óvulo, que desde entonces hasta ahora es el hogar natal del germen. Dentro del huevo las formas evolucionaron gradualmente en criaturas definidamente andróginas, claramente humanas en cuanto al tipo. Estas se llaman hijos del Yoga pasivo porque parecen tan abstraídos de las cosas externas.
La consciencia de la segunda subraza exhibió una dualidad al estar en contacto con el Atma-Buddhi.
(PM 79.) En *The Pedigree of Man* se habla colectivamente de las primeras dos subrazas como de "la tercera primitiva"; nacieron bajo Shúkra, o Venus, y evolucionaron en hermafroditas bajo esta influencia. Las razas se separaron bajo Lohitanga, o Marte, que es la corporización de Kama, la naturaleza pasional.

LA TERCERA SUBRAZA

(PM 77. MW 96.) En la tercera subraza la criatura se desarrolló dentro de la envoltura, que ahora era una concha, y que se tornó cada vez más gruesa, e hizo evolucionar los órganos sexuales dobles. Al nacer, tras romper la envoltura, estaba plenamente desarrollado como un pollito de hoy en día. y capaz de caminar y correr .
Eran hermafroditas; después, hermafroditas con un solo sexo predominante. Mucho después se desarrollaron en seres unisexuales.
Junto con la cuarta subraza se les llamó los Señores de la Sabiduría, nombre que, sin embargo, pertenece propiamente a cierta clase de Barhishads quienes, como veremos ahora, entraron en ellos y los utilizaron como vehículos a fin de hacer evolucionar (partiendo de la mejor sub-raza tercera) cuerpos adecuados para la cuarta subraza en la que los sexos se separarían claramente.
(PM 76.) Como todas las formas existentes entonces en la tierra, el hombre de la tercera subraza era gigantesco, comparado con su tamaño actual. Fue contemporáneo del pterodáctilo, del megalosaurio, y de otros animales gigantes, y debía imponerse entre ellos.
En la tercera Raza-Raíz evolucionaron los órganos de la visión; al principio sólo existía un ojo en la mitad de la frente -después llamado tercer ojo- y luego ambos ojos. Pero ambos ojos eran poco usados por los hombres de la tercera Raza-Raíz hasta la séptima subraza; y no se convirtieron en los órganos normales de visión hasta la próxima Raza-Raíz, la cuarta.
(PM 80-81.) Este "tercer" ojo, desarrollado bajo la influencia de la Mónada, poseía poderes de visión mucho mayores que los otros dos ojos o, más precisamente, ofrecía menos obstrucción al poder perceptivo de la Mónada. Pero como la Mónada se replegó ante el intelecto, triunfó lo físico, y los dos débiles órganos de visión, que llamamos ojos, se desarrollaron gradualmente, siendo éstos un obstáculo mayor para el poder

perceptivo de la Mónada, pero como daban una definición más aguda de los objetos, conducían a una visión más clara que antes.
El “tercer” ojo daba las impresiones de lo físico en conjunto antes que en detalle, y el cierre temporario era el modo de obtener una visión más clara.
Los hombres de la tercera Raza, que poseían el "tercer" ojo, aunque aparentemente salvajes en cuanto a la forma, no eran menos intuitivos, respondiendo prontamente a los impulsos enviados por los Reyes Divinos (que serán descriptos ahora) .
(SAL 22-23.) El resto atrofiado del tercer ojo se conoce ahora como la glándula pineal. Esta es ahora solamente un centro de la visión astral, pero para los lemurianos era el centro principal no sólo de la visión astral sino también de la visión física. Esta visión psíquica continuó siendo un atributo de la raza no sólo a lo largo de todo el período lemuriano sino también en los tiempos de la Atlántida, la cuarta Raza-Raíz.
(SAL 30, PM 37.) Las Razas-Raíces primera y segunda, al no ser físicas, no tenían necesidad de producir una serie de sonidos a fin de transmitir sus pensamientos; pero cuando el hombre se convirtió en la tercera Raza física, no pudo permanecer mudo por largo tiempo. Los sonidos que los hombres primitivos efectuaban para expresar sus pensamientos se componían al principio, enteramente, de vocales. En las primeras dos subrazas esto consistía en meros gritos de placer y dolor, de amor e ira; en la tercera subraza se tornó monosilábico, y, de hecho, en Lemuria jamás llegó a esta etapa; los sonidos consonantes entraron en uso gradualmente. El chino de hoy en día es el único gran componente lineal del lenguaje lemuriano, pues "toda la raza humana era en ese entonces de un solo idioma y un solo labio" (La Doctrina Secreta, II, 208).

LA CUARTA SUBRAZA

Llegamos ahora a la cuarta subraza. Pero el estudiante deberá entender que el desarrollo de una subraza respecto de la precedente es un proceso muy gradual, que se extiende durante un largo lapso, de modo que a menudo es difícil trazar una línea divisoria precisa entre una subraza y la que le sigue.
(MW 96.) Se recordará que la tercera subraza fue llevada hasta una etapa en la que se ponían huevos; esta es una etapa en todo el proceso de la completa separación de los sexos, proceso que, como ya se dijo, ocupó de 5 ½ a 6 millones de años.
(MW 96-97.) A algunos huevos se aplicaba un tratamiento muy especial. Eran separados por los Señores de la Luna, se los magnetizaba cuidadosamente y conservaba en una temperatura equilibrada, hasta que surgía la forma humana, hermafrodita en esta etapa, como ya se dijo. Entonces se la alimentaba en especiar y se la desarrollaba con cuidado y, cuando estaba lista, entraba en posesión de uno de los Señores de la Luna. Mucho:. de estos Barhishads encarnaron así a fin de trabajar en el plano físico y durante un largo lapso utilizaron estos cuerpos cuidadosamente preparados. Parece que esto sucedió sólo unos pocos siglos antes de la separación de los sexos.
(PM 77- 7S.) Hacía el fin de la cuarta subraza, la joven criatura que emergía del huevo ya no podía caminar y cada vez se afianzaba más su desamparo al nacer.
El embrión humano todavía reproducía las etapas descriptas; revelaba la forma tipo ameba de la primera Raza; la forma filamentoide de la segunda Raza; la asexualidad de las primeras etapas ingresa en el estado andrógino, y luego predomina lentamente el macho o la hembra, determinando el sexo, como en la tercera Raza. Asimismo deberá notarse que los rastros de dualidad sexual jamás desaparecen, ni siquiera en la madurez, reteniendo el macho los órganos rudimentarios de la hembra, y ésta los del macho.
Estos modos variados de reproducción se preservan en algunos ritos hindúes; así, en el relato del sacrificio de Daksha, se presentan diversos modos: "Del huevo, del vapor, de

la vegetación, de los poros de la piel y, finalmente, sólo del vientre" (La Doctrina Secreta, II, 193, citando al Váyu Purána).
(MW 97-98.) Una vez que se establecieron los últimos nacidos de huevos -como se los llamó- ingresaban los mejores de las cesterías- probablemente los de los Globos A y B de la Cadena Lunar. Estos fueron seguidos rápidamente por los más bajos de los que habían conseguido los cuerpos causales completos en la Luna (Hombres Lunares del Primer Orden). Había escasa diferencia entre los mejores de las cesterías y los más bajos de aquellos con cuerpos causales completos.
De aquellos con cuerpos causales completos, podemos distinguir 5 camadas o embarques.
1. Los de los Globos G, F y E de la Cadena Lunar; la mayoría era del Globo G, el menos evolucionado de los tres conjuntos.
2. Una gran cantidad del Globo G, una parte baja del Globo F, y una parte más baja aún del Globo E.
3. Los mejores del Globo G, algunos medianamente buenos del Globo F, algunos buenos del Globo E.
4. Los mejores del Globo F, y todos los óptimos del Globo E.
5. Los mejores del Globo E, con unos pocos del Globo D (la Luna misma) .
Más bien se los clasificó por etapa de crecimiento que por tipo, pues de hecho eran de todos los tipos. Entre ellos se observó a uno que se había individualizado por el miedo. En conjunto eran cientos de miles de estos egos, que encarnaban entre los nacidos de huevos.
(PM 78- 79.) Se mencionó antes que algunos Barhishads llegaron a encarnar en la Tierra. Para esta finalidad tomaron las mejores formas disponibles de lo que, en *The Pedigree of Man,* se llama "tercera" mitad, i. e., las subrazas tercera y cuarta. Estos Barhishads encarnados se denominaron Andróginos Divis, o Hermafroditas Divinos. Moldearon sus formas en la belleza más divina; eran en extremo gigantes, de figura y rasgos espléndidos. Con su llegada, y la subsiguiente separación de los sexos, terminó el Satya Yuga de la Tierra.
Estos Andróginos Divinos eran de un esplendoroso matiz rojo-oro, indescriptiblemente brillantes y magníficos; la majestuosidad de su aspecto general se acrecentaba con el ojo único que fulguraba como una joya desde su encandilante engarce. El rojo terroso de las formas burdas y torpes de los primeros hombres y mujeres, después de la separación de los sexos, se parangonaba muy desfavorablemente con las formas de los Andróginos Divinos.
(PM 80-81.) De altura gigantesca y correspondientemente robustos, dan la impresión de un poder tremendo, que mucho excede a los hombres de nuestra propia generación como las Anoplatéridas y Paleotéridas, que los rodean en sus tiempos posteriores, superan a los bueyes, los ciervos y los cerdos, ya los caballos, tapires y rinocerontes que descendieron de ellos.
Los hombres que les sucedieron, con frentes huidizas, con el ojo oscuramente colorado, que brillaba rojizamente sobre la nariz achatada, y pesadas quijadas salidas, ofrecen una apariencia repulsiva, según los gustos modernos.
El recuerdo del "tercer" ojo persistió, por supuesto, en el relato griego de los Cíclopes de un solo ojo -después se los llamó los de-un-solo-ojo- y de Ulises, un hombre de la cuarta Raza-Raíz, matador de un Cíclope de la tercera Raza-Raíz, que tenía un ojo central.
Bajo la guía de los Andróginos Divinos, que gobernaban como Reyes Divinos, esta subraza construyó poderosas ciudades, enormes templos ciclópeos, poderosos y macizos, erigidos de modo tal que los fragmentos todavía subsisten. Construyeron la

misma Shamballah, la Ciudad Santa, la Morada Sagrada, que aún permanece incólume, testigo del arte que la planificó y de la fuerza que la construyó.
(MW 98. IL II 360.) Hace unos 10 u 11 millones de años, como hemos visto, se estableció plenamente la separación de los sexos, lográndose una razonable continuidad formal. Luego se llevó a cabo una cantidad de esfuerzos especiales por parte de las Autoridades a cargo, para consolidar a la humanidad y fijarla definidamente en su rumbo hacia el avance espiritual superior que estaba ante ella en el arco ascendente de la cadena. Se recordará que el punto medio preciso de toda la cadena será la mitad de la Raza próxima, la cuarta; así que ahora descubrimos los preparativos para la segunda mitad, o mitad ascendente de la cadena, que se realiza ligeramente antes del punto medio exacto.
El primer paso en este preparativo fue una repetición, por parte de los Señores de la Luna, del episodio del chháya, descripto en el capítulo que trata sobre la primera Raza. Pues después de dar sus chháyas para la primera Raza, los Barhishads abandonaron la Tierra, ascendiendo al Mahaloka por un lapso. (PM 81.) “Habiendo proyectado sus sombras y hecho a los hombres de un solo elemento, los Progenitores reascienden
al Mahaloka; de allí descienden periódicamente cuando el mundo se renueva, para dar nacimiento a nuevos hombres” (La Doctrina Secreta, II, 16). (IL II 360-361. MW 98-99.) Como antes, hubo siete de ellos, “cada uno en su propia parcela”, a fin de suministrar los vehículos a los siete grandes tipos o rayos humanos.
Las otras entidades de la raza inferior, que recién se hacía descender al nivel físico, se apoderaron ávidamente de estas. "sombras" (o vehículos etéricos) entraron en ellas y procuraron utilizarlas.Al no adaptarse plenamente a ellas, hallaron difícil mantener su posición, saliéndose de su sitio constantemente. Tan pronto sucedía esto, alguna otra entidad se apoderaba del cuerpo etérico, deslizándose en él como si fuese un sobretodo, tan sólo para escurrirse de él a su vez y ver cómo lo ocupaba algún otro.
La escena recuerda la idea griega de que los Dioses crearon el mundo a las carcajadas, pues decididamente tenía su elemento cómico, ya que los egos luchaban por las formas sin poder manejarlas cuando las obtenían. Este es uno de los "descensos en la materia", la materialización final del cuerpo humano, el completamiento de la “caída del hombre”.
Muchos de estos dobles etéricos, y gradualmente las personas menos desarrolladas, se acostumbraron a sus nuevos “sacos de piel”, aprendieron cómo habitarlos permanentemente, de modo que pudiera emprenderse otro proceso de materialización.
De este modo fueron producidos gradualmente cuerpos que sirvieron para expresar los siete grandes tipos y sus subtipos, y las personas se pusieron a reproducirlos firmemente.
En varias partes del mundo continuaron otros medios de reproducción durante prolongados lapsos; las etapas sucesivas se entremezclaron mucho, debido a las grandes diferencias evolutivas.
Las tribus que siguieron los métodos reproductivos primitivos se tornaron gradualmente estériles, mientras los hombres y mujeres verdaderos se multiplicaron grandemente, hasta que la humanidad, como ahora la conocemos, se estableció definitivamente por todo el mundo.
Otras clases de egos continuaron encarnando: los de otras rondas, que no habían estado en las Razas-Raíces primera y segunda, correspondientes a la Tierra.
(MW 98.) En esta etapa había 5 clases humanas que pugnaban recíprocamente para obtener formas humanas mejores. Comenzando con las muy primitivas, eran éstas:
1. Las que sólo ahora ascendían desde el reino animal.

2. Las dotadas de cuerpos causales lineales, que habían estado en la Tierra durante un tiempo.
3. Las cesterías de Marte.
4. Las mejores cesterías del Nirvana de la Inter-cadena.
5. Las 5 clases previamente enumeradas, que tenían cuerpos causales completos, habiendo llegado de los Globos G, F y E de la Cadena Lunar.

(MW 99. IL II 361.) Las formas proyectadas por los Señores de la Luna eran de muy bello aspecto, pero por ser etéricas se modificaban prestamente, y los egos que ingresaban en ellas las distorsionaban. Los cuerpos de los hijos de estas entidades de ningún modo igualaban a los de sus padres, eran definidamente feos; probablemente quienes los utilizaban acostumbraban pensar en la cabeza ovoide y la frente como un rollo de salchicha, y de ahí que reaparecieran estas formas. No obstante, se establecieron ciertos tipos y, por más que las formas se deteriorasen, todavía eran habitables.

Después de evolucionar muchas generaciones de seres humanos bien establecidos, descendidos de las formas etéricas materializadas, bajaron los Barhishads a tomar posesión de los cuerpos así modelados, de los egos individualizados en los Globos A, B y C de la Cadena Lunar.

(MW 100.) De estos había tres camadas: 1) Más de 2 millones del grupo anaranjado del Globo A; 2) algo menos de 3 millones del grupo amarillo del Globo B; 3) algo más de 3 millones del grupo rosado del Globo C. Digamos unos 9 millones en total. Fueron guiados por diferentes regiones de la superficie del mundo, con el fin de que formasen tribus.

(MW 100. IL II 362:330:285.) Luego sucedió algo curioso. "Un tercio se rehúsa; dos tercios obedece." El grupo anaranjado de egos, al ver que les ofrecían los cuerpos, rehusaron entrar, no por maldad alguna, sino por puro orgullo, desdeñando las formas inatractivas, y tal vez también por su antiguo odio hacia las uniones sexuales.

Sin embargo, los grupos amarillo y rosado fueron dóciles y obedecieron, mejorando gradualmente los cuerpos que habitaron. Así fue creada la cuarta subraza lemuriana. Esta fue la primera humana, en todo sentido, excepto la embriónica; y puede remontarse a la recepción de las formas de parte de los Barhishads.

En La Doctrina Secreta, H. P. Blavatsky habla de esta cuarta subraza como "amarilla", aparentemente por el color de los egos amarillos llegados del Globo B de la Cadena Lunar. La subraza era negra; este color persistió durante algún tiempo en subrazas posteriores, como ahora veremos.

(SAL 30.) Los descendientes de estos monstruos, tras reducir su tamaño y tomarse físicamente más densos a lo largo de los siglos, culminaron en una raza de monos en el período mioceno, del que descendieron los pithecoides de hoy en día. Con estos monos los atlánticos (cuarta Raza) renovaron el "pecado de inmentalidad", esta vez con plena responsabilidad; el resultado fueron los monos que conocemos como antropoides (vide "La Doctrina Secreta", II, 728).

Parece que estos antropoides obtendrán la encarnación humana en la sexta Raza-Raíz venidera, sin duda en los cuerpos de las razas más bajas a la sazón existentes en la tierra.

De manera que la región asignada al grupo anaranjado quedó vacante. Los cuerpos que debían haber usado fueron gozosamente ocupados por entidades que recién emergían del reino animal, el tipo humano más bajo. La consecuencia de esto fue que, en vez de mantener el avance que se había ganado con tanto esfuerzo, se permitió que las formas retrocediesen nuevamente a un estado incluso peor que antes. Los humanos primitivos que habitaban las formas hasta se entremezclaron con algunas formas animales, con

naturalidad suma, sintiendo poca diferencia entre ellos y los niveles de los que acababan de emerger.
(SD II 22.) Esto fue lo que H. P. Blavatsky llamó el "pecado de inmentalidad", y el resultado de esto fueron los diversos tipos de monos antropoides.
El Libro de Dzyan describe así, gráficamente, el episodio recién mencionado:
"Durante la Tercera, los animales sin huesos crecieron y cambiaron; se convirtieron en animales con huesos, solidificándose sus Chháyas.
"Los primeros en separarse fueron los animales. Empezaron a reproducirse. También se separó el hombre doble. Este dijo: 'Hagamos como ellos, unámonos y hagamos criaturas.' Y lo hicieron.
"Y quienes no tenían Chispa se unieron a enormes animales hembras.
Estos engendraron razas mudas. Ellos mismos eran mudos. Mas sus lenguas se desataron. Las lenguas de su progenie permanecieron calladas. Engendraron monstruos. Por todos lados continuó una raza de deformes monstruos cubiertos con pelo rojo. Una raza muda que mantendría una vergüenza indecible.
"Al ver esto, los Lhas que no habían construido hombres, lloraron, diciendo:
" 'Los Amanasa (inmentales, los sin-mente) ensuciaron nuestras moradas futuras. Esto es Karma. Moremos en otros. Enseñémosles mejor, no sea que ocurra peor.' Lo hicieron.
"Luego todos los hombres quedaron dotados de Manas. Vieron el pecado de la inmentalidad."
(MW 101. IL II 385-387.) El karma por el rechazo del grupo anaranjado de egos a ocupar su lugar debido en la tarea de poblar el mundo, consistió en que después fueron forzados a encarnar y debieron ocupar cuerpos aún más bajos y burdos, mientras para ese tiempo los Señores de la Luna se dedicaban a otro trabajo. Así se convirtieron en una raza retrógrada, hábil pero no buena, atravesando muchas experiencias desagradables. Disminuyeron en número al chocar constantemente con el orden común y ser encajadas, en gran medida mediante sufrimiento, dentro de la gente ordinaria.
Unos pocos, fuertes, crueles e inescrupu1osos, se convirtieron en Señores del Rostro Oscuro en la Atlántida (como veremos cuando lleguemos a tratar la cuarta Raza). Fueron vistos algunos entre los indios de Norteamérica con rostros refinados pero duros; unos pocos persisten todavía, incluso hasta nuestros días; por naturaleza son "turbulentos y agresivos, independientes y separativos, proclives al descontento y ávidos de cambio". Son los inescrupulosos entre los reyes de las finanzas, los estadistas como Bismarck, los conquistadores como Napoleón. Pero están desapareciendo gradualmente, pues aprendieron muchas lecciones amargas.
Quienes no tienen corazón, luchan siempre, se oponen siempre a todo y por doquier, y por regla general deben, en última instancia, ser puestos en la horma; poquísimos tal vez acaben en la magia negra, más la presión firme es delĺ1asiado grande para la mayoría.

LA QUINTA SUBRAZA

(MW 104-105.) Los Barhishads de los Globos A, B y C de la Cadena Lunar llegaron a encarnar ahora, para ayudar al Manu en la fundación de las subrazas quinta, sexta y séptima. En estas subrazas posteriores los Barhishads se convirtieron en Reyes -los Iniciados Reales de los mitos- que a menudo son más verdaderos que la historia.
Un Iniciado-Real debía reunir una cantidad de personas a su alrededor, formando un clan, y luego enseñar a este clan algunas artes de la civilización, y dirigirlas y ayudarlas en la construcción de una ciudad.

Fue construida una gran ciudad bajo esa dirección en la que ahora se conoce como la isla de Madagascar, y muchas otras fueron construidas, de modo parecido, en otras partes del continente lemuriano. El estilo arquitectónico era ciclópeo, impresionante por su enormidad.
Durante el largo período así. ocupado, fue cambiando la apariencia física de los lemurianos. El ojo central, en la parte superior de la cabeza, se fue retirando, pues cesó de funcionar, hacia el interior de la cabeza, para formar la glándula pineal, mientras los dos ojos -al principio uno a cada lado de ella- se activaron. La leyenda griega de los Cíclopes, como se mencionó antes, es evidentemente una tradición de la primitiva época lemuriana.
Hubo alguna domesticación de animales; algunos de éstos eran escamosos, casi tan inatractivos como sus amos.
Animales de toda clase eran comidos crudos; algunas tribus ni siquiera desechaban la carne humana. Las criaturas de nuestros grados de babosas, caracoles y gusanos, mucho mayores que sus degenerados descendientes, eran consideradas con peculiar favor como sabrosos bocados.
(IL II 362-363.) Hablando en general, la descripción de un hombre de la tercera ronda se adaptaría bastante al hombre de esta quinta subraza lemuriana. A menudo se habló de ellos como de personas de cabeza ovoide, por el parecido de sus cráneos con un huevo con su pequeño extremo hacia arriba. Todavía tenían frente pequeña, y los ojos, como se dijo, estaban cerca de la punta de ese huevo.
Eran negros" o cobrizos.
Las subrazas quinta, sexta y séptima de la Raza Lemuriana eran mucho más de lo que ahora llamaríamos humanas respecto de sus predecesoras.
(SAL 23-24.) La que sigue es una descripción abreviada de un lemuriano de una de las subrazas posteriores, probablemente la quinta.
"Su estatura era gigantesca, entre 3 ½ y 4 ½ m. Su piel era muy oscura, de un marrón amarillento. Tenía una larga mandíbula inferior, un rostro extrañamente achatado, los ojos pequeños pero penetrantes y ubicados curiosamente muy separados, de modo que podía ver tanto a los costados como al frente, mientras el ojo de la parte posterior de la cabeza le permitía ver también en esa dirección. En vez de frente tenía un rollo de carne; la cabeza era huidiza, hacia atrás y hacia arriba. Los brazos y las piernas, especialmente los brazos, eran en proporción más largos que los nuestros, y no podían estirarse perfectamente en los codos ni en las rodillas. Las manos y los pies eran enormes; los talones se proyectaban hacia atrás. La figura estaba cubierta por un manto flojo de piel, algo similar al cuero del rinoceronte, pero más escamosa. Alrededor de la cabeza en la que el pelo era corto, se enroscaba otro pedazo de piel a la que se agregaban adornos de colores rojo brillante, azul y otros.
En su mano izquierda blandía una vara afilada, de unos 3 ½ a 4 ½ m de largo. En su mano derecha tenía enroscado el extremo de una larga soga hecha con una planta rastrera, con la que conducía a un reptil enorme y horrible, algo parecido al plesiosaurio. La apariencia del hombre daba una sensación desagradable, pero no estaba enteramente incivilizado, siendo un espécimen del común de su tiempo". Muchos eran menos humanos todavía que el individuo aquí descripto.

LA SEXTA SUBRAZA

(IL II 363. MW 108.) Los hombres de la sexta subraza se destacaban principalmente por su color. Ya no eran negros ni cobrizos como la quinta subraza, sino azul-oscuros, y su matiz varió, hacia el fin de la raza, en un azul definido pero más bien lívido.

(MW 94.) Todavía mostraban rastros de cabeza ovoide, debido a la frente huidiza.
(MW 105-106.) Mientras se desarrollaba la sexta subraza, una gran cantidad de Iniciados y sus discípulos fue enviada desde el Nirvana de la Intercadena hacia la Tierra, para ayudar al Manu de la cuarta Raza-Raíz encarnando en los mejores cuerpos que Aquel hiciera evolucionar hasta entonces. Quienes habían agotado su karma recibieron los mejores cuerpos, y quienes los ocuparon fueron capaces, consiguientemente, de mejorarlos, y de sacar de ellos todo aquello que pudiesen producir. Estos Arhats y sus discípulos trabajaban bajo el control de los Barhishads y los Manus de las Razas-Raíces tercera y cuarta; la séptima subraza evolucionó con ayuda de aquellos.

LA SEPTIMA SUBRAZA

La séptima. subraza, que empezó como gris-azul, descendió, a través de diversas tonalidades grisáceas, en una especie de gris-blanco. Puede lograrse una clara idea del tipo de sus rostros por las estatuas que erigieron; unas pocas de éstas subsisten en la Isla de Pascua. Estas estatuas, la mayoría de unos 8 ½ m de alto y 2 ½ m de hombro a hombro, pretendieron probablemente representar los rasgos y la altura de quienes las tallaron, o posiblemente de sus antepasados, pues es probable que las estatuas fueran erigidas en las épocas posteriores de los lemurianos-atlánticos. (IL II 363-364. MW 94:108. SAL 24-25:28:37-38.) Los rostros eran largos y caballunos; la punta de la nariz estaba al principio encima del centro (y hacia el fin de la raza exactamente en el centro) de una línea dibujada desde la parte superior de la frente hasta la barbilla.
La frente era todavía un mero rollo de hueso, aunque se desarrolló un poco más arriba hacia el fin de la subraza.
Como la sexta subraza, todavía evidenciaban rasgos de cabeza ovoide, debido a la frente huidiza.
Tenían labios gruesos y toscos, y narices anchas y chatas, características que sobrevivieron, en forma menos agravada, entre los negros, que son tal vez sus representantes más próximos en la actualidad.
La estatura decreció perceptiblemente, y la apariencia de manos, pies y miembros se asemejó más a la de los negros de hoy en día.
Los hombres de las subrazas posteriores, sexta y séptima, fueron grandes constructores en un burdo estilo ciclópeo, y asimismo tuvieron cierta idea artística. Desarrollaron una civilización importante y de larga duración, y durante miles de años dominaron a la mayoría de las otras tribus que habitaban en el vasto continente lemuriano, e incluso al fin, cuando la decadencia racial pareció alcanzarlos, aseguraron otro arriendo de vida y poder mediante matrimonios mixtos con los Ramoahals, la primera subraza atlántica. La progenie, si bien retuvo muchas características de la tercera Raza, en realidad perteneció a la cuarta Raza, y así adquirió nuevo poder de desarrollo. Su apariencia llegó ahora a no diferir de la de algunos indios americanos, salvo que su piel tenía un curioso tinte azulado que ahora no se ve.
Las primeras ciudades fueron construidas en esa extensa y montañosa región que incluía a la actual Isla de Madagascar. Otra gran ciudad es descripta en La Doctrina Secreta, II, 331, como erigida enteramente con bloques de lava. Estaba a unos 18 ½ km. al Oeste de la actual Isla de Pascua y fue destruida subsiguientemente por una serie de erupciones volcánicas.
En la actualidad no existe raza alguna de pura sangre lemuriana; aunque los pigmeos del M rica Central parecen representar un fragmento largamente aislado de la cuarta

subraza, reducido hasta su actual estatura durante millones de años de acuerdo con esa curiosa ley que parece imponer la disminución de tamaño alas últimas reliquias de una raza moribunda.

La mayoría de las tribus negras tienen una considerable mezcla de sangre atlántica, o de la cuarta Raza; en el caso de los zulúes, por ejemplo, tenemos en su figura y porte generales un cercano representante de la segunda subraza de los atlánticos, los Tlavatli, aunque el color y algunos rostros son lemurianos.

Los restos degradados de la tercera Raza pueden también ser reconocidos en los aborígenes de Australia, los isleños de Andamam, algunas tribus montañosas de la India, las de Tierra del Fuego, los bosquimanos de Africa, y algunas otras tribus salvajes. Las entidades que ahora habitan esos cuerpos deben haber pertenecido al reino animal de esta cadena.

(SAL 43.) En Lemuria existió una Logia Iniciática pero primariamente no era para beneficio de los lemurianos. Como estaban lo suficientemente adelantados, es verdad, fueron enseñados por los Adeptos Gurús, pero la instrucción que requerían se limitaba a la explicación de unos pocos fenómenos físicos como el movimiento de la tierra alrededor del solo la razón de la apariencia diferente que asumían los objetos físicos al observarlos alternadamente con la visión física y la visión astral.

Sin embargo, la Logia estaba dirigida primariamente a aquellas entidades llegadas de Venus y que, mientras ayudaban a la directa evolución de la tierra, proseguían al mismo tiempo su propio desarrollo evolutivo.

CAPÍTULO XXXIV

LA LLEGADA DE LOS SEÑORES DE VENUS

(MW 102-103. PM 89. IL. I 9.) Describiremos ahora el momento más dramático en la historia de la Tierra: la Llegada de los Señores de la Llama, acontecimiento que requiriera una prolonga preparación.
Los Barhishads y el Manu de la Tercera Raza hicieron todo lo posible para hacer ascender a entidades hasta el punto en el que se acelerase el germen mental, posibilitándose el descenso del ego. Se impulsó a todos los rezagados; en el reino animal no había nadie más que pudiese elevarse hasta el reino humano. La "puerta" iba a "cerrarse" a los otros que inmigraban del reino animal en el reino humano sólo cuando no hubiese a la vista más candidatos capaces de llegar al nivel humano, sin una repetición del tremendo impulso dado una sola vez en la evolución de un Esquema, en su punto más central.
Se escogió como momento un gran acontecimiento astrológico, cuando se produjo una especialísima ubicación de planetas y fue muy favorable el estado magnético de la Tierra. Esto ocurrió hace una 16 ½ millones de años. Nada quedó por hacer, salvo lo que Ellos solos podían hacer.
Entonces, "con el poderoso rugido del veloz descenso desde incalculables alturas, rodeados por ígneas masas flamígeras que llenaron el cielo con fugaces lenguas llameantes, destelló a través de los espacios aéreos el carruaje de los Hijos del Fuego, los Señores de la Llama llegados de Venus; se detuvo, meciéndose sobre la Isla Blanca, ubicada en el mar de Gobi; era verde, y radiante con masas de flores fragantes; la Tierra ofrecía lo mejor y más bello para dar la bienvenida a su Rey que llegaba", el gran Ser conocido como el Rey del Mundo, el Sanat Kumara, con sus tres Ayudantes y el resto de Su cohorte de auxiliadores.
En el Capítulo XIX ya fue des cripta esta cohorte y asimismo la mayor parte de lo que se conoce del Rey y Su trabajo en este mundo. Por tanto, es necesario solamente recapitular y ampliar lo ya dicho con referencia especial a la época de la historia del mundo que ahora tratamos.
(IL II 365-368) *La Doctrina Secreta,* como vimos, hablaba de Ellos como proyectando la chispa mental dentro de los hombres inmentales, despertando dentro de ellos el intelecto. El significado de esto es que Ellos actuaron como un estímulo magnético. Brillaron sobre las personas como el sol sobre las flores, y las alzaron hasta Ellos, permitiéndoles desarrollar la chispa latente e individualizarse.
H. P. Blavatsky mencionó algunos de los “hijos de la mente” como encarnando entre las personas a las que procuraban ayudar. Los Señores de la Llama no encarnaron entre los hombres de un modo corriente; H. P. Blavatsky se refiere aquí a los Barhishads que ingresaron en los cuerpos humanos corrientes y que. de ese modo, se convirtieron, por un tiempo, en parte de la raza.
Mas si no fuese por la ayuda que benévolamente nos brindaron estos grandes Líderes, el mundo habría sido un lugar muy diferente hoy en día.
Sin Ellos no sólo estarían millones todavía en el reino animal (que se humanizaron bajo el ímpetu que Ellos dieron), sino que todo el resto de la humanidad se hallaría muy detrás de la posición que ahora ocupa.
Como la cuarta ronda está especialmente destinada al desarrollo del principio del deseo en el hombre, sólo en la ronda próxima, o quinta, el hombre tenderá a consagrarse al desarrollo del intelecto. Sin embargo, debido al estímulo dado por los Señores de la

Llama, el intelecto ya se desarrolló considerablemente, y por tanto estamos una ronda completa adelantados de donde deberíamos estar merced a la ayuda de Aquéllos.
Antes también vimos que Ellos trajeron abejas, hormigas y trigo a la Tierra.
(MW 103-104.) Hasta la Llegada de los Señores de la Llama, las camadas o embarques del Nirvana de la Intercadena llegaban separadamente, pero ahora la fecundidad creció rápidamente, como todo lo demás, y fueron necesarias grandes flotas para traer a los egos para que habitasen los cuerpos. Estos fluyeron mientras otros de tipos inferiores tomaron posesión de todos los animales con los gérmenes mentales individualizados con la Llegada, y así los Señores de la Llama hicieron en un momento y por millones lo que ahora nosotros hacemos, con largo cuidado, por unidades.
(MW 79.) Los Señores de la Llama llegaron a la Tierra hacia la mitad de la tercera Raza-Raíz, después de la separación de los sexos. El Diagrama XL ilustra la Llegada en su relación con los otros acontecimientos.
(I L I 314.) Parte del plan del Logos consiste en que, en cierta etapa de su evolución, la humanidad debe iniciar su propia guía, en vez de depender de entidades de otras evoluciones. Por tanto, todos los Buddhas, Manus y Adeptos futuros serán miembros de nuestra humanidad, habiéndose marchado a otros mundos los Señores de Venus.
(IL I 27.) Puede notarse aquí que la cantidad de Adeptos o Maestros que retienen los cuerpos físicos a fin de ayudar a la evolución del mundo es, en la actualidad, tal vez de unos 50 ó 60 en total.

CAPÍTULO XXXV

LA CUARTA RAZA-RAIZ (ATLANTICA)

Hay disponible una gran cantidad de información relativa a la Cuarta Raza-Raíz o Atlántica; el libro clásico sobre la cuestión, para nuestros fines, es *The Story of Atlantis and Lost Lemuria,* de W. Scott-Elliott. Esta obra contiene también cuatro mapas, que cubren en general los siguientes períodos:
(SAL 17-19:3.) Mapa I, de alrededor de 1.000.000 a 800.000 años atrás.
Mapa II, de alrededor de 800.000 a 200.000 años atrás.
Mapa III, de alrededor de 200.000 a 80.000 años atrás.
Mapa IV , de alrededor de 80.000 a 9.564 a.C.
Durante el período del primer mapa, la Atlántida se extendía unos pocos grados al Este de Islandia hasta cerca del sitio ahora ocupado por Río de Janeiro; abarcaba Texas, el Golfo de México, los Estados del Sur y del Este de América, Labrador, y el sector desde allí hasta Irlanda, Escocia y una pequeña porción del norte de Inglaterra. También llegaba desde Brasil hasta la Costa de Oro del Africa.
El período del segundo mapa muestra la distribución de la tierra después de la primera gran catástrofe hace unos 800.000 años, en la Edad Miocena. Gran parte del Norte del continente se sumergió, y el resto se dividió mucho. El creciente continente americano fue separado, por un abismo del resto de la Atlántida que entonces ocupaba la gran parte de la cuenca atlántica, desde unos 50° Lat. N. hasta unos pocos grados al Sur del ecuador. También tuvieron lugar considerables hundimientos y cataclismos en otras partes del mundo; las Islas Británicas, por ejemplo, formaban parte de una isla enorme, que abarcaba la península escandinava, el Norte de Francia, todos los mares intermedios y algunos de los que las rodeaban.
El período del tercer mapa muestra la superficie terrestre después de la segunda catástrofe, hace unos 200.000 años; esta catástrofe, sin embargo, fue relativamente mucho más pequeña que la primera. La Atlántida propiamente dicha se escindió en una isla norteña llamada Ruta, y una isla sureña llamada Daitya. Se separaron las Norte y Sudamérica futuras, Egipto se sumergió, y la isla escandinava se unió a la futura Europa.
El período del cuarto mapa muestra la superficie terrestre después de la estupenda convulsión que tuvo lugar en el año 75.025 a.C. Daitya desapareció casi enteramente, Ruta se redujo a la comparativamente pequeña isla de Poseidonis, cerca del centro del océano Atlántico. A grandes rasgos la superficie terrestre era a la sazón como hoy en día, aunque las Islas Británicas aún estaban unidas a Europa, no existía el Mar Báltico y el desierto de Sahara era todavía océano.
Poseidonis se sumergió finalmente en el año 9.564 a.C. (SAL 16.) El manuscrito Troano, que parece escrito hace unos 3.500 años, entre los Mayas de Yucatán, traducido por Le Plongeon, da la siguiente descripción del hundimiento de Poseidonis:
"En el año 6 Kan, el 119 Muluc del mes Zac, ocurrieron terribles terremotos, que continuaron sin interrupción hasta el 139 Chuen. El país de las colinas de barro, la tierra de Mu fue sacrificada: dos veces se elevó y de repente desapareció durante la noche mientras la cuenca era continuamente sacudida por fuerzas volcánicas. Estas, unidas, hicieron que la tierra se hundiese y elevase varias veces y en distintos lugares. Al fin la superficie cedió y diez países se partieron y dispersaron. Incapaces de resistir la fuerza de las convulsiones, se hundieron, con sus 64.000.000 de habitante 8.060 años antes de que fuese escrito este libro."

(SAL 34.) Además de las cuatro grandes catástrofes mencionadas, hubo muchas otras catástrofes menores.
Los reyes y sacerdotes iniciados, seguidores de la "buena ley", estaban al tanto, de antemano, de las calamidades pendientes. Por tanto, cada uno se convirtió en centro de advertencia profética, y en última instancia en líder de un conjunto de colonos.
(SAL 20-21.) Los nombres de las 7 subrazas son los siguientes:

1. Ramoahal.
2. Tlavatli.
3. Tolteca.
4. Turania.
5. Semitas originales.
6. Akkadiana.
7. Mongólica.

Con excepción de las dos primeras, los nombres escogidos fueron los que los etnólogos dieron a los vestigios de estas subrazas, o partes de ellas, que ellos encontraran. Las dos primeras recibieron lo nombres con que se autodenominan.

LA PRIMERA SUBRAZA: LA RAMOAHAL

(MW 107.) El Sanat Kumara, Jefe de la Jerarquía, casi inmediatamente después de Su llegada, empezó a hacer los arreglos para la fundación de la cuarta Raza-Raíz. De modo acorde, el Manu de la cuarta Raza eligió a los mejores más pequeños y densos de los lemurianos (¿de la cuarta subraza?) en la época en que se hallaban bajo la guía de los Iniciados Reales, y dispusieron que los egos adecuados encarnasen en los cuerpos que les proveyeran.
Parece que fueron experimentadas muchas dificultades, las tribus se separaron, sus miembros hicieron matrimonios mixtos durante largos períodos; luego los mejores fueron seleccionados y puestos a la par de los mejores de otro grupo separado. El Manu y Sus discípulos también encarnaron a fin de mejorar el tipo físico.
(M\V 105-106.) Se recordará que una cantidad de Iniciados y de sus discípulos, del Nirvana de la Intercadena, encarnaron en la sexta subraza lemuriana, y que mejoraron grandemente los cuerpos de esa subraza.
(MW 108.) Estos cuerpos mejorados eran también usados por el Manu para Sus fines, y de esa manera una gran cantidad de entidades desarrolladas tomaban la iniciativa e impulsaban las cosas hacia adelante.
Finalmente, el Manu tomó los cuerpos de la séptima subraza, lemuriana (blanca-azulada), mejorados por los Iniciados usándolos, como el núcleo de Su primera subraza, la Ramoahal. Sólo este grupo de Iniciados y sus discípulos entraron al principio en estos cuerpos, no tomándose a nadie de los que previamente estuvieran evolucionando en la Cadena Terrestre.
(SAL 42.) La colonia del pueblo de la séptima subraza se estableció en la tierra representada en el presente por Ashanti y Nigeria Occidental, que a la sazón era un promontorio al Noroeste de la isla continente que abarcaba el Cabo de Buena Esperanza y partes de Africa Occidental. Durante generaciones la colonia se previno contra la mezcla con un tipo inferior, y aumentó de número hasta que estuvo lista para recibir el nuevo impulso para la herencia física que el Manu estaba destinado a impartir.
(MW 109.) El Manu había eliminado el azul del color de Su pueblo, pasando de púrpura a rojo, y luego, mezclando en el azul-blanco de la séptima subraza lemuriana,

obtuvo un tipo para los Ramoahals que debemos llamar plenamente humano, y que podríamos imaginar como viviendo entre nosotros.
Pasaron cerca de un millón de años en el establecimiento del tipo racial, habiéndose tomado un cuidado y preocupación estupendos para llegar a una mediana semejanza con el tipo encomendado al Manu para su producción. Entonces puede decirse que El fundó definidamente la Raza, tomó la encarnación y llamó a Sus discípulos para que tomasen los cuerpos en Su propia familia, y su posteridad formó así la Raza. El Manu de la Raza es, en sentido muy lineal, su Progenitor, pues toda la Raza tiene su Manu como antepasado físico.
Sin embargo, los inmediatos descendientes del Manu no eran de apariencia muy atractiva aunque fuesen muy mejorados respecto de la población circundante. Eran más pequeños que ésta pero no tenían sistema nervioso digno de citarse y sus cuerpos astrales eran amorfos. El mismo moldeó y formó Su cuerpo físico según Sus propios cuerpos astral y mental, modificando el pigmento de la piel hasta que ésta se aproximó más al color designado para la Raza.
(MW 110) Después de esto pasaron muchas generaciones antes que la joven Raza tomase posesión de su continente, la Atlántida, pero desde este punto en adelante las camadas de egos empezaron a ingresar del Nirvana de la Intercadena, para habitar los cuerpos de la Cuarta Raza.
(SAL 42-43.) Podemos notar aquí que el Manu de la cuarta Raza-Raíz fue uno de los Adeptos de Venus.
A esta altura es conveniente indicar el método por el cual una Raza-Raíz se desarrolla de su predecesora. El principio general parece ser que una Raza-Raíz se desarrolla de la subraza numéricamente correspondiente de la Raza-Raíz precedente. (MW 2.30-349. IPM 116:119.)
Así, la cuarta Raza-Raíz debe haberse desarrollado, por regla general, de la cuarta subraza de la tercera Raza-Raíz; la quinta Raza-Raíz se desarrolló de la quinta subraza de la cuarta Raza-Raíz; mientras la sexta Raza-Raíz se desarrollará de la sexta subraza de la quinta Raza-Raíz. El Diagrama XLI ilustra el proceso.
(SAL 42.) Sin embargo, en el caso de la cuarta Raza-Raíz, parece que no fue hasta el tiempo de la séptima subraza lemuriana que la humanidad estuvo lo suficientemente desarrollada como para garantizar la elección final de los individuos aptos para convertirse en padres de la nueva Raza-Raíz.
(SAL 21-22) La raza ramoahal entró en la existencia entre 4 y 5 millones de años atrás. Todavía existía mucho de Lemuria y la Atlántida todavía no se había agrandado tanto como a su tiempo ocurrió. La raza ramoahal nació hacia Lat. 7° N. y Long. 5° O., en un lugar que ahora es la Costa de Ashanti. Era un país caliente y húmedo, donde vivían enormes animales antediluvianos, en pantanos con cañaverales y bosques húmedos; los restos fósiles de esas plantas se hallan ahora en la vetas carboníferas.
La raza era al principio de color negro caoba. Eran de 3 a 3 ½ m de altura, disminuyendo gradualmente su estatura a través de los siglos.
Ultimamente emigraron a las costas sureñas de la Atlántida, donde lucharon con las subrazas lemurianas sexta y séptima. Algunos de ellos se radicaron, casándose con los lemurianos negros. Otros llegaron a los promontorios del extremo Nor-oriental contiguos a Islandia; aquí aclararon gradualmente su color y hace un millón de años eran tolerablemente rubios.
Sufrió interrupciones su ocupación de estas tierras norteñas porque a intervalos fueron derivados hacia el Sur por las épocas glaciales. Cada 30.000 años se produce una época glacial menor; además, hay épocas mayores, una de las cuales estuvo en proceso hace unos 3 millones de años.

(SAL 26.) Los Ramoahals, al ser los hijos de la nueva Raza, eran incapaces de desarrollar plan alguno de gobierno fijo, y tampoco llegaron a un punto tan elevado de civilización como las subrazas lemurianas sexta y séptima. Por tanto, fueron regidos por el Mismo Manu, o por otros Adeptos o Gobernantes Divinos.
(SAL 35.) El braquicéfalo, o espécimen de cabeza redonda, conocido como el hombre Furzooz puede tomarse como un término medio excelente del tipo de esta raza en su decadencia.
Los lapps modernos, con alguna infusión de otra sangre, son descendientes de los restos dispersos y degradados de lo ramoahals.
(SAL 62.) Habiendo sido el gobierno de los ramoahals como se lo describió, se preservó el recuerdo de su Gobernador Divino, y a su debido tiempo El fue considerado como un dios. Al ser psíquico, hasta cierto punto, este pueblo adoptó una religión que, aunque no profundamente filosófica, distaba de ser innoble. En tiempos posteriores esta fase de la creencia religiosa entró en una especie de culto de los antepasados.
(SAL 52.) Entre los ramoahals las artes y las ciencias eran imperfectas en extremo.

CAPÍTULO XXXVI

LA SEGUNDA SUBRAZA ATLANTICA: LA TLAVATLI

(SAL 22-23.) Esta sub raza surgió en una isla situada al Oeste de la costa de la Atlántida; de ahí se extendió por el continente, tendiendo gradualmente hacia el Norte hasta la costa que enfrenta a Groenlandia.
Los individuos eran de color rojo-marrón, poderosos y robustos, pero no tan altos como los ramoahals, a quienes llevaron más al Norte. Se radicaron principalmente en distritos montañosos aproximadamente en el sector que después se convirtió en la isla Poseidonis.
(SAL 27.) Sus tribus o naciones eran gobernadas por jefes o reyes aclamados por el pueblo por ser los individuos más poderosos o los más grandes guerreros. Eventualmente se estableció un considerable imperio entre ellos; su rey era el jefe nominal, aunque más bien como titular honorario que como autoridad real.
(SAL 35-36:23.) Sus colonos se extendieron en todas direcciones.
Una mezcla de esta subraza y de la tercera subraza -la tolteca- habitó en las islas occidentales que después formaran parte del continente americano; también llegaron a las costas del extremo Sur, donde está ahora Río de Janeiro. Otros ocuparon las costas orientales de la isla escandinava, mientras cantidades llegaron a la India, donde se mezclaron con los lemurianos indígenas y formaron la raza dravídica.
En un período posterior ocuparon el Sur de Sudamérica, de modo que los patagones probablemente tengan remotos antepasados tlavatlis.
Los restos de esta subraza como de los ramoahals, fueron hallados en los estratos cuaternarios de Europa Central, y el hombre "Cro-Magnon" dolicocéfalo puede tomarse como un espécimen promedio de la raza en su decadencia, mientras los "Habitantes del Lago" de Suiza formaron una progenie incluso más primitiva y no cabalmente pura. Los únicos especímenes de sangre muy pura de la raza ahora existente son algunos de los indios pardos de Sudarnérica. Los nurmeses y siameses son una mezcla de los tlavatlis con una de las subrazas de la Quinta Raza-Raíz (la aria).
(SAL 62-63) Los tlavatlis heredaron la tradicional reverencia y culto hacia el Manu, pero sus instructores Adeptos les enseñaron a reconocer a un ser supremo cuyo símbolo era el Sol. Así desarrollaron una suerte de culto solar, usando para ese fin las cimas de las colinas, donde construyeron círculos de monolitos erectos. Estos simbolizaban el curso anual del sol y también servían a fines astronómicos, ubicados de modo tal que, para quien estuviese en el alta elevado, el sol se elevaría en el solsticio de invierno detrás de uno de los monolitos, en el equinoccio de primavera detrás de otro, y así a lo largo de todo el año. Los círculos de piedra eran utilizados también para observaciones astronómicas más complicadas de las constelaciones más distantes.
(MW 110) El Manu introdujo en la subraza tlavatli algunas entidades del Globo D (la Luna) de la Cadena Lunar, que se individualizaran en las rondas lunares cuarta y quinta.
Las artes y las ciencias entre los tlavatlis eran extremadamente imperfectas.

CAPÍTULO XXXVII

LA TERCERA SUBRAZA ATLANTICA: LA TOLTECA

(SAL 23-24. MW 109.) Esta subraza surgió cerca de la costa occidental de la Atlántida alrededor de Lat. 30° N. Todo el país circundante y la mayor parte de la costa Oeste eran ocupados por aquélla. Los toltecas después se extendieron por todo el continente; sus emperadores regían casi mundialmente desde su capital en la costa oriental.
El pueblo era de bello color marrón-rojizo más rojo o cobrizo que los tlavatlis. De las primeras tres subrazas se habló como de las razas "rojas", siguiendo las cuatro como las razas "amarilla".
Los toltecas eran altos, con un promedio de unos 2 ½ m durante su ascenso, pero después decrecieron hasta las dimensiones usuales entre nosotros hoy en día. El tipo era una mejora de las dos subrazas anteriores; los rasgos eran rectos y bien definidos, y no se diferenciaban de los griegos.
Esta subraza era un desarrollo magnífico, el más espléndido e imperial de los pueblos atlánticos, y rigió toda la Atlántida durante miles de años con gran poder material y gloria. Eran tan dominantes y vitales que los productos de los matrimonios con subrazas posteriores siguieron siendo esencialmente toltecas. De hecho, incluso cientos de miles de años después los hallamos gobernando magníficamente en México y Perú, muchos antes que sus degenerados descendientes fueran conquistados por los más feroces aztecas del Norte.
(SAL 27.) Al principio estaban divididos en una cantidad de pequeños reinos independientes en guerra recíproca y con los lemurio-ramoahals del Sur. Hace cerca de un millón de años, después de grandes guerras, los reinos separados se unieron en una gran federación con un emperador al frente.
(MW 110.) El segundo de estos emperadores fue el Manu que fundó la Ciudad de las Puertas de Oro, la primera de muchas ciudades de ese nombre. Asimismo dispuso la encarnación en esta época, de una cantidad de egos, con cuerpos causales completos, del Globo D (la Luna) de la Cadena Lunar, que se individualizaran en las rondas lunares cuarta y quinta.
(MW 110.) Los toltecas, en virtud de su gran superioridad, constituyeron para este tiempo la raza gobernante, sometiendo al resto del mundo. Sin embargo, las clases inferiores no eran de sangre tolteca pura.
Incluso en la Ciudad de las Puertas de Oro sólo la aristocracia y la clase media eran toltecas; las clases inferiores eran de descendencia mixta, compuestas en gran medida por hombres y mujeres tomados cautivos en las guerras y reducidos a servidumbre por los toltecas.
Para esta época también arribó un grupo de “Servidores” (vide cap. XXV) que contenía ciertas características conocidas en las *Vidas de Alción*, tales como Sirio, Orión y Leo. Algunos de estos fueron de inmediato reservados por el Manu de la Quinta Raza-Raíz, el Vaivasvata Manu, como parte de Sus futuros materiales.
(MW 111.) De ahí que H. P. Blavatsky hable de la fundación de la Quinta Raza-Raíz hace un millón de años aunque en realidad fuera conducida fuera de la Atlántida sólo en el año 79.997 a.C.
El grupo de Servidores, mencionado arriba, formó después el grupo con un promedio de 1.200 a 1000 años de intervalo entre las encarnaciones.
(MW 112.) Con el grupo de 1.200 años estaban incluidos los dos egos que después se convirtieron en Maestros con cuerpos ingleses: Sir Thomas More y "Philalethes" o Thomas Vaughan.

El otro, el grupo de 700 años, no llegó a la Tierra hasta 400.000 años después.
(SAL 27-28.) Durante miles de años la dinastía divina gobernó la Atlántida, las islas del Oeste y la porción sureña de tierra ubicada al Este. Usualmente, el poder se legaba de padre a hijo, y la dinastía, cuando era necesario, se reclutaba de las Logias de Iniciados.
Esta era la edad dorada de los toltecas, los gobernantes que actuaban en armonía con la Jerarquía Oculta. El gobierno era acordemente justo y beneficioso; eran cultivadas las artes y las ciencias y, con la ayuda del conocimiento oculto, lográbanse excelentes resultados; la creencia religiosa y el ritual eran todavía comparativamente puros; de hecho, la civilización atlántica estaba en su apogeo.
Después de unos 100.000 años de esta edad dorada apareció la degeneración. Muchos reyes tributarios, al igual que muchos sacerdotes y personas, empezaron a usar sus facultades y poderes para engrandecimiento personal, logro de riqueza y autoridad, humillación y ruina de sus enemigos y, en general, para toda clase de finalidades egoístas y malévolas. Esto condujo a la "hechicería" y a la interrupción de su conexión con la Jerarquía Oculta.
(SAL 29-30.) Esta profanación de las facultades psíquicas y de los logros científicos por fines egoístas constituye la “hechicería” y ésta, la "magia negra", que se extiende rápidamente. Al retirarse la guía espiritual superior, el principio del Kama (Deseo) , que en el curso natural de las cosas alcanzará su cenit en esta Cuarta Raza, se afirma cada vez más.
La lujuria, la brutalidad y la ferocidad crecieron y la naturaleza animal se aproximó a su expresión más degradada.
Eventualmente, los seguidores de las "artes negras" se alzaron en rebelión y erigieron un emperador rival quien, después de muchas luchas, apartó al emperador blanco de su ciudad capital -la Ciudad de las Puertas de Oro- y se estableció en su trono.
El emperador blanco se mudó hacia el Norte y se restableció en una ciudad, ahora sede de un rey tolteca tributario, en el Sur del distrito montañoso. Los adherentes del emperador blanco se apartaron gradualmente de éste; las facciones hostiles luchaban continuamente una con otra, y los poderes destructivos de los ejércitos se complementaban con el uso de la hechicería.
(SAL 30.) Esto nos trae hasta unos 850.000 años atrás; para ese tiempo cada vez más personas habían adquirido y practicaban las "artes negras". La Ciudad de las Puertas de Oro se había convertido para este tiempo en guarida de la iniquidad, y las cosas iban de mal en peor.
(SAL 30:34.) El emperador del Norte, al igual que los sacerdotes Iniciados de todo el continente estaban plenamente conscientes de las catástrofes que se avecinaban. Por tanto, cada uno se convirtió en centro de advertencia profética, y en última instancia condujo una emigración.
En tiempos posteriores los gobernantes del país se agraviaron por estas emigraciones dirigidas por sacerdotes, como tendientes a empobrecer y despoblar sus reinos, y resultó necesario embarcarse secretamente de noche.
(SAL 30-31.) Hace unos 800.000 años se produjo la primera gran catástrofe; todo el continente se desgarró terriblemente; todas las provincias fueron convertidas por mareas en desolados pantanos, y la Ciudad de las Puertas de Oro fue destruida. Así cayeron el emperador negro y su dinastía para no surgir más.
La terrible advertencia fue tomada muy en cuenta y por un tiempo la hechicería prevaleció menos, pero no obstante, durante todo el período desde ahora en adelante la tendencia consistió para la hechicería en. prevalecer cada vez más.
(MW 112.) Durante este período, Corona, que sería conocido después como Julio César, llegó de la Ciudad de las Puertas de Oro y conquistó a la tribu tlavatli en la que

encarnaran algunos miembros de los grupos mencionados. Trató benévola mente a la tribu y la ayudó incorporándola al imperio tolteca.
Continuaron llegando camadas de egos; la causa principal de la separación de las camadas parecía ser el método de individualización (vide "The Causal Body", pág. 82) que causa diferentes intervalos entre las encarnaciones. (MW 113.) Las diversas clases de Hombres Lunares y Animales-Hombres también se mantuvieron separadas una de la otra, como ocurrió con las cesterías.
Como se afirmó antes, la primera camada del grupo de 700 años llegó hacia el año 600.000 a.C., naciendo en los tlavatlis, e incluyendo a Surya, el jefe de la tribu; Mercurio, su esposa; Marte, el hijo mayor; y Heracles, una hija. Marte después se convirtió en jefe de la tribu, teniendo así su primera experiencia de carácter terreno.
También en este tiempo, alrededor del 600.000 a.C., el Jefe de la Jerarquía dispuso la encarnación de un grupo especial de 150 egos que en Venus habían sido animales favoritos de los señores de la Llama, y fuertemente ligados a Ellos por el afecto. (MW 14) Se individualizaron en Venus y todos fueron ubicados en los Rayos primero o segundo.
Otro pequeño grupo, de la tercera ronda, fue enviado a Mercurio para un trato especial en preparación para la Primera Raza-Raíz, y de allí llegó a la Tierra en este tiempo; así se computó a los mencionados por H. P. Blavatsky como llegando a la Tierra desde Mercurio.
(MW 115.) Desde este tiempo en adelante, los grupos de los años 1200 y 700 formaron el denominado “Clan” y usualmente se mantuvieron juntos. Todo el Clan encarnó junto en la ciudad de las Puertas de Oro cuando Marte era rey, en Perú cuando era Emperador, en el continente cercano a la Isla Blanca bajo el Manu, y en las subrazas segunda y tercera en los comienzos y migraciones, para nombrar unos pocos de los muchos ejemplos. (MW 116-117.) La Sociedad Teosófica de hoy en día es otro centro de reunión del Clan.
Hacia el año 220.000 a.C. Marte era Emperador de la Ciudad de las Puertas de Oro, con el título de “Gobernante Divino”, transmitido por los Iniciados de los tiempos prístinos. Mercurio era el Sacerdote principal. Estos dos descendieron juntos durante las edades, uno siempre como el Gobernante, el otro, como el Maestro y el Sacerdote. Marte parecía siempre hombre, aunque Mercurio era a veces mujer.
(MW 118-119). Fue en esta vida cuando Ulises, a expensas de su propia vida, salvó la de Vajra, hijo de Marte. Como Ulises moría, Marte le dijo: “Por la sangre derramada por mí y por la mía, el vínculo entre nosotros jamás se romperá. Parte en paz, fiel siervo y amigo”. El vínculo se convirtió en el de Maestro y discípulo, indestructible para siempre.
(SAL 33-34) Cuando los toltecas estuvieron en su cenit, el continente de la Atlántida estaba probablemente tan densamente poblado como Inglaterra y Bélgica hoy en día, siendo entonces la población del mundo de unos 2.000 millones, en vez de, digamos, 1.200 a 1.500 como es en la actualidad.
(SAL 36-37) Luego que los toltecas emigraron principalmente hacia el Oeste, se esparcieron y florecieron en lo que ahora es el continente americano. El imperio del Perú, bajo sus soberanos Incas, hace unos 14.000 años, puede considerarse como un ego tradicional aunque débil de la edad dorada de los toltecas en el continente-madre de la Atlántida.
El mejor representante de los toltecas es hoy en día el piel roja corriente de Norteamérica, pero por supuesto no guarda comparación con el tolteca en su cenit.
Los toltecas suministraron al principio un gran contingente de emigrantes que se mezclaron con los habitantes de Egipto, dominándolos.

Hace unos 400.000 años, estando entonces Egipto aislado y poco poblado, una Logia de Iniciados, debido a la dispersión de las “artes negras” en su propio país, emigró de Egipto, y durante casi 200.000 años efectuó su labor allí.
(SAL 37-38. PM 13:17-21. MW 242.) Hace unos 210.000 años, la Logia Oculta fundó la primera Dinastía Divina de Egipto y un imperio con la finalidad de crear el primer gran cuerpo de colonos.
Entre entonces y 200.000 años antes fueron construidas las dos grandes Pirámides de Gizeh, en parte para proporcionar salas permanentes de Iniciación, y en parte para que actuasen como tesoro y santuario de algún gran talismán de poder durante la sumersión que los Iniciados sabían que estaba pendiente.
Es legítimo suponer que el poder oculto era empleado para facilitar el desplazamiento y elevación de enormes piedras pesadas en la Gran Pirámide. Muchos miles de años después Cheops puso su nombre en una de las Pirámides.
Hace unos 200.000 años Egipto fue sumergido y permaneció así durante un período considerable. Cuando emergió otra vez se pobló una vez más con los descendientes de sus viejos habitantes, que se refugiaran en las montañas abisinias, y con nuevos grupos de colonos atlánticos de diversas partes del mundo. Una considerable inmigración de la sexta subraza (la akkadiana) ayudó a modificar el tipo egipcio. Esta fue la era de la segunda Dinastía Divina de Egipto, y otra vez los gobernantes fueron Adeptos Iniciados.
(MW 119.) La expansión de la magia negra llevó a la segunda catástrofe, en el año 200.000 a.C., cuando el gran continente se redujo a las dos islas de Ruta y Daitya.
Durante los siguientes 100.000 años floreció el pueblo de la Atlántida, construyendo una civilización poderosa pero super-lujosa. La capital fue una vez más la Ciudad de las Puertas de Oro: una dinastía tolteca surgió nuevamente al poder, en la isla de Ruta, y gobernó una gran parte de la isla. La isla también era adicta al arte negro.
Sin embargo, debe tenerse presente que .hasta el fin mismo, cuando Poseidonis fue destruida en el año 9.546 a.C., un. emperador Iniciado o rey, o al menos alguien que reconocía la "buena ley", rigió en alguna parte del continente-isla, instruyendo a la poca minoría "blanca" y controlando donde era posible a los hechiceros malos. En tiempos posteriores el rey "blanco" era elegido, por regla general, por los sacerdotes.
(MW 120.) Los miembros del "Clan" a veces nacían en familias adictas al arte negro, a veces coqueteando, y otras escapando de éste.
Hay un incidente de particular interés que puede resumir se aquí brevemente.
Hace unos 100.00 años, Corona era Emperador Blanco de la gran ciudad, Marte uno de sus generales, Heracles la esposa de Marte. Se tramó una gran rebelión, encabezada por Oduarpa, hombre de conocimientos extraños y malos, "Señor del Rostro Oscuro", aliado con el “Reino de Pan” con criaturas semihumanas. Semianimales, origen de los sátiros griegos. Oduarpa reunió alrededor de sí. como Emperador del Sol de Medianoche, un enorme ejército. Estableció un culto, con él como ídolo central, que era sensual, disoluto y reunía a los hombres por satisfacción animal. Frente a la Cueva Blanca de la Iniciación, en la Ciudad de las Puertas de Oro, se creó la Cueva Oscura de los Misterios de Pan, el Dios de la Tierra. en cavernas ubicadas en las profundidades de la tierra.
(MW 122-132.) Oduarpa, astuto y ambicioso, estaba a la cabeza de la Federación de los reinos circundantes, la cual se formó contra el Emperador Blanco. Mediante su pacto con los habitantes del infierno, extendió anormalmente su vida, y materializó una capa metálica alrededor de su cuerpo, que lo tornaba intraspasable ante las lanzas o golpes de espada.
Alción, que instintivamente rehuía las prácticas negras y sus orgías, fue seducido a que tomase parte en ellas mediante los encantos de una doncella, Cygno. Siguió una

francachuela de salvajismo y ebriedad. De la tierra emergió una salvaje procesión de bípedos peludos, de largos brazos y pies con garras, con cabezas de animales, y manes, no humanos, pero horripilantes por su semejanza humana. Estos dieron a los juerguistas bebida y ungüentos que los hicieron caer al suelo drogados y sin sentido.
De los apilados rimeros surgieron formas animales, materializaciones astrales, feroces e inconscientes como los animales, crueles y astutas como los hombres, que ingresaron en el mundo exterior llenas de lujuria, gruñendo y devorando, para retornar a las formas humanas nuevamente cuando su orgía concluía.
Por medio de estos ritos Oduarpa obtuvo firme dominio sobre el pueblo y ganó gran poder también sobre el reino subhumano. El mismo tenía una guardia personal integrada por sus animales mágicos, formas del deseo, materializadas en cuerpos físicos, que liberaría ante sus enemigos en la batalla: luchaban con dientes y garras, desparramaban el pánico entre las huestes confusas y engullían los cadáveres masacrados.
La batalla decisiva .se entabló contra las fuerzas Blancas, en la Ciudad de las Puertas de Oro; Marte fue muerto por el mismo Oduarpa,
Heracles fue capturado y descuartizado por horribles animales. Oduarpa se convirtió en Emperador de la Ciudad de las Puertas de Oro, pero no por mucho tiempo. Llegó contra él el Vaivasvata Manu con un gran ejército, destruyó los animales de Pan creados artificialmente, dispersó el ejército de Oduarpa y mató a éste.
Otra vez se estableció en la Ciudad, ahora purificada, el gobierno del Emperador Blanco, pero el mal cobró poder de nuevo, lentamente, hasta que Oduarpa, ahora reencarnado, luchó contra las fuerzas Blancas, las derrotó y alzó su propio trono. Luego el Jefe de la Jerarquía pronunció las palabras de sentencia, como lo expresa el *Occult Commentary:* el "Gran Rey del Rostro Encandilante" -el Emperador Blanco- envió a sus Jefes hermanos: "Preparáos. Levantáos, oh hombres de la Buena Ley, y cruzad la tierra mientras esté seca." Se alzó el "Cetro de los Cuatro" -los Kumaras. "Ya sonó la hora, la negra noche está lista."
Los "sirvientes de los Cuatro Grandes" avisaron a su pueblo, y muchos escaparon. Sus Reyes los alcanzaron en, sus Virnánas (aeroplano) y los llevaron a las tierra del fuego y del metal (i. e. al Este y al Norte).
Explosiones de gas, inundaciones y terremotos destruyeron Ruta y Daitya, y sólo subsistió Poseidonis. Esta fue la catástrofe del 75.025 a.C.
(SAL 38. MW 242.) En esta catástrofe Egipto se sumergió otra vez, pero en esta ocasión sólo fue una ola temporaria. El pueblo trató de subir a las Pirámides en busca de seguridad, pero no lo logró debido a la tersura de sus costados. Cuando la inundación se retiró, empezó a gobernar la Tercera Dinastía Divina, la mencionada por Manetho, y bajo sus primeros reyes fueron construidos el Templo de Karnak y muchos antiguos edificios más que todavía se alzan en Egipto. Con excepción de las dos Pirámides, ningún edificio de Egipto tiene más de 80.000 años.
(MW 248.) En esta catástrofe los Himalayas se elevaron un poco más, se sumergió la tierra al Sur de la India, Egipto se ahogó, y sólo quedaron de pie las Pirámides. Desapareció la lengua de tierra que se extendía desde Egipto hasta lo que ahora son Marruecos y Argelia, y ambos países quedaron como una isla, bañados por el Mediterráneo y el Mar de Sahara. El Mar de Gobi se tomó circular, se elevó la tierra, ahora Siberia, quedando separada del Océano Artico, surgió, Asia Central, y muchos torrentes, provocados por lluvias sin precedentes, abrieron profundas quebradas en la tierra blanda.
Empero otra gran marea barrió Egipto cuando Poseidonis se sumergió en el 9564 a. C. Esto fue también temporario, pero puso fin a la Dinastía Divina del Egipto, pues la Logia de los Iniciados transfirió sus cuarteles a otras tierras.

(SAL 31.) En Poseidonis la población estaba mezclada; dos reinos y una pequeña república, en el Oeste, dividían la isla entre ellos; la parte del Norte era gobernada por un rey Iniciado. En el Sur también el principio hereditario había cedido paso a la elección popular. En un extremo había dinastías raciales exclusivas, pero ocasionalmente subían al poder reyes de sangre tolteca en el Norte y en el Sur, aunque el Norte constantemente perdió territorio en beneficio del Sur.

CAPÍTULO XXXVIII

LA CIVILIZACION DE LA A TLANTIDA

El estudiante entenderá prestamente que la historia de la Raza Atlántica, como la de la Raza Aria, estuvo salpicada con períodos de progreso y decadencia. Las eras de cultura fueron seguidas por tiempo sin ley, durante los cuales se perdió todo desarrollo científico y artístico; ya su vez éstos períodos fueron seguidos por civilizaciones que alcanzaron niveles aún más altos.

Por lo tanto, la descripción siguiente se aplica evidentemente a los períodos de cultura; y si bien esto de ningún modo se aplica exclusivamente a cualquier subraza, con todo puede aplicarse principalmente a la gran civilización tolteca, la principal de todas las civilizaciones atlánticas.

(MW 137-139) El gobierno era autocrático y, bajo los Reyes Divinos, ningún sistema podría haber sido más feliz para el pueblo. Era planificado por los sabios para beneficio de todos, y no por clases especiales para su propio provecho. De ahí que la comodidad general fuese inmensamente superior a la de civilizaciones modernas. Los gobernadores eran responsables del bienestar y felicidad de sus provincias, y el crimen y el hambre se imputaban a su negligencia e incapacidad. Los gobernantes eran extraídos principalmente de las clases superiores, pero la calificación necesaria era más bien la aptitud que la clase. El sexo no descalificaba para oficio alguno en el Estado.

(SAL 42) Se practicaba la música, pero era tosca, y los instrumentos, muy primitivos. Todos los atlánticos eran afectos al color, y las partes internas y externas de sus casas estaban decorada brillantemente.

Sin embargo, jamás se estableció el arte pictórico, aunque había algún género de dibujo y pintura. Se practicaba ampliamente la escultura, alcanzando gran excelencia.

Era costumbre que todo hombre que pudiera hacerlo colocase una imagen suya en uno de los templos. Las imágenes eran talladas en madera o piedra negra dura como basalto, o incluso en auricalco, oro o plata. (SAL 43) El resultado era un bello parecido del individuo, a veces notable.

La arquitectura era el arte más vastamente practicado; los edificios eran macizos y de proporciones gigantescas. Las casas eran construidas separadas, incluso en las ciudades; a veces cuatro bloque rodeaban un patio central en medio del cual había una fuente.

Un rasgo característico de las casas toltecas era la torre que surgía de uno de los rincones o del centro de uno de los bloques. Una escalera externa en espiral conducía a los pisos superiores, y una cúpula acuminada remataba la torre, que a veces se empleaba como observatorio. Algunas casas estaban adornadas con tallas, frescos y pinturas. Las ventanas estaban provistas de un material similar al vidrio, pero menos transparente. Los interiores estaban amueblados pero no con detalles prolijos; no obstante la vida era altamente civilizada en su género.

Los templos eran enormes salas, incluso más estupendos que los de Egipto. Los pilares que sostenían los techo eran cuadrado, u, ocasionalmente redondos. En los tiempos de la decadencia las alas estaban rodeadas de innumerables capillas que contenían estatuas de los habitantes más importantes; el culto ceremonial de las imágenes era llevado a cabo por sacerdotes dedicados a esa finalidad. Los templos también tenían sus torres y cúpulas, que se utilizaban para el culto solar y como observatorios.

Los interiores de los templos estaban incrustados, o incluso enchapados con oro y otros metales preciosos; estos metales se obtenían mediante transmutación; ésta era una empresa industrial privada con la que los alquimistas se ganaban la vida. El oro, al ser más admirado que la plata, se producía en cantidad mucho mayor.

(MW 137 -138.) El oro, la plata y el auricalco eran los metales más utilizados para la decoración y los utensilios domésticos. Las armaduras estaban vistosamente incrustadas con estos metales y se utilizaban solamente en desfiles y ceremonias, a menudo confeccionadas enteramente con metales preciosos; en tales ocasiones se usaban cascos, petos y grebas sobre túnicas, y medias de colores brillantísimos: escarlata, anaranjado y púrpura muy exquisito.
(SAL 43.) La compra y venta tenía lugar en privado, salvo cuando se llevaban a cabo grandes ferias públicas en los espacios abiertos de las ciudades.
(SAL 44-45.) Hace unos 800.000 años el tolteca era el idioma universal, aunque en distritos remotos subsistían restos de las lenguas ramoahal y tlavatli. Todos los idiomas eran aglutinativos. En todas las edades el idioma tolteca permaneció muy puro, y sobrevivió, con leves alteraciones, miles de años después en México y Perú.
Todas las escuelas eran sostenidas por el Estado, y la educación primaria era obligatoria, mas leer y escribir no se consideraba necesario para los obreros de los campos o artesanías. Los niños con aptitud eran reclutados a los 12 años de edad en escuelas superiores, donde se les enseñaba, según lo más adecuado a cada niño, agricultura, mecánica, caza y pesca, etc. (SAL 46) Una importante rama de estudios era las propiedades de los planetas y sus cualidades curativas; no había médicos oficiales, pero cada hombre sabía algo de medicina al igual que de curación magnética.
También se enseñaba química, matemática y astronomía; el objeto era desarrollar las facultades psíquicas y la instrucción del estudiante en las fuerzas naturales más ocultas.
En esta categoría estaban incluidas las propiedades ocultas de las plantas, los metales y las piedras preciosas, como asimismo la transmutación alquímica. Con el transcurso del tiempo se ocuparon principalmente de desarrollar el poder personal, que Bulwer Lytton llamó vril, y la operación de lo que con gran minuciosidad describió en *The Coming Race.*
(SAL 46. MW 136-137.) Al establecerse la decadencia, las clases dominantes monopolizaron para sí las facultades educacionales, sin considerar la aptitud natural; ,
(IL II 407-408.) 'Por carecer del sentido de lo abstracto, los atlánticos eran incapaces de generalizar; por ejemplo, no tenían tabla de multiplicación; para ellos la aritmética era un sistema mágico en el que un niño debía aprender reglas detalladas sin saber jamás la razón de ellas. Así debían ser memorizados cuatro conjuntos de reglas de magia matemática para cada combinación de números de 1 a 10, a saber, para sumar, restar, multiplicar y dividir.
Sin embargo, la mayoría de los cálculos se realizaban con ábaco, de modo algo parecido al usado actualmente por los chinos y japoneses.
(IL II 409.) Los atlánticos eran inteligentes en la acumulación de hechos y sus memorias eran prodigiosas.
(MW 136.) El uso habitual de la clarividencia les permitía observar los procesos de la naturaleza, ahora invisibles para la mayoría, de modo que la ciencia adelantaba mucho, y sus aplicaciones a las artes y artesanías eran también numerosas y útiles.
(MW 137.) Tenían el conocimiento de las fuerzas, que hoy en día se perdió. Una de estas fuerzas se empleaba para impulsar naves aéreas y acuáticas; otra para cambiar la fuerza atractiva de la gravedad en fuerza repulsiva, de modo que era una cuestión facilísima elevar piedras gigantescas hasta elevadas alturas. La más sutil de estas fuerzas no se aplicaba a la maquinaria sino que se controlaba mediante poder volitivo, utilizando el mecanismo cabalmente comprendido y desarrollado del cuerpo humano.
(MW 136-137.) La agricultura recibía mucha atención; se llevaban a cabo experimentos de cruza de animales y plantas. Por ejemplo, el trigo era cruzado con hierbas indígenas de la tierra y producía avenas y otros de nuestros cereales. Menos satisfactorios fueron

los intentos de producir avispas de abejas, y hormigas blancas de hormigas. (SAL 47. MW 137.) De un melón alargado, con muy escasa pulpa, y lleno de semillas, produjeron el plátano o banana.
Entre los animales domesticados tenían criaturas parecidas a tapires muy pequeños, que se alimentaban con raíces o hierbas, o con cuanto estuviese a su alcance, como el cerdo moderno. Asimismo tenían grandes animales felinos y antepasados lobunos del perro.
Sus carros eran arrastrados por criaturas algo similares a los camellos; Las llamas del Perú probablemente descendieron de éstas. Los ancestros del alce irlandés vagaban por las colinas, algo salvajes pero todavía bajo control humano.
Se utilizaba el calor artificial y las luces de colores en la cruza e inter-reproducción de diferentes clases de animales a fin de allanar el proceso. (SAL 48) Trabajaban especialmente con formas anfibias y reptiloides que, recorrido su curso, estaban listas para asumir el tipo más avanzado de ave o animal. Al actuar en cooperación con el Manu, de Quien se originan todas las mejoras en cuanto al tipo, fueron producidos los animales domésticos como el caballo. Mas cuando surgió la guerra y la discordia, hacia el fin de la Edad Dorada, los hombres empezaron a devorarse unos a otros, y los animales, librados a sí mismos, siguieron el ejemplo del hombre, devorándose unos a los otros. De hecho, los hombres entrenaron algunos para la caza, y así del gato semidoméstico descendió el leopardo y el jaguar. Parece que el león debió ser más manso y un siervo poderoso a los fines de la tracción si los hombres hubiesen cumplido la tarea que les confiara el Manu. (SAL 49. IL I 307) De hecho, si los hombres hubiesen cumplido totalmente con su deber, es muy concebible que no hubiésemos tenido mamíferos carnívoros.
La Ciudad de las Puertas de Oro estaba sobre la costa Este, a unos 15° Norte del Ecuador, y estaba rodeada por una región boscosa, como un parque, sobre la que se hallaban dispersas las residencias de las clases más ricas. Al Oeste había una cordillera, de la que se extraía el suministro de agua. La ciudad estaba construida sobre las lomas de una colina a unos 500 pies sobre la llanura. En la cima de la colina estaba el palacio del emperador y sus jardines, en el centro de los cuales manaba una corriente de agua, que servía al palacio ya las fuentes de los jardines, y luego fluía en las cuatro direcciones, cayendo en cascadas dentro de un canal que rodeaba los terrenos.
Desde este canal cuatro canales llevaban agua, a través de los cuatro barrios de la ciudad, a cascadas que, a su vez, servían a otro canal circular. Había tres de esos canales concéntricos; el más bajo estaba todavía encima del nivel de la planicie. En el nivel más bajo un cuarto canal, en un plano rectangular, recibía las aguas y las descargaba en el mar (vide Diagrama XLII). (SAL 50) La ciudad se extendía hasta el borde del canal más exterior, que era de unos 20 por 16 kilómetros.
La parte más alta de los tres cinturones, en los que se dividía la ciudad, contenía una pista de carreras circular y jardines públicos, la mayoría de las casas de los dignatarios de la corte, y la "Casa de los Extranjeros". Esta última era un palacio donde se hospedaba a los extranjeros, como huéspedes del Gobierno, durante el lapso que debiesen permanecer.
Los otros dos cinturones eran ocupados por las separadas casas de los habitantes y los diversos templos.
En los tiempos de la grandeza tolteca no había real pobreza, incluso los esclavos adscriptos a la mayoría de las casas eran alimentados y vestidos. Pero había algunas cosas comparativamente pobres en el cinturón más bajo hacia el Norte, como asimismo fuera de los canales más exteriores, hacia el mar, donde los habitantes se relacionaban principalmente con la navegación, y sus casas estaban todas muy juntas.

(SAL 51.) En los tiempos de su grandeza la Ciudad de las Puertas de Oro contenía más de dos millones de habitantes.
(SAL 48:51.) También se la conocía como la Ciudad de las Aguas, debido a su magnífico suministro de agua, y era más delicada que cuanto se intentara antes en cualquier edad. El agua llegaba desde un lago, al Oeste, en una elevación de unos 812,480 m, el principal acueducto, de corte oval, de unos 15 por 9 m, que llevaba subterráneamente hasta un enorme depósito de forma de corazón, profundamente debajo del palacio. Desde el depósito un pozo perpendicular de unos 153 m, que atravesaba la sólida roca daba paso al agua, que manaba en los terrenos del palacio. Desde el depósito central también corrían hacia diferentes partes de la ciudad caños que suministraban el agua potable y llenaban las fuentes. Había válvulas para controlar las diversas partes del suministro.
La presión hidrostática debió ser enorme, y consiguientemente, la fuerza del material utilizado en los acueductos debió haber sido grandísima.
(MW 135) Otras ciudades, en las planicies, estaban protegidas por inmensos taludes de tierra, recubiertos en el exterior con gruesas planchas de metal, que formaban de esa manera una barrera prácticamente intraspasable contra lanzas o flechas.
(SAL 52) Las clases más pudientes utilizaban naves aéreas; contenían a seis u ocho personas. En tiempos posteriores, de guerra y lucha, construyeron naves aéreas gigantescas, que reemplazaron a las naves de guerra en el mar, y que contenían 50 ó incluso 100 guerreros.
Las primeras fueron construidas con madera muy fina, fortalecidas mediante la inyección de alguna sustancia que no añadía materialidad al peso sino que incrementaba grandemente la dureza. Después utilizaron una aleación, de dos metales blancos y uno rojo, produciendo un metal blanco como el aluminio, pero más liviano. Este metal se modelaba en matrices y se soldaba donde era necesario, produciéndose una
superficie inconsútil y perfectamente tersa que brillaba en la oscuridad como si estuviese cubierta por una pintura luminosa.
Tenían formas similares a botes, con pisos, y mecanismos de propulsión y dirección en cada extremo.
(MW 136) Desde las naves aéreas dejaban caer bombas llenas de un pesado gas venenoso; se hace alusión a aquéllas en las grandes epopeyas y en los Puranas de los hindúes.
(SAL 53) En los tiempos primitivos las naves eran impulsadas con vril, el poder personal; éste fue reemplazado después por una fuerza, generada de una manera desconocida, que operaba a través del mecanismo. La fuerza era etérica y el generador estaba en una pesada caja metálica ubicada en el centro de la nave. La fuerza fluía a través de dos grandes tubos flexibles a cada extremo de la nave, y asimismo a
través de ocho tubos subsidiarios fijados antes y después a los baluartes con aperturas que apuntaban hacia arriba y hacia abajo.
Para elevar la nave, la fuerza era proyectada hacia abajo a través de las aberturas de los tubos, impactando sobre la tierra con fuerza suficiente como para conducir la nave hacia arriba; el aire actuaba de apoyo.
Para conducir la nave hacia adelante, la fuerza era proyectada hacia abajo en 45°, manteniéndose así la elevación y propulsando la nave; (SAL 54) el manejo se efectuaba también por medio de la fuerza proyectada desde los tubos.
La velocidad máxima era de unos 160 km por hora, y el curso era el de largas olas en un plano vertical. Viajaban sólo a unos pocos cientos de pies del suelo, pues el aire rarificado de las alturas mayores era insuficiente como para proporcionar el punto de apoyo necesario; pero podían cruzar colinas que superaban los 305 m de altura.

Luchaban contra otras naves aéreas enemigas utilizando la fuerza para alterar su equilibrio y derribarlas.
(SAL 55) También tenían naves marinas impulsadas por algún poder análogo, mas la fuerza corriente más efectiva tenía una apariencia más densa que la usada en las naves aéreas.
(IL II 409.) Tenían una buena cantidad de maquinarias complicadas, aunque debemos considerarlas desmañadas en su mayoría.
Un rasgo curioso de sus limitaciones aparece en la religión que los egipcios heredaran de ellos. Tenían nombres para la mayoría de los tipos de esencia elemental y espíritus de la naturaleza, y especiales hechizos para cada uno, por los que podían ser controlados. Aprendían estos al detalle, sin comprender jamás que la fuerza sustentadora de los hechizos era en cada caso la voluntad humana, que hubiese sido igualmente efectiva sin hechizo alguno. El Libro de los Muertos contiene muchos hechizos y sólo la parte que se pensaba que cada difunto necesitaría tener ubicada junto a su cadáver en la tumba.
(SAL 55.) En diversas épocas la poligamia era practicada por todas las subrazas; la ley autorizaba dos esposas a los toltecas, pero era muy habitual la monogamia. En todo sentido se consideraba que las mujeres eran iguales que los hombres; muchas de ellas eran superiores a los hombres en el uso del poder del vra. Se practicaba la coeducación, y las mujeres participaban del gobierno, representando a veces al emperador Adepto como soberanos locales.
La escritura se efectuaba sobre delgadas láminas de metal con una superficie blanca que parecía porcelana. Se logró la reproducción de la escritura sumergiendo otras hojas de metal en un líquido, colocándolas luego sobre el escrito original.
Los atlánticos comían carne, pero desechaban las partes que usualmente comemos, consumiendo las porciones que descartamos, como las entrañas. También bebían la sangre del animal, a menudo caliente, y cocinaban platos también preparados con ella.
También se consumía pescado, aunque a menudo en avanzado estado de descomposición. Comían pan y pasteles de cereales, al igual que leche, fruta y vegetales. Como bebidas se utilizaba mucho el zumo de frutas.
(SAL 57.) Sin embargo, los reyes Adeptos y emperadores, al igual que los sacerdotes iniciados, eran enteramente vegetarianos, aunque algunos de los dignatarios de la corte comían subrepticiamente comidas con carne.
En una época estuvo muy en boga un líquido fermentado muy potente, pero después la ley lo prohibió.
Los ramoahals y los tlavatlis usaban espadas, lanzas, arcos y flechas, con los que cazaban mamuts con larga pelambre de lana, elefantes e hipopótamos. También abundaban los marsupiales, al igual que criaturas mitad reptiles, mitad mamíferas, otras mitad reptiles y mitad aves.
En tiempos posteriores se perfeccionaron grandemente los explosivos. Algunos explotaban por choque, otros por lo que ahora llamamos detonador, pero la muerte no era resultado del impacto de balas sino de la liberación de algún gas venenoso. Tan poderosos eran los medios de destrucción que compañías enteras de hombres eran muertas con gas venenoso, expulsado por bombas que explotaban encima de sus cabezas, arrojadas mediante una especie de palanca.
(MW 136.) También tenían armas que arrojaban manojos de flechas con puntas ígneas, y muchas otras, construidas por hombres bien versados en las ramas superiores del conocimiento científico. Muchas de estas cosas se hallan descriptas en los antiguos libros de los hindúes y se afirma que fueron recibidas de algún Ser superior. El conocimiento requerido para su construcción nunca se vulgarizó.

(SAL 58) Durante las primeras tres subrazas, se desconocía la moneda del estado, pero se utilizaban piezas de metal o cuero, estampadas, como moneda, perforadas en el centro, y se acostumbraba llevarlas ensartadas como una guirnalda. Cada hombre confeccionaba sus propios cospeles y los utilizaba como usamos los pagarés, estando facultado a fabricar sólo la cantidad que pudiese resarcir mediante la transferencia de bienes en su poder. Las fichas no circulaban como moneda, si bien quien las poseía podía, mediante clarividencia (que todos poseían hasta cierto punto) estimar con precisión los recursos de alguien de quien recibieran fichas. En tiempos posteriores Poseidonis usaba un sistema algo parecido a nuestra moneda, estampando en el dinero el grabado de una triple montaña visible desde la gran capital del Sur.

Los ramoahal y los tlavatlis, que vivían principalmente de la caza y de la pesca, no necesitaban un sistema agrario, aunque los tlavatlis tenían un sistema de cultivo comarcano.

El incremento demográfico y de civilización en los primeros tiempos toltecas tornó necesario un sistema de posesión agraria pero, en gran medida debido a la excelencia de este sistema, eran inexistentes la pobreza y la necesidad. La totalidad de la tierra y su producción, al igual que la hacienda, se consideraban pertenecientes al emperador. El rey o virrey de cada distrito era responsable, en su propio distrito, de las experiencias de cultivo, cosecha, pastoreo y agricultura. Sus consejeros agrícolas eran versados en astronomía, y aprovechaban plenamente las influencias ocultas sobre vida vegetal y animal. Podían producir lluvias a voluntad e incluso neutralizar los efectos de una época glacial.

(SAL 22.) Aquí podemos mencionar, entre paréntesis, que hace unos 50.000 años, durante la ascendencia tolteca, hubo una época glacial que desoló la mayor parte de la Atlántida. Durante el invierno, los habitantes del Norte fueron forzados a emigrar hacia el lejano Sur del cinturón de hielo, regresando otra vez a sus campamentos a fines de cazar durante el verano.

Volviendo a la agricultura, se calculaba debidamente el día correcto para cada actividad, supervisándose cada detalle. Cada distrito consumía usualmente su propia producción, aunque a veces tema lugar un intercambio con otros distritos.

(SAL 59.) Luego de separar una pequeña cuota para el emperador y el gobierno central la producción de todo el distrito se dividía entre los habitantes; el virrey local y sus funcionarios recibían la proporción mayor, pero cada cual recibía lo suficiente como para asegurarle competencia y comodidad. (SAL 60. MW 139) Del aumento de la producción, ya fuese agrícola o mineral, participaban todos, pro rata.

Después de un largo período de exitoso funcionamiento, este sistema declinó, apareciendo la negligencia, el egoísmo y el lujo desmedido.

Una causa particular de descontento fue que la clase superior, cuyas facultades físicas estaban debidamente desarrolladas, delegó a sus subordinados menos elevadamente entrenados la tarea de seleccionar los niños para la educación técnica superior. Así se cometieron muchos errores, y las personas se encontraron atadas de por vida a ocupaciones inapropiadas e incongeniables.

(SAL 61.) En tiempos posteriores de Poseidonis, el sistema original de posesión agrícola cedió paso al de la propiedad individual como el de hoy en día.

Sobrevivió un resto del sistema rural original hasta la época de los Incas del Perú, hace unos 14.000 años. Toda la tierra fue conferida al Inca, y una mitad de ésta, asignada a quienes la cultivaban; la otra mitad, en proporción igual, al Inca y los sacerdotes, que adoraban al sol.

Con su parte el Inca mantenía el ejército, los caminos y toda la maquinaria gubernamental, que estaba en manos de una clase especial, representante de una cultura y civilización mucho más adelantada que la gran masa del pueblo.
Con su cuarta parte, el producto de las "tierras del sol", los sacerdotes mantenían junto con el culto público, toda la educación popular en escuelas y colegios, como asimismo todos los enfermos y valetudinarios, acordando pensiones a todos los mayores de 45 años, cuando se consideraba apropiado el ocio y el disfrute.
(SAL 62.) En los tiempos de los toltecas, cuando gobernaba un emperador Adepto, había un sacerdocio que constituía una inmensa fraternidad oculta, y empezó a progresar en el Sendero oculto. Por supuesto, éstos eran pocos, pues las masas estaban muy rezagadas en el desarrollo espiritual. Fue adoptado el culto del sol; los de mentalidad espiritual consideraban al sol como un símbolo; los ignorantes no podían ver más allá de un símbolo externo. En toda la Atlántida fueron erigidos magníficos templos para el sol y el culto del fuego, pero más en especial en la Ciudad de las Puertas de Oro. (SAL 64.) No se permitía imagen alguna de la Deidad, y el disco solar era considerado el único emblema apropiado; por lo común se colocaba un disco dorado para que atrapase los primeros rayos del sol naciente en el equinoccio de primavera o en el solsticio de verano.
Este sistema religioso sobrevive en el culto Shinto en Japón, aunque a diferencia de las magníficas decoraciones de los templos de la Atlántida, los templos Shinto están exquisitamente terminados en madera lisa, sin ataujía, pintura ni otra decoración.
En tiempos posteriores fue colocada en los templos la imagen de un hombre arquetipo, adorándosele como la suprema representación de lo divino.
(SAL 65.) Sin embargo, se aproximaron los tiempos malos cuando la raza fue aplastada en el abismo del egoísmo. Decayó la idea ética y ello condujo a la perversión de lo espiritual. Cada hombre peleó por sí y usó su conocimiento con fines egoístas. El Libro de Dzyan describe gráficamente la escena: "Entonces la Cuarta se agrandó en su orgullo. Se dijo: Somos los reyes; somos los Dioses. . . Construyeron ciudades enormes. Construyeron con raras tierras y metales, y vomitaron fuego; de la piedra blanca de las montañas y de la piedra negra cortaron sus propias imágenes según su tamaño y semejanza, y las adoraron... La apoteosis del yo no podía ir más adelante.
(SAL 66.) Además del sol, el sacerdocio conocía y custodiaba otros símbolos; uno de éstos era el concepto de una Trinidad en la Unidad.
Las Trinidades de significado muy sacro jamás fueron divulgadas entre el pueblo, pero la Trinidad personificadora de los poderes cósmicos del universo como Creador, Preservador y Destructor, se conoció públicamente, de manera algo irregular, en los tiempos turanios. Esta idea fue más materializada y degradada aún por los semitas en una Trinidad estrictamente antropomórfica consistente en el padre, la madre y el hijo.
En la época turania tuvo lugar otro desarrollo. Con la práctica de la hechicería, muchos conocieron la existencia de elementales poderosos, convocados o animados por sus propias voluntades poderosas. Los hombres se habían degradado tanto que en realidad empezaron a adorar a estas criaturas semiconscientes de su propio pensamiento maligno.
(SAL 67.) El ritual estaba manchado de sangre desde el comienzo; cada sacrificio daba vitalidad a estas creaciones vampirescas; algunas de ellas se tornaron con ello tan poderosas que persisten hasta hoy y continúan exigiendo su tributo a comunidades comarcanas inocentes.
Este ritual manchado con sangre no se expandió fuera de los turanios aunque el sacrificio humano no era extraño entre algunos semitas.

En el gran imperio tolteca de México el culto del sol era la religión nacional; las únicas ofrendas a su Deidad benefactora, Quetzalcoatl, eran flores y frutos. Con la llegada de los salvajes aztecas, fueron introducidos los sacrificios humanos a su dios de la guerra, Huitzilopochtli. El arrancar los corazones de sus víctimas en la cima del Teocali puede considerarse como una sobrevivencia del culto de los elementales, correspondiente a sus antepasados turanios de la Atlántida.
Entre dos atlantes el corazón era un símbolo destacado, que representaba, entre otras cosas, el átomo, que .tiene una pulsación similar al latido del corazón humano, y asimismo el sol, al que consideraban que tenía un movimiento semejante, conectado con el período de manchas solares.
(IL I 216-217) También pensaban que la tierra misma respiraba y se movía, y es verdad que recientemente los científicos descubrieron que hay un desplazamiento diario regular de la superficie terrestre, que puede juzgarse como correspondiente, en cierto modo, a la respiración.
(SAL 68-71.) El estudiante ya sabe que la Raza atlántica, al ser la cuarta Raza-Raíz, representa el punto medio o punto de retorno del ciclo de descenso del espíritu en la materia; y también que Kama, o deseo, alcanza su culminación en esta Cuarta Raza. De ahí que descubramos que la intensificación de Kama dio por resultado propensiones animales degradadas y pasiones brutales, mientras el leve desarrollo de la mente, o Manas, servía solamente para añadir sabor a la complacencia sensual.
Además, su sensibilidad hacia las cosas superiores todavía no se había sumergido ni ahogado por el descenso en la materia de modo que, junto con las insípidas características mencionadas, descubrimos que tenían considerables facultades psíquicas e intuición divina.
Salvo los pocos más avanzados, nadie había alcanzado los poderes del pensamiento abstracto, pero la mente concreta podrá funcionar vigorosamente; consiguientemente los vemos bien avanzados en las cuestiones prácticas de la vida cotidiana, especialmente cuando sus facultades psíquicas eran dirigidas hacia los mismos objetivos.
Por supuesto, gradualmente perdieron sus facultades psíquicas y descendieron hondamente en el egoísmo y el materialismo.
(SAL 32-33.) Aunque las primeras razas empezaron a pelear entre sí, fueron los atlantes quienes primero desarrollaron la guerra organizada.
De hecho, el principio de la lucha era la característica fundamental de la cuarta Raza-Raíz, y en todo el período atlántico estuvo a la orden del día la guerra en tierra y mar. El principio de la lucha se enraizó tan hondamente en la naturaleza humana que incluso los más intelectualmente desarrollados de la (quinta) Raza-Raíz aria estaban listos para guerrear entre sí.
(SAL 31.) El hecho de que Reyes y Emperadores consideren necesarios o apropiado, en ocasiones de Estado, aparecer con el uniforme de una de las armas, es una señal significativa de la apoteosis alcanzada por las cualidades combativas en el hombre.
(IL I 216.) La palabra sagrada de la Raza atlántica era Tau, así como la de la quinta Raza, o Raza aria, es Om. Se dice que las palabras sagradas dadas a las Razas-Raíces sucesivamente son sílabas consecutivas de una gran palabra que es el verdadero Nombre sagrado.
(AP 99.) Todavía hoy en día existe una Logia oculta dedicada al estudio oculto preliminar a la Iniciación, fundada originalmente en la Atlántida por Adeptos; observa el mismo ritual antiquísimo, enseñando incluso como idioma sagrado y oculto la misma lengua atlántica usada hace tantos miles de años. Los jefes de esta Logia fundaron el moderno movimiento espiritualista. En cuanto a un relato de esto, el estudiante deberá remitirse a *The Astral Plane*, pág. 100, o *The Astral Body*, pág. 191.

CAPÍTULO XXXIX

EL ANTIGUO PERU: UN RESTO TOLTECA: 12.000 a.C.

(MW 141). La civilización del Perú hacia el año 12.000 a.C., se parecía mucho a la del Imperio tolteca en su cenit, y de hecho era un intento de revivir, aunque, por supuesto, en una escala mucho más pequeña, la civilización tolteca original. Por tanto, podemos describir ciertos rasgos del sistema peruano como ejemplo de la civilización atlántica. Este relato está muy condensado y corresponde a *Man, Whence, How and Whither*, págs. 141-200.

(MW 142-147.) El gobierno era autocrático pues el Gobernante -ya fuese el Mismo Manu o Su Lugarteniente, algún Adepto de una evolución mucho más elevada- era la única persona que realmente conocía algo, de modo que debía controlarlo todo. La nota clave del sistema era la responsabilidad; un mal evitable, como la incapacidad de un hombre para encontrar un trabajo apropiado, o la enfermedad de un niño y la ausencia de atención adecuada, se consideraba como una mancha sobre la administración, como un borrón sobre el reino, un baldón sobre el honor personal del rey.

El Imperio estaba dividido en provincias; éstas se subdividían en ciudades o distritos más pequeños, éstos en grupos de 100 familias, y éstas, a su vez, en grupos de diez familias; funcionarios responsables y adecuados estaban a cargo de cada unidad; el honor de un funcionario implicaba el contento y bienestar perfectos de todos dentro de su jurisdicción. La vigilancia y el cumplimiento del deber estaban asegurados no sólo por la ley externa sino también por el sentimiento universal entre la clase gobernante, sentimiento afín al honor de un caballero. Quienquiera descuidase su deber debería vérsele como incivilizado y considerársele con horror y piedad así como en la Europa medieval se consideraba a un excomulgado.

Como se vivía bajo tales condiciones, las leyes eran casi innecesarias y no había prisiones. Cada ciudadano consideraba su vida en el Imperio como la única vida digna de vivirse. Si un hombre infringía su deber, el oficial a cargo le reprendía; la negligencia continua conducía a un solo castigo: el exilio.

(MW 148-156.) Los funcionarios se conocían como "Padres"; en la práctica no tenían que administrar ley alguna pero arbitraban en caso de disputas. Era fácil llegar hasta los funcionarios y éstos efectuaban giras periódicas por sus dominios para apreciar por sí mismos si todo estaba bien, y para que cualquiera los consultase o apelase -a ellos, si así lo deseaba.

Los nacimientos, matrimonios y muertes eran registrados con escrupulosa precisión, y se recopilaban estadísticas al respecto. Cada Centurión registraba en una tablilla -antepasado del moderno sistema de "fichas"- el nombre de cada persona a su cargo, y los principales acontecimientos de su vida.

La tierra no sólo era cuidadosamente supervisada y parcelada, sino que su composición era analizada a fin de darle el mejor uso posible.

El sistema de tierras era prácticamente el descripto en el Capítulo XXXVIII. A cada ciudad o villorrio se le asignaba una cantidad de tierra proporcionada a la cantidad de sus habitantes. La mitad de la producción era para los colonos y sus familias, en proporción al número de bocas a alimentar, la mitad para la comunidad. El gobierno siempre estaba presto para comprar el grano excedente que se almacenaba en enormes silos, en caso de hambre u otra emergencia. De la mitad perteneciente a la comunidad, una mitad, i. e., un cuarto del total, era considerado la tierra del Sol, y debía ser cultivada primero.

Luego un hombre estaba libre para cultivar su propia tierra; en último lugar venía la cuarta parte perteneciente al Rey. El mismo orden de precedencia se aplicaba a la irrigación.
Una división similar de fa producción se efectuaba en el caso de manufacturas y productos minerales.
De su parte el Rey mantenía todo el gobierno, pagando sus salarios y gastos. Asimismo construía y mantenía todas las obras públicas, cómo caminos, puentes, acueductos y los graneros que almacenaban suficiente alimento para dos años para toda la población. También mantenía el ejército.
(MW 156-159.) Con el producto de la tierra del Sol los sacerdotes mantenían los espléndidos templos del Sol en toda la tierra, con una magnificencia jamás alcanzada en ningún otro lugar del mundo. Proporcionaban educación gratis a toda la juventud del Imperio, incluyendo la instrucción técnica hasta los veinte años de edad, o incluso después.
Asimismo también se hacían cargo completamente de todos los enfermos, manteniéndolos; de esa manera ellos se convertían en ."huéspedes del Sol". Si el enfermo era un trabajador, quienes de él dependían también se convertían en "huéspedes del Sol" hasta que el hombre se recobrase. Por último, los sacerdotes proporcionaban mantenimiento completo a todos los que tenían más de cuarenta y cinco años, salvo la clase oficial.
Los dignatarios y sacerdotes no se retiraban a los cuarenta y cinco años de edad, salvo en caso de enfermedad. Se consideraba que su sabiduría y experiencia eran demasiado valiosas como para no utilizarlas; así era que, en la mayoría de los casos, morían en servicio.
Ahora es evidente la razón de por qué la tierra del Sol tenía precedencia en el cultivo y la irrigación; pues del producto de esa tierra dependían la religión, la educación y el cuidado de los enfermos y ancianos.
Todo el sistema funcionaba tan admirablemente que la pobreza no se conocía, la destitución era imposible, el delito era prácticamente inexistente. El exilio era el peor castigo; las tribus bárbaras del exterior fueron absorbidas en el sistema tan pronto se logró que lo entendieran.
Adoraban al Sol pero consideraban al sol físico como un símbolo de aquello de lo cual derivaba todo.
(MW 159-164.) No parecían tener una idea clara sobre la reencarnación, pero tenían la seguridad de que el hombre era inmortal, sosteniendo que retornaba al Espíritu del Sol. Su religión era esencialmente alegre; el pesar o el dolor eran considerados malos y desagradables.
Considerábase a la muerte como una ocasión de júbilo solemne y reverente. Observábase el suicidio con sumo horror, como un acto de burdísima presunción, y casi era desconocido.
En sus servicios públicos diariamente se ofrecía. alabanza, pero jamás plegaria, al Espíritu del Sol. Los frutos y las flores eran ofrecidos como prendas de lo que debían al Espíritu del Sol. Los sermones eran simples, utilizándose en gran medida figuras y parábolas. Se enseñaba a las personas que lo que el Sol hacía por sus cuerpos, eso mismo hacía por sus almas, y que ambas acciones eran continuas. Los hombres debían aspirar a ser perfectamente sanos, física y moralmente, convirtiéndose así en soles menores, que irradiaban fuerza, vida y felicidad. Tenían un conocimiento preciso de la radiación de la vitalidad superflua de un hombre de buena salud.
(MW 264-167.) Se enseñaba lectura, escritura y una suerte de aritmética, como asimismo una especie de conocimiento tosco pero eficaz respecto de todas las reglas

generales e intereses comunes de la vida, de modo que cada niño de diez u once años tenía una idea de cómo se obtenía lo necesario de la vida y cómo se efectuaba cualquier trabajo común. Entre maestros y niños prevalecían bondad y afecto sumos.
Las horas de escuela eran largas pero las ocupaciones eran tan variadas que no había fatiga excesiva. Se enseñaba a todo niño cómo cocinar, cómo distinguir los frutos venenosos de los sanos, cómo encontrar comida y refugio en un bosque, cómo usar las herramientas al trabajar la madera, en la construcción o en la agricultura, cómo hallar el rumbo mediante el sol y las estrellas, cómo manejar una canoa, al igual que cómo nadar, escalar y saltar con asombrosa destreza.
Recibían instrucción en primeros auxilios y en el uso de remedios consistentes en hierbas. Toda la instrucción era práctica, de modo que los niños se tornaban cabalmente hábiles y competentes.
Se les enseñaba la constitución de su país, y las razones de sus costumbres y reglamentaciones, pero no conocían otro idioma que el propio; y lo hablaban con gran precisión y pureza, más bien por práctica que por reglas gramaticales. Nada sabían de álgebra, geometría ni historia; nada sabían de geografía, salvo la de su propio país. Nada sabían de química, pero sí, y mucho, de higiene práctica.
A los doce años se escogía una carrera definida para cada niño, reclutándosele en una escuela técnica, donde permanecía durante otros nueve o diez años. Nuevamente aprendían mucho más por práctica que por teoría.
Cada niño tenía la oportunidad de ser instruido para unirse a las clases gobernantes, pero la instrucción era severa y las exigencias tan grandes que el número de candidatos nunca era excesivo.
(MW 168-171.) La ocupación principal era la agricultura científica, pero también había manufacturas, metalurgia, fabricación de maquinarias y arquitectura.
El Departamento de Agricultura llevaba a cabo investigaciones extensas y exhaustivas, y tenía cuidadosos registros de todos los resultados, resumiéndolos en breves conceptos de uso popular. El Gobierno recompensaba bien los inventos y descubrimientos; el Estado deseaba siempre financiar y llevar a cabo cualesquiera pruebas se requiriesen. Sus sistemas cloacales eran tan efectivos como los que tenemos hoy en día.
Sus maquinarias eran más burdas y simples, y de menos precisión que las nuestras, pero efectivas, sin tendencia a descomponerse. Muchas máquinas eran accionadas mediante presión hidráulica, en especial las usadas para la irrigación. Mucha tierra de los montes se disponía en las terrazas con fines de cultivo.
Su conocimiento de botánica era extenso pero al mismo tiempo severamente práctico; buscaban conocer solamente los usos de las plantas en medicina, como comida, o para preparar tinturas.
De modo parecido ocurría con la química; nada sabían de átomos ni moléculas pero sabían muchísimo de los usos prácticos de las sustancias, para abono, procesos de manufacturación y similares.
(MW 171-173.) A la astronomía más bien se la consideraba cuestión religiosa que secular. Su conocimiento al respecto no era grande, pero sí preciso dentro de su alcance. Conocían la diferencia entre planetas y estrellas, la forma de la tierra, su rotación y la causa de las estaciones.
Consideraban a los cometas como mensajeros de otros grandes Seres ante su Señor el Sol.
Podían predecir los eclipses de sol y luna con precisión por medio de una fórmula tradicional. Certificaban el momento exacto del mediodía mediante la observación de las sombras, y mediante el mismo método descubrieron la fecha de los solsticios de verano e invierno, en conexión con los cuales celebraban servicios religiosos especiales.

(MW 174-179.) Su arquitectura era colosal, pero simple, diseñada más bien para uso que para exhibición; sus edificios eran lo que consideraríamos desproporcionados. Los pilares que utilizaban eran macizos ya menudo monolíticos.
Parece que no usaban la bóveda propiamente dicha, aunque construyeron aberturas con topes semicirculares, erigidas sobre pesadas láminas metálicas semicirculares; pero, en cuanto a fuerza, dependían principalmente de su poderoso cemento adhesivo. Este se vertía en caliente y se solidificaba como pedernal, siendo más fuerte que la misma piedra. Cortaban y adecuaban enormes bloques de piedra con máxima precisión, de modo que la juntura era apenas perceptible; no obstante se ingeniaban para verter cemento en las junturas.
La mayoría de las casas estaban construidas con grandes bloques de arcilla tratados químicamente de modo tal que se tomaban escasamente inferiores a la piedra.
Las paredes eran de un grosor enorme, y las casas eran construidas –en torno a un patio central. Se utilizaba muy poca ornamentación exterior.
La entrada estaba siempre en un rincón; la puerta era una enorme laja de piedra, a veces labrada al detalle, elevada y bajada por medio de contrapesos, como una moderna ventana-guillotina. Después se utilizaron planchas metálicas en lugar de lajas de piedra. En pocos casos se habilitaron pesadas puertas que giraban sobre goznes.
Las casas más grandes estaban más ornamentadas, mediante relieves y el uso de anchas bandas metálicas. Eran tan macizas que resultaban prácticamente eternas.
Los techos eran, en su mayoría, pesados y casi chatos, de piedra o planchas metálicas. Raramente usaban madera en sus casas, debido al peligro del fuego.
No se empleaban andamios sino que se apilaba la tierra hasta el nivel de las paredes; las piedras del techo se extendían sobre la tierra, se vertía el cemento y se lo dejaba fraguar, después de lo cual se retiraba la tierra, dejando un edificio que era prácticamente monolítico.
Casi todas las casas eran de un solo piso, aunque a veces se efectuaba una curiosa construcción en hileras, que comenzaba con una plataforma, digamos, de 304 metros cuadrados, y disminuía hasta que la décima hilera era de 30 metros cuadrados; en esta plataforma final se construía un pequeño templo dedicado al Sol. Así el efecto era el de una pirámide chata que se elevaba mediante peldaños poco profundos.
Las habitaciones se excavaban de cada terraza, y un túnel en el centro de la hilera más baja conducía a las cámaras subterráneas utilizadas para almacenar grano y otras necesidades.
(MW 179-181.) Los templos del Sol eran grandes y macizos pero, según las normas modernas, demasiado bajos para su longitud. Los interiores con frecuencia estaban literalmente guarnecidos con oro y plata; las planchas metálicas eran hasta de un cuarto de pulgada de anchas y empero moldeadas sobre delicados relieves en la piedra.
Todas las casas, excepto las muy pobres, estaban guarnecidas en su interior con planchas metálicas, tal como ahora, empapelamos nuestras casas.
Los palacios del Rey y principales Gobernadores, igual que los templos, estaban revestidos de oro puro; en cuanto a los demás, utilizábanse bellas aleaciones, obteniéndose finos efectos a bajo costo.
Alrededor de las fronteras del imperio se había construido una cadena de fortalezas; la altura y grosor de los muros eran enormes y se remontaban hacia lo alto. Dentro de los gruesos muros había cámaras y pasajes secretos, provistos plenamente para soportar un asedio prolongado sin incomodidades.
(MW 182-184.) Los caminos eran construidos en escala colosal, desdeñándose cabalmente las dificultades naturales. Todo el camino estaba pavimentado con lajas chatas; a los costados eran plantados árboles y arbustos odoríferos. Los puentes eran

construidos sobre el principio del contrapeso, i. e., haciendo que cada hilada de albañilería se proyectase más allá de la hilada inferior. Como nada sabían de ataguías ni artesones, tenían que desviar un río, o construir rompeolas, a fin de erigir sus puentes. De ahí que prefiriesen construir malecones a puentes.
Tenían un sistema de irrigación maravillosamente perfecto; sus caminos y acueductos fueron probablemente las máximas hazañas de ingeniería que el mundo ha conocido. Todo el trabajo lo realizaba el campesinado asalariado o el ejército.
Como las armas eran simples requiriendo poca práctica, el ejército era empleado, en su mayoría, en obras y servicios públicos. Suministraba todos los mensajeros para los despachos y cartas, oficiales y privados. Mantenía todas las obras públicas pero recibía mano de obra adicional para nuevas obras.
(MW 184-186.) En sus raras guerras con tribus menos civilizadas su lema era: "Jamás deberás ser cruel con tu enemigo porque mañana será tu amigo." Mataban lo menos posible y se esforzaban para que las demás tribus ingresasen en el Imperio.
Usaban la lanza, la espada y el arco, como asimismo las boleadoras, que consistían en dos bolas de piedra o metal unidas por una soga; y las lanzaban de modo tal que enredaba las piernas de hombres o cabalgaduras, derribándolos. Sus fuertes estaban dispuestos de modo tal que podían hacer rodar grandes rocas contra sus asaltantes.
Usaban el hierro pero no sabían como fabricar acero. Les eran más valiosos el cobre y diversos bronces porque podían endurecerse excesivamente aleándolos con su destacable cemento; así tratado, incluso el cobre más puro tenía un filo tan fino como nuestro mejor acero, mientras algunas de sus aleaciones eran más duras que cualquier metal con que ahora contamos. El hierro no se doblaba tan perfectamente con el cemento y, por consiguiente, no era tan útil.
Sus trabajos en metal eran muy finos y delicados; algunas filigranas eran tan finas que había que limpiarlas soplándolas, pues frotarlas o cepillarlas las podía destruir. Algunos de sus grabados eran casi demasiado finos como para que, de cualquier modo, los viesen nuestros ojos modernos.
(MW 186-189.) Su alfarería la confeccionaban con arcilla, tratada químicamente, de modo que adquiría un bello color carmesí; luego le incrustaban oro y plata, en una línea delicadísima. También se obtenían otros finos colores y mezclando la arcilla con su cemento obtenían una transparencia casi igual a nuestro vidrio más claro, y mucho menos quebradizo. También podían hacer fina porcelana que se doblaba sin quebrarse.
Los trabajos en metales y en arcilla reemplazaban en gran medida, a la madera, que utilizaban muy poco.
Se practicaba la pintura hasta un grado considerable, pero ello se efectuaba sobre planchas de material silíceo, con una superficie delicada y cremosa. Las planchas podían doblarse, y el grosor variaba desde el de un papel de cartas hasta el de un cartón fuerte.
Los pinceles consistían en trozos de una planta fibrosa, con el extremo pegado y cortado en un triángulo agudo, de modo que pudiesen usarse tanto para líneas muy finas como muy gruesas.
Por lo común los colores eran en polvo, mezclados con algún producto que se secaba instantáneamente, de manera que una vez efectuado un trazo éste no podía ser alterado. Los colores sobrepasaban en delicadeza y pureza cualquier cosa ahora empleada. Obtenían un bello efecto utilizando el polvo de los metales, aunque tal vez para nuestro gusto ese efecto fuese algo bárbaro.
La perspectiva era buena y el dibujo preciso. El cuadro completo era cubierto con un barniz de secado rápido que lo tomaba indeleble e impermeable por largo tiempo al solo la lluvia.

(MW 189-193.) Los libros eran escritos o más bien iluminados con el mismo material y del mismo modo que los cuadros. Consistían en una cantidad de hojas delgadas, por lo común de 45 por 15 cm, atadas con alambre y conservadas en una caja de 7 a 12 cm de profundidad. Las cajas eran usualmente confeccionadas con un metal parecido al platino, ornamentado más o menos ricamente.
Parece que no se conocía la impresión, aunque se utilizaba una especie de "stencil" para la reproducción múltiple de noticias oficiales y demás. Su actitud para con los libros se parecía mucho a la del monje medieval y realizar una copia de un libro era trabajo meritorio.
El alcance de su literatura era limitado. Había pocos tratados religiosos o éticos, y algunos místicos, pero los favoritos eran los más directamente prácticos. Había un libro místico muy semejante al Clásico de la Pureza china.
Existían tratados o manuales oficiales para cada oficio, ocupación o arte, que se mantenían actualizados con apéndices. Así la monografía peruana sobre cualquier tema era un compendio de conocimientos útiles que daba en forma condensada todo lo que se conocía sobre la cuestión.
Había también una clase de anecdotario con finalidad moral que usualmente describía cómo un Rey u otro dignatario actuó en una emergencia. Muchos de éstos eran clásicos y se los citaba constantemente. Se los aceptaba como ciertos aunque algunos de ellos posiblemente fuesen ficción.
Algunos de los relatos rebosaban aventuras salvajes pero no había historias de amor. Algunas narraciones contenían humor aunque todavía no había sido creada la literatura declaradamente cómica. Tampoco había poesía, aunque eran ampliamente conocidas y se citaban constantemente máximas recamadas en lenguaje rítmico y sonoro.
(MW 193.) En su música tenían una flauta y una especie de arpa pero lo que les resultaba favorito era algo parecido a un armonio. El teclado era similar al de una máquina de escribir; un ingenioso dispositivo mecánico forzaba el aire contra una lengua metálica vibrátil para producir sonidos.
La escala musical peruana era la de los atlantes pero muy diferente de la nuestra. No tenían piezas fijas y cada ejecutante improvisaba por sí mismo.
Su escultura era audaz, más bien arrolladora y efectiva que graciosa.
Sus rugosas estatuas eran de tamaño colosal. Se realizaban delicados trabajos en bajorrelieves, por lo común cubiertos de metal.
No se permitía el casamiento de menores, pero se esperaba que los adultos contrajesen matrimonio a no ser que hubiese una buena razón en contrario. Todos los casamientos se cumplían en un día del año; el Gobernador, después de formular unas pocas preguntas, celebraba un simple formulismo y declaraba a las parejas marido y mujer. Luego se efectuaba una nueva asignación de tierras para adecuarlas a las modificadas circunstancias.
(MW 195-196.) No comían carne de animales; consumían papa, ñame, maíz, arroz y leche. Su alimento principal se componía de harina de maíz, mezclada con otros compuestos químicos, y reducida por enorme presión a un pastel altamente concentrado. Sus componentes eran tales que constituían en sí mismos una comida completa. Por ello un hombre podía llevar su sustento para un prolongado viaje sin inconvenientes.
Ese alimento se chupaba lentamente como una pastilla o se hervía o cocinaba de diversos modos. Como tenía poco sabor se lo condimentaba con granada, vainilla, naranja, guayaba, etc. Se manufacturaba en cantidades enormes, y era muy barato. Muchas personas apenas comían otra cosa, aunque disponían de muchos otros alimentos.

(MW 196-198.) Eran afectos a los animalillos; los monitos y los gatos eran los favoritos reproduciéndoselos en muchas variedades fantásticas. Con los gatos fueron especialistas en cuanto a colorido al producir, por cruza, un tipo de azul decididamente brillante.
También muchos eran afectos a los pájaros, y es posible que les debamos algunas especies brillantemente coloridas de los bosques amazónicos. Algunas de las damas más ricas tenían enormes pajareras con alambres dorados, consagrando mucho tiempo a cultivar el cariño y la inteligencia de sus aves.
El vestido nacional era un atuendo holgado, simple y exiguo, por lo común de color brillante. Una multitud peruana en ocasión de una festividad era un espectáculo brillante. Las mujeres generalmente preferían los vestidos azules, a menudo de la forma asignada a la Virgen María por los pintores medievales. Por lo común el material era algodón, aunque también se usaba la fina lana de la llama y la vicuña. Con las hebras del magüey se confeccionaba una tela muy fuerte, tratada químicamente de algún modo.
Para calcular utilizaban un ábaco, o un bastidor de calcular, como los japoneses modernos. Un sustituto más barato era una orla de cuerda anudada, posiblemente el original del que derivara el quipus descubierto por los españoles miles de años después.
(MW 198-200.) Hablando en general su vida física era indudablemente manejada mejor que cualquier cosa conocida desde entonces. Tal vez jamás fueron superadas las oportunidades de trabajo desinteresado y devoción al deber, ofrecidas a la clase gobernante. Pero para las clases menos inteligentes no era necesaria la lucha ni el esfuerzo mental, aunque cualquier expresión de esto último era ricamente recompensada.
El consenso popular era superior y el sentido del deber más fuerte de lo que son actualmente. Pero deberá recordarse que la raza que estuvimos examinando era un retoño de otra raza que hacía tiempo había pasado su alborada. Somos todavía una raza comparativamente joven y a su debido tiempo llegaremos a un nivel más alto todavía que el de los atlantes.
Los atlantes no tenían nada que pudiese llamarse Ocultismo, ni comprensión alguna del gran esquema del universo como el que hoy en día nos presenta la Teosofía moderna. De ahí que cuando nuestra Quinta Raza-Raíz alcance la misma etapa de su vida, nuestras condiciones físicas deberán ser tan buenas como las de los atlantes y nuestro desarrollo intelectual y espiritual deberá ser superior a cuanto fue posible para la reliquia peruana de la Atlántida, hace 14.000 años.

CAPÍTULO XL

LA CUARTA SUBRAZA ATLANTE: LA TURANIA

(SAL 24-33.) La subraza cuarta, o turania surgió en el costado oriental del continente, al Sur de las montañas habitadas por los tlavatlis. En su mayoría vivían en el centro de la Atlántida, al Oeste y al Sur del sector tlavatli, pero compartían estas tierras con los toltecas.
Jamás fueron una raza cabalmente dominadora del continente-madre, aunque algunas de sus tribus y razas familiares se tornaran medianamente poderosas. Siempre fueron colonos, emigrando muchos hacia el Este.
(SAL 39.) En el período de 800.000 a 200.000 años atrás, vivían más al Sur, ocupando la región donde ahora están Marruecos y Argelia.
También ocupaban las costas Este y Oeste del mar de Asia Central. Algunos se desplazaron más al Este todavía; y lo que más se les aproximaba era el chino del interior de hoy en día. Una pequeña rama de ellos se convirtió en los brutales aztecas, -que conquistaron y reemplazaron el último gran imperio que alzaran los toltecas.
(SAL 32.) Desarrollaron una suerte de sistema feudal; cada jefe era supremo en su propio territorio y el rey era meramente primus inter pares. A veces el concejo asesinaba al rey y lo reemplazaba con uno de sus integrantes.
De manera que eran turbulentos, revoltosos, brutales y crueles. En algunos períodos, regimientos femeninos participaron en sus guerras.
Como continuamente fueron derrotados en la guerra por los toltecas, que los superaban grandemente en número, y deseaban aumentar la población, cada hombre fue relevado, por ley, de la carga directa de mantener su familia, y el estado consideraba a todos los niños como de su propiedad, y los mantenía. Esto llevó a un incremento de la tasa de natalidad en detrimento de la ceremonia del matrimonio. Fueron destruidos los vínculos de la vida familiar y del amor paternal; ese esquema fue entonces desechado al demostrarse su fracaso. También intentaron y abandonaron otras soluciones socialistas de los problemas económicos.
(SAL 24) Los turanios fueron la primera de las cuatro subrazas “amarillas” posteriores.
(SAL 44.) Básicamente utilizaban la lengua tlavatli pero tan modificada que, a su tiempo, produjeron un idioma enteramente diferente.
(IL II 409-410) En un tiempo experimentaron con la democracia y la llevaron mucho más lejos de donde lo hubieran sugerido sus más exaltados defensores de hoy en día. Los resultados fueron tan intolerables que toda la raza se disolvió en la anarquía y el caos. Incluso en la actualidad China lleva la huella de la violenta reacción hacia el gobierno aristocrático que siguió.
Los turanios desarrollaron las pasiones animales muy vigorosamente, y en muchos sentidos no eran gente agradable.

CAPÍTULO XLI

UNA RELIQUIA TURANIA: CALDEA, 19.000 a.C.

(MW 234-235.) Una nación de estirpe turania vivía en Caldea hacia el año 30.000 a.C., en tribus pequeñas y rijosas, dedicadas a la agricultura primitiva, y con escaso conocimiento de arquitectura o cultura de cualquier índole.
Llegó hasta ellos un líder del Este, Teodoro, enviado como Gobernador por el Manu. De Teodoro descendía el linaje real de la antigua Caldea, linaje que difería vastamente en apariencia de sus súbditos, por ser de rostros recios, piel bronceada y brillantes ojos hundidos. Puede obtenerse una clara idea de este tipo real a través de las últimas esculturas babilónicas, aunque para entonces la sangre aria había impregnado casi toda la raza.
(MW 201-202.) La civilización que siguió fue tan notable como la del Perú en el año 14.000 a.C., aunque enteramente diferente. En Caldea el sistema de gobierno de ningún modo era excepcional; se enfatizaba sobre la religión que impregnaba y dominaba la vida del pueblo hasta un punto igualado quizá sólo entre los brahmanes de la India.
(MW 202-206) La fe de Caldea era rigurosa y mística, con un complicado ritual para el culto de los grandes Angeles Estelares, o Logos Planetarios, como los llamaríamos, incluyendo un vasto y cuidadosamente detallado sistema astrológico.
Su idea de la, astrología era prácticamente idéntica a la enseñada en la Teosofía moderna, basada en los principios brevemente indicados en el Capítulo XVI de este libro. La teoría dada a los sacerdotes probablemente llegó a estos a través de la ininterrumpida tradición de los Maestros que tenían un conocimiento de primera mano de los grandes hechos de la naturaleza, conocimiento muy detallado y matemático.
Consideraban al sistema solar como un gran Ser, y todos sus componentes físicos eran Su expresión física, sus componentes astrales colectivamente su expresión astral, y así sucesivamente.
Cada clase de materia estaba compuesta de material perteneciente a los siete grandes tipos o Rayos, como se explicara en el Capítulo XVI.
Los caldeos sostenían que toda la masa de lo que ahora llamamos esencia elemental de cualquiera de esos siete tipos formaba hasta cierto punto un vehículo separado, casi una entidad separada. Puesto que cada hombre tiene dentro de sí materia de la totalidad de los siete tipos, se desprendía que cualquier modificación en (o acción de) cualquiera de los grandes centros que controlaban la materia de ese tipo particular, lo afectaría, hasta un grado que dependía de la cantidad de materia de ese tipo que poseyese.
(MW 206-210.) Cada uno de los siete grandes centros del sistema solar tiene su propia enorme esfera de influencia; también tiene ciertos cambios propios ordenadamente periódicos, como el latido del corazón.
Estos cambios periódicos, al ser de diferentes proporciones, producían una serie complicada de efectos, observándose que los movimientos de los planetas físicos de una clave de la disposición de la gran esfera de influencia en cualquier momento dado. Los caldeos sostenían que la intersección de estas esferas de influencia formaban vórtices que determinaban la ubicación de los planetas físicos.
Si bien reconocían que estas diversas influencias afectaban profundamente a los hombres, empero los sacerdotes caldeos distaban mucho de ser fatalistas. Sostenían que las influencias no podían en mínimo grado, dominar la voluntad del hombre, y que sólo podían facilitarle o dificultarle más su actuación, según el caso, siguiendo ciertas líneas. Un hombre realmente fuerte tenía poca necesidad de turbarse ante las influencias que

ocurriesen en el ascendente, mas las personas muy corrientes harían bien en considerar en qué momento ésta o aquella influencia podría ser aplicada muy ventajosamente.
Las influencias mismas no son mejores ni peores que la electricidad, pero un sabio tiene en cuenta en su trabajo sobre electricidad la condición eléctrica de la atmósfera y escoge el tiempo en que ésta sea muy favorable para lo que desea hacer.
Así, para tomar un ejemplo simple: se sostenía que la influencia de Marte afectaba a la materia astral en la dirección de la pasión, de modo que cuando las influencias marcianas eran especialmente fuertes, el hombre tendría más probabilidad de que en él se acelerase o intensificase la pasión. Otra influencia intensificaría la excitación nerviosa, y en tales ocasiones sería más que usualmente probable que se suscitasen disputas, y las personas estarían más propensas a enojarse ante una nimia provocación.
(MW 211-214) Los sacerdotes calculaban la posición y la acción de las esferas de influencia, como guía para la vida práctica. No se ocupaban de hacer predicciones. Para cada año preparaban una especie de almanaque oficial, por el que en gran medida se regulaba toda la vida de la raza. Decidían los mejores tiempos para las actividades agrícolas, para la reproducción de plantas o animales, para la administración de medicinas, etcétera.
Sus seguidores se dividían en clases, según lo que los astrólogos modernos llaman su "planeta regente". Los calendarios contenían advertencias como éstas: "En el séptimo día, quienes adoran a Marte deberán prevenirse especialmente contra la irritación"; o: "Desde el día duodécimo hasta el decimoquinto hay peligro inusual de irreflexión en asuntos conectados con los afectos, en especial para los adoradores de Venus", etcétera.
Todos por igual observaban ciertas horas diarias de oración, reguladas por los movimientos aparentes del sol. Al salir el sol, al mediodía y en el ocaso, los sacerdotes entonaban en los templos ciertos himnos o versos, quienes podían hacerlo acudían a los templos en esas horas; otros recitaban unas pocas frases de oración o alabanza.
Aparte de estas observaciones, comunes a todos, cada persona tenía sus plegarias especiales para la Deidad particular a la que correspondía por nacimiento. El tiempo apropiado para ellas variaba con el movimiento del planeta; el más favorable era cuando el planeta cruzaba el meridiano, y cerca de ello estaban las horas de su salida y puesta. Pero podía ser invocado en cualquier momento en que estuviese encima del horizonte, y, en caso de emergencia, incluso cuando estaba debajo del horizonte, aunque entonces mediante un ceremonial enteramente diferente.
Se publicaban para cada planeta los que pueden llamarse calendarios especiales o libros de plegarias periódicas y toda persona se preocupaba de poseer el apropiado para ella. Se consideraba también que estos calendarios poseían diversas propiedades talismánicas, de modo que el pueblo los llevaba consigo.
(MW 214-218.) A cualquier hora en que cayese el momento para la meditación o ejercicio religioso, por más inconveniente que fuese aquélla, cada devoto la observaba fielmente, considerando que, en esa hora, sería una necedad y una ingratitud no aprovechar la bendición especial que entonces derramaba su Deidad particular.
También se celebraban espléndidas ceremonias públicas; cada planeta tenía, por lo menos, don grandes festividades en el año, y el Sol y la Luna mucho más que dos. Cada Espíritu planetario tenía sus templos en cada parte del país, al que acudían los devotos de ese planeta; pero para las festividades mayores se reunían vastas multitudes en el único grupo de magníficos templos próximos a su ciudad capital.
Estos templos estaban dispuestos como para representar, en escalas apropiadas, los tamaños proporcionales de los planetas y sus distancias desde el sol. Los templos diferían en diseño y cada variación tenía presumiblemente su significado especial. Sin

embargo, cada uno de ellos poseía una cúpula hemisférica, brillantemente coloreada, con el diámetro proporcional al tamaño del planeta en cuestión.
El lugar en el esquema en el que debiese haber estado representada la tierra era ocupado por el templo de la Luna. Cerca había una cúpula aislada de mármol negro, sostenida por pilares, que tipificaba la Tierra, pero sin santuario.
En el espacio, correctamente calculado, entre Marte y Júpiter, no había templo y en su lugar había una cantidad de columnas; cada una terminaba en una pequeña cúpula hemisférica; estas cúpulas representaban presumiblemente a los asteroides. Los satélites eran indicados por cúpulas subsidiarias correctamente proporcionadas y también se exhibían claramente los anillos de Saturno.
(MW 218-220.) En las principales festividades de cualquier planeta dado, los devotos de ese planeta llevaban mantos o capas pluviales, de colores brillantes. El color era el consagrado al planeta, según esta lista:
El Sol: delicado material de seda, entretejido con áureas hebras, como tela de oro, pero tan flexible como la muselina.
Vulcano: color llama, muy llamativo y brillante.
Mercurio: anaranjado brillante, matizado con color limón.
Venus: azul-cielo puro, con una hebra subyacente de color verde suave, que daba un trémulo efecto iridiscente.
Luna: blanco, entretejido con hebras de plata, que bajo ciertas luces evidenciaba pálidas sombras violáceas.
Marte: escarlata brillante con un fuerte matiz carmesí debajo; éste con ciertas luces, revelábase como el color predominante.
Júpiter: azul-violeta brillante, salpicado con motitas plateadas.
Saturno: verde ocaso, con sombras gris-perla debajo.
Urano: azul muy oscuro, el color del Atlántico Sur.
Neptuno : índigo oscuro, inesperadamente vívido bajo luces fuertes.
Los devotos, así ataviados, desfilaban en procesión hacia los templos, ornamentados con guirnaldas y flores, llevando estandartes y cayados dorados, cantando sonoramente.
(MW 221-225.) Las fiestas del Dios-Sol revelaban la máxima pompa; toda la multitud (cada persona ataviada con el color de su planeta), efectuaba la solemne circunvalación del Templo Solar; los seguidores de cada planeta formaban un anillo concéntrico en su sitio apropiado con relación al templo del Sol en el centro.
El templo del Sol era construido de acuerdo con el Diagrama XLIII, que en la práctica se explica de por sí. El inmenso espejo cóncavo detrás del altar principal era de metal, probablemente de plata, muy pulido.
Sobre la línea marcada SS había una estrecha hendedura en el techo, considerándose un deber religioso mantenerlo brillante y libre de polvo, de modo que la luz de una estrella cayese exactamente en el meridiano sobre el espejo, enfocándose en el sitio donde se muestra el brasero. Al arrojarse incienso en el brasero, la imagen de la estrella brillaba ante la luz gris ahumada. Los fieles inclinaban sus cabezas y los sacerdotes cantaban, como ocurre con la elevación de la Hostia en una iglesia católica.
A veces un espejo chato, suspendido encima del brasero, era descendido hasta un punto focal del espejo cóncavo, de modo que captase la imagen del planeta y la reflejase sobre cierto sitio en el piso del templo.
En ese sitio se ubicaba a los enfermos para quienes esa influencia particular era considerada benéfica. El Diagrama XLIV ilustra en bosquejo la disposición.
En el altar occidental ardía siempre lo que se llamaba el "sagrado fuego lunar", que se permitía que. se apagase sólo en la noche anterior al equinoccio de primavera. A la mañana siguiente los rayos del Sol, al atravesar un orificio encima del altar oriental,

caían sobre (y se concentraban mediante) un globo de vidrio lleno de agua; así el mismo Sol reencendía el sagrado fuego lunar, que se mantenía ardiendo durante otro año.
El interior de la cúpula estaba pintado para que representase el cielo nocturno; un mecanismo complicado hacía que las principales constelaciones se desplazasen en él tan exactamente como se mueven las estrellas. Los planetas eran representados mediante cuerpos luminosos que originariamente fueran materializaciones producidas por los Maestros Adeptos, y que se movían libremente en el aire. Después fueron reemplazados por ingeniosos artificios mecánicos.
La parte externa de la cúpula estaba finamente enchapada en oro, con un peculiar efecto moteado que evidentemente pretendía representar las “hojas de sauce” o los “granos de arroz” del Sol.
(MW 225-228.) Debajo del templo había una cripta, usada exclusivamente por los sacerdotes para la meditación y el auto desarrollo. La luz, reflejada cuando era necesario, se colaba solamente a través de gruesas láminas de sustancia cristalina, de diversos colores, y dirigida sobre los distintos chakras o centros corporales; de esa manera se ayudaba al desarrollo del poder de adivinación, clarividencia e intuición.
También se usaba aquí, como en los Misterios Griegos, una vara hueca o tirso, cargada de electricidad o fuego vital.
Para los caldeos, el título de "Espíritu de un planeta" incluía tres conceptos diferentes. Primero, lo que podemos llamar el "elemento planetario", una entidad indesarrollada, semi-inteligente pero excesivamente potente, consistente en la esencia elemental colectiva del planeta, considerada como una criatura enorme, correspondiente a lo que en el cuerpo astral del hombre llamamos el elemental del deseo. Lo que ellos trataban de enfocar sobre una persona enferma, o aprisionar en un talismán, era la influencia, o magnetismo, del elemental planetario.
Segundo, el Espíritu de un planeta representaba uno de los diez tipos de esencia que emanaban a través de ese planeta, considerado como centro en el cuerpo del Logos Mismo. En este sentido, el Espíritu del planeta era omnipresente en todo el sistema solar, trabajando en cada hombre, a través de ciertas plantas, minerales, etc., dándoles sus propiedades distintivas. Sus advertencias astrológicas se referían a este Espíritu del planeta en el hombre.
Tercero, consideraban al Espíritu de un planeta como Jefe de toda la jerarquía de espíritus. Que era preeminentemente el espíritu del planeta, o el Angel Estelar. En gran medida lo consideraban tal como los cristianos hacen lo propio con los grandes Arcángeles, los "siete Espíritus ante el trono de Dios", como un ministro poderoso del poder divino del Logos. Se decía que cuando la imagen de una Estrella se reflejaba en la nube de incienso, los clarividentes podían ver la forma del Angel Estelar, la imagen de la estrella brillando sobre Su frente.
(MW 229-230.) Uno de sus dogmas consistía en que en raras ocasiones era posible que un hombre, mediante meditación y devoción, asegurase un próximo nacimiento en el planeta del Angel Estelar al que adoraba, y los registros del templo contenían relatos de que esto se había realizado. Decían que una o dos veces se había realizado lo mismo en la historia con un orden aún mayor de Deidades estelares, pertenecientes a las estrellas fijas ubicadas fuera por completo del sistema solar.
El término "adoración" tal vez sea incorrecto cuando se habla de los caldeos. El sentimiento era más bien el de hondo afecto, veneración y lealtad que hoy en día sentimos hacia los Maestros de la Sabiduría.
(MW 230-231.) Evidentemente, su religión significaba muchísimo para los caldeos. Los sacerdotes eran hombres de gran erudición según sus propias orientaciones. Estudiaban historia y astronomía en profundidad, fundiendo ambas ciencias en una sola.

Eran muy versados en química y utilizaban algunos de sus efectos en sus ceremonias. Por ejemplo, un sacerdote efectuaba el signo astrológico de un planeta con una sustancia brillantemente fosforescente sobre el pavimento, frente a él.
Algunos sacerdotes se especializaban en medicina, estudiando las propiedades de las drogas cuando se las preparaba bajo ciertas influencias estelares; otros estudiaban agricultura, la composición del suelo y su mejoramiento, el uso de luces coloreadas para las plantas, etc. Otros, a su vez, constituían un consejo meteorológico, prediciendo con precisión las tormentas, los ciclones y la nubosidad. Después esto se convirtió en un Departamento Gubernamental, los sacerdotes que predecían con imprecisión eran exonerados.
(MW 232-233.) Se atribuía muchísima importancia a las influencias prenatales: se disponía que la madre llevase una vida de tipo semimonacal antes y después del nacimiento de su hijo.
Los sacerdotes no eran responsables de la educación aunque decidían, mediante cálculos, ya veces mediante clarividencia, a qué planeta pertenecía el niño. Cada planeta tenía su propia escuela para alumnos y maestros; la instrucción para cada tipo difería considerablemente; la intención consistía, en cada una, en desarrollar las buenas cualidades y contrarrestar las debilidades características de cada tipo.
Impartir conocimiento era cabalmente secundario; el objeto primordial era la formación del carácter. Se enseñaba a todos los niños la escritura jeroglífica y los cálculos elementales, pero nada más que podamos reconocer como materia escolar. Los preceptos religiosos o éticos se aprendían de memoria, indicando la conducta esperada de un "hijo de Marte", de una "hija de Venus", etc.; la única literatura era un comentario interminable sobre esto; a los niños se les enseñaba a criticar las acciones de los héroes en los relatos.
Así pasaron muchos siglos, familiarizándose teórica y prácticamente con las enseñanzas de este difícil Libro del Deber, como se lo llamaba; se esperaba que los niños representasen los diversos personajes de los relatos, actuando como en un teatro.
El índice escolar de materias no comprendía historia, matemática, agricultura, química ni medicina, aunque cualquier joven, al abandonar la escuela, podía someterse como aprendiz a un sacerdote que lo especializara en cualquiera de estas disciplinas.
(MW 233-234.) La literatura no era extensa. Los registros oficiales se conservaban con gran cuidado, se documentaban las transferencias de tierras, archivándose como referencia los decretos de los Reyes. Pero no se recopilaba una historia conexa. Se enseñaba oralmente, y los episodios se resumían en tablas, relacionándolos con ciclos astronómicos.
La poesía, transmitida oralmente, estaba representada por una serie de libros sagrados, que ofrecían un relato altamente simbólico del origen de los mundos y la humanidad, y también por baladas que celebraban las acciones de héroes legendarios.
(MW 235-236.) Después de un largo período de esplendor y prosperidad, el poderoso Imperio de Caldea declinó y decayó lentamente, hasta que fue totalmente destruido por hordas de bárbaros fanáticos que, con fervor puritano, destruyeron todo rastro de los templos. Los depredadores fueron a su vez desalojados por los akkadianos, miembros de la sexta subraza, procedentes del Norte. Estos, al unirse con los restos de la vieja raza y otras tribus turanias, crearon la nación sumiroakkadiana de la que después se desarrollara el Imperio Babilónico.
Este fue afectado, cada vez más, por la mezcla de sangre aria, primero de la subraza árabe, o semita, y luego de la subraza irania, hasta que, en lo que llamamos tiempos históricos, muy poco de turanio quedó en los rostros de las esculturas y mosaicos de Asiria.

Esta última raza se esforzó en reproducir el culto del pasado, del que todavía tenía la tradición, pero sólo logró producir una copia pálida y distorsionada del magnífico culto original de los Angeles Estelares.
(MW 237-238.) Al observar civilizaciones tales como las de Caldea y Perú, en las que todas las naciones vivían una vida feliz y religiosa, libre de la intemperancia y de la opresiva pobreza, podría pensarse que la humanidad desde entonces no evolucionó sino que se retrogradó. Sin embargo, el progreso está sujeto a una ley de cambio cíclico, y bajo esa ley las personalidades, razas, imperios y mundos desaparecen, y perecen
todas las formas, por más bellas que sean, a fin de que la vida que está dentro de ellas crezca y se expanda. (MW 199-200; 139-140.) La Quinta Raza, cuando alcance el cenit de su crecimiento, deberá llegar a una altura más elevada todavía que la lograda por la Raza Atlántica.
En cuanto a ulteriores detalles sobre la civilización caldea, el estudiante deberá remitirse a *Man, Whence, How and Whither*, págs. 201-238, de donde fue condensado el presente capítulo.

CAPÍTULO XLII

LA QUINTA SUBRAZA ATLANTICA: LOS SEMITAS ORIGINALES

(SAL 24-25.) La quinta subraza (o Semitas Originales) surgió en la región montañosa ahora representada por Escocia, Irlanda y algunos de los mares circundantes. En esta mínima porción deseable de la Atlántida creció y floreció manteniendo su independencia contra los agresivos reyes sureños, hasta que llegó el tiempo en que se expandió por el exterior y procedió a colonizar .
Eran turbulentos y descontentos, siempre en guerra con sus vecinos, especialmente con el poder creciente de la subraza que les seguía, la akkadiana.
(SAL 32-33) Se inclinaron por una forma patriarcal de gobierno; sus colonos, nómades en su mayoría, adoptaron casi exclusivamente esta forma. No obstante, en el período de hace 800.000 a 200.000 años, desarrollaron un imperio considerable e incluso poseyeron la Ciudad de las Puertas de Oro. En última instancia debieron ceder paso a los akkadianos; la última subversión tuvo lugar hace unos 100.000 años.
(SAL 39-40.) Durante el período de hace 800.000 a 200.000 años se expandieron hacia el Oeste y el Este: hacia el Oeste, hasta lo que ahora son los Estados Unidos de Norteamérica, aportando de esa manera el tipo semita hallado en algunas razas indias; y hacia el Este, hasta las costas norteñas del continente que todas allí combinadas eran entonces de Europa, Africa y Asia. Los antiguos egipcios y otras naciones vecinas, fueron modificados hasta cierto punto por la sangre semita.
Con excepción de los judíos, los únicos representantes de sangre comparativamente pura son, en la actualidad, los kabiles de color claro de las montañas de Argelia.
Además de estas emigraciones normales, el Manu dispuso una emigración especial; ésta fue la quinta subraza, y por tanto sé asoció especialmente con el desarrollo del manas, o mente; de allí fue escogido el núcleo del que debía formarse la Quinta Raza-Raiz. Las tribus resultantes de la segregación viajaron a las costas sureñas del mar asiático central, donde se estableció el primer gran reino ario.
(SAL 24) Los semitas, aunque ocupaban el segundo lugar entre las cuatro subrazas "amarillas" posteriores, eran de tez comparativamente blanca.
(SAL 45) En su habla adoptaron una infraestructura tolteca pero la modificaron en una lengua propia.

CAPÍTULO XLIII

LA SEXTA SUBRAZA ATLANTICA: LA AKKADIANA

(SAL 25:40.) La subraza sexta, o akkadiana, surgió, después de la gran catástrofe de hace 800.000 años, en la región Este de la Atlántida, cerca de donde hoy en día está Cerdeña. Sin embargo, pronto rigieron el ahora menguado continente de la Atlántida. Lucharon con los semitas en tierra y mar, utilizando en ambos lados considerables flotas. Hace unos 100.000 años vencieron fin9lmente a los semitas, establecieron una dinastía en la antigua capital semita y gobernaron el país con sabiduría durante varios centenares de años. Fueron un pueblo de gran tendencia comercial, marinera y colonizadora.
(SAL 33.) Respetaban la ley, vivían en pequeñas comunidades y sostenían una forma oligárquica de gobierno. Como Esparta, en tiempos modernos, tenían un sistema dual de dos reyes que reinaban en una sola ciudad. Lograron grandes avances en astronomía y astrología.
(SAL 40.) Al expandirse hacia el Este, ocuparon lo que después pasó a llamarse costas del Levante, llegaron hasta Arabia y Persia, y ayudaron a poblar Egipto. Los etruscos y fenicios primitivos, incluidos los cartagineses y sumero-akkadianos, eran ramas de esta rama, mientras los vascos de hoy en día probablemente sean de modo principal, de origen akkadiano.
(SAL 41. PS 11:20-21:25.) En los primeros tiempos akkadianos, hace unos 100.000 años, una colonia de Iniciados fundó Stonehenge, en lo que entonces era la parte escandinava de Europa. Los sacerdotes y sus adherentes pertenecían a un primitivo linaje de akkadianos, y eran más altos, más rubios y de cabezas más alargadas que los aborígenes del país (de origen mixto, pero en su mayoría descendientes degenerados de los ramoahals). La ruda simplicidad de Stonehenge implicaba una protesta contra el extravagante ornamento y sobredecoración de los templos atlantes de esa época, donde los habitantes adoraban sus propias imágenes.
(SAL 24.) Los akkadianos, la tercera de las cuatro subrazas “amarillas” posteriores, eran, como los semitas, de color comparativamente blanco.
(SAL 45.) Al adoptar la infraestructura tolteca, modificaron el lenguaje hasta producir el suyo propio.
Todos los idiomas atlantes eran aglutinativos. En la Quinta Subraza los descendientes de los semitas y los akkadianos desarrollaron el lenguaje inflexivo.

CAPÍTULO XLIV

LA SEPTIMA SUBRAZA ATLANTICA: LA MONGOLICA

(SAL 25-26.) La subraza mongólica, o séptima, parece haber sido la única que no tuvo contacto con el continente-nmdre. Surgió en las planicies de Tartaria en la Siberia Oriental, cerca de los 63° Lat. N. y 140° Long. E. Descendía directamente de la raza turania, que suplantó gradualmente a la mayoría del Asia. Se multiplicó en exceso, de modo que hasta la actualidad una mayoría de los habitantes de la tierra pertenece técnicamente a ella, aunque muchas de sus divisiones tienen hondos matices de sangre de razas primitivas de modo que se distinguen muy difícilmente de ellas.
(SAL 33.) Era un pueblo nómade, mejor que sus antepasados de la brutal estirpe turania, pues eran más religiosos al igual que más psíquicos que los turanios. El gobierno que adoptaron requería un soberano que debería ser supremo, como gobernante territorial y sumo sacerdote.
(SAL 41.) Extensas como son las planiclh tártaras, las tribus mongoles más de una vez se expandieron desde el Asia del Norte por América, atravesando los Estrechos de Behring. La última de estas emigraciones, la de los kitanes, hace unos 1.300 años, dejó vestigios seguidos por los etnólogos, como en algunas tribus de indios norteamericanos.
Los húngaros son retoños de esta raza, ennoblecidos por una estirpe de sangre aria, mientras los malayos son otro vástago, aunque degradado por mezcla con los agotados lemurianos.
La mongólica es la última subraza atlántica, hoy día en plena fuerza, y de hecho todavía no alcanzó su cenit; la nación japonesa todavía tiene una historia para dar al mundo.
(SAL 24) Los mongoles, como los turanios, eran de color amarillo.

CAPÍTULO XLV

COMIENZOS DE LA QUINTA RAZA (ARIA)

(MW 239-240.) En el Capítulo XXXVII se mencionó que el Manu de la Quinta Raza-Raíz el Señor Vaivasvata, escogió un grupo de egos, incluyendo al grupo de 1.200 años, al que ayudó a formar para Su Raza, y con el que, por tanto, mantuvo una conexión. Esto ocurrió hace cerca de 1.000.000 de años; 400.000 años después efectuó otra selección de candidatos probables.

Sin embargo, el primer paso decisivo en la fundación de la Raza se produjo hace unos 100.000 años, cuando una tribu de la quinta subraza atlante, los semitas, de color blanco, fue aislada en las montañas al Norte de Ruta. Esta subraza era afecta a las montañas, y los kabiles de las Montañas Atlas son sus mejores representantes modernos.

Su religión era diferente de la de los toltecas que vivían en las llanuras, hecho del cual el Manu sacó partido para efectuar el aislamiento.

Luego, el Bodhisattva, el futuro Señor Buddha, fundó una nueva religión; a quienes acudieron a ella se les dijo que se mantuviesen aparte y olvidasen el contraer matrimonio con otras tribus.

Se dijo al pueblo que se hallaba bajo un Rey y Señor, físicamente desconocido para ellos, y que serían llevados hacia una “tierra prometida”. Es probable que sólo una parte de la historia hebrea derivara de estos hechos.

(MW 240-244.) Debido a la pendiente sujeción de la quinta sub-raza por parte del Gobernante Negro, el Manu, en el año 79.797 a.C., embarcó a Su pueblo a través del Mar del Sahara y luego, por tierra, a Arabia. Para esa finalidad se dispuso de una flota de treinta barcos. No excedían las 500 toneladas; eran pesados, rápidos con viento a favor, difíciles de maniobrar: incluían el empleo de remos. Se efectuaron tres viajes, trayéndose unas 9000 personas, junto con algunos animales que eran una especie de mezcla de búfalo, elefante y cerdo, algo semejantes al tapir.

De las 9000 personas, cinco sextas partes correspondían a la quinta subraza, una duodécima parte a los akkadianos, y una duodécima parte a los toltecas; cada grupo era lo mejor de su progenie.

Para esta época había en Egipto una espléndida civilización tolteca y, como los emigrantes atravesaban ese país, los egipcios procuraban sobornarlos para que se quedasen. Pocos sucumbieron a la tentación, desafiando el mandato del Manu, convirtiéndose después en esclavos de los toltecas.

El resto, conducido por el Manu, llegó a los altiplanos árabes, por lo que ahora se conoce como la ruta del canal de Suez. Los valles eran fértiles cuando eran irrigados; el país estaba poco poblado por una raza negroide.

En uno de los valles se estableció una gran cantidad de Servidores, de los grupos de 1200 y 700 años; estaban tan fanáticamente consagrados al Manu que concitaron sobre sí la ira de los egipcios, quienes los combatieron y exterminaron, aunque eventualmente el Vaivasvata Manu expulsó a los egipcios.

(MW 244-245.) Después de esto los colonos vivieron en paz durante algún tiempo, cultivando su tierra y usando diversas clases de semillas que trajeran de la Atlántida. En unos 2000 años sumaron varios millones; estaban aislados del mundo por un cinturón de arena; el único modo de trasponerlo, con pastos yagua, estaba donde actualmente se halla la Meca. Los tipos menos deseables fueron expulsados como emigrantes; una parte fue al Sur de Palestina, otra al Sur de Egipto. En una de las colonias evolucionó el caballo. Ocasionalmente, a fin de mejorar el tipo humano, encarnó el Mismo Manu.

El pueblo era pastoril y agrícola, siendo tan numeroso que produjo una superpoblación. De modo que una cantidad muy grande fue enviada al Africa a fundar una colonia. Esta colonia fue después exterminada.
(MW 245-249.) Pocos años antes de la catástrofe del 75.025 a.C., bajo instrucciones del Jefe de la Jerarquía, el Manu seleccionó a unos 700 de Sus propios descendientes, y los convirtió en una secta inortodoxa y estricta. Los formó en caravana y los envió hacia el Norte (vide Diagrama XLV). Buscó y obtuvo el paso pacífico a través de los dominios del Gobernante del Imperio Sumiro-Akkadiano, que abarcaba lo que ahora es Turquía en el Asia, Persia y los países de más allá. En Turkestán trató con la Confederación de Estados Turanios feudatarios, incluyendo lo que es ahora el Tibet, y se le permitió pasar. Después de unos años la caravana llegó al Mar de Gobi; aquí giró internándose en las colinas, hacia el Norte, donde un gran mar poco profundo se extendía hacia el Norte hasta el Polo. Para esta época la Estrella Lemuriana se había roto, y su punto más próximo estaba a unas 1000 millas al Norte.
El Manu apostó algunos de Sus seguidores en un promontorio orientado hacia el Noreste, pero la mayoría la estableció en una depresión fértil y semejante a un cráter. La Isla Blanca estaba al Sud-Este, y fuera de la vista hasta después en que, cubierta de elevados templos, se tornó visible.
El pueblo permaneció aquí hasta después de la catástrofe, que a la sazón estaba muy próxima. La formación geológica era tal que, a no ser que se quebrase toda la tierra, poco daño podrían causar todos los terremotos. Cuando avanzaron los cambios sísmicos, la comunidad no fue perturbada por hendiduras absolutas ni por cambios en la superficie, aunque la gente estaba aterrorizada por los reiterados terremotos, y casi paralizada por miedo de que el sol, invisible para la vista debido a las nubes de fino polvo, desapareciese para siempre. Cayeron lluvias incesantes y terribles mientras masas de vapor y nubes de polvo oscurecían el aire. Nada podía crecer apropiadamente y la gente estuvo expuesta a severas privaciones. De los 700 originales, que aumentaron a 1000, sólo 300 de los más fuertes fueron los que sobrevivieron.
Al término de cinco años se afincaron nuevamente; el tiempo se tornó cálido, surgió mucho suelo virgen que pudieron cultivar.
(MW 249-254.) El Manu, para esta época un anciano, recibió Órdenes de llevar a Su pueblo hasta la Isla Blanca. Allí se le mostró el plan del futuro, que se extendía durante decenas de miles de años. Su pueblo iba a vivir en las costas del Mar de Gobi, aumentaría y se fortalecería. La nueva raza sería fundada en la Isla Blanca, y se construiría una gran ciudad en la costa opuesta, sugiriéndose el plan para ello.
Había una cordillera que corría a lo largo de las costas del ar de Gobi, a unos 32 km. de distancia, y bajas colinas se extendían desde esa cordillera hasta la costa. Cuatro valles, enteramente separados uno del otro, corrían hacia abajo, hasta el mar. Se instruyó al Manu para que radicase ciertas familias escogidas en estos valles y desarrollase de ellas cuatro subrazas separadas, que luego serían enviadas a diferentes partes del mundo. Algunos de los de Su pueblo nacerían en el mundo exterior y luego regresarían y se casarían en Su familia a fin de mejorar el tipo racial. El Mismo encarnaría después y fijaría el tipo mejorado.
Así se formarían cinco tipos: el tipo principal original y cuatro subtipos.
Unos 70.000 años a.C. el Manu instruyó a Su pueblo para que se radicase y construyese pueblos en el continente. Aquí vivirían y se multiplicarían durante miles de años. El Manu, el Rey reconocido, residía en Shamballa.
Unos años después el Manu instruyó a Júpiter, Corona (que después se convirtiera en Julio César), Marte y Vajra (que después se convirtiera en H. P. Blavatsky) para que escogieran algunos de los mejores niños, enviándolos a Shamballa. Estos niños eran

Urano, Neptuno, Surya, Brihaspati, Saturno, Vulcano y Venus, todos los cuales se convirtieron desde entonces en Maestros.
Poco después de esto los turanios barrieron la comunidad, una horda tras otra, y eventualmente la aniquilaron.
Los descendientes de los niños salvados fundaron, en su tiempo, otra civilización populosa y floreciente, en un nivel superior al anterior. Fueron incluidos muchos Servidores; a menudo eran estúpidos, cometiendo muchos errores, pero por lealtad y sinceridad estaban estrechamente unidos a quienes servían.
Construyeron casas de gran tamaño, fortificándolas mucho, igual que sus pueblos y villorrios, contra los salvajes turanios que continuamente las arrasaban.
Otra vez se convirtieron en una pequeña nación, sólo para ser una vez más masacrados por los turanios; unos pocos niños con sus amas de cría fueron salvados e introducidos en Shamballa. De este modo se preservó el Tipo racial; el Manu y Sus lugartenientes encarnaron en él tan pronto como fue posible a fin de aproximarlo al nivel requerido.
Corresponde notar que incluso los turanios, sedientos de sangre, tenían profunda veneración hacia la Isla Blanca y se resistían a atacarla.
(IL II 403.) Volviendo por un momento al pueblo que quedó detrás en Arabia cuando el Manu llevó sus 700 escogidos al Asia Central, podemos notar que de los que quedaron detrás descendieron los judíos; en un capítulo posterior retornaremos otra vez la historia de los judíos.

CAPÍTULO XLVI

LA CIUDAD DEL PUENTE

(MW 255.) Después de la segunda destrucción, descripta al final del capítulo anterior, el Manu envió a Marte a encarnar en una de las mejores familias toltecas de Poseidonis, y lo hizo volver a los veinticinco años de edad. Entonces Marte se casó con la hija del Manu, introduciendo así una estirpe adicional a la sangre tolteca, que era necesaria para la Raza. Desde esta fecha, hace unos 60.000 a.C., puede decirse que empezó la Raza-Raíz aria, como cimiento realmente logrado, pues después de esto jamás fue destruida nuevamente.

(MW 256-257.) Los descendientes del Manu permanecieron en la Isla hasta que sumaron 100; luego se dirigieron al continente donde empezaron a construir la Ciudad que el Manu planeara como futura capital de Su Raza.

La ciudad se extendía, en abanico, en torno al borde de la costa, remontándose hasta las colinas, a unos 32 km de distancia; las calles, que eran muy anchas, apuntaban todas hacia la Isla Blanca. Toda la Ciudad fue planeada así, cuidadosamente, con 1000 años de adelanto respecto de la gente que allí viviría. De las colinas obtenían metales, y piedras de diversos colores -blancas, grises, rojas y verdes-, al igual que pórfido de púrpura espléndida. Los constructores trabajaban contentos, como una hermandad, sabiendo que llevaban a cabo los deseos de Quien, a un tiempo, era su Padre y su Rey.

(MW 258-259.) Utilizaron piedras mayores que las de Karnac; las transportaron sobre rodillos, con ayuda de máquinas; algunas medían unos 49 m de largo. El Manu y Sus lugartenientes alivianaban las piedras mediante poder oculto para que pudiesen ser izadas hasta sus respectivos lugares. Los edificios tenían las proporciones egipcias, pero eran de apariencia más liviana. Esto ocurría especialmente en la Isla Blanca, donde las cúpulas abultadas en la base y rematadas en una punta, como el cerrado brote de un loto, en el que las hojas plegadas hacia adentro dan una especie de giro, como si fuesen dos hélices, a la derecha y a la izquierda, estaban superimpuestas de modo tal que las líneas se cruzaban unas con otras. Las partes inferiores de los enormes edificios eran inmensamente sólidas; luego seguía una corona de minaretes y arcos con una curva graciosísima, y por último el feérico brote de loto, la cúpula, en la cima.

La labor de edificación duraba muchos cientos de años; la Isla Blanca, al completarse, fue de una belleza maravillosa. La Isla ascendía hasta un punto en el que fueron construidos Templos estupendos, todos de mármol blanco incrustado en oro. Cubrían toda la Isla convirtiéndola en una singular Ciudad sagrada, con un enorme Templo central. La cúpula estaba sobre la gran Sala, donde aparecían los Cuatro Kumaras en ocasiones especiales.

(MW 200-262.) Las calles estaban dispuestas como cuatro rayos, convergiendo en el Templo central; el panorama desde el extremo de una de las calles de la ciudad, digamos, 16 km afuera, era bello e impresionante en exceso. Vista desde el Noroeste, toda la ciudad parecía el Gran Ojo del simbolismo masónico, escorzado de modo tal que las curvas se tornaban cilíndricas, y las líneas de la ciudad, sobre el continente, formaban el iris.

Dentro y fuera los Templos estaban adornados con muchos esculpidos; gran cantidad contenía símbolos masónicos. Había una serie de grabados que ilustraban los átomos físicos y químicos. Otros átomos y partículas, como los de la vitalidad, estaban modelados en alto relieve.

Esta capital se estuvo construyendo durante 1000 años para un pueblo destinado a ser imperial. Se usó mucho el oro, especialmente sobre mármol blanco. También se usaron

muchas gemas en la decoración, al igual que lajas de calcedonia y una piedra parecida al ónix mexicano. Un artificio favorito consistía en una combinación de jade verde con pórfido púrpura.
No se utilizaban pinturas, tampoco dibujos sobre superficie chata, ni perspectiva. Los frisos eran en alto relieve, muy bien confeccionados, con figuras frecuentemente pintadas.
(MW 262-263.) Un puente macizo y espléndido conectaba a la Isla Blanca con el continente; la Ciudad era conocida como la Ciudad del Puente. Era una construcción de contrapeso, muy graciosa, y decorada con grandes grupos de estatuas. Las piedras de la calzada eran de 49 m de largo y proporcionalmente anchas.
En el año 45.000 a.C. la Ciudad estaba en su cenit, y era la capital de un inmenso Imperio que incluía todo el Este y el Asia Central, desde el Tibet hasta la costa y desde Manchuria hasta Siam, además de proclamar la soberanía sobre todas las islas desde el Japón hasta Australia.
El sello imborrable de la sangre aria puede aún ubicarse hasta en razas tan primitivas como los ainos peludos del Japón y los aborígenes australianos.
Los edificios ciclópeos fueron terminados con gran delicadeza y pulidos hasta un alto nivel. Se dice que sus ruinas colosales son la maravilla de quienes las vieron hoy en día en Shamballa. El Puente todavía está en pie, aunque ahora sólo fluyen debajo de él las movedizas arenas del desierto.
Esa fue la poderosa Ciudad planeada por Vaivasvata Manu y construida por Sus hijos. Muchas y grandes fueron las ciudades de Asia, pero la Ciudad del Puente las eclipsó a todas. y en ella siempre se cobijaron las poderosas Presencias que tuvieron, y todavía tienen, Su morada terrena en la sagrada Isla Blanca, brindándole a ésta, aparte de todas las ciudades de la tierra, la bendición sempiterna de Su proximidad inmediata.

CAPÍTULO XLVII

LA PRIMERA SUBRAZA ARIA: LA HINDU: 60.000 a.C.

(MW 264-274. T. 88.) Del sucinto inicio del año 60.000 a.C. creció un reino densamente poblado, que rodeó el Mar de Gobi y gradualmente obtuvo el dominio de muchas naciones vecinas, incluida la turania que tan cruelmente masacrara a sus antepasados.

Esta fue la estirpe fundamental de la Raza-Raíz original, de la que surgieran todas las ramas y subramas como emigraciones. La estirpe fundamental se llama por lo común la primera subraza; la primera subraza es a veces llamada la subraza hindú o hindú-aria, para describir más particularmente a los emigrantes que ingresaron en la India, pues muchos enormes grupos de emigrantes conquistadores marcharon a la India, ingresaron, la sometieron a la tierra y se apoderaron de ella. Los últimos restos de la estirpe fundamental abandonaron su hogar y se unieron a los precursores en la India muy poco antes de que se hundiese Poseidonis en el año 9564 a.C., aquellos, de hecho, fueron enviados para que escapasen de la ruina producida por ese tremendo cataclismo.

Como ahora veremos, la raza original envió no menos de cuatro migraciones hacia el Oeste; la primera de éstas formó la segunda subraza, la segunda, la tercera subraza, y así sucesivamente.

Desde el año 60.000 a.C. hasta el 40.000 a.C., la raza original creció y floreció en exceso, alcanzando su cenit cerca del año 45.000 a.C. conquistó China y Japón, poblados principalmente por mongoles, la séptima subraza atlante, desplazándose hacia el Norte y hacia el Este hasta que fueron detenidos por el frío. También sumó a su imperio Formosa y Siam, poblados por turanios y tlavatlis, las subrayas atlánticas cuarta y segunda. Asimismo colonizó Sumatra y Java y las islas adyacentes, que entonces no estaban tan disgregadas como ahora. En su mayoría fueron bien recibidos por el pueblo de estas regiones, que contemplaba como Dioses a los rubios extranjeros, sintiéndose más inclinados a adorarlos que a combatirlos:

Todavía quedó en Celebes, una isla al Este de Borneo ,una tribu montañesa llamada Toala, que es un resto de una de estas colonias.

También se expandieron por toda la península maláyica, las Filipinas, las islas Liu-Kiu, el Archipiélago Oriental, Papua, las islas sobre la ruta a Australia, y la misma Australia, a la sazón todavía densamente poblada por lemurianos.

El Manu era soberano de todo el enorme Imperio, con sus múltiples reinos; ya fuese que estuviese encarnado o no, los Reyes gobernaban en Su nombre, y de tiempo en tiempo daba directivas para llevar a cabo la labor.

Las características generales de la Raza, y su civilización, bien corresponde que se estudien. Empezando, como lo hizo, con cientos de miles de años de civilización atlántica detrás de sí, y habiendo pasado miles de años bajo su propio Manu en Arabia y Norte de Asia, de ningún modo era primitiva.

Toda la población. podía leer y escribir; todo trabajo era considerado honorable, sin importar de qué se trataba, realizándoselo para el Manu. El sentimiento de hermandad de la Raza era especialmente cultivado, al igual que una maravillosa igualdad fundamental y una cortesía mutua. Si bien el mérito personal era reconocido plenamente había respeto y gratitud hacia la gente mayor, y ausencia completa de autoimposición. La gente confiaba entre sí, descontaba las buenas intenciones de los demás y por ello no había disputas. Esto difería mucho de la elaborada y lujosa civilización atlántica, en la que cada cual buscaba su propia comodidad y reconocimiento para sí, en la que la gente se desconfiaba una a la otra, poniéndose mutuamente en tela de juicio. Entre los arios

bastaba la palabra del hombre; quebrantarla sería no ario.
Todos parecían conocer a muchísimas personas; de hecho, el conocer una gran cantidad de personas era una de las calificaciones para que un hombre llegase a ser dignatario.
Sin embargo, el sentimiento de hermandad no se extendía más allá de la Raza aria, como, por ejemplo, hacia los turanios, que eran de una estirpe diferente, de cultura diferente, arteros, astutos e inconfiables. Para con estos los arios demostraban una reserva marcada y digna, aunque no eran hostiles para con los extranjeros ni los desdeñaban. Se permitía que la gente de otras naciones estuviese sólo en los patios externos de las casas; para el alojamiento de extranjeros, que eran pocos, se habían dispuesto casas especiales y patios separados.
En el gobierno de la naciones extranjeras, si bien no eran crueles ni opresores, empero eran severos y algo duros.
Un hombre era ario, un "noble", y este hecho le imponía cierto código de conducta. Los hijos del Manu eran aristócratas, en el verdadero sentido de la palabra, orgullosos de su alta progenie, y reconocían plenamente lo que se les exigía. Para ellos nobleza obliga no era una frase hueca.
La civilización era alegre y feliz, con mucha música, bailes y diversiones; la religión consistía en oración y acción de gracias. La gente cantaba constantemente himnos de loor y reconocía a los Devas detrás de las fuerzas de la naturaleza. Cada mañana se entonaban cánticos jubilosos a las Doncellas del Amanecer, y el Espíritu del Sol era el principal objeto del culto.
Los cuatro Kurnáras eran considerados Dioses, y el pueblo evidentemente sentía Su Presencia tan próxima a la naturaleza que eran sensitivos y psíquicos. El planeta Venus también era objeto de culto, tal vez debido a la tradición de que los Señores de la Llama habían descendido de Venus. El mismo Cielo era adorado, e incluso los Atomos como el origen de todas las cosas y manifestación de la Deidad en miniatura.
Una ceremonia anual puede servir de ejemplo de una de sus mayores festividades religiosas.
Se celebraba el Día del Solsticio Estival en la Ciudad del Puente, el Festival del Fuego Sagrado. Cantidades de hombres, mujeres y niños marchaban en procesión a hora temprana por las calles que convergían en la media luna que enfrentaba al Puente. Se hacían ondear banderas desde los edificios, se adornaban las calles con flores, se encendía incienso, y la gente se vestía con sedas de colores, a menudo pesadamente enjoyadas, llevando espléndidos ornamentos de coral, coronas y guirnaldas floridas. Marchaban con el repique de láminas metálicas y sonido de trompetas.
Cruzaban el Puente en silencio e ingresaban en la Sala central. Allí estaba el gran trono, labrado en roca viva, incrustado en oro, ricamente enjoyado, cubierto con símbolos áureos. Ante él había un altar en el que se amontonaban maderas fragantes. Encima de esto un inmenso Sol de oro, una media esfera, se proyectaba desde el muro. En lo alto de la bóveda el planeta Venus pendía en el aire.
Cuando se reunía el pueblo, entraban los tres Manus, con sus mantos de oficiantes, el Mahaguru (el futuro Gautama Buddha) estaba detrás de Vaivasvata; detrás de él estaba Súrya (el futuro Señor Maitreya), y muy próximos al trono los tres Kumaras. Arriba, en el aire, en un semicírculo, estaban los Devas de color púrpura y plata brillantes, atentos, vigilantes.
Los que se hallaban alrededor del trono entonaban suavemente una invocación para que el Rey se acercase a ellos. Sonaba una sola nota argentina, llameaba el Sol de oro, y debajo de éste, precisamente sobre el trono, destellaba una brillante Estrella. Aparecía el Señor supremo de la Jerarquía, sentado en el trono, y todos caían sobre sus rostros, ocultando sus ojos del esplendor cegador de Su Presencia.

El Rey suavizaba su resplandor de modo que todos pudiesen ver a Quien era el Sanat Kumara, el "Virgen Eterno" en toda la. belleza de Su juventud inmutable y al mismo tiempo el" Anciano de los Días". (Debe notarse que el término sánscrito que se traduce como Virgen tiene terminación masculina)
Extendía Sus manos hacia el altar, y el fuego llameaba sobre éste.
Luego El desaparecía; se desvanecía la Estrella, el Sol de oro brillaba tenuemente, sólo ardía el Fuego. Luego los sacerdotes reservaban fragmentos encendidos de madera para los altares de los diversos Templos.
Tanto a éstos como a los paterfamilias eran entregados dichos fragmentos en vasos con tapas.
Volvían a formarse las procesiones y salían a la Ciudad con gran regocijo. El fuego sagrado era colocado en los altares familiares, manteniéndoselo encendido durante el año que seguía; de estos fuegos del altar se tomaban tizones encendidos para quienes no habían podido asistir.
Algunas personas estudiaban con profundidad y lograban gran eficiencia en la ciencia oculta, a fin de consagrarse a ciertas ramas del servicio público. Se convertían en clarividentes yconseguían controlar diversas fuerzas naturales, aprendían a crear formas de pensamiento y a abandonar sus cuerpos a voluntad. Recordando los males de la Atlántida, los instructores escogían a sus discípulos con gran cuidado, y uno de los lugartenientes del Manu supervisaba las clases.
En lugar de los diarios, los clarividentes conseguían cualquier noticia que se les requiriese, de cualquier parte del Imperio, como en los tiempos modernos lo logramos mediante telegrafía inalámbrica o de otro tipo.
Ocasionalmente, si el Manu no podía inculcar Sus instrucciones en uno de Sus remotos gobernantes, permitía que uno de los estudiantes entrenados abandonase su cuerpo físico, viajase astralmente hasta el gobernante, se materializase al llegar y entregase el mensaje. De este modo el Manu seguía siendo el Gobernante real de todo el Imperio.
La escritura se efectuaba sobre diversas sustancias como, por ejemplo, con un instrumento aguzado sobre una superficie de cera; después el escrito se llenaba con un líquido que se endurecía.
Las máquinas eran más simples que en la Atlántida, y había más trabajo manual. Evidentemente el Manu deseaba evitar el lujo extremo de la Atlántida.
Hacia el año 40.000 a.C. el Imperio empezó a declinar, y las islas y las provincias exteriores afianzaron una independencia bárbara. El Manu todavía encarnaba ocasionalmente, pero por lo común dirigía desde los planos superiores. Sin embargo, el reino central siguió siendo espléndido en cuanto a civilización durante otros 25.000 años y más, mientras las subrazas posteriores se expandían en todas direcciones.

CAPÍTULO XLVIII

LA SEGUNDA SUBRAZA ARIA: LA ARABE: 40.000 a.C.

(MW 275-282.) La labor de desarrollar las cuatro subrayas, en los cuatro valles (véase pág. 230) tenía que empezar ahora. El Manu escogió del grupo de Servidores, que se desarrollaran en la gran civilización Aria, unas pocas familias deseosas de actuar como precursoras, de abandonar la Ciudad del Puente e internarse en el yermo para fundar Su nueva colonia. Los escogidos, en su mayoría, están o estuvieron en la Sociedad Teosófica, siendo utilizados constantemente de este modo como pioneros; esa labor puede ser ingrata, pero es necesaria, y para muchos resulta simpática.

En la tercera generación Marte y Mercurio nacieron entre los descendientes de aquellos, y algunos del gran pueblo encarnaron para especializar el tipo. Cuando encarnan los egos altamente desarrollados, el tipo se ve como su mejor expresión, y la raza tiene su Edad Dorada.

Luego llegan egos más jóvenes, pero, por supuesto, no pueden mantener ese mismo nivel elevado.

Quienes quedaron detrás en la Ciudad del Puente pensaron que las personas que se dirigieron al valle eran muy necias, pues la civilización existente era finísima y parecía insensato marcharse para crear una nueva en un valle estéril. Además, la nueva religión seguida por quienes moraban en el valle parecía cabalmente innecesaria e inferior a la religión existente.

Durante algunos siglos la gente del valle aumentó y se multiplicó, siguiendo la cuidadosa especialización, hasta que en el año 40.000 a.C. el Manu decidió enviarla al mundo (vide Diagrama XLV, pág. 229).

Bajo el liderazgo de Marte, siguieron los pasos de sus predecesores hasta Arabia, con la intención de arianizar a los árabes que, de todos los atlantes, eran los más próximos a poseer las nuevas características.

Después el Manu en persona asumió el comando de Sus fuerzas, y obtuvo permiso de un poder fuerte y amistoso, que a la sazón regía donde ahora están Persia y Mesopotamia, para llevar Su hueste por una ruta cuidadosamente custodiada.

En esta migración fueron llevados unos 150.000 hombres, sólo en edad de luchar, junto con unas 100.000 mujeres y niños.

Dos años antes el Manu había preparado a los árabes para Su llegada con el envío de mensajeros. Después de una pequeña oposición y perturbación, el Jefe árabe permitió que los visitantes se radicasen en un gran valle desolado en las fronteras de su territorio.

En corto tiempo irrigaron todo el valle, con una corriente que fluía hasta su centro. En un año fue cultivada la tierra, obteniéndose buenas cosechas. En tres años eran prósperos, autoabasteciéndose.

El Jefe árabe se puso celoso y se esforzó por inducir al Manu a que se uniese a él para atacar a un enemigo vecino. El Manu se rehusó; el Arabe entonces se unió con su otrora enemigo y procuró exterminar a los recién llegados. Sin embargo, el Manu los derrotó y mató a ambos, y se erigió en Gobernante de sus Estados combinados. Los pueblos derrotados pronto mejoraron bajo el Manu, quien prontamente procedió a arianizarlos. Su reino prosperó y se fortaleció más, pues absorbió una tribu tras otra, usualmente sin derramar sangre y con el consentimiento de aquellas.

Antes de morir, cuarenta años después, el Manu gobernaba la mitad superior de Arabia. La mitad del Sur se mantuvo apartada debido a un fanático religioso (llamado Alastor en *Las Vidas*), quien se sostuvo a las directivas del Manu, impartidas en la antigüedad, prohibiéndoles el matrimonio con extranjeros. De manera que las tribus sureñas se

unieron para oponerse a su propio Líder, ahora reencarnado, convirtiendo Su orden original en cuanto a la pureza racial en su grito de unión contra El.
El Manu había pretendido arianizar a estos descendientes de Sus viejos seguidores, pero ellos sostenían con tanto vigor la idea de ser un pueblo escogido que rechazaron sus propuestas. Se recordará que los judíos descendieron de este pueblo, como ahora se verá más detalladamente.
(MW 282-289.) Mientras proseguía esta larga lucha, el Mahaguru (el futuro Gautama Buddha) llegó a la segunda subraza para darle la nueva religión que El enseñara en Egipto, como reforma de la antigua fe allí prevaleciente.
Para este tiempo, hacia el año 40.000 a.C., en Egipto regía un Imperio atlántico había alcanzado un estado elevadísimo de civilización; tenía Templos inmensos, un florido ritual y una elaborada doctrina religiosa. Los egipcios eran profundamente religiosos al igual que psíquicos.
Tenían espléndidas procesiones religiosas, y ceremonias de palpitante realidad; todas las multitudes se arrebataban de apasionada emoción cuando lloraban la muerte de Osiris y le pedían que regresáse.
El Mahágurú llegó a este pueblo como Tehuti o Thoth, a quien los griegos después llamaron Hermes. Su doctrina era la de la Luz Interior. “La Luz que ilumina a todo hombre que llega a este mundo” fue una frase suya repetida en el cuarto Evangelio. “Yo soy esa Luz”, les ordenó que repitiesen “esa Luz soy Yo”, “Esa Luz es el hombre verdadero. . . La Luz se oculta por doquier; está en cada roca y en cada piedra. . . La Luz es la vida de los hombres. Para todo hombre -aunque hay espléndidas ceremonias, aunque hay muchos deberes que el sacerdote debe cumplir, y muchos modos en los que debe ayudar a los hombres- esa Luz está más cerca que todo lo demás, dentro de su mismo corazón. Para todo hombre la Realidad está más cerca que cualquier ceremonia, pues sólo tiene que volverse hacia adentro, y entonces verá la Luz. Ese es el objeto de toda ceremonia, y las ceremonias no deben ser desechadas, pues no vengo para destruir sino para realizar.
Cuando un hombre conoce, va más allá de la ceremonia, va hacia Osiris, va hacia la Luz, la Luz Amun-Ra, de la que surgió todo, a la que todo retornará."
Y también decía: “Osiris está en los cielos, pero Osiris también está en el corazón mismo de los hombres. Cuando el Osiris del corazón conoce al Osiris de los cielos, entonces el hombre se convierte en Dios, y Osiris, otrora reducido a fragmentos, nuevamente se unifica”.
El Faraón, el Monarca, dio esta divisa: “Busca la Luz”, pues sólo podrá gobernar bien el Rey que vea la Luz en el corazón de cada uno.
Al pueblo dio este lema: “Tú eres la Luz. Que la Luz brille”. Este lema fue inscripto en un pilón, en las puertas de las casas, y en reproducciones del pilón confeccionadas con metales preciosos o arcilla. Otro lema favorito era “Sigue la Luz”, y éste se convirtió después en: “Sigue al Rey”, expandiéndose hacia el Oeste y convirtiéndose en el Lema de la Tabla Redonda. El pueblo decía de sus muertos: “Se fue a la Luz”.
Como se expresó, de Egipto el Mahaguru se dirigió a Arabia para enseñar Su doctrina a la segunda subraza.
Volviendo a la historia de la segunda subraza, después de algunos siglos sucedió en el trono un gobernante más ambicioso, marchó hacia el océano y se proclamó Emperador de Arabia.
Sin embargo, una parte fanática de los sureños, bajo un profeta de elocuencia ruda y encendida, protestó contra lo que consideraba el triunfo del mal, abandonó su patria conquistada y se radicó en la costa opuesta de Somalía. Allí esas gentes vivieron y aumentaron en número durante algunos siglos hasta que se produjo una grave ruptura.

El profeta gobernante, enamorado de una joven negra, declaró audazmente que esto no constituía infracción a la rígida orden que prohibía el matrimonio con otras razas, siendo los negros moros esclavos y, por tanto más bien mercancías y enseres que consortes.
Una minoría sustancial se rebeló contra este desmañado artificio de un sacerdote licencioso, se constituyó en caravana, circundó el Golfo de Aden, subió por la costa del Mar Rojo y se internó en territorio egipcio. El Faraón se complació ante lo que le narraron y les dio un distrito remoto para que se radicasen.
Un Faraón posterior impuso un tributo adicional, obligándolos a trabajar más. Ofendidos por esto, emigraron nuevamente, esta vez a Palestina, donde los conocemos como los judíos, que todavía mantienen la teoría de ser un pueblo escogido.
(IL 11 404-407.) El k arma del rechazo dejó siempre, desde entonces, a los judíos como una raza aparte; los mismos egos encarnaban una y otra vez en esa estirpe en lugar de pasar de una raza a otra del modo usual. Es posible que una percepción inconsciente de esta diferencia haya incidido en el trato que los judíos recibieron de otras razas; ello tal vez también se deba, en parte, al hecho de que, debido a la tradición de esa selección original por parte del Manu, siempre tuvieron un sentimiento algo similar al de los Brahmanas, en el sentido de que eran superiores al resto del mundo.
Originalmente eran una tribu nómade como los beduinos árabes, en gran medida vivían del robo; su deidad era declaradamente tribal y combatía a los dioses de las otras naciones, jactándose perpetuamente de ser superior a ellos. Su exigencia de sacrificios de sangre da la medida de su carácter.
El que llevasen cautivos a Babilonia a muchos de estos pueblos turbulentos era lo mejor que podía haberles sucedido, pues entonces entraron en contacto con una raza altamente civilizada, y tuvieron noticias de un Dios supremo. Procuraron identificar su propia deidad tribal, con este Ser Supremo, y así causaron mucha confusión. Cuando regresaron del cautiverio, re escribieron sus escrituras, introduciendo en ellas cierta mezcla de ideas superiores acerca de una deidad suprema.
Debido a que el Fundador del Cristianismo tomó posesión de un cuerpo judío, y como todos los primeros maestros de esa religión también fueron judíos, en el Cristianismo se introdujo un concepto muy mezclado de un dios lleno de características irreconciliables. Si los cristianos se hubiesen despojado de los conceptos judíos primitivos, tomando las enseñanzas del Cristo, que hablaba de la Deidad como el Padre que está en los Cielos, se habrían evitado muchos trastornos de la Iglesia Cristiana.
(MW 289-292.) La mayoría, que quedó detrás en Somalía, fue arrasada por cazadores de esclavos y después de perder miles de vidas, abandonó sus hogares y emigró cruzando el Golfo de regreso a Arabia.
Fueron recibidos amistosamente y absorbidos muy pronto en la población general. Se llamaban los “verdaderos árabes” aunque merecían ese título menos que nadie. Incluso hoy en día hay una tradición de que los verdaderos árabes desembarcaron en Aden y se expandieron hacia el Norte. y entre los árabes hamiaríticos de la Arabia del Sur puede verse todavía rastros de la mezcla de sangre negroide de hace tantos miles de años. También hay una leyenda de que los árabes nostareb de la Arabia del Norte se alejaron durante largo tiempo, internándose en Asia, mucho más allá de Persia, y regresaron trayendo consigo muchas huellas de su estada en tierras extranjeras.
La segunda subraza creció y aumentó durante muchos miles de años, extendiendo su dominio sobre casi todo el Africa, excepto la parte en poder de Egipto. Después invadió Egipto, y por breve lapso gobernó como los Reyes hicsos; pero sus días florecientes fueron cuando gobernaron la gran isla de Argelia, y fundaron un reino que incluía Matabeleland, el Transvaal y el distrito de Lourenço Marques.

Los Servidores, después de varios nacimientos en Arabia, tomaron parte en la construcción del Imperio Sudafricano. Marte fue allí el Monarca. Fueron construidas ciudades del tipo macizo favorito, y enormes templos; tenían una preciada civilización. Pero el abismo entre los nativos africanos y los conquistadores árabes era demasiado ancho como para unirlo, y los africanos siguieron siendo los obreros y sirvientes, mantenidos enteramente en sujeción.

Los árabes también establecieron colonias en la Costa Occidental de Africa, pero entraron en colisión con hombres de Poseidonis, ya su tiempo fueron rechazados por completo.

Fue invadida Madagascar, el Imperio del Sur procuró ocuparla, pero sólo logró mantener por un tiempo colonias en parte de la costa.

Cuando el gran Imperio Sumero-akkadiano de Persia, Mesopotamia y Turkestán se disgregó finalmente en pequeños Estados y en desorden, un monarca árabe lo combatió durante veinte años, constituyéndose en amo de las planicies de la Mesopotamia y de casi toda Persia, hasta el lago de Khorasán, donde ahora está el desierto. Pero no logró conquistar Kurdistán ni las tribus montañesas.

Al morir, su hijo consolidó su Imperio en lugar de extenderlo. Se mantuvo unido durante algunos siglos, pero los problemas dinásticos surgieron en la misma Arabia, y el gobernador de Persia, primo del Rey árabe, se proclamó independiente. La dinastía árabe por él fundada duró 200 años pero en medio de guerra incesante.

Luego sucedió otra vez un período de agitación y de pequeñas tribus, y de frecuentes ataques de los salvajes nómades del Asia Central.

Un Rey árabe, tentado por la fabulosa riqueza de la India, envió una flota para atacarla, pero su flota fue destruida y sus hombres muertos o tomados prisioneros.

Después del colapso final del Imperio árabe de Persia y Caldea, hubo siglos de anarquía y derramamiento de sangre, se despoblaron los países y el Manu decidió rescatarlos, enviándoles Su tercera subraza que estableció el gran Imperio persa de los iranios.

(MW 315.) A la subraza árabe a veces se la llama semita, nombre que originariamente perteneció a la quinta subraza de los atlantes.

CAPÍTULO XLIX

LA TERCERA SUBRAZ4 ARIA: LA IRANIA: 30.000 a.C.

(MW 293-305.) Transcurrió un intervalo de 10.000 años después del envío de la segunda subraza antes que el Manu remitiera a la tercera. Esto nos lleva hasta el año 30.000 a.C. Para entonces la Ciudad del Puente era grande todavía, aunque con esplendor decreciente.

Las personas de la tercera subraza habían sido preparadas durante muchos siglos, separadas en uno de los cuatro valles hasta que evidenciaron un tipo muy distinto. En Su selección original de la Atlántida, el Manu había incluido una pequeña porción de los mejores de la sexta subraza atlántica, los akkadianos, y ahora utilizaba a las familias que más preservaban de esa sangre akkadiana enviando a encarnar en ellas a Su grupo de pioneros. Uno o dos de éstos fueron enviados mucho más lejos para que trajesen una clase de sangre akkadiana de su hogar natal, en los países más occidentales.

Las personas de la joven tercera subraza, al multiplicarse, eran más pastoriles que agricultoras, cuidando grandes rebaños de ovejas, ganadovacuno y caballos.

El Manu que en esta ocasión modificara considerablemente Su apariencia entró en- la subraza en su quinta generación, y permitió que el pueblo se multiplicase durante unos 2000 años hasta que se dispuso de un ejército de 300.000 guerreros. Luego hizo encarnar a Marte, Corona y otros, aptos capitanes de Su fuerza, y El Mismo dirigió el ejército, dejando a las mujeres y los niños detrás, en el valle.

La ruta (vide Diagrama XLVI) atravesaba un país difícil, algunos de los pasos de la cordillera Tian-shan, donde hace una curva en el distrito de Kashgar, siendo de 1745 m de altura. Parte del camino siguieron el curso de un río que atravesaba quebradas y valles. El Manu introdujo su excelente ejército en Kashgar, derrotando con facilidad a las hordas nómadas que se atrevían a atacarlo cuando cruzaba sus desiertos. Las armas utilizadas eran lanzas y venablos largos y cortos, espadas cortas y fuertes, hondas y arcos. Muchos pueblos, arrasados y saqueados, a menudo expoliados y masacrados, dieron la bienvenida a un poder que restauraría y mantendría el orden.

En dos años Persia fue invadida sin dificultad y luego sometida la Mesopotamia. Fueron establecidos puestos militares en intervalos frecuentes, y el país se dividió entre Sus jefes. Fueron construidos fuertes, primeros de tierra, después de piedra, hasta que se creó sobre Persia una red defensiva para impedir los ataques desde las montañas. No se efectuó intento alguno para conquistar a las tribus belicosas, sino que prácticamente se las redujo dentro de sus fragosidades y no se les permitió más que saqueasen a los pacíficos habitantes de las planicies.

La tierra fue conquistada hasta el desierto hacia el Sur y hasta las montañas kurdas, en el Norte. Cuando el país se afianzó y pacificó durante algunos años, el Manu convocó a la vasta caravana de esposas e hijos dejados detrás, en el valle.

Durante los cincuenta años siguientes, el Manu mantuvo el nuevo Imperio bajo Su gobierno directo, visitándolo diversas veces, y designando como sus Gobernadores a los miembros de Su familia. Fue sucedido por Marte, y Corona fue el Rey independiente de Persia.

Desde está época la tercera subraza creció rápidamente en poder hasta que, en unos pocos siglos, dominó toda el Asia occidental desde el Mediterráneo hasta Pamirs, y desde el Golfo Pérsico hasta el mar de Aral.

La tercera subraza, cuando se estableció en Persia y Mesopotamia, sumaba alrededor de un millón de personas, y éstas se multiplicaron rápidamente, incorporando a su nación también a la dispersa población existente en el país cuando ellas ingresaron en él.

Con ciertos cambios su Imperio duró hasta alrededor del año 2200 a.C., aunque en estos 28.000 años hubo naturalmente muchas fluctuaciones.
La mayor parte del tiempo Persia y Mesopotamia se hallaron bajo gobernantes separados, de los cuales, a veces uno, otra veces el otro, era nominalmente el Dominador. A veces ambos países se dividían en Estados más pequeños, debido a una especie de floja obediencia feudal al Rey central. En toda su historia tuvieron dificultades constantemente reiteradas con los nómades mongol es por un lado y los montañeses de Kurdistán y los kush hindúes por el otro. A veces los iranios rechazaban a los salvajes pero en otras ocasiones debían retroceder ante ellos.
En un período gobernaron la mayor parte del Asia Menor y se establecieron temporariamente en diversos países que bordeaban el Mediterráneo. En un tiempo retuvieron Chipre, Rodas y Creta; pero en conjunto en esa parte del mundo el poder atlántico era demasiado fuerte para ellos y evitaban entrar en conflicto con aquél.
En el Oeste, en diversas épocas, entraron en conflicto con las poderosas confederaciones escita e hitita. Al menos en una ocasión conquistaron Siria, pero la abandonaron como inútil. En dos oportunidades se enzarzaron en lucha con Egipto pero poco lograron contra éste.
Durante la mayor parte de este largo período mantuvieron un alto nivel de civilización y muchas reliquias de su grande arquitectura yacen bajo las arenas del desierto. Entre ellos surgieron varias dinastías y en su variada historia prevalecieron varios idiomas diferentes.
Evitaron las hostilidades con la India, estando separadas de ella por un territorio salvaje, una especie de tierra de nadie. Arabia los perturbó pero poco, pues allí mediaba nuevamente un útil cinturón desértico.
Eran grandes mercaderes, comerciantes, manufacturadores, más afincados que la segunda subraza, y con ideas religiosas más claras. Las mejores muestras de parsis de la actualidad dan una excelente idea de su apariencia. Los actuales habitantes de Persia tienen todavía mucha sangre de ellos, aunque en gran medida mezclada con la de sus conquistadores árabes. Los kurdos, los afghanos y los baluchis también descienden principalmente de ellos, aunque con diversas mezclas.
En el año 29..700 a.C., el Mahaguru (el futuro Gautama Buddha) llegó a la tercera subraza como el primer Zaratustra, fundando la Religión del Fuego. El segundo hijo de Marte, el décimo de los Reyes que sucedió a Corona, fue escogido como vehículo para el Maestro Supremo, el Bodhisattva. Súrya (el futuro Señor Maitreya) era el Sacerdote Principal en esa época, al frente de la religión del Estado, que era una mezcla de culto de la Naturaleza y de la Estrella ejerciendo inmensa autoridad, en parte debido a su oficio y en parte debido a que era de sangre real. Mercurio había sido entrenado desde la niñez para su gran destino.
El Mahaguru llegó de Shamballa en su cuerpo sutil y tomó posesión del cuerpo de Mercurio. Una gran procesión se inició desde el Palacio Real hasta el Templo principal de la ciudad; el Rey caminaba por la derecha, bajo un dosel dorado; el Alto Sacerdote bajo un dosel enjoyado, por la izquierda; entre ellos, llevado a la altura de los hombros, sentado en una silla de oro, estaba el Príncipe. Tras hacer alto al pie de las gradas, frente a la puerta del Templo, las tres figuras centrales ascendieron los peldaños, mientras el Príncipe, que ahora era el Mahaguru, se hallaba en el centro.
Surya anunció que quien estaba allí ya no era el Príncipe, sino el Mensajero del Altísimo y de los Hijos del Fuego que moraban en el Lejano Oriente, de donde salieran sus antepasados. Como Jefe de su fe Le dio la bienvenida humildemente.
Entonces el Mahaguru habló de Su misión, que Le confiaran los Señores del Fuego, y les dijo que Les había traído un símbolo que deberían conservar siempre en sus mentes.

Les dijo que el Fuego era el más puro de todos los elementos y el purificador de todas las cosas, y que de allí en adelante debería ser para ellos el símbolo del Santísimo. Estaba corporizado en el Sol y ardía aunque escondido, en el corazón del hombre. Era calor, luz, salud y fortaleza, y en él y por él todas las cosas tenían vida y movimiento. Les dijo cómo debían ver en todas las cosas la oculta presencia del Fuego.

Elevando Su mano derecha, brilló en ella una Vara que despedía destellos por todos lados; señaló el Este con su Vara, gritó algunas palabras en un idioma desconocido, y los cielos se convirtieron en una cortina de fuego. El fuego cayó sobre el altar, en el que se amontonaran madera, resina e incienso, y sobre Su cabeza brilló una Estrella. Los sacerdotes y el pueblo cayeron sobre sus rostros, y Surya y el Rey se inclinaron reverentes.

Luego la procesión regresó al Palacio. El pueblo llevó a sus casas las flores que llovieran del cielo cuando pasó el Fuego, y las conservaron como herencias para sus descendientes.

El Mahaguru permaneció en la ciudad durante un lapso considerable, dirigiéndose diariamente al Templo para instruir a los sacerdotes.

Les enseñó que el Fuego y el agua eran los purificadores de todo lo demás y jamás debían ser contaminados, y que incluso el agua era purificada por el Fuego: que el Fuego y el agua eran los dos Espíritus, siendo el Fuego la vida y el agua la forma y mucho más.

Es posible que de esto surgiera la doctrina posterior de Ormuz y Ahriman. Hay pasajes que muestran que el doble de Ormuz no era originalmente un poder maligno, sino más bien materia, mientras Ormuz era Espíritu.

En torno al Mahaguru había una augusta asamblea de Maestros y otros menos avanzados. Al partir dejó a éstos que continuasen con su doctrina.

Su partida fue tan dramática como Su primera prédica. Hablando desde la gran plataforma por última vez (aunque el pueblo no sabía que lo fuese) inculcó el deber de ganar el conocimiento y de practicar el amor, y pidió al pueblo que siguiese y obedeciese a Surya, a quien dejó en Su lugar como Maestro. Luego les dijo que se iba, los bendijo y, "elevando Sus brazos hacia el cielo de Oriente, dio un grito; del cielo llegó una nube arremolinada y llameante, que lo envolvió donde estaba y luego, girando, lo proyectó hacia arriba y hacia el Este, desapareciendo.

Mercurio, que en su cuerpo sutil siempre permaneció cerca de El, a Su servicio, regresó con El ante los Santos, y descansó en paz durante un lapso.

Después que se marchó, el culto de la Estrella no desapareció de inmediato, pues el pueblo consideró Su doctrina como una reforma, no como una sustitución, y todavía adoró a la Luna, a Venus, a las constelaciones y los planetas. Pero el Fuego se tenía por sagrado, como emblema del Sol, y la nueva religión más bien envolvía antes que reemplazaba a la vieja. Gradualmente la Fe del Fuego se fortaleció más; el culto de la Estrella se retiró de Persia a Mesopotamia, donde quedó como fe dominante, asumiendo una forma muy científica.

Allí la astrología llegó a su cenit y guió científicamente los asuntos humanos, públicos y privados. Sus sacerdotes poseían mucho conocimiento oculto y la sabiduría de los Magos se hizo famosa en todo Oriente.

En Persia la Religión del Fuego triunfó, y después los Profetas continuaron la obra del gran Zaratustra y construyeron la Fe zoroastriana y su literatura, que perduraron hasta el presente.

CAPÍTULO L

LA CUARTA SUBRAZA ARIA: LA CELTICA: 20.000 a.C.

(MW 306-316.) Para esta época la gran Raza Central distaba mucho de su declinación, y el Manu había cuidado de preservar la dignidad, el poder y el vigor en la semilla de las subrazas cuarta y quinta, a las que diera mucha instrucción especial. El había separado, en uno de los cuatro valles, a algunas de las familias más refinadas de la Ciudad, y surgió en la colonia una división de clases, pues el Manu entonces pugnó por desarrollar ciertas características nuevas, por despertar la imaginación y la sensibilidad artística, por animar la poesía, la oratoria, la pintura y la música, y la gente que respondía a esto no podía efectuar labor agrícola ni ningún otro duro trabajo manual.
Quienes demostrasen talento artístico eran reclutados de manera correspondiente y se les impartía una cultura especial. También les enseñó a ser entusiastas, y a consagrarse a sus líderes. El trabajo era un efectivo, continuado durante muchos siglos, que las huellas especiales de los celtas persisten hasta ahora.
El valle era manejado prácticamente como un Estado separado, y estaba dotado, de diversos modos, de toda clase de artes.
Con el transcurso del tiempo la subraza se tornó algo infatuada, considerando al resto del reino como lo que ahora llamaríamos "incultos". Su vanidad estaba justificada, pues eran extraordinariamente bellos, cultos y refinados en sus gustos, y con mucho talento artístico.
Los Servidores no participaron en la fundación de las subrazas cuarta y quinta. Trabajaban en muchos países, y pueden hallarse en las *Vidas de Alción.*
Diez mil años después de la salida de la tercera subraza, i. e., en el año 20.000 a.C., se instruyó a la cuarta subraza para que siguiese por la frontera Norte del Reino persa (vide Diagrama XL VI, pág. 244) , y que ganase para sí un hogar donde ahora están las montañas del Cáucaso, que entonces ocuparan tribus salvajes y depredadoras.
El Manu convino con el Monarca persa permitir el libre paso y el alimento para la enorme multitud, y también envió con ella un fuerte ejército que ayudase a someter a los montañeses. Ni siquiera así esta fue una tarea fácil, pues aunque las tribus podían ser derrotadas sin problemas en una batalla campal, con todo, en la guerra de guerrillas eran antagonistas mucho más formidables.
Eventualmente se establecieron en el distrito de Erevan, sobre las costas del Lago Sevanga. Aumentando grandemente en número, exterminaron a las tribus o las sometieron, hasta que, a su tiempo, toda Georgia y Mingrelia estaba en sus manos. En 2000 años ocuparon Armenia y Kurdistán, y después Frigia, de modo que dominaron casi toda Asia Menor al igual que el Cáucaso. En su hogar montañés florecieron y se convirtieron en una poderosa nación.
Su país estaba tan disgregado que era imposible la libre comunicación; por ello más bien formaron una federación de tribus que un Imperio. Incluso después que empezaran a colonizar la costa mediterránea, consideraban al Cáucaso como su hogar, y en realidad era un segundo centro desde el cual la subraza salió en busca de su gran destino.
Hacia el año 10.000 a.C., retomaron la marcha hacia el Oeste, viajando como tribus, de modo que finalmente llegaron a Europa, su destino último, en olas comparativamente pequeñas.
Las tribus dejaron detrás a muchos de sus miembros para que continuasen su obra expansiva. Se casaron con otras razas, y sus descendientes, con alguna mezcla de sangre semita, son los georgianos de hoy en día. Pero en ambos casos toda la tribu emigró al nuevo hogar.

La primera parte que cruzó hasta Europa desde el Asia Menor estaba constituida por los antiguos griegos, no los griegos de nuestra "Historia Antigua", sino sus antepasados, a veces llamados pelasgos. Platón menciona en *Timeo* y *Critias*, que los sacerdotes egipcios hablaban de un griego posterior de la raza espléndida que precedió a su propio pueblo en su tierra. El hecho de cómo rechazaron una invasión de la poderosa nación del Oeste que hasta entonces lo subyugara todo, se desmenuzaba frente a estos griegos. En comparación con éstos, los griegos de nuestra historia parecían pigmeos. De éstos surgieron los troyanos que combatieron a los griegos modernos, y la ciudad de Agadé, en Asia Menor, estaba poblada por sus descendientes.

Durante largo tiempo retuvieron la costa del Asia Menor y las islas de Chipre y Creta, y todo el comercio de esa parte del mundo era transportado en sus barcos. En Creta surgió una delicada civilización, que duró miles de años y todavía florecía en el año 2800 a.C. Su principal fundador fue Minos, y fue uno de estos griegos prístinos, incluso antes del año 10.000 a.C.

La causa final de su entrada definida en Europa fue un agresivo movimiento de parte del Emperador de Poseidonis. Durante muchos siglos las costas e islas del Mediterráneo estuvieron en manos de una cantidad de pequeñas naciones, la mayoría de ellas etrurias y akkadianas, pero algunas semitas, que usualmente eran pacíficos mercaderes. El Emperador de Poseidonis, decidido a anexarlas, atacó con un gran ejército y flota. Sometió a la gran isla de Argelia, y forzó a los pueblos a rendirse. Egipto estaba a punto de someterse por carecer de un gran ejército con el cual pudiese oponerse.

Sin embargo, los marinos griegos del Levante lo desafiaron; aunque sólo tenía la mitad de su flota a mano, los atacó, y perdió sus barcos, de modo muy parecido a como la Armada española perdió cuando atacó a la inglesa. Los navíos griegos eran más pequeños, más veloces de menos calado, y más fáciles de manejar que los pesados barcos atlánticos. A los griegos también los ayudó el tiempo, de modo que la derrota fue aplastante.

Luego los atlantes atacaron con la otra mitad de su flota, y fueron derrotados nuevamente, aunque esta vez con grave pérdida para los griegos. El Monarca atlántico escapó y desembarcó en Sicilia donde se establecieran algunas de sus tropas. Las nuevas sobre la destrucción de la flota animó a las conquistadas poblaciones a rebelarse contra él, y debió abrirse paso luchando hasta su tierra, atravesando todo el largo de Italia. Retirando sus guarniciones al desplazarse, a su tiempo llegó a su propio reino en un barco mercante.

Aunque prometió vengarse de los griegos, se rebelaron las tribus descontentas en su propia isla, y jamás pudo emprender una agresión contra el extranjero.

El triunfo de los griegos fortaleció inmensa mente su posición en el Mediterráneo, y en el siglo siguiente establecieron sus comunidades en muchas de sus costas.

En el año 9564 a.C. la terrible creciente, creada por el hundimiento de Poseidonis, destruyó la mayoría de las comunidades griegas, perjudicando gravemente al resto. El Mar de Gobi y el desierto de Sahara se convirtieron en tierra seca, y tuvieron lugar las más espantosas convulsiones.

Fueron enviados urgentes pedidos de socorro al país continental en el Cáucaso, que fuera afectado solo ligeramente. A su tiempo se organizó el relevo en gran escala.

Todas las comunidades griegas habían estado sobre la costa, y las poblaciones del interior, aunque atemorizadas por los griegos, no siempre habían sido amistosas. Cuando la mayoría de los griegos fue destruida por el cataclismo, los pocos sobrevivientes fueron a menudo perseguidos e incluso esclavizados por las razas del interior.

Cuando el fondo del Sahara se levantó, sus aguas se desbordaron a través del abismo existente entre Egipto y Túnez, donde ahora está Trípoli el interior sufrió poco, pero las costas, en las que se establecieran los griegos, fueron destruidas. El Sahara se hundió otra vez gradualmente, y ahora surgió la línea de una nueva costa, asumiendo la configuración que conocemos a lo largo de la costa africana, la gran isla de Argelia se unió al continente, y formó con la nueva tierra la costa Norte del Africa.
Casi toda la flota fue destruida, pero la energía de los griegos era tan grande que en pocos años todos los puertos del Asia Menor trabajaban en orden y flotas de nuevos barcos salían para restablecer las colonias y librar a los griegos del yugo extranjero. Los griegos anexaron todos los mejores puertos de la nueva línea costera, y desde entonces la mayoría del comercio de Egipto estuvo también en sus manos, mientras el Mediterráneo siguió siendo prácticamente durante siglos, un mar griego. Incluso transportaban sus mercaderías hacia el Este, y una expedición llegó a Java, donde fundaron una colonia, con la que se mantuvo una prolongada conexión.
Después los fenicios y los cartagineses dividieron el comercio del Mediterráneo con los griegos. Los fenicios eran un pueblo de la cuarta Raza, derivado de los semitas y los akkadianos (subrazas atlánticas quinta y sexta); los cartagineses eran también akkadianos, entremezclados con árabes, y con unas gotas de sangre negra.
La emigración de la cuarta subraza en Europa era casi continua, de modo que no es fácil dividirla en olas distintas. Si contamos a los griegos como la primera ola, los albanios pueden considerarse la segunda, y la raza italiana la tercera, marchando estos dos a los países donde ahora se hallan.
Después de un intervalo llevó una cuarta ola de vitalidad asombrosa a la que los etnólogos modernos aplican restringidamente el nombre de "célticos". Esta pasó a ser la raza predominante en el Norte de Italia, toda Francia y Bélgica e Islas Británicas, parte Occidental de Suiza, y Alemania al Oeste del Rhin.
Los griegos de nuestra "Historia Antigua" eran una mezcla, derivados de la primera ola, mezclados con los miembros de la segunda, tercera y cuarta, y con una infusión de la quinta subraza, que descendieron desde el Norte y se afincaron en Grecia. Estos fueron los que produjeron los raros y muy admirados ojos azules y cabello dorado, que se hallan ocasionalmente entre los griegos.
La quinta ola se perdió prácticamente en el Norte de Africa y actualmente solo pueden hallarse vestigios de aquélla, muy mezclada con la semita (quinta subraza atlántica) y la árabe, entre los beriberis, los moros, los kabiles, e incluso los guanches de las Islas Canarias, en este último caso mezclados con los tlavatlis.
La quinta ola se mezcló con la cuarta en la península española, y en una etapa posterior, sólo hace unos 2000 años, contribuyó en último término con los muchos elementos que iban a constituir a los irlandeses; pues a ella pertenecieron los invasores milesios que se filtraron en Irlanda desde España (algunos de ellos fundaron una dinastía de Reyes milesios en Francia) , y la ligaron con curiosas fórmulas mágicas, como se explicará ahora.
Pero un elemento mucho más fino había ingresado anteriormente en Irlanda desde la sexta ola, que abandonó Asia Menor, impulsándose hacia el Noroeste hasta alcanzar Escandinavia, donde se entremezcló hasta cierto punto con la quinta subraza, la teutónica. Llegó a Irlanda desde el Norte, y en la historia se lo conoce como el Tuatha-de-Danaan, y a sus miembros más se los menciona como Dioses que como hombres.
(IL II 394-401.) Los Tuatha-de-Danaan eran bellos, de rostros ovalados, de tez clara, en su mayoría de cabello oscuro, y de ojos de color oscuro o casi violeta. A veces el cabello era más claro y los ojos grises, pero el otro tipo era muy usual, y puede verse exactamente reproducido entre los campesinos irlandeses de hoy en día.

Asimismo los Tuatha-de-Danaan estaban intelectual y espiritualmente más adelantados que la raza mixta que hallaron en Irlanda, y el período en que rigieron fue una suerte de edad dorada, tal como correctamente lo testimonia la tradición. Irlanda era incuestionablemente la sede de una elevada civilización y un centro de la filosofía, mientras Inglaterra estaba cubierta por densos bosques y en un estado de relativo salvajismo.

Los milesios procedentes de España, que vencieron a los Tuatha-de-Danaan, eran una raza más inferior todavía, aunque tenían la ruda fuerza física de la juventud y mucho conocimiento de magia inferior. Sus cabezas tenían forma de bala, eran arrugados ya menudo positivamente feos, con cabello rojo claro o muy vivo; el tipo puede verse todavía entre los campesinos del Sur de Irlanda, casi en su pureza original.

Hay una diferencia radical de tipo entre el estólido y prosaico anglo-sajón y el irlandés imaginativo y poético. El campesino inglés corriente vive casi enteramente en el plano físico. El campesino irlandés corriente, del Sur y del Oeste, vive mucho en el plano astral. Sus pensamientos están usualmente muy distantes, ocupados en leyendas del pasado, o en historias de santos, ángeles y hadas.

Muy aparte de enojosas cuestiones políticas, hay otra causa de la pobreza y carencia general de bienes por parte de los irlandeses. Los milesios hechizaron a la raza, sometiéndola al encanto de una gran ilusión. Sus sacerdotes cubrieron el país con una red de centros fuertemente magnetizados, que incluso ahora radian una vigorosa influencia.

Muchedumbres de espíritus de la naturaleza, de cierto tipo, son todavía irresistiblemente atraídos hacia estos centros, impregnados por su influencia, e inconscientemente se convierten en sus ministros, expandiéndola por todo el país, dondequiera vayan. El hechizo era doble -maldiciones de desunión y letargia- de modo que nunca deberán efectivamente combinarse, sino que siempre disputarían entre sí, sometiéndose apáticamente al dominio de quienquiera ejerciese o heredase ese poder magnético. Consciente o inconscientemente, la Iglesia Católica Romana entró en esta herencia y aprovecha de lo que todavía queda de ese antiguo hechizo, de modo que su autoridad no es cuestionada en todos los distritos de referencia.

(MW 316-319.) En conjunto, la cuarta subraza tenía cabello y ojos castaños o negros, cabezas redondas, y usualmente no eran altos. Su carácter revelaba claramente el resultado de los esfuerzos del Manu, miles de años antes, pues eran imaginativos, elocuentes, poéticos, musicales, capaces de entusiasta devoción hacia un líder, y espléndidamente valientes, aunque propensos a una rápida depresión en caso de fracaso. Parecían carecer de lo que llamamos cualidades comerciales, y prestaban escasa consideración a la realidad.

Después de la catástrofe del año 9564 a. C., algunos de los viejos griegos se establecieron en la Hélade y ocuparon el país. La primera ciudad en el sitio de la moderna Atenas fue construida en el año 8000 a. C. La Atenas de nuestra historia había empezado hacia el año 100 a. C. y el Partenón fue construido en el 480 a. C.

Aquí el Mahaguru llegó a ellos como Orfeo, el Fundador de los Misterios Orficos, de los que derivaran los posteriores Misterios de la Grecia. Llegó hacia el año 7000 a. C., viviendo principalmente en los bosques, donde reunió a Su alrededor a Sus discípulos. Llegó como Cantor, amante de la vida de la Naturaleza, contrario a las ciudades y a las atestadas moradas humanas.

Enseñó con cantos, con música vocalizada y con instrumentos, portando un instrumento de cinco cuerdas, probablemente el origen de la lira de Apolo, y usando una escala pentatónica. Mediante el sonido trabajaba sobre los cuerpos astral es y mentales de Sus

discípulos, purificándolos y expandiéndolos; mediante el sonido separaba los cuerpos sutiles de los físicos y los liberaba en los mundos superiores.
Su música era muy diferente de las secuencias, repetidas una y otra vez, por las que se produjera el mismo resultado en la Estirpe-Raíz de la Raza, y que ésta llevase consigo a Italia. Orfeo trabajaba mediante la melodía, utilizando la melodía de cada centro etérico o chakra para ponerlo en actividad.
Mostraba a Sus discípulos cuadros vivos, creados mediante la música, y esto era introducido en los Misterios Griegos del mismo modo, derivando de El la tradición. Enseñaba que el sonido estaba en todas las cosas, Y que si el hombre se armonizase, entonces la Armonía Divina se manifestaría a través de él, contentando a toda la Naturaleza.
Las tradiciones a Su respecto se expandieron en todas direcciones.
Se convirtió en el Dios del Sol, en Febo-Apolo, y en el Norte, en Balder el Bello.
Así el Mahâguru apareció a las subrazas sucesivamente como Vyasa, Hermes, Zaratustra y Orfeo, y enseñó la doctrina del Sol, la Luz, el Fuego y el Sonido respectivamente, que en total daban el mensaje único de la Vida Unica, del Amor Unico.
Desde la Hélade algunos discípulos se dirigieron a Egipto y fraternizaron con los maestros de la Luz Interior, y algunos llegaron hasta Java.
Unos 7000 años después el Mahaguru llegó a Su antiguo pueblo por última vez, alcanzó la Iluminación final y se convirtió en un Buddha.

CAPÍTULO LI

LA QUINTA SUBRAZA ARIA: LA TEUTONICA: 20.000 a.C.

(MW 320-323. IL I 230-231. IPM 101-103. TPO 921.) Volviendo al año 20.000 a. C. descubrimos que la quinta subraza está preparada simultáneamente con la cuarta, aunque de un modo diferente. Estaba separada en un valle distante de la Ciudad del Puente, en el Norte del Mar de Gobi. Dentro de ella el Manu introdujo unos pocos de los mejores especímenes de la tercera subraza, ahora cabalmente especializada en Persia, y asimismo unos pocos semitas de Arabia.

Escogió especialmente hombres altos y rubios, y cuando El Mismo nació reveló en Su cuerpo esas características de modo destacado. Se recordará que el Manu inicia cada subraza tal como lo hace con la Raza-Raíz, encarnando en ella; y la forma que elige determina en gran medida la apariencia de la subraza.

La quinta subraza era fuerte y vigorosa, mucho más grande que la cuarta, y era alta, rubia, de cabezas alargadas, con cabello claro y ojos azules. El carácter era también muy diferente del de los celtas; eran empecinados y perseverantes, con muy poco de la cuarta subraza. Sus virtudes no eran del tipo artístico, sino más bien del tipo comercial y objetivo, franco, veraz, sin pelos en la lengua y directo, cuidando más bien lo concreto que lo poético.

Las subrazas cuarta y quinta abandonaron juntas sus valles respectivos en el año 20.000 a. C., y juntas atravesaron Persia (vide Diagrama XLVII), aunque sus eventuales destinos fueron muy diferentes.

La quinta subraza, pequeña en número, se desplazó por las costas del Mar Caspio, y se estableció en Daghestán. Allí creció lentamente durante miles de años, extendiéndose a lo largo de las pendientes de la Cordillera Caucásica, y ocupando los distritos de Terek y Kuban. Se diferenció en diversos tipos distintos, y empezó su gran marcha hacia el dominio del mundo cerca de 1000 años después del cataclismo del 9564 a. C.

Como los pantanos de la Europa Central para entonces se tornaron habitables, los emigrantes se desplazaron hacia el Noroeste hasta lo que ahora es Cracovia, en Polonia. Allí permanecieron durante unos siglos, mientras la enfermedad raleaba sus filas pues los pantanos no estaban lo bastante secos como para vivir salubremente.

Fue principalmente de Cracovia que tuvieron lugar las radiaciones finales. La primera fue la eslavónica; una parte fue hacia el Este y el Norte, y de esta derivaron en gran medida los rusos modernos, la otra parte se dirigió más al Sur y es ahora representada por los croatas, los servios y los bosnios.

La segunda ola fue la letona, aunque no llegó tan lejos. Nos dio los letones, los lituanos y los prusianos.

La tercera fue la germánica; los llamados especialmente teutones se expandieron por el Sur de Alemania otros marcharon al Norte y se convirtieron en los godos y escandinavos.

En la historia moderna hallamos la descendencia de los escandinavos en Normandía, la de los godos en el Sur de Europa y la expansión de la quinta subraza en Australia, Norteamérica y Sudáfrica, y su dominio en la India, donde se estableció la Estirpe Fundamental de su pueblo.

La quinta subraza todavía tiene que construir, como sus predecesores, su Imperio Mundial, aunque esto ya empezó. El error del siglo XVIII que separó las Colonias de Norteamérica de la Gran Bretaña puede remediarse mediante una reunión, en una forma u otra, de las mitades separadas. Asimismo parece posible que una alianza similar con Alemania, la restante gran porción de la subraza teutónica, logre soldar lo suficiente esa

totalidad en una sola para constituir un Imperio federado, pues parte del "Plan" que se realizará en muy corto plazo es la unión de las diversas ramas de la subraza teutónica. Acontecimientos posteriores demuestran el surgimiento de la India en su propio lugar en este Imperio expandente, destinado a ser tan poderoso en Oriente como en Occidente.

Cuando este Imperio Mundial llegue a su cenit durante los siglos venideros, el grupo compuesto por hombres de gran genio, mencionado en el capítulo XXV (4), sería enviado para que encarne en él, la eleve hasta el pináculo supremo de la gloria literaria y científica, hasta que descuelle sobre los desvanecidos Imperios de los árabes, de los persas, de los romanos, de las subrazas segunda, tercera y cuarta de la estirpe aria, y se eleve hasta una altura más elevada todavía que la alcanzada por la Atlántida en sus tiempos de mayor prosperidad. (MW 139-140, TPO 623.)

(IL II 541-542.) En la actualidad se le ofrece una magnífica oportunidad a la raza anglosajona ya toda la subraza teutónica, si tan sólo hunden sus rivalidades y celos y la aprovechan. Si desgraciadamente fracasasen, hay ya otra nación escogida para asumir el centro que en tal caso caerá de sus manos. Tal fracaso causaría una leve demora, mientras la nueva nación sea impulsada rápidamente hacia adelante hasta el nivel necesario, pero al término de unos pocos siglos se obtendría exactamente el mismo resultado. El fin propuesto será logrado; a través de qué medio esto se hará, interesa muchísimo a los actores, pero nada en absoluto al progreso total del mundo.

(IL I 216.) Como se mencionó al hablar de la Raza atlántica, la palabra sagrada de la Raza-Raíz aria (o quinta) es Om, y la de la Raza Atlántica es Tau. Las palabras de las Razas-Raíces tomadas en sucesión se dice que son sílabas de una sola palabra, que es el verdadero Nombre sagrado.

(IL I 246.) Cada Raza-Raíz tiene su propia cualidad especial que deberá desarrollar. La de la quinta Raza-Raíz es el manas o mente -el tipo de intelecto que discrimina, que nota las diferencias entre las cosas.

Cuando se desarrolla perfectamente, las diferencias se notan calmosamente, sólo a los fines de la comprensión de ellas, juzgando la que es mejor. En la etapa del semidesarrollo en que ahora estamos, la mayoría busca las diferencias no tanto para entender cuanto para oponer, incluso, a menudo para perseguir a quienes sostienen opiniones diferentes a las propias. Por supuesto, esta etapa elemental terminará a su debido tiempo. (SAL 70.) La Raza aria está menos dominada por las pasiones de los sentidos, está más abierta a la influencia del manas y, de esa manera, obtiene una captación más firme del conocimiento, un alcance intelectual más vasto. (ELF 15.) Esta quinta Raza-Raíz está desarrollando ese aspecto de la naturaleza Divina, conocido por los hindúes como Chit, o Inteligencia.

CAPÍTULO LII

LA ESTIRPE DE LA QUINTA RAZA.RAIZ Y SU NACIMIENTO EN LA INDIA: 18.800 a.C.

(MW 324-335.) Desde 40.000 a. C. hasta 20.000 a. C. el gran Imperio había estado declinando. Durante este período el Manu y su grupo inmediato habían trabajado principalmente con las subrazas, en las que encarnaran. El Reino que se centraba en torno a la Ciudad del Puente ahora era pequeño; las razas mongólica y turania habían establecido su independencia. La gente no construía más y vivía en las ruinas de lo que crearan sus antepasados. Los egos más evolucionados encarnaban en las subrazas, de modo que en el Estado Madre el nivel de erudición se hundió firmemente. El comercio había caído casi a cero, y el pueblo se tornaba sólo agricultor y pastoril.

En el año 18.800 a. C., establecidas las subrazas, el Manu deseó llevar la Estirpe-Raíz a la India, la tierra escogida para su ulterior evolución. La civilización de la India era atlántica, pero ahora superlujosa y agotada, mientras las clases superiores toltecas eran indolentes y egocéntricas. Sin embargo, quedaba mucho de una noble literatura, y había una gran tradición del conocimiento oculto, y habría que conservarlas para el futuro.

Se despilfarraba la riqueza del país y el espíritu guerrero había muerto.

La remoción total de la Raza desde Asia Central fue necesaria por tres razones: 1) para que Shamballa quedase aislada; 2) para que la India se arianizase; 3) para que la Raza no se viese envuelta en el cataclismo venidero que alteraría grandemente al Asia Central.

En la Estirpe-Raíz se había producido un cisma, debido a que algunos pertenecientes a ella habían contraído matrimonio con tártaros; estos separatistas fueron rechazados hasta las colinas norteñas donde Marte era su Rey. Informado en un sueño sobre ciertos planes del Manu, Marte, en 18.875 a. C., llevó a su pueblo fuera de la India (vide Diagrama XLVII, pág. 255) con un poco de lucha durante el trayecto, pues aunque jamás atacó, a menudo sufrió ataques. Durante un tiempo gozó de la hospitalidad de Viráj, que como Rey Podishpar regía sobre la mayor parte del Norte de la India, consolidando la alianza mediante el matrimonio de la hija de Marte con el hijo de Podishpar.

En ese entonces el Sur de la India era un gran Reino bajo el dominio de Saturno, que gobernaba como Rey Huyaranda o Lahira. Surya era el Alto Sacerdote bajo el nombre de Byarsha; conocía de antemano la llegada de esta gente y de modo acorde recibió la bienvenida del Rey, quien la ubicó en su tierra. Surya también declaró que "los extranjeros de altas narices, procedentes del Norte" estaban capacitados para ser sacerdotes y debían ejercer el oficio en forma hereditaria. Quienes estuvieron de acuerdo llegaron a ser sacerdotes, y fueron las antepasados de los Brahmanas del Sur de la India, viviendo como una clase separada.

Otros contrajeron matrimonio con la aristocracia tolteca, arianizando gradualmente a todas las clases superiores del país, de modo que el Sur de la India pasó a ubicarse pacíficamente bajo el poder ario, y el segundo hijo de Marte fue elegido después para ocupar el trono, cuando éste quedó vacante.

Desde esta migración en adelante todos los inmigrantes que llegaron a la India se dice que son de la primera subraza, puesto que toda la Raza-Raíz, la antigua estirpe, pasó a la India.

Hacia el año 13.500 a. C. una misión paso del Reino del Sur de la India a Egipto, y la orden provino del Jefe de la Jerarquía a través del Manu. La expedición, bajo el mando

de Marte, viajó a través de Ceilán, por agua hasta el Mar Rojo, luego sólo por una ría entró en Egipto, que entonces estaba altamente civilizado. Surya era, en Egipto, un Alto Sacerdote, y aconsejó al Faraón que diese la bienvenida a los inmigrantes. Después aconsejó al Faraón que casase a su hija con Marte, nombrándolo su sucesor. Esto fue cumplido de modo que al morir el Faraón se estableció una dinastía aria. Esta reinó gloriosamente durante muchos miles de años, hasta el hundimiento de Poseidonis, cuando el pueblo egipcio fue llevado a las colinas al inundarse Egipto. Sin embargo, la inundación se retiró comparativamente pronto y el país se recuperó con rapidez.

La historia de Manetho trata aparentemente sobre esta dinastía aria; aquel da la fecha de Unas, el último Rey de la quinta dinastía, como 3900 a. C., mas la investigación oculta la convierte en 4030 a. C. Bajo los Faraones arios las Escuelas de Egipto se tornaron aún más famosas, y durante largo tiempo dirigieron la erudición del mundo. Desde Egipto la sangre aria fue introducida en diversas tribus del Este de Africa.

El Manu, también envió colonos desde el Reino del Sur de la India hasta Java, Australia y las islas de Polinesia, lo cual hace que la estirpe aria se observe incluso hoy en día en los pardos polinesios, en contradicción con los melanesios.

Mientras tanto otra emigración de la Estirpe-Raíz se estableció en Punjab. Otra se estableció en Assam y el Norte de Bengala. Una expedición tuvo lugar en 17.520 a. C.; en parte llegó a su destino a salvo por la ruta seguida por Marte en el año 18.875, mientras una parte más pequeña fue aniquilada al tratar de penetrar en el Paso de Khyber.

En 17.455 Marte dirigió otra más, integrada por los hombres más fuertes y vigorosos que pudo encontrar. Tras ubicar a mujeres y niños en un campo fuertemente atrincherado entre Jammu y Gujranwala, Marte siguió hasta Delhi con su ejército y construyó la primera ciudad en ese sitio imperial, denominándolo Radipur, Ciudad del Sol. Cuando la ciudad estuvo lista, fueron llevados a ellas las mujeres, los niños y sus guardias, empezando la vida de Delhi como capital.

En 15.950 a. C. se inició una de las más grandes emigraciones; se formaron tres ejércitos con Marte como Comandante en Jefe. El ala derecha cruzó el Tibet hasta Bhutan y de allí pasó a Bengala, que sería el asiento de toda la expedición. El ala central, bajo el mando de Marte, con Mercurio como segundo comandante, cruzó el Tibet y Nepal, hasta Bengala. El ala derecha, bajo el mando de Corona, atravesó Kashmir, el Punjab y lo que ahora llamamos Provincias Unidas; Corona necesitó cuarenta años para construirse un Reino y no llegó a Bengala hasta que Marte, que allí regía, era un anciano. Marte, con la ayuda de Vulcano, que se estableciera en Assam, sometió a Bengala y fijó su capital en Bengala Central. En esta emigración de largo alcance participaron diez que ahora son Maestros; estos fueron: Marte, Mercurio, Vulcano, Júpiter, Brihaspati, Osiris, Urano, Saturno, Neptuno y Viráj. Con ellos estuvieron muchos otros de los Servidores.

Desde entonces en adelante hubo constantes descensos en la India procedentes del Asia Central, a veces meros grupos, otras veces grandes ejércitos; a menudo los antiguos residentes resistían a los que recién llegaban, y los nuevos saqueaban a los nuevos. Durante miles de años entró en la India una ola tras otra.

Algunos arios estudiaron filosofía de los toltecas, a quienes a veces llamaron los Nagas. Las clases inferiores de los atlantes, en su mayoría los morenos tlavatlis los llamaban Dásyas, mientras los negros lemurianos, a los que consideraban con horror, los llamaban daityas y takshaks.

Hacia el año 9700 a. C. el Reino del Asia Central quedó sin habitantes. Las convulsiones de 9564 a. C., redujeron a ruinas a la ciudad del Puente, destruyendo la mayor parte de los Templos de la Isla Blanca.

Los últimos grupos de emigrantes no llegaron fácilmente a la India; se demoraron en Afghanistán y Baluchistán durante unos 2000 años y muchos fueron masacrados por los rapaces mongoles. El resto encontró lentamente su rumbo hasta las llanuras, ya densamente pobladas.
(MW 335. IL II 206-208.) A fin de impedir que la sangre aria se perdiese en la enorme mayoría de los atlantes y atlanto-lemurianos, el Manu ordenó nuevamente el matrimonio mixto, ya este fin instituyó el sistema de castas, hacia el 8000 a. C. Al principio fundó sólo tres castas: brahmana o arios puros, blancos; rajana o aria y tolteca, roja; y visch o aria y mongol, amarilla. De allí que las castas se llamasen Varnas o colores. Después todos los que no eran arios fueron llamados shudras, pero incluso aquí a veces apareció una pequeña cantidad de sangre aria.
Muchas tribus montañesas son en parte arias; algunas son arias en su totalidad, como los siaposh y las tribus gitanas.
(PM 82-83.) En la construcción del sistema de castas el Manu fue ayudado por miembros de las cuatro clases de Barhishad Pitris.
1) Los hijos de Bhrigu, del Globo A de la Cadena Lunar, que tienen el cuerpo causal activo, son los Somapás, los Kavyas y los Saumyas; ellos dieron sus chháyas o formas etéricas para el Súkshma Sharira típico (cuerpo sutil) de los egos más avanzados, entonces listos para encarnar en la casta Brahmana; 2) los hijos de Angiras, los Havishmats, con el cuerpo mental activo, del Globo B, que dieron sus chháyas para los Kshattriyas, la casta guerrera; 3) los hijos de Pulastya, los Ajapás, con el cuerpo astral activo, del Globo C, que dieron sus chháyas para los Vaisyas o casta mercader; 4) los hijos de Vashishta, a veces llamados los hijos de Daksha, los sukálines, con el cuerpo etérico activo, del Globo D, que dieron sus chháyas para los Shudras. Para el ojo clarividente se decía que el Súkshma Sharira de cada casta era al punto reconocible por su color dominante, debido a la densidad relativa de sus materiales.
(MW 335-336.) Volviendo a los movimientos de la Estirpe-Fundamental: una tribu salió por sí misma hacia un valle en el distrito de Susamir, donde vivió olvidada del resto del mundo, llevando una vida pastoril primitiva durante muchos siglos.
Hacia el año 2200 a. C. surgió entre las tribus mongoles un gran líder militar, que devastó todo lo que pudo alcanzar en Asia, destruyendo cabalmente, entre otros lugares, los restos del Imperio persa. Por último el líder tártaro fue derrotado y dispersadas sus hordas, pero dejó desolación detrás de sí.
En el lapso de unos cien años los arios del valle emigraron audazmente hacia Persia. Estos fueron los voceros de Zend; su llegada tardía explicaba el estado curiosamente inafianzado del país incluso en la época del último Zoroastro. Algunos pertenecientes a la tercera subraza, que escaparon a la masacre general, retornaron y se unieron a esta tribu; partiendo de estos inicios se desarrolló el último Imperio Persa.

CAPÍTULO LIII

LA SEXTA SUBRAZA ARIA

(TPO 921. IPM 119.) La sexta subraza de la Quinta Raza-Raíz (Aria) ya empieza a existir rápidamente en Australia y América, con aislados miembros en los países más viejos. Ya renacieron muchos de los muertos en la reciente guerra, aunque hasta aquí nada indica que hayan abandonado sus países anteriores a fin de llegar a tierras más nuevas. Probablemente tendrán que enfrentar más dificultades debido a la presión de las viejas ideas ya las costumbres conservadoras.
Muchos miembros de la actual Sociedad Teosófica renacerán en la nueva raza, mientras otros preferirán quedarse y ayudar a llevar a la quinta subraza a la perfección; otros, a su vez, acompañarán a los grandes genios que ingresarán en la Quinta-Raza en su punto más alto. Es posible que la sexta subraza, en su humanidad, sea tan capaz que influya a la quinta subraza de modo que, por primera vez, una raza tendrá una declinación serena y dignificada en una edad fructífera y venerable. (MP 367. CW 215.) Puede ser que esa sea la recompensa de la lucha entablada contra los poderes de las tinieblas, abriendo posibilidades tales como la raza jamás conoció.
(MP 366-367.) Por supuesto, la forma del cuerpo, las emociones y la mente deberán ser modificadas para adecuarse a la nueva subraza. Ya funciona en los planos interiores el poder modelador de la mente y voluntad del Manu, modificando el tipo físico de los niños de la nueva era, dondequiera sean susceptibles de ello, si bien algunos de los miembros más jóvenes de la Hermandad, que trabajan en el mundo externo, tienen instrucciones de procurar a éstos, cuando sea posible, la educación e instrucción que se adapte al nuevo tipo. (IPM 119-120.) Esta labor, que aun es pequeña, está destinada a incrementarse hasta proporciones enormes, hasta que dentro de unos pocos siglos surja la sexta subraza distinta y admirable, mientras el mundo continúa, desarrollaron la quinta subraza hasta su madurez.
Por supuesto, la nueva raza tiene que construirse con la quinta subraza, y las nuevas características requeridas se desarrollarán, una por una, en los egos correspondientes. El proceso de preparación es largo, y puede extenderse durante varias vidas.
(MP 368-370.) Incluso en su culminación el tipo no será uniforme.
En general será una raza dolicocéfala, pero tendrá personas de cabellos rubios u oscuros, de ojos azules o también pardos. Si bien los rasgos astrales y mentales son los más importantes, en la mayoría de los casos puede efectuarse una estimación sólo por la apariencia física. Tal vez las señales físicas más marcadas sean las manos y los pies delicados y bien formados, los dedos delgados y las uñas ovaladas, y en especial la finura de los dedos y del pulgar cuando se los ve de costado. La textura de la piel es tersa, nunca tosca. Hay tres tipos de rostro: el marcadamente oval con frente alta, el levemente menos oval con frente ancha, y el prácticamente braquicéfalo; este último es raro. (N. E. -Cráneo braquicéfalo es aquel en el cual el ancho es cuatro-quintos del largo) Hay también una expresión distintiva que quien la busque pronto empezará a reconocerla.
Las siguientes observaciones fueron efectuadas por el capitán Pape cuando se dirigió a la British Association en 1923, refiriéndose a lo que él llamara la Raza Austral-Americana: "La cabeza tiende a ser en forma de cúpula, especialmente sobre la región frontal; el pelo y la piel son finos; los ojos, luminosos, inteligentes, pero no grandes; el puente de la nariz apenas desarrollado; los labios, sensitivos y móviles; cejas prominentes; gran desarrollo del centro frontal; tipo de rostro algo triangular, pero no

agudo; fisiología general armónica, proporcionada, saludable, de ningún modo el tipo de 'todo cerebro, nada de cuerpo'. La psicología de los niños de la nueva raza se manifiesta como rápida respuesta a la simpatía, piedad ante el sufrimiento, poder de comprender fácilmente los principios, rápidas intuiciones, perfección, sensitividad, rápido sentido de la justicia, ausencia de inteligencia memorista y repetidora, ansias de ayudar a los demás. También muestran disgusto hacia la comida burda, y a menudo carecen de gran apetito en toda la línea. En otros aspectos son niños normales, pero necesitan especialmente simpatía y maestros comprensivos.

Una señal especial de la consciencia es el reconocimiento de la unidad, la cualidad que llamamos Hermandad, que tiende a la compasión y el renunciamiento. Esencialmente son las cualidades del espíritu las necesarias, de modo que aunque haya menos desarrollo intelectual, eso no es lo que principalmente se requiere, pues el espíritu unifica lo que el intelecto divide. Creciendo de esto, habrá amplitud y liberalidad de tolerancia. Todo lo que es estrecho y exclusivo todo lo que tiende a separar a uno de otro, lo que enfatiza las diferencias en vez de las semejanzas, será la antítesis de la nueva consciencia.

El sistema nervioso será más delicado, pero no necesariamente carente de salud; pero al ser tan delicado, estará más sujeto a irritaciones y dolencias, de modo que los niños pueden prestamente desequilibrarse y sufrir muy anormalmente. De ahí que un medio circundante más amable y más armónico que el que usualmente halla, por ejemplo, en muchas grandes ciudades, sea más deseable para los niños de la nueva raza. Las condiciones separativas de la competencia, la lucha, la clase, el antagonismo individual y comercial, son destructivas del desarrollo del nuevo y más fino sistema nervioso, para el que deberá hallarse algo más armónico a fin de que el nuevo tipo pueda evolucionar satisfactoriamente.

(CW 216-218.) La esencia de la acción en la sexta subraza será la unión de muchos para lograr un solo objeto, no el dominio de quien compele a los demás según su arbitrio. Quienes manden lo harán, no para ejercitar la voluntad, sino por amor, simpatía y comprensión. La ternura será la señal del poder, y se trabajará más bien con los demás que contra los demás. Los precursores de la sexta subraza desplegarán espíritu de síntesis, siendo capaces de unir la diversidad de opiniones y caracteres, de congregar a su alrededor los elementos más disímiles unificándolos en una totalidad común. La presencia de la debilidad, que en la quinta subraza es tan a menudo provocativa, y que incita a la impaciencia, en lugar de esta excitará ternura y protección. La simpatía débil y sentimental que acompaña a una naturaleza pobre e indesarrollada no es compasión; en sí carece de poder de curación y de poder de protección. La compasión verdadera puede dar ayuda, el sentimiento es guiado por el conocimiento, el remedio es modelado por la comprensión. Como se dijo, ésta será una destacada característica de la sexta subraza.

(CW 125.) La nueva raza poseerá ciertos poderes psíquicos, y para esto se desarrollará el cuerpo pituitario, dando así un sentido adicional, el de conocer las emociones astrales en la ordinaria consciencia en vigilia.

(MP 404.) Podemos decir, en general, que la sexta subraza introducirá intuición y sabiduría, fundiendo todo lo que es mejor en la inteligencia de la primera subraza y la emoción de la cuarta.

(TPO 574.) Al comienzo de este capítulo se mencionó que muchos seres pertenecientes a la nueva subraza serán sacados de las filas de la Sociedad Teosófica. El gran objeto de esa Sociedad no consiste tanto en proveer al desarrollo mental, aunque éste tenga su importancia, cuanto a despertar responsividad a las influencias búddhicas, cuando el amor intuitivo produzca armonía y hermandad, y emplee el intelecto desarrollado para

construir una nueva civilización, basada en tales ideales. La Sociedad al estar en estrecha simpatía con los planos superiores, es muy sensible a las fuerzas liberadas cuando llegue otro "Hijo del Hombre", o Maestro del Mundo, a dar Su mensaje. La Sociedad recibe el primer contacto de esta gran emanación y ésta le da nuevo ímpetu. Su obra aumentará y se expandirá y esto se reflejará en incrementos adherentes
y en sentimientos fraternos.

CAPÍTULO LIV

LAS RAZAS RAICES SEXTA Y SEPTIMA

(MW 339:349. IPM 101:118.) De acuerdo con el plan general, la sexta Raza-Raíz se creará con la sexta subraza de la Quinta Raza-Raíz.
A su tiempo tomará posesión de un continente, que ahora surge lentamente, fragmento tras fragmento, en el Pacífico. Muchos miles de años después Norteamérica se despedazará, y la faja occidental, en la que será fundada la Sexta Raza-Raíz se convertirá entonces en la faja más oriental del nuevo continente.
Mientras recién se está fundando la pequeña colonia, que será el germen de la nueva Raza, la Primera Raza estará en su cenit y allí se concentrará toda la pompa y la gloria del mundo. La colonia será poca cosa a los ojos del mundo, un conjunto de chiflados, consagrados servilmente a sus Líderes. ,
(MW 350.) Marte (ahora el Chohan Morya) será el Manu de la Sexta Raza, y Mercurio (ahora el Chohan Koot Hoomi) será el Bodhisattva.
(IL II 537.) Además de su objetivo primordial de expandir la verdad oculta por todo el mundo, la Sociedad Teosófica tiene también, el objetivo secundario de actuar como una red para retirar juntas a aquellas personas que están suficientemente interesadas en el ocultismo, y poseen las calificaciones necesarias algo especiales, para ayudar al Manu en la fundación de Su nueva raza. Será necesaria una rigurosa autopreparación, que implicará supremo renunciamiento y autoanulación; al igual que confianza completa en la sabiduría de los Líderes.
(MW 346-348.) Los estudiantes del ocultismo saben que a veces es posible, por medio de un alto tipo de clarividencia, ver el futuro, ocasionalmente con considerables detalles. El obispo C. W. Leadbeater afirma que por medio de esta facultad pudo ver gran cantidad de circunstancias de la fundación de la Colonia de la Sexta Raza-Raíz. En *Man, Whence, How and Whither* ofrece un relato sumamente interesante y completo de lo que viera, y este capítulo fue recopilado de ese escrito.
La descripción que aquí se da está muy condensada, de modo que quienes deseen más detalles deberán remitirse al texto original.
(MW 350. MW 353-355.) La colonia o comunidad será fundada en California Inferior, dentro de unos 700 años. Será comprado un predio grande y bello, construyéndose, bajo la supervisión del Manu y Sus lugartenientes, un magnífico grupo de edificios, éstos comprenderán un Templo central o catedral, vastos edificios dispuestos como bibliotecas, museos y municipalidades, con quizá 400 moradas en su derredor. Se instalará maquinaria muy complicada; los colonos pronto aprenderán a crear y reparar cuanto necesiten, independizándose de esa manera del mundo externo. Sin embargo, la comunidad se mantendrá en contacto con el resto del mundo, familiarizándose con todos los nuevos descubrimientos, inventos y perfeccionamientos en cuanto a maquinarias.
(MW 351.) Encarnará el Mismo Manu, a fin de fijar el tipo físico de la Raza y alinearla con el pensamiento-forma del Logos para la Sexta Raza. Después de unos 150 años la comunidad sumará unos 100.000 seres, todos ellos, con pocas excepciones, descendientes directos del Manu. El Mismo Manu tendrá doce hijos, uno nacido bajo cada signo del Zodíaco. Por regla general las familias son grandes y no hay mortalidad infantil. (MW 355-356.)
(MW 356-357.) La comunidad paga una tasa nominal al gobierno general del país, y en retorno se la deja casi enteramente sola, puesto que pronto llega a autoabastecerse. Se la

considera popularmente con gran respeto; la vida de sus miembros júzgase bella e interesante pero innecesariamente ascética y algo rara. Se admiten los visitantes, pero ningún miembro de la colonia puede casarse con quien no la integre.
(MW 357-361.) Los miembros de la comunidad son una selección de una selección; son perfectamente conscientes de la obra de su Manu y Líder, y están cabalmente consagrados a ella, que es la fundación de la nueva Raza. Tienen en El la más completa confianza posible, entrenándose integralmente para hacer a un lado sus propias personalidades a fin de curnplir con los deseos de su Manu con total fidelidad.
El poder del Manu no se discute; tiene un Concejo de cerca de una docena de discípulos altamente desarrollados, algunos de ellos ya Adeptos Asekha. Se efectúan constantemente nuevos experimentos a fin de aumentar el bienestar y la eficiencia de la Raza. Todos los miembros del Concejo pueden funcionar libremente en los planos inferiores, al menos hasta el cuerpo causal. Por tanto se hallan en sesión perpetua, en consulta incluso en el acto mismo de administración.
No existen tribunales ni policía, pues no hay delitos ni violencia. El único castigo sería la expulsión de la comunidad, y nadie correría el mínimo riesgo de incurrir en tal pena. Como todos tienen al menos algún grado de desarrollo psíquico, todos pueden ver por sí mismos algo del accionar de las fuerzas con las que tienen que tratar y el avance enormemente mayor del Manu y los demás Líderes.
(MW 363.) La opinión religiosa corriente es lo que ahora llamamos Teosofía, y gran parte de nuestro actual conocimiento rudimentario se entiende ahora cabalmente en detalle. Los hechos de la vida después de la muerte y la naturaleza de los mundos superiores son cuestiones de conocimiento experimental para casi todos. Algunos siguen filosofía y metafísica superiores, pero la mayoría prefiere expresar sus sentimientos religiosos en los diferentes Templos, que ahora serán descriptos. Las personas son esencialmente práctica; su ciencia y su religión están en perfecto acuerdo, inclinándose al único objeto de servir al Estado. Muchos saludan al Sol naciente, pero lo consideran un centro en el cuerpo de la Deidad.
(MW 363-366.) Los Devas participan en su vida religiosa y habitualmente llegan hasta el pueblo, que extrae mucho beneficio del constante intercambio e instrucción que proporcionan los Devas. Los Devas, de hecho, trabajan regularmente bajo el Sacerdote Principal (el actual Chohan Koot Hoomi) , que está a cargo supremo de la religión y la educación. Hay cuatro tipos de servicios en el Templo y su manejo es función especial de los Devas.
La nota clave de los servicios religiosos consiste en proporcionar a cada hombre la avenida de expresión a través de la cual ese hombre pueda llegar más fácilmente a la Divinidad, y ser alcanzado más fácilmente por la influencia divina. Las cuatro clases de Templos trabajan a través del afecto, la devoción, la simpatía y el intelecto, respectivamente.
El objeto es poner la cualidad prominente del hombre en relación activa y consciente con la cualidad correspondiente del Logos, del que es una manifestación. Cada servicio tiende a tener un efecto definido y calculado sobre el hombre; los servicios para un año o una serie de años están ordenados cuidadosamente respecto del desarrollo promedio de la congregación, y con la idea de elevar a sus miembros hasta cierto punto.
(MW 366-374:380.) El Templo Carmesí, o del afecto, trabaja principalmente mediante el color y afecta primordialmente a los cuerpos astrales y búddhicos de los fieles. Es circular y, en una gran extensión, al aire libre. Los fieles se sientan en el pavimento, con los ojos cerrados, y lo que se pretende es calmar al hombre, recoger sus pensamientos y sintonizarlo con la atmósfera circundante. Cuando comienza el servicio, el Deva se materializa, en una espléndida forma humana, llevando ricas vestimentas carmesíes,

sobre el ápice de una pirámide o erección cónica filigranada en el centro de la construcción.
Luego el Deva hace fulgurar sobre su cabeza un conjunto de brillantes colores que son un pensamiento en el colorido lenguaje de los Devas y que sirven como texto o nota clave para ese servicio en particular.
Esto es inteligible al igual que físicamente visible para la congregación.
Ahora cada persona imita el conjunto de colores del Deva, efectuando una copia más pequeña en el aire, frente a sí misma. Entonces el Deva escancia una corriente de influencia, a través de su propia forma colorida, que llega a cada fiel y lo eleva a través de su propia forma colorida más pequeña. Asimismo, a través del Deva oficiante se deja caer una corriente de influencia desde un círculo de Devas superiores. Un mar de luz carmesí recubre el vasto aura del Deva, se esparce sobre la congregación, y torna más activas las emociones, evocando el supremo afecto del que son capaces. Luego el Deva invierte la corriente de su fuerza, recoge en sí mismo todas las corrientes ígneas y las hace pasar, como una vasta fuente, al círculo de los Devas que esperan, quienes a su vez la pasan al Deva principal de su Rayo.
El Deva principal recoge corrientes similares de todas partes del mundo, y las combina en un gran río que fluye en torno de los Pies de la Deidad. El Logos responde instantáneamente, enviando al pueblo un torrente de poder a través del Deva principal, a modo de bendición.
Esta, muy brevemente, es la práctica religiosa diaria, que afecta para bien no sólo a los fieles individuales sino también al distrito circundante.
Asimismo, a veces el Deva da una especie de sermón cromático, en su mayor parte sin palabras pronunciadas, con los colores que atraviesan una serie de mutaciones, mostrando el efecto del amor sobre otro pueblo.
En todo el servicio se usa incienso de diversas clases, que actúa principalmente sobre los cuerpos etéricos.
(MW 375-380.) Los Templos Azules o Devocionales trabajan principalmente con el sonido, y el procedimiento general es muy semejante al del Templo Carmesí, con música en lugar de color como elemento predominante. Cada persona trae su propio instrumento especialmente magnetizado, algo similar a un arpa circular, con cuerdas de metal brillante, sobre el que toca ya través del que recibe la influencia espiritual.
Toda la atmósfera está sobrecargada por los Gandharvas o Devas-músicos, de modo que todos los sonidos se multiplican, y para cada tono es creada una gran cuerda de tonos altos y bajos, todos de belleza y dulzura que no son de esta tierra. Los servicios del Templo Azul afectan principalmente a los cuerpos astrales y búddhicos de las personas.
(MW 380-387.) En los Templos Amarillos o Intelectuales se cumple un servicio de idéntica estructura, construido sobre la creación de formas o imágenes mentales; los efectos son producidos principalmente en los cuerpos mentales y causales de los fieles, que se rinden ante el blanco calor de la intelectualidad elevado hasta su poder supremo. Mediante la intensidad de la actividad intelectual los fieles primero alcanzan la comprensión mental y luego, mediante intensa presión, logran introducirse en el mundo de la intuición, mientras algunos abandonan realmente el cuerpo y otros entran en una especie de Samadhi.
(MW 388.) En todos los Templos se hace mucho hincapié sobre la preparación de la voluntad, y se demuestra destacadamente su efecto con el intenso resplandor de los cuerpos causales; la voluntad reacciona también sobre los cuerpos mentales e incluso el cerebro físico, que parece ser claramente mayor que entre los hombres de la Quinta Raza.

(MW 389-394.) El Templo Verde, o de la Simpatía, puede considerarse como el del Karma-Yoga, como el Azul y el Carmesí representan al Bhakti-Yoga, y el Amarillo al Jñána-Yoga. El servicio del Templo Verde se relaciona con la actividad práctica; los fieles trabajan. con los planos para ayudar al mundo de numerosos modos, y están bajo la guía del linaje de los Devas Curadores.
(MW 394-395.) Como se dijo, cada hombre trabaja a través del Templo que en particular más le atrae, sin que haya diferencia de avance entre quienes siguen una línea y quienes hacen lo propio con otra. Además, quienes habitualmente asisten a un Templo, ocasionalmente visitan los otros. Pocas personas no asisten a Templo alguno, pero por ello no se las considera irreligiosas ni de modo alguno inferiores a las que asisten muy regularmente. Se trata simplemente de una cuestión de temperamento, y hay completa libertad y tolerancia.
(MW 396.) El Chohan Koot Hoomi, que, como se dijo, está a cargo de toda la vida religiosa y educativa de la comunidad, visita todos los Templos por turno, y ocupa el lugar del Deva oficiante.
(MW 397 -399.) La educación es considerada sumamente importante en la comunidad. Se emplea toda clase de accesorios, como color, luz, perfume, sonido, forma, electricidad, y los Devas, que participan tan grandemente en esa tarea, usan ejércitos de espíritus de la naturaleza. Todos los maestros deben ser clarividentes, y son hombres y mujeres indiscriminadamente. Los devas a menudo se materializan para dar ciertas lecciones, pero no parecen estar solos a cargo de una escuela.
Como todas las personas son reencarnaciones inmediatas, en su mayoría tienen alguna memoria de sus vidas pasadas, de modo que hasta los niñitos están plenamente al tanto de la finalidad de la comunidad, esforzándose por controlar sus nuevos vehículos lo más pronto posible.
(MW 400. MW 405-407.) Se presta gran atención a la instrucción de la imaginación, y se practica muy integralmente la visualización. La aritmética está muy simplificada; se emplea universalmente el sistema decimal; prácticamente todos los cálculos se realizan con libros de tablas o con máquinas de calcular. El deletreo es fonético y la escritura algo parecida a taquigrafía, que puede asentarse al menos tan rápido como habla una persona corriente. El idioma es inglés aunque muy modificado.
Nadie aprende historia, a no ser aislados relatos interesantes, pero en todas las casas hay un resumen de toda la historia. Se aprende geografía hasta un punto limitado, principalmente con referencia a las razas y sus características. En general nadie se preocupa por aprender lo que en un instante puede convertirse en un catálogo, de manera que el esquema es estrictamente utilitario.
Habitualmente un niño de doce años tiene en su cerebro el recuerdo íntegro de lo que conoció en sus vidas anteriores; se usan talismanes para ayudar al niño a recobrar su memoria de vidas pasadas.
(MW 407-411.) En los Templos hay servicios para niños, en los que cantan y tocan instrumentos mientras realizan graciosas evoluciones.
También realizan en un lugar abierto una representación del movimiento de los planetas alrededor del sol. Si bien se entretienen cabalmente con esto, reconocen plenamente que esa es una función religiosa. Otra danza indica la transferencia de la vida desde la Cadena Lunar hasta la Cadena Terrestre. A los niños se brinda de este modo toda suerte de instrucción mitad como juego y mitad como ceremonia religiosa. Estos niños, vestidos con tonalidades delicadas pero brillantes, efectúan complicadas evoluciones que requieren mucha instrucción práctica, y se entusiasman muchísimo con ello. Así la educación y la religión están íntimamente ligadas de modo que es difícil diferenciar con claridad una de la otra.

(MW 411-416.) La paternidad es una cuestión a convenir entre las partes y habitualmente la muerte es voluntaria. Fue eliminada prácticamente la enfermedad, de manera que, salvo raros accidentes, nadie muere sino por vejez, y no abandona el cuerpo mientras sea útil. Nadie parece viejo al menos hasta los ochenta años, y muchos superan el siglo de vida.
Cuando el hombre siente que sus poderes menguan escoge un padre y una madre a quienes juzga apropiados para sí; si están de acuerdo, les entrega su talismán personal y les envía algunos efectos personales que desea llevar a su próxima vida. El talismán personal es habitualmente una gema, plenamente impregnada con el magnetismo del hombre, y correspondiente a su nombre como un ego -un nombre usado en muchos casos en la vida corriente-. Cuando el hombre desea cesar de vivir, meramente pierde la voluntad de vivir, y por lo general fallece pacíficamente en un breve lapso mientras duerme. A menudo se establece con sus padres futuros y muere en casa de éstos.
No hay ceremonia funeraria de ninguna índole; tampoco se reúnen los amigos. El cadáver es colocado en una retorta y se lo reduce a un fino polvo gris por medio de un ácido y de una energía parecida a la electricidad.
Por regla general las personas están kármicamente en libertad de elegir su próximo nacimiento, aunque en raras ocasiones el Manu puede alterar el plan si éste no cuenta con su aprobación.
Habitualmente los padres convienen en tener diez o doce hijos, por lo general un número igual de niños y niñas; hay un intervalo de dos o tres años entre los hijos sucesivos, y no son raros los mellizos o incluso trillizos. No se ven personas impedidas ni deformes; no hay mortalidad infantil; el esfuerzo del parto casi desapareció por completo.
(MW 416-419.) Las personas se enamoran y casan para toda la vida, como ahora, aunque incluso en esas cuestiones el deber para con la comunidad es más fuerte que la preferencia personal. Han sido dominadas las pasiones sexuales corrientes; la creación de cuerpos sanos para los hijos se considera como un acto religioso y mágico, y el matrimonio como una oportunidad para ese fin.
El matrimonio sólo tiene lugar con la sanción del Manu y es considerado casi por entero desde el punto de vista del futuro vástago. A menudo una pareja que desea casarse tiene dos o tres egos que esperan encarnar en sus hijos futuros. El matrimonio es monógamo, no hay divorcio, aunque el contrato siempre puede concluir por mutuo consentimiento.
En la mayoría de los casos continúa de por vida pero, si cesa, una y otra parte quedan en libertad para formar otra alianza. Los vínculos más fuertes son probablemente entre padres e hijos. Las personas del mismo tipo habitualmente no se casan, a no ser que se desee producir hijos que sean instruidos por los Devas para Templo en particular.
El máximo honor consiste en nacer en la familia del Manu, pero por supuesto El escoge Sus hijos.
(MW 419.) El Concejo sólo consiste en hombres y, bajo la dirección del Manu, sus miembros efectúan experimentos en la creación de cuerpos nacidos de la mente.
(MW 420-423.) La Raza es de color blanco, aunque algunos tienen el cabello y los ojos más oscuros y una complexión española o italiana.
Ningún hombre mide menos de 1,28 m., y las mujeres son casi iguales en altura. Todos son musculosos y bien proporcionados, y preservan un porte desenvuelto y gracioso incluso hasta la senectud.
Las comunidades, cada cual con sus Templos, edificios públicos y escuelas, consisten en grupos de villas raleadas en medio de parques y jardines.
Las casas y demás edificios por lo común están enteramente al aire libre, aunque los espacios entre los pilares que sostienen el techo pueden cerrarse mediante una sustancia

que puede tornarse transparente a voluntad. Un rasgo destacado son las cúpulas de muchas formas y tamaños.
En ninguna parte hay rincones; todas las habitaciones son circulares u ovaladas. Cada casa está llena de flores y de estatuas, y hay agua en abundancia por doquier. De noche se hacen brillar las cúpulas de las casas en una masa luminosa, cuyo color puede modificarse a voluntad.
(MW 423-428.) Hay pocos muebles; la gente se sienta y duerme en almohadones sobre los pisos, que son de mármol o de otra piedra pulida.
La ropa es simple y graciosa, algo similar a la de la India o la antigua Grecia; es exclusivamente hilo o algodón; ambos sexos usan por igual colores brillantes y delicados. Por regla general no se usa nada en la cabeza ni en los pies.
La comunidad es enteramente vegetariana, y la mayoría come en restaurantes al aire libre. La fruta, cultivada extensamente, se come en abundancia, al igual que se preparan comidas que pueden conseguirse de muchos colores y sabores.
Son destiladas enormes cantidades de agua de mar que luego se distribuyen liberalmente. Para que el agua destilada sea fresca, espumosa y potable se le pone los aditivos químicos necesarios.
(MW 428-429.) Un accesorio permanente de cada casa es una vasta enciclopedia que contiene prácticamente un resumen de todo lo que se conoce, expresado claramente y con muchos detalles. En las bibliotecas de cada distrito, adscriptas a cada Templo, hay una enciclopedia todavía más completa, que contiene un resumen de todos los libros escritos sobre cada materia. En la biblioteca central, cuya escala correspondería en dimensiones al Museo Británico, pueden encontrarse los libros originales en idiomas antiguos como así también traducciones inglesas en los abreviados caracteres de la época.
(MW 430-432.) El diario es reemplazado por una máquina que es una combinación de teléfono y grabador. A cada casa se envían noticias importantes, pero resumidas, y cada cual puede obtener información completa sobre cualquier cuestión llamando a la oficina central; entonces se le envía por el cable todo el material de que se dispone, que se imprime en la casa. El mismo instrumento se emplea para agregar complementos informativos a las enciclopedias que se tienen en cada casa.
A veces el Manu promulga edictos o información hablando en el Templo central. Sus palabras son reproducidas en todos los demás Templos simultáneamente.
(MW 432-435.) El estudio de los animales y plantas, por ejemplo, jamás se realiza destruyendo sino mediante clarividencia. En los museos hay estatuas de tamaño natural de todas las razas humanas que existieron en la Tierra, y asimismo de las que hubo en otros planetas de esta cadena. Con cada estatua hay una descripción completa, con diagramas, que demuestra de qué modo difieren los vehículos superiores. Asimismo se revela con modelos gran parte del futuro.
Como no hay enfermedades, el departamento médico no existe, aunque hay cirugías para los raros casos de accidentes.
Hay un prolijo museo de toda clase de artes y artesanías existentes, con modelos de todo género de máquinas, incluido muchos correspondientes a la época atlántica.
La historia se escribe directamente desde los Registros Akáshicos, y se ilustra mediante una precipitación de importantes escenas de estos Registros. Hay una máquina que reproduce audible y visiblemente cualquier escena de la historia que se requiera.
Existen observatorios astronómicos y también instrumentos indicadores de posiciones en cualquier momento de los cuerpos celestes. Los Devas proporcionaron mucha información astronómica, aunque ésta se mantiene diferenciada de la obtenida mediante observación directa.

La química adelantó enormemente e incluye la esencia elemental; esto conduce al departamento dilos espíritus de la naturaleza y los Devas.
En el departamento de talismanes cualquier persona sensitiva puede, mediante psicometría, trascender los modelos y ver las cosas en sí mismas.
(MW 435-436.) Los disertaciones son reemplazadas, en gran medida, por información impresa. La pintura se realiza sólo como recreación. Toda la vida está impregnada de arte, hasta los objetos más simples son confeccionados bellamente. No hay teatros; el arte histriónico es considerado arcaico e infantil. Las danzas con coros y las procesiones son consideradas más bien ejercicios religiosos.
Tanto los hombres como las mujeres practican mucho los juegos, el atletismo y la gimnasia.
Muchas cosas se realizan mediante el directo poder de la voluntad, y los espíritus de la naturaleza participan destacadamente en la vida de la comunidad. Los mensajes se envían telepáticamente, en especial mediante niños, que habitualmente son más eficientes en el arte que los adultos.
(MW 437-439.) Como ya se dijo, la comunidad prácticamente se autoabastece, importando solamente antiguos manuscritos, libros y objetos artísticos; éstos son pagados con el dinero introducido en la comunidad por turistas foráneos y visitantes, pues la comunidad no usa dinero para sus fines internos. Las gemas y el oro se fabrican mediante alquimia, ya veces se los utiliza también para pagar los artículos importados.
Todos están en libertad de escoger qué trabajo realizarán para la comunidad. La educación es gratis pero la instrucción universitaria se imparte sólo a quienes pueden beneficiarse con ella y la necesitan para la labor que se proponen emprender.
Cada persona recibe una cantidad de fichas que le dan derecho a comida y ropa. Las máquinas son tan perfectas que, en las industrias textiles, por ejemplo, son casi silenciosas, y las manejan principalmente jovencitas.
(MW 439-4.46.) Para esta época todo el mundo renunció al uso del calor para generar electricidad. Al principio se utilizó toda la energía hidráulica para generar electricidad, que luego se transfería a enormes distancias sin pérdidas. Después esto fue reemplazado con un método de utilizar la fuerza de los átomos físicos -la fuerza que Keely llamó dinasférica- que es suministrada gratis y en cantidades ilimitadas a todos en todo el mundo, para todos los fines posibles. La suciedad fue eliminada prácticamente, de modo que las fábricas son tan bellas y limpias como las casas particulares.
Se considera que tres horas son un buen promedio de trabajo diario; las máquinas son en gran medida automáticas. En los restaurantes hay un sistema de relevo para el personal. Hasta la cocina es principalmente automática y una cuestión de apretar botoneras.
Ya no existe más el trabajo bajo ni sucio; ninguna labor es considerada inferior a otra. Fue descartada la minería pues casi todo se logra mediante alquimia. Se han inventado muchas nuevas aleaciones.
Toda la labor agrícola se realiza con máquinas, en su mayoría automáticas; incluso las máquinas son fabricadas por otras máquinas. En lugar de cloacas, cada casa tiene un convertidor químico que reduce todo a un polvo gris, algo parecido a ceniza. No hay sirvientes, pues en la práctica no tendrían nada que hacer. Cuando es necesario la gente se ayuda entre sí.
(MW 446-448.) Hay poca propiedad privada; el principio de la comunidad consiste en gozar de las cosas sin poseerlas. Pero si un hombre desea procurarse algo, puede ganar los medios para así hacerlo trabajando para la comunidad.
(MW 448-450.) Los caminos no llegan a ser calles, pero atraviesan el parque. La senda es de una sola pieza, la superficie es piedra bellamente pulida, con un material parecido al granito y una superficie semejante al mármol. Algunos senderos son color rosa

pálido, otros verde pálido. Todas las mañanas están inundados con agua y así se los mantiene muy aseados.
Como no hay sino piedra pulida y pasto, las personas andan descalzas; a la entrada de cada edificio hay una canaleta de agua corriente para limpiarse y refrescarse los pies.
(MW 45()-451.) Cada casa tiene varios vehículos livianos, de metal filigranado, algo así como un coche de inválidos, con ruedas muy elásticas. Corren a gran velocidad con suavidad perfecta, y por supuesto andan con energía universal obtenida mediante carga de tomas energéticas. Hay poco transporte; pesado. Aunque el resto del mundo usa máquinas voladoras, la comunidad más bien desdeña la locomoción aérea, sabedora de que podría viajar en sus cuerpos astrales: en la escuela se recibe un curso de lecciones sobre la proyección del cuerpo astral.
(MW 452-453.) El clima es casi ideal; en realidad no hay invierno. Las flores son cultivadas universalmente; todo el país es irrigado hasta donde no se lo cultiva. Las plantas que requieren calor adicional son rodeadas de chorritos energéticos en su forma calorífera.
(MW 454-456.) El resto del mundo también efectuó enormes adelantos. Europa pasó a ser una Confederación, con un cuerpo central de representantes que ajusta las cuestiones; los Reyes de los diversos países son sus Presidentes rotativos. Estos cambios fueron provocados, hacia el siglo XX, por una reencarnación de Julio César cuya obra en gran medida coincidió con la del Maestro del Mundo. César persuade a todos los países a renunciar a la guerra ya gastar el dinero, antes invertido en armamentos, en mejoras sociales, que incluyen la abolición de los barrios bajos y la introducción de grandes mejoras en todas las ciudades.
Tiene que ayudarle un conjunto muy capaz de personas, reencarnaciones de Napoleón, Escipión Africano, Akbar y otros. Para la reunión preliminar de la Confederación construye una sala circular con muchas puertas, de modo que todos entren a la vez, sin que Potentado alguno preceda a otro.
(MW 456-457.) Todo esto se posibilita en gran medida debido a la nueva era iniciada con la llegada y prédica del Maestro del Mundo.
Ahora la religión del mundo se funda en Su doctrina, aunque todavía hay algunos restos de religiones antiguas, consideradas en general como más bien fuera de época. Mejora grandemente el estado general de las cosas; hay una fuerza reducida que se utiliza sólo con fines policiales; desapareció prácticamente la pobreza; los barrios bajos son reemplazados por parques y jardines.
(MW 457-458.) El inglés alterado, escrito en una especie de taquigrafía con muchos gramálogos, es el lenguaje universal comercial y literario, y rápidamente reemplaza a los idiomas de los diferentes países. Los libros, por ejemplo, están impresos en su mayoría en inglés, y el mismo plan es adoptado en todo el mundo. La civilización se esparció por todo el mundo, de modo que en' realidad no se ven salvajes.
(MW 458-460.) Cada nación todavía mantiene su orgullo pero no teme ya a los demás; no hay sospecha y por ello existe una fraternidad mucho mayor. Se reduce el delito porque la gente sabe más y principalmente porque está mucho más contenta.
La nueva religión se expandió vastamente, y su influencia es vigorosa; es enteramente científica, de modo que religión y ciencia, aunque separadas, ya no se enfrentan. La gente discute sobre las diferentes clases de comunidad espiritual y disputa sobre si es seguro escuchar a cualquiera que se aparezca y no a los autorizados y garantizados por las autoridades ortodoxas de la época. .
Existen escuelas por doquier, pero no bajo control de la Iglesia, salvo para la instrucción de predicadores. Al no haber pobreza no hay necesidad de filantropía. Los hospitales son instituciones del Gobierno.

Están controladas todas las necesidades de la vida de modo que no hay graves fluctuaciones en su precio. Los artículos suntuarios los objetos artísticos y demás, todavía están en manos del comercio privado.
Gran parte de la tierra corresponde nominalmente al Rey; puede descender de padre a hijo, pero sólo con el consentimiento de las autoridades. La minería está muy reducida; muchas viejas minas del Norte de Europa se usan como sanatorios para afecciones consuntivas, bronquiales y demás, debido a su temperatura equilibrada. Los metales son extraídos de grandes profundidades; casi toda la labor se realiza con máquinas. El hierro se obtiene con muchos menos trastornos que antes.
(MW 460-464.) En Inglaterra todo el poder real está en manos del Rey; no hay parlamento, pero hay algo de la naturaleza del referéndum.
Todos tienen derecho a efectuar peticiones que reciben pronta atención. La monarquía es todavía hereditaria; el Imperio Británico reconoce al único Rey. Algunos Gobernadores Coloniales retienen sus cargos por herencia y semejan Monarcas tributarios.
Por doquier fueron abolidos el fuego y el humo. La mayoría de las cosas parecen ser provistas partiendo del principio de girar una llave gracias a la introducción de la energía universal. Las ciudades, aunque más grandes, no están tan abigarradas, y cuentan con más parques y jardines. El sistema irrigatorio de Holanda fue mejorado enormemente; toda el agua es cambiada diariamente y desagotada en el mar. Tinturas, comestibles y otros artículos se obtienen mediante destilación de agua marina. Los árboles tropicales crecen en las calles; se mantienen calientes mediante un flujo de energía en su aspecto calorífero.
Al principio las calles estaban techadas y calefaccionadas, pero al introducirse la energía ilimitada fueron abolidos lostechos. China no parece haber modificado muchísimo su civilización aunque hay mucho cambio superficial.
La India tampoco cambió muy fundamentalmente; el pueblo inmemorial es todavía el mismo pero no hay hambruna. El país está agrupado en dos o tres grandes reinos, pero todavía es parte del Imperio Británico. Hay muchos matrimonios mixtos con razas blancas y el sistema de castas concluyó en gran medida.
Tibet se franqueó, y es accesible a máquinas voladoras, aunque éstas incluso tienen dificultades a veces debido a la rarificación del aire a gran altura. El Africa Central se convirtió en una especie de Suiza con muchos grandes hoteles.
(MW 464-466.) Todavía existe la Sociedad Teosófica y se consagra principalmente a sus Objetivos segundo y tercero; el primero fue logrado en gran proporción. Tiene una gran Universidad central, con centros subsidiarios en diversas partes del mundo. El actual Cuartel central es reemplazado por un espléndido palacio con una cúpula enorme, la parte central es imitación del Taj Mahal, pero mucho mayor. Hay un departamento especial para la química oculta, con bellos modelos. Todavía existe *La Doctrina Secreta*, transcripta en el idioma universal.
La Sociedad es un departamento diferenciado en la ciencia de mundo, con una larga lista de especialidades que nadie más parece enseñar. Produce un gran acopio de literatura, y mantiene vivo el interés por las religiones antiguas y las cosas olvidadas. Produce en magnífica escala una vasta serie de libros de texto algo parecidos a los "Libros Sagrados del Oriente", de nuestra época. El departamento literario es enorme, y es centro de una organización de alcance mundial. Adyar es todavía el centro de labor y lugar de peregrinaje. El coronel Olcott, lugarteniente del Manu, que trabaja en California, es todavía el Presidente nominal de la Sociedad, y visita el Cuartel Central al menos una vez cada dos años. A pesar del hecho de que prácticamente la totalidad de los 100.000 miembros de la Comunidad pasaron por la Sociedad Teosófica, queda

todavía una enorme Sociedad para llevar a cabo la obra en Adyar y en otros centros de todo el mundo.
(LII 535.) En la vida de la Comunidad habrá espacio para las inteligencias más agudas, para los máximos ingenios y capacidades en todo sentido. Pero todo esto será inútil sin la capacidad de obediencia instantánea y cabal confianza en los Maestros, los cuales ordenan todo el plan y guían todo con sumo cuidado.
Quienes se unen a la Comunidad tendrán que encarnar una y otra vez en rápida sucesión, procurando en cada ocasión aproximar más sus cuerpos al modelo fijado ante ellos por el Manu. Esta es una parti fatigosa y ardua del trabajo, pero absolutamente necesaria para el establecimiento del nuevo tipo de humanidad requerida por la Raza.
(MW 475-476.) La oportunidad de cooperar en esta tarea está franqueada a todos.
(IL 11280-281. T. 88.) Lo antedicho es sólo un relato de/los inicios de la sexta Raza-Raíz; guarda casi la misma proporción con la vida de toda la Raza como el agrupamiento de unos pocos miles sobre la costa del mar que bañaba la parte Sudeste de Ruta lo guardaba con la gran Raza-Raíz quinta que ahora dirige al mundo. No se sabe cuánto estará hasta que América sea despedazada por terremotos y erupciones volcánicas, y surja un nuevo continente en el Pacífico para ser hogar de la Sexta
Raza. Gradualmente se elevará el nuevo continente, y la tierra que fuera una vez Lemuria surgirá de su prolongado sueño y una vez más estará bajo los rayos del sol; pues el continente de la Sexta Raza-Raíz ocupará, a grandes rasgos, el sitio de Lemuria.
Por supuesto, la sexta Raza-Raíz tendrá sus siete subrazas, y de la séptima subraza serán escogidos los gérmenes de los que será creada la séptima Raza-Raíz. Por supuesto esta será la labor del Manu de la séptima Raza-Raíz, y El también hará los arreglos para las siete subrazas usuales en Su Raza-Raíz. Pero de ese trabajo nada se sabe todavía.
(ELF 18.) La séptima Raza-Raíz se preocupará especialmente del desarrollo del Sat, o existencia pura, del aspecto de la Vida Divina, conocido también como el Padre, el Creador y el Destructor, y por los hindúes como el Matádeva.
Una vez que la séptima Raza haya cumplido su ciclo. la Tierra quedará vacía -salvo para el núcleo usual que queda detrás- y la principal corriente vital pasará a Mercurio. Allí la vida será algo menos material que la de la Tierra, y el nivel promedio de la consciencia puede extenderse algo más, puesto que entonces la humanidad corriente poseerá lo que ahora se llama visión etérica.
Desde Mercurio la corriente vital pasará, en el curso habitual, de los Globos F y G. Después de eso empezará nuevamente la quinta ronda, que a su debido tiempo será seguida por las rondas sexta y séptima, después de lo cual nuestra cadena terrestre se desvanecerá, para ser sucedida por otra cadena: la quinta de la serie.

CAPÍTULO LV

LA VIDA EN MARTE Y MERCURIO

(IL II 410-425:280.) En la actualidad el estado de Marte de ningún modo es desagradable; Al ser más pequeño que la Tierra, como planeta vive su vida más rápidamente. Cuando la humanidad lo ocupó en la tercera ronda había mucho más agua que tierra en su superficie.

Ahora, en su vejez comparativa, hay mucho menos superficie acuática, que terrestre. Hay grandes regiones desérticas, cubiertas de brillante arena anaranjada que da al planeta su matiz peculiar. Si se los irrigase, estos desiertos probablemente serían bastante fértiles.

La pequeña población actual consiste prácticamente en miembros de la ronda interior, y vive en las tierras ecuatoriales, donde la temperatura es muy elevada y hay mucha agua. Si bien, como hemos visto, muchos de los más avanzados miembros de nuestra humanidad actual no estuvieron en Marte cuando la corriente vital última pasó por allí, empero la gran masa de la raza humana atravesó una serie de encarnaciones en el planeta, dejando detrás muchos vestigios de su ocupación, de los cuales los habitantes actuales se sirven en abundancia.

El sistema de canales fue construido por el segundo orden de hombres lunares cuando ocuparon el planeta, y trae el agua del deshielo anual de la franja de los casquetes polares. La doble línea, que a veces ven los astrónomos, se debe a un segundo canal paralelo construido para recibir cualquier posible desborde del canal principal. Los canales mismos no son visibles desde la tierra; lo que se ve es el cinturón de verdor a cada lado de los canales.

En las partes habitadas del planeta el clima es muy bueno; la temperatura durante el día es habitualmente de unos 21° C, aunque por lo general es un poco fresca por la noche. Las nubes casi se desconocen, de modo que hay poca lluvia o nieve.

Los marcianos no difieren de nosotros en apariencia, aunque los hombres, en su mayoría, están unos 5 ó 7 cm debajo de 1,52 m de altura.

Son algo corpulentos, con gran capacidad pectoral. Son rubios y morochos; algunos tienen piel suavemente amarillenta y pelo negro, mientras la mayoría tiene pelo amarillo y ojos de color azul o violeta.

En su mayoría visten con colores brillantes; llevan los pies habitualmente desnudos, aunque a veces cubiertos con una sandalia o zapatilla de metal. Son muy afectos a las flores, sus ciudades son ciudades-jardines; las casas, de un piso solamente. Las paredes están construidas con algo parecido a vidrios de calores, y son tan estriada que los de adentro pueden ver claramente a los de afuera, mas éstos no pueden ver dentro de las casas.

Las casas están construidas con un material que se echa en un molde, dejándoselo hasta que fragüe. Las puertas se desplazan dentro de las paredes, a cada lado, y son de metal, como todos los muebles y accesorios.

Sólo tienen un idioma, simplificado al máximo posible. Hablan dentro de una caja, parecida a un teléfono; el mecanismo registra lo dicho en una laminita metálica que quienes entienden los caracteres pueden leer. Escribir a mano es mucho más difícil; la escritura es una especie de taquigrafía. Los libros están impresos en esta taquigrafia, sobre rollos metálicos flexibles, en tipos pequeños que se leen por medio de una lupa; el rollo se desenrolla automáticamente hasta donde se desee.

La electricidad es la única energía motriz, y se emplean universalmente máquinas de todo tipo que ahorra trabajo. En conjunto las personas son claramente indolentes; mucho trabajo es ejecutado por animales domésticos muy bien entrenados.
Un gobernante autocrático rige todo el planeta, pero la monarquía no es hereditaria. Se practica la poligamia, pero todos los niños son entregados al Estado para su crianza y educación, y la mayoría no sabe quiénes son sus padres. Los niños son clasificados e instruidos cuidadosamente según sus aptitudes; lo más capaces son preparados para convertirse en miembros de la clase dirigente. De esta clase el Rey escoge a todos los funcionarios y nombra su sucesor.
Fue eliminada la enfermedad, y es muy difícil que lleguen a sentirse viejos. El hombre muere cuando desaparece el deseo de vivir. A veces, a pedido, se le hace morir sin dolor.
La gente carece de religión: no hay iglesias, templos, sacerdotes ni poder eclesiástico. Nada se considera verdadero salvo lo que puede demostrarse científicamente, y creer en lo que no puede así demostrarse es no sólo necedad sino delito positivo, por tratarse de un peligro para la paz pública. En el pasado los marcianos, como nosotros, sufrieron de persecuciones religiosas, y decidieron que esas cosas no ocurrieran nunca más. De ahí que ahora reinen en forma soberana la ciencia física y la razón.
No obstante existió en Marte, durante muchos siglos, una hermandad secreta que no sólo cree en los mundos superfísicos sino que también conoce prácticamente su existencia, pues sus miembros encararon el estudio directo del mesmerismo y del espiritualismo, y muchos de ellos desarrollaron mucho poder. El jefe de la sociedad secreta es un discípulo de uno de nuestros Maestros. La existencia de la sociedad, que ahora está vastamente extendida, no la conocen oficialmente las autoridades, aunque sospechan su existencia y la temen, pues cuando cualquier persona sospechosa fue herida o condenada a muerte injustamente se advirtió que las personas que debían llevar a cabo la sentencia morían prematura o misteriosamente. Consiguientemente llegó a entenderse que es más seguro no interferir con las personas sospechadas, mientras éstas no profesen abiertamente algo que podría considerarse subversivo respecto de la buena moralidad del materialismo.
Algunos miembros de la sociedad secreta aprendieron a cruzar el espacio que separa a Marte de la Tierra, y procuraron manifestarse en sesiones espiritualistas, o pudieron inculcar sus ideas en poetas y novelistas.
Dentro de bosques inhóspitos e impenetrables, todavía existen restos de los salvajes descendientes de los que quedaron cuando la corriente vital abandonó Marte en procura de la Tierra. En evolución son inferiores que cualquiera que viva actualmente en la superficie de la tierra, aunque algo parecidos a una de nuestras evoluciones anteriores.
Volviendo a Mercurio, hasta aquí se llevó a cabo escasa investigación, de modo que es poco lo que se sabe. Aunque el sol aparece al menos siete veces tan grande como aquí, el calor no es demasiado intenso, porque hay un estrato de gas que impide que penetre en su mayor parte. Si por un momento una tormenta perturba la envoltura gaseosa, la luz solar directa la atraviesa, destruye cuanta vida halla a su paso e incendia todo la que es combustible.
Los habitantes son muy parecidos a nosotros, aunque más pequeños. Las puertas de las casas están a considerable altura del suelo, pero debido a la influencia de la gravedad que es la mitad de la de aquí, para alcanzarlas sólo es necesario un leve salto. Todos los habitantes poseen vista etérica desde que nacen.

CAPÍTULO LVI

CONCLUSION

Este libro pone punto final a la serie de cinco obras, cuyas primeras cuatro *fueron El Doble Etérico, El Cuerpo Astral, El Cuerpo Mental* y *El Cuerpo Causal,* tendientes a ser casi una enciclopedia de lo que podemos llamar el aspecto técnico de la Teosofía moderna. En toda la serie el plan fue idéntico, a saber, presentar al estudiante una recopilación de la información contenida en los libros de los escritores mejor conocidos y acreditados de la actualidad, entre los cuales se destacan la doctora Annie Besant y el Obispo C. W. Leadbeater. Los cinco libros en total fueron recopilados, muy francamente, en principio para los miembros de la Sociedad Teosófica, y otros, que reconocen y aceptan a ambos escritores ocultistas como autoridades confiables en estas cuestiones. Sus afirmaciones han sido tomadas, deliberadamente, en su valor declarado, como precisas y confiables, sin efectuarse intento alguno para justificar ni probar ninguna de ellas.

Como se menciona en uno de los otros tomos, a los escritos de H.P. Blavatsky se hace referencia solo ocasionalmente; esto, antes que por desmerecer su valor, como una confesión de la debilidad de parte del recopilador que no tiene tiempo ni conocimiento como para estudiar y tamizar sus tomos monumentales, extrayendo de ellos la inmensa mole informativa que contienen. Esa obra debe dwjarse a otros mejor calificados.

Como se dijo, la serie de cinco libros son esencialmente recopilaciones, habiéndose dado en todas ellas referencias marginales de modo que el estudiante pueda utilizar las que escoja. Sólo en muy raras ocasiones el recopilador se animó a introducir alguna reflexión u opinión personal propia sobre las cuestiones en consideración, aunque sintiera, por supuesto, y con frecuencia, la tentación de hacerlo. En esto el capítulo final de la serie tal vez sea disculpado por añadir unas poquísimas reflexiones propias, a modo de supervisión de la obra que mantuviera al autor ocupado durante más de cinco años.

Al considerar el conjunto de detalles relativos al mecanismo material de la entidad espiritual que conocemos como hombre, la mente es impresionada naturalmente por la inmensidad del plan de la evolución, por la inexorable y majestuosa marcha por la que la Naturaleza alcanza sus fines divinos, aparentemente sin considerar las inmensidades de esfuerzo y tiempo que dejan sin respiro a nuestras imaginaciones todavía humanas, maravillándolas y atemorizándolas. En la medida de la grandeza con que la Naturaleza encara su obra, así es divino el destino que planeó para los hijos que hará nacer.

Por más voluminosa que parezca el conjunto detallado de información que acumulamos respecto de la naturaleza del hombre y del mundo en que aquel vive, no se trata -como todos los estudiantes lo saben muy bien- sino de unos pocos granos amontonados correspondientes a las arenas de las playas del océano ilimitable de la verdad. En realidad parecen tan pequeños y fraccionales que a veces nos sentimos tentados a dudar si vale la pena gastar tiempo y fuerzas para reunir un manojo de fragmentos de la mole virtualmente infinita de conocimiento posible.

Pero quizá sea mejor para nosotros tomar como prueba de valor tanto la mera cantidad de conocimiento que podamos reunir -es decir, admitidamente insignificante- como su cualidad. Es el género de conocimiento, su naturaleza esencial, el que puede afectar tan profundamente nuestras vidas, y puede inspirarnos alguna noción del futuro increíblemente magnífico que nos aguarda, si queremos, y que deberá urgirnos a vivir como los Dioses que somos en esencia.

El valor de estudiar el pasado, por más remoto que sea, aunque sea remoto y por más pequeño que parezca su significado "práctico" en la actualidad, es adm1rablemente expresado por Hilaire Bolloc en su obra *The Old Road*, cuando escribe: "Estudiar algo muy antiguo, hasta familiarizarse con ello y casi vivir en su época, no consiste meramente en satisfacer una curiosidad ni en establecer verdades sin objeto; consiste más bien en cumplir una función cuyo apetito convirtió siempre a la Historia en una necesidad. Con la recuperación del Pasado se nos suma
materia y esencia; nuestras vidas que, vividas sólo en el presente, son una pelÍcula o una superficie, invisten un cuerpo, son elevadas hacia una dimensión más. Se alimenta el alma. La reverencia, el conocimiento, la seguridad y el amor de una buena tierra son incrementados o brindados
al perseguirse este género de erudición. Se confirman las visiones o intuiciones. Resulta excelente ver los crímenes que sabemos que yacen bajo las lentas ruedas cuyo pesado avance difícilmente podemos notar durante el destello de una sola vida humana. Podemos decir que la erudición histórica concede a los hombres destellos de vida plena y total; y esa visión habrá de ser el principal solaz de cuanto es mortal y coarta imperfectamente la realización".

En cuanto al futuro, la Sociedad Teosófica tal vez no sirvió al mundo de manera mejor que proporcionando el conocimiento de los Hombres más evolucionados que conocemos como Maestros. Por supuesto, hoy en día son muchos, sin duda dentro y fuera de la Sociedad Teosófica, los que pueden confirmar por propia experiencia lo expresado por eminentes ocultistas respecto de la naturaleza de estos Seres grandes y amorosos, y la obra que realizan para el mundo. Asimismo, algunos se capacitan cada vez más para participar en esa obra, convirtiéndose en "aprendices" de los Maestros-trabajadores. La obra que están realizando los Maestros, escribe C.W. Leadbeater (The Inner Life, I, 540): "esta obra de la evolución de la humanidad es lo más fascinante de todo el mundo.

A veces quienes pudieron desarrollar las facultades de los planos superiores fueron autorizados a atisbar dentro de ese poderoso esquema, siendo testigos de cómo se levantó una pequeña punta del velo. No conozco nada más conmovedor, más absorbentemente interesante. El esplendor, la magnitud colosal de los planes quitan el aliento, pero más impresionante aún es la calma dignidad, la cabal certeza de su conjunto total.

No sólo los individuos sino también las naciones son las piezas de este juego; pero ni la nación ni el individuo están obligados a desempeñar ningún papel dado. La oportunidad de desempeñar ese papel se le da a la nación o al individuo; si la nación o el individuo no la aprovechan, invariablemente hay un rezagado presto para dar el paso y llenar el vacío.

El estudiante no deberá desorientarse por el ámbito necesariamente fragmentario y limitado de las investigaciones ocultas efectuadas hasta ahora, imaginando que los pocos grupos mencionados, como los Servidores, sean en algún sentido los más importantes o significativos en nuestra evolución. Estos pocos grupos son introducidos en el relato sólo porque son aquellos con los que guardan relación en primer término las comparativamente pocas personas que en la actualidad se interesan por estas cuestiones, perteneciendo ellas mismas a tales grupos. Puede o debe haber muchos otros grupos igualo incluso más significativos que los Servidores y los otros pocos mencionados. El Sendero del Servicio es uno de los muchos senderos. ¿Quién se atreve a decir que cualquier sendero es mayor preferible respecto de otro? Todos los caminos conducen a la meta única, y las Mónadas tienen sin duda sus razones suficientes para escoger cualquier sendero en particular para este ciclo de su evolución.

Hay algunos que deben vivir para ayudar y servir a los demás, pues esa es su naturaleza, esa es la línea que, como las Mónadas, escogieron para sí. Otros viven para conocer, para aprender todas las maravillas, toda la magia y el misterio de este universo increíblemente prodigioso. Esa es también su naturaleza. ¿Entonces el Dios del Conocimiento deberá reputarse menos que el Dios del Servicio? Otros, a su vez, no toman al servicio como su meta primera, ni se limitan a adquirir y utilizar el conocimiento. Tal vez busquen vivir perfectamente, expresar en la perfección a Dios como la Vida. Empero, otros modelan sus vidas sobre un antiguo lema: "la naturaleza del Yo es la bienaventuranza". Estos buscan ayudar al Dios de la Felicidad para que realice Su propósito divino de crear, mantener y proveer a la felicidad de todos los seres. y luego está el Sendero del Amor. ¿Qué diremos de él? ¿Es el más grande de todos los Senderos, en todos los tiempos y para todas las personas? ¿Podría ser creado el universo, desarrollado en toda su soberbia complejidad y conducido hacia un goce pleno, mediante el Amor y sólo el Amor? Estas son cuestiones difíciles, y hasta los sabios quizá se abstengan aquí de dogmatizar para no caer en errores por una apreciación que aún no lo abarca todo.

Si las posibilidades de la Vida son infinitas en cuanto a majestad, poder, amor, acción y felicidad, con seguridad hay una perspectiva amplia (e incluso una necesidad) para que algunos busquen perfeccionar la Vida, convertirse en la Vida, cumplir el plan de la Vida, mediante éstos o cualquier otro de los ilimitados e infinitamente versátiles aspectos de la Vida.

Una última palabra de disculpa. En una obra de esta naturaleza, que implica detalles muy minuciosos y, al mismo tiempo, la cobertura de un campo inmenso, emprendida solo, sin ayuda, deben haberse producido inevitablemente errores de acción y omisión. Si algún estudiante los detecta, tenga a bien informar al recopilador para que, en caso de futuras ediciones, puedan ser corregidos dichos errores.